

TESIS DE MAESTRÍA EN ECONOMÍA SOCIAL

V EDICIÓN (2011-2013)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

BUENOS AIRES, ARGENTINA.

La desmercantilización popular del maíz como posibilitador de otra economía:

Estudio de dos experiencias campesinas en México.

Maestrando: Gregorio Leal Martínez.

Director: José Guillermo Díaz Muñoz.

Índice

Introducción.	6
1. El maíz en México.	7
2. El maíz en riesgo.....	9
3. La defensa del maíz y la Economía Social y Solidaria (ESS).	14
4. Los casos de estudio.	15
5. Estructura del trabajo de investigación.	16
Capítulo 1: Metodología de investigación.	18
1.1. Preguntas de Investigación.....	18
1.2. Objetivos de Investigación.	19
1.3. Estrategia metodológica.	19
1.4. Trabajo de campo y técnicas utilizadas.....	20
1.5. Análisis de la información.....	24
Capítulo 2: Marco teórico. La desmercantilización popular del maíz.....	27
2.1. La economía de mercado y la mercantilización de la vida.	28
2.1.1. Los cercamientos y la acumulación originaria.	29
2.1.2. Acumulación por desposesión.....	30
2.2. El maíz, una mercancía ficticia o un bien común.	31
2.3. El doble movimiento y el concepto de desmercantilización.	33
2.4. La economía como una economía mixta.....	36
2.5. ¿Desmercantilización o familiarización / comunitarización?	39
2.6. El doble movimiento – Mercantilización / desmercantilización del maíz en México.	40
2.7. Factores que posibilitan la desmercantilización popular del maíz.	41
2.7.1. Las estrategias de defensa del maíz en la lucha por la soberanía alimentaria.....	42
2.7.2. Valor de uso.	42
2.7.3. Modo de vida campesindio y metabolismo socio-natural.	43
2.8. Desmercantilización popular del maíz para una soberanía alimentaria.....	43
Capítulo 3: Las organizaciones campesinas en México como sujeto de estudio.	45
3.1 La Organización Campesina Independiente de Jalisco, Manuel Ramírez, S.C. (OCIJ).....	45
3.1.1 Contexto de la OCIJ, el municipio de Cuquío.	47
3.1.2 Historia de la OCIJ.	47
3.1.3 Estructura de la OCIJ.	55
3.1.4 Proyectos productivos de la OCIJ vinculados al maíz.	56

3.2	La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA).....	62
3.2.1	Historia de la RASA.	63
3.2.2	Estructura de la RASA.	65
3.2.3	Acciones colectivas desarrolladas por la RASA.....	66
3.3	La Campaña Nacional sin Maíz no hay País.	68
3.3.1	Historia de la Campaña Nacional sin Maíz no hay País.	69
3.3.2	Estructura de la Campaña Nacional sin Maíz no hay País y organizaciones que la conforman.....	72
3.4	La autogestión campesina en la defensa del maíz.....	73
Capítulo 4: Soberanía alimentaria y desmercantilización popular del Maíz.....		76
4.1.	Soberanía alimentaria.....	77
4.1.1.	La desmercantilización popular del maíz como proceso de Soberanía alimentaria.	80
4.2.	La Lucha por la tierra.	81
4.3.	La apropiación social del proceso productivo.....	85
4.4.	La agroecología.	88
4.4.1.	La revolución verde y sus consecuencias.	88
4.4.2.	La agroecología como alternativa de sustentabilidad rural.	92
4.5.	Acciones colectivas de las organizaciones campesinas en la <i>desmercantilización popular</i> del maíz y la construcción de la <i>soberanía alimentaria</i> en México.....	95
4.5.1.	La OCIJ.	95
4.5.2.	La RASA.....	100
4.6.	Acciones colectivas para una soberanía alimentaria.....	107
Capítulo 5: El maíz como valor, bien común, satisfactor sinérgico, bien de vida.....		110
5.1.	Teoría del valor.	110
5.2.	Las necesidades y el valor de uso.	113
5.3.	El maíz como valor de uso para las familias y organizaciones campesindias.	118
5.3.1.	El valor de uso / cambio en la RASA.....	120
5.3.2.	El valor de uso / cambio en la OCIJ.	125
5.3.3.	El valor de uso / cambio en la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País.	129
5.4.	El valor de existencia del maíz.....	131
5.5.	El maíz como un satisfactor sinérgico y un bien de vida, lo que permite avanzar hacia <i>otra economía</i> . ..	133
Capítulo 6: El modo de vida campesindio y su metabolismo socio-natural, como factores de <i>desmercantilización popular</i>.....		135
6.1.	Modo de vida campesindio.	136

6.1.2.	Nueva Ruralidad.....	138
6.1.3.	El maíz y el modo de vida campesindio.	139
6.2.	Metabolismo socio-natural.	141
6.2.1.	Racionalidad ambiental.	143
6.3.	El modo de vida campesindio y el metabolismo socio-natural en los casos de estudio.....	145
6.3.1.	El vínculo entre el maíz, el modo de vida campesindio y el metabolismo socio-natural en La RASA. 146	
6.3.2.	El vínculo entre el maíz, el modo de vida campesindio y el metabolismo socio-natural en la OCIJ...154	
6.3.3.	El vínculo entre el maíz, el modo de vida campesindio y el metabolismo socio-natural en la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País.	161
6.4.	Organizaciones campesindias y su metabolismo socio-natural.....	163
7.	Conclusiones generales.	165
7.1.	Los casos de estudio y sus enfoques.	166
7.2.	La <i>desmercantilización popular</i> en diferentes escalas.	168
7.3.	La <i>desmercantilización popular</i> del maíz. Un puente entre la <i>soberanía alimentaria</i> y la ESS.	169
7.4.	Propuestas desde lo aprendido en esta investigación.	170
7.4.1.	La desmercantilización popular de los productos campesinos en otras partes del mundo.....	170
7.4.2.	Otras probables líneas de investigación a partir de este trabajo.	172
7.4.3.	Propuestas de alternativas y acciones colectivas a partir de este trabajo.	173
	Bibliografía.	176

Índice de gráficas, figuras y tablas.

Grafica 1. Evolución del precio del maíz y de la inflación. 11

Grafica 2. Precio del maíz deflactado 1983 – 1998.. 11

Mapa 1. Ubicación de Jalisco en México..... 22

Mapa 2. Municipios en donde se realizaron entrevistas.....22

Mapa 3. Municipio de Cuquío con algunas localidades.....24

Tabla 1. Categorías, subcategorías y evidencias..... 25

Esquema 1. Economía mixta..... 37

Esquema 2. Marco conceptual..... 41

Esquema 3. Organizaciones hermanas de la OCIJ. 61

Esquema 4. La RASA y sus alianzas.....67

“El maíz es un invento nuestro. Y el maíz, a su vez, nos inventó”.

(Esteva, 2003).

Introducción.

El maíz es el principal alimento en México y de buena parte de Latinoamérica. Además de su valor nutricional, es uno de los pilares culturales más importantes en comunidades indígenas, campesinas y ámbitos urbanos. En el sector rural significa de hecho uno de los principales componentes de la economía campesina y, en gran medida, también un elemento esencial del modo de vida campesino-indígena; por su parte, en el sector urbano, representa la base de la dieta al aportar cerca del 50% de las calorías diarias en los sectores populares (de Ita, 2012). Sin embargo, su mercantilización extrema ha generado un escenario sumamente preocupante: ha agravado las condiciones de pobreza en el campo y, a partir de la entrada en vigor del Tratado del Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)¹, ha transformado a México en un país importador de granos bajo el argumento estatal de que resulta más barato importarlo que producirlo (Zúñiga, 2012). Aunado a esto, a partir de 2012 se eliminaron los últimos candados que prohibían la siembra y comercialización de maíz transgénico en México, lo que ha puesto en riesgo la variedad y la riqueza de las semillas nativas de este cereal (Concha, 2012).

Ante este panorama, numerosas organizaciones *campesindias* mexicanas como la Organización Campesina Independiente de Jalisco, Manuel Ramírez S.C. (OCIJ) o la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), así como consumidores urbanos, llevan a cabo diferentes estrategias de defensa del maíz. Como señala Jaime Morales, académico mexicano y un importante referente de la RASA, “mientras la sequía, el alza de precios en los alimentos, los transgénicos y la pobreza amenazan el futuro del mundo rural, crecen las experiencias desde diversos esfuerzos cotidianos de la sociedad civil organizada para encontrar alternativas hacia otro mundo rural más justo y sustentable” (Morales, 2011). Las estrategias son diversas y van desde las prácticas que buscan estar al margen del mercado (como el intercambio de semillas o la producción agroecológica para el autoconsumo), hasta aquellas que a pesar de estar

¹ El TLCAN es un tratado de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México que fue firmado en 1992 por los presidentes Carlos Salinas de Gortari (México), George H.W. Bush (EEUU) y Brian Mulroney (Canadá), y entró en vigor a partir del 1ero de enero de 1994. Este 2018 está siendo revisado y actualizado bajo el nombre de Acuerdo Comercial Estados Unidos, México y Canadá.

insertas en el mercado, construyen otro tipo de vínculos que no se encuentran en las prácticas mercantiles. Al mismo tiempo, se impulsan acciones a nivel nacional que buscan la construcción de la soberanía alimentaria como la “Campaña Nacional Sin Maíz no hay País”.

1. El maíz en México.

México es el centro de origen del maíz, en cuyo territorio comenzó la domesticación de esta planta hace aproximadamente 8,000 años². Fue su siembra lo que permitió el origen y el desarrollo de las diferentes civilizaciones que habitaron en Mesoamérica, por lo que además de consistir en la base de la alimentación de dichos pueblos, este grano tenía una importancia cultural y ritual para las sociedades precolombinas:

(...) la historia de la unión entre el maíz y el ser humano se imaginó aún más antigua. Se trasladó más allá de la prístina aparición del Sol, relegándose al olvido los milenios precedentes de caza y recolección. El hombre otorgó al maíz el papel de protagonista en un buen número de relatos míticos, y dio con éstos explicación adecuada a las preguntas fundamentales de su relación actual con la planta (López, 2003, pág. 31).

La cultura Olmeca, una de las primeras civilizaciones mesoamericanas, tuvo una de las primeras representaciones de este cultivo por medio del dios del maíz, el cual estaba asociado a la fertilidad, la abundancia y la riqueza. Esta representación, con sus variaciones, estuvo presente en los diferentes pueblos que a lo largo de los años habitaron este territorio; entre sus características destaca que en muchas de sus representaciones principales aparecían elementos de esa planta, ya sean mazorcas, granos u hojas³. Para los pueblos nahuas, el maíz provenía del cuerpo de uno de sus dioses, Cintéotl (el dios mazorca), el cual se hundió en la tierra para entregar a los hombres diferentes plantas que lo ayudaran a subsistir, siendo la más importante el maíz. Otra variante dice que éste fue un regalo de Quetzalcóatl a los hombres.

² Actualmente prevalecen dos teorías respecto al origen del maíz, y ambas tienen al teocintle (un pasto silvestre) como el antepasado de esta planta. La primera propone que el maíz tuvo un origen multicéntrico, es decir, que existieron varios centros de domesticación a partir de diferentes poblaciones de teocintle hace unos 8,000 años; la segunda plantea la existencia de un evento único de domesticación (unicéntrica), en ella se propone que las poblaciones del teocintle localizadas en el centro de la cuenca del Balsas (oriente de Michoacán, suroeste del estado de México y norte de Guerrero) dieron origen al maíz (Kato, Mapes, Mera, Serratos, & Bye, 2009).

³ Para profundizar en el tema de las representaciones que los pueblos mesoamericanos hacían del maíz, recomiendo el trabajo de Enrique Florescano “Imágenes y significado del dios maíz”, en el libro “Sin maíz no hay país” (Esteve y Marielle, 2003).

Uno de los relatos más significativos es el Popol Vuh escrito por los mayas quiché de Guatemala. En este libro se narra el origen del hombre a partir de este grano, donde después de dos intentos fallidos de crear al ser humano con tierra y madera, recurrieron al maíz, pidiendo a cuatro animales (gato montés, coyote, cotorra y cuervo) que les llevaran mazorcas amarillas y blancas, las cuales molieron y con su masa prepararon nueve bebidas con las que crearon la carne y la sangre de los primeros hombres:

Este maíz amarillo y blanco fue lo que hallaron los Creadores como lo apropiado para comida del hombre y de esto se hizo su carne cuando fue formado, y asimismo de este alimento se hizo la sangre del hombre (Anónimo, 2013, pág. 98).

El maíz se sembró como parte de la milpa, un policultivo que prevalece hasta nuestros días, donde esta planta es el centro y convive con otras, principalmente el frijol, el chile y la calabaza, dando forma a un ecosistema que nutre la biodiversidad agrícola de México. En la milpa también pueden estar presentes hortalizas, árboles frutales, plantas medicinales y animales de corral, que se integran y complementan. Como dice Armando Bartra (2009, pág.42):

(...) los mesoamericanos no sembramos maíz, hacemos milpa, con toda la diversidad entrelazada que esto conlleva. Y la milpa —sus dones, sudores y saberes— es el origen de nuestra polícroma cultura. No solo la rural, también la urbana; que los pueblos son lo que siembran y cosechan, pero también lo que comen y lo que beben, lo que cantan y lo que bailan, lo que lamentan y lo que celebran. Pero no hay milpa sin cuitlacoche y en la última década el sustento histórico de nuestra identidad está en entredicho. Asia es impensable sin arroz y Europa inconcebible sin trigo, como Mesoamérica lo es sin maíz, pero aquí ya tenemos que importarlo.

De acuerdo con Esteva (2003), durante la conquista y el primer siglo de la colonia murieron nueve de cada diez habitantes de la Nueva España en gran medida por la desarticulación de la capacidad de los pueblos indígenas de sembrar y cultivar maíz. En este periodo se perdieron saberes respecto a ésta y otras plantas que se habían utilizado durante siglos. Los españoles impusieron un proceso de cambio de uso del suelo donde el maíz y la milpa fueron cediendo lugar a otros cultivos más rentables, aunque permanecieron como la base de la alimentación del pueblo⁴.

⁴ Durante la colonia, la primera forma de apropiación del territorio por parte de los españoles fue la “encomienda”, en donde se repartían entre los conquistadores las tierras y los indígenas que las iban a trabajar. Posteriormente se establecieron las haciendas que remplazaron a las encomiendas, pero que continuaron explotando los diferentes territorios mediante la apropiación de las mejores tierras y agua; y sometiendo a los indígenas a trabajos forzados. Las haciendas permanecieron a lo largo de la colonia y en el primer siglo del México independiente y llegaron a su fin en 1917 durante la revolución mexicana.

A partir de las “repúblicas de indios”, es decir, de las reducciones donde habitaban mayoritariamente indígenas durante la colonia, se restableció el cultivo del maíz, el cual fue una de las bases fundamentales de la resistencia, ya que “se mantenía como fuente de vida y esperanza, y nutría todas las manifestaciones culturales de la época entre la mayoría indígena” (Esteva, 2003, pág. 19).

A partir del proceso de independencia⁵ y del nacimiento del estado mexicano, el mercado de este cereal fue controlado por los dueños de haciendas que, sobre todo a partir de la introducción de leyes liberales y la desamortización de los bienes comunales, generaron que la población indígena y campesina se fuera quedando sin tierras y se viera obligada a trabajar para los hacendados en terrenos que les habían pertenecido (Kato, Mapes, Mera, Serratos, & Bye, 2009). La revolución de 1910 tiene uno de sus orígenes en este despojo, y llevó a que en la década de los años treinta del siglo pasado se pusiera en manos de los campesinos 50% de la tierra cultivable en una profunda reforma agraria, donde la milpa y el maíz volvieron a cobrar protagonismo.

A partir de la implementación de un proyecto de país basado en la industrialización y la urbanización en la década de los 40', se empieza a dar una transformación en las comunidades campesinas e indígenas con la llamada “revolución verde”. Con ella se introduce el monocultivo, sobre todo en zonas de riego, para abastecer a las crecientes ciudades; además de la adquisición masiva de fertilizantes, insecticidas y semillas mejoradas que fueron desplazando las formas tradicionales de agricultura, relegándolas junto a la milpa, a un papel secundario, aunque aún permanece entre un gran número de agricultores mexicanos.

2. El maíz en riesgo.

En 1994 el Tratado de Libre comercio de América del Norte (TLCAN) entró en vigor en México transformando profundamente la estructura del campo a partir de cuatro líneas de acción⁶:

⁵ En 1789 se produjo una crisis agrícola en gran medida por factores climatológicos, que derivó en el aumento de los precios del maíz, y en que los hacendados dejaron de vender este cultivo; alrededor de cien mil personas murieron a causa de ello. En 1809 se dio una nueva crisis, que, junto al descontento de las clases criollas, derivó en la guerra de independencia (Esteva, 2003).

⁶ Profundizaré en estos temas en el Capítulo 4.

- Desaparición de las instituciones públicas dedicadas al acopio y comercialización de productos agropecuarios, así como el aseguramiento, financiamiento y dotación de semillas mejoradas a los productores, en especial del maíz.
- liberación del precio de este cereal, que hasta entonces estaba sujeto a una fuerte regulación estatal, mediante un precio de garantía que servía como estímulo a los productores.
- Retiro de los subsidios públicos directos para la producción de maíz.
- Reforma del artículo 27 de la Constitución que decreta que las propiedades comunales (como el ejido) pueden ser privatizadas.

Además, el TLCAN implicó abrir las fronteras al comercio de productos agropecuarios que, en el caso de los granos, se daría de forma gradual hasta llegar a una total apertura en el 2008, con el fin de fortalecer durante ese tiempo la estructura productiva del campo mexicano. Sin embargo, durante los gobiernos presidenciales de Ernesto Zedillo (1994-2000), Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012), se hizo caso omiso de esto abriéndose la importación de maíz libre de aranceles antes de los plazos estipulados. Las importaciones de este grano se incrementaron en un 40% entre 1987 y 1999, pasando de 17 a 30 millones de toneladas (Kato et al., 2009). Es importante señalar que el maíz importado es de baja calidad para el consumo humano y que en muchos casos se han comprado granos transgénicos que en este momento están prohibidos en el país⁷.

Actualmente, México es una de las naciones de la región con mayor dependencia alimentaria. Como ejemplo, durante el 2011, “el 36 por ciento del maíz consumido era importado, así como el 94 por ciento de la soya, el 85 del arroz, el 61 del trigo y el 20 por ciento del frijol” (Rubio, 2013). Las importaciones de maíz se multiplicaron cuatro veces entre 2003 y 2013, llegando este último año a representar 2 mil 878 millones de dólares de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (González, 2013).

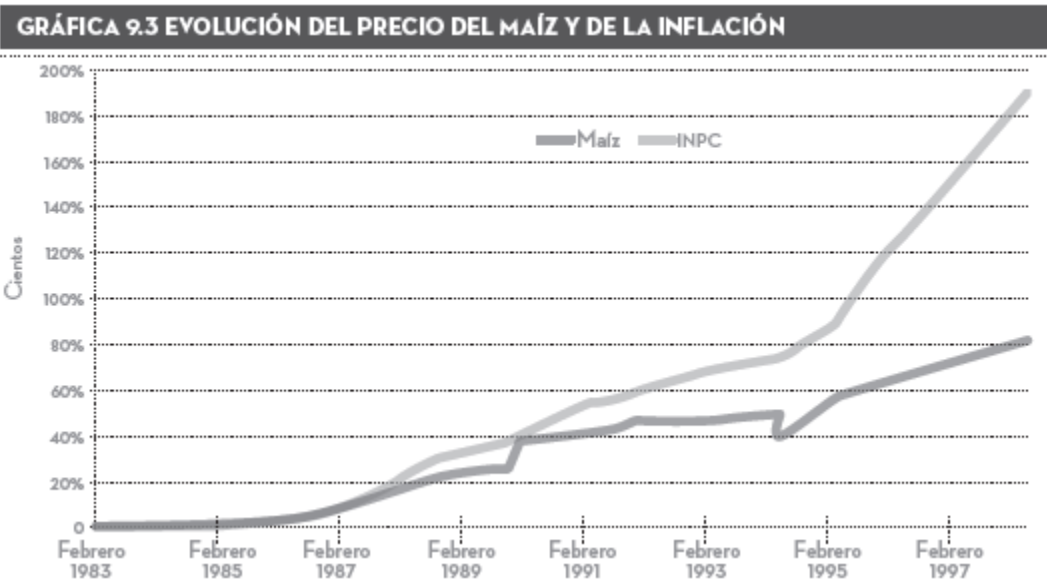
Según el dictamen de la audiencia temática “Violencia contra el maíz, la soberanía alimentaria y la autonomía de los pueblos” del Tribunal Permanente de los Pueblos en el 2013, entre 1985 y 1999 “el maíz perdió el 64% de su valor y el

⁷ Gran parte de las importaciones de este grano son de maíz amarillo transgénico abundante en grasas, que a pesar de que el gobierno justifica que son para uso industrial, una parte importante se destina al consumo humano.

frijol, el 46%, sin que esto significara de ninguna manera un abaratamiento de la comida para los consumidores, pues entre 1994 y 2002 la canasta básica se incrementó en un 257%” (Tribunal Permanente de los Pueblos, 2013, pág. 10).

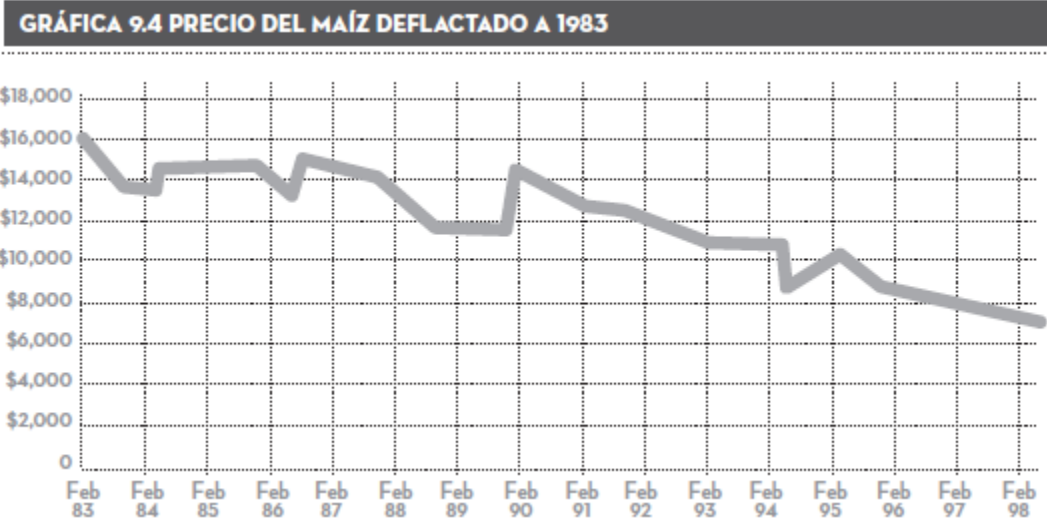
Uribe (2013) hace un análisis de estos precios a partir de la implementación de políticas neoliberales, y concluye que, si bien entre 1983 y 1998 el precio bruto del maíz tuvo un incremento sostenido a una tasa media de crecimiento anual de 34%, a partir de 1987 este aumento quedó por debajo de la inflación, llegando a tener 100% de diferencia en 1998. Al deflactar estos precios, en términos netos el maíz pasó de \$16,000 pesos mexicanos en 1983, a \$6,935 en 1998.

Grafica 1. Evolución del precio del maíz y de la inflación.



Fuente: (Uribe, 2013).

Grafica 2. Precio del maíz deflactado 1983 – 1998.



Fuente: (Uribe, 2013).

Aunado a esto, el maíz criollo o nativo⁸ presenta en la actualidad uno de los principales peligros para su sobrevivencia: la siembra de maíces transgénicos⁹.

En octubre de 2009 se aprobaron las primeras siembras experimentales de maíz transgénico en México desde que en 1998 se estableció una moratoria para la introducción de estos cultivos al país. Sin embargo, como fue denunciado por organizaciones como la Red Nacional en Defensa del Maíz, se descubrió en el 2001 que ya había cultivos tradicionales contaminados con transgénicos en Oaxaca y Puebla, y en 2003 esta misma red denunció la contaminación de milpas en 33 comunidades indígenas de nueve estados de la república.

Dentro de los diferentes riesgos que la libre siembra de transgénicos tendría para las comunidades campesinas e indígenas se destacan los siguientes:

- El maíz es una planta de polinización abierta, por lo que es susceptible a contaminarse de otras de origen transgénico. Esto podría tener como consecuencia una contaminación genética que haría imposible regresar al punto de partida de las semillas criollas, lo que pone en peligro la biodiversidad;
- Las semillas transgénicas tienen patente privada y en los últimos años se han dado cada vez más casos en los que se patenta a plantas y seres vivos; por lo tanto, su presencia es un grave riesgo para la biodiversidad y su soberanía;
- La introducción de transgénicos atenta contra la soberanía alimentaria, pues su propiedad intelectual pertenece a grandes empresas transnacionales como Monsanto, Dupont y Syngenta. La liberación de este tipo de semillas, y la posterior contaminación que conllevaría, resultaría en el control monopólico por parte de empresas extranjeras de la siembra;

⁸ Con maíz criollo o nativo, me refiero a las semillas originarias que por varias generaciones se han cultivado en diferentes regiones del país. En la literatura sobre el tema (Kato et al., 2009) se menciona que el término correcto es “nativo”, pues criollo hace referencia a los hijos de españoles nacidos en México durante la colonia. En este trabajo utilizaré normalmente el término “criollo”, usado normalmente por las comunidades campesinas y presente en todas las entrevistas realizadas.

⁹ Los transgénicos son plantas generadas a partir de la manipulación genética mediante el uso de técnicas de genética molecular. Con esta tecnología se pueden hacer cruces entre el ADN de diferentes especies buscando mejorar los rendimientos de ciertos cultivos. Normalmente la producción de semillas transgénicas busca hacer resistentes a las plantas de los ataques de ciertos insectos y herbicidas, normalmente asociados a las empresas que producen las semillas; por ejemplo, plantas resistentes al glifosato, herbicida producido por Monsanto. Para profundizar en el tema de los transgénicos y sus potenciales riesgos para el maíz recomiendo el texto de Ana Weigger, José Antonio Serratos y Jorge Nieto-Sotelo, “Las líneas de maíz transgénico disponibles para la agricultura en México” en “El maíz en peligro ante los transgénicos” Elena R. Álvarez-Buylla y Alma Piñeyro. Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

- Investigaciones llevadas a cabo por científicos independientes denuncian que el consumo de este tipo de maíz puede tener potenciales riesgos para el ser humano. Como ejemplo está el experimento con ratas realizado en Francia por el grupo de Séralini, donde el consumo de la variedad MON NK 603 se relacionó con el incremento en muertes por cáncer de mama, así como lesiones graves en el hígado y/o riñón (Turrent & Espinosa, 2013).

En resumen, y como señala Espinosa (2014): “La acumulación progresiva e irreversible de ADN transgénico en las razas nativas sería la crónica del desastre anunciado, reduciría la biodiversidad genética del maíz nativo y de sus parientes silvestres, así como de las variedades mejoradas públicas. El avance de la contaminación de las razas nativas de maíz y variedades mejoradas tendría un costo incalculable para la nación; la dependencia tecnológica y alimentaria ante las corporaciones multinacionales se habría consumado”.

Desde el 2013 la siembra de maíz transgénico a escala comercial se encuentra en suspenso en México, gracias a que diferentes organizaciones interpusieron una acción colectiva admitida por el juzgado 12 de distrito en materia civil en la Ciudad de México. Sin embargo, su apertura sigue en riesgo: tan sólo en 2012, el gobierno federal había otorgado 15 autorizaciones a empresas extranjeras para la realización de pruebas piloto y experimentales (paso previo a la apertura comercial):

(...) el maíz no es una cosa, sino una trama de relaciones de vida y convivencia cuyo sometimiento al experimento de la transgenie constituye un acto criminal, ya que no sólo pone en serio riesgo la existencia del cultivo, sino la de los pueblos que lo cultivan y cuidan (Tribunal Permanente de los Pueblos, 2013, pág. 19).

En la actualidad este cereal sigue siendo por mucho el principal cultivo nacional. De acuerdo con datos de Kato et al. (2009), tres millones de personas trabajan en este cultivo, lo que equivale al 40% de la fuerza de trabajo del sector agrícola y cerca de un 8% del total de la fuerza laboral en México. Esta planta cubre más de la mitad del área cultivada del país, es decir, aproximadamente 7.4 millones de hectáreas, de las cuales sólo el 14% se lleva a cabo en las tierras más fértiles, aquéllas con riego y con una importante utilización de insumos industriales; el 86% restante sigue produciéndose en tierras de temporal a cargo de pequeños agricultores, campesinos y comunidades indígenas, que

cultivan sobre todo para autoconsumo o para una comercialización de excedentes en baja escala. En su sistema de producción, combinan técnicas tanto prehispánicas, como coloniales y modernas con insumos industriales. Los dos casos de estudio de este trabajo se sitúan en esta categoría.

3. La defensa del maíz y la Economía Social y Solidaria (ESS).

El vocablo “maíz” proviene de una lengua indio-caribeña y significa literalmente “lo que sustenta la vida”. Dicho significado aproxima al sentido sustantivo de la economía que señala que su objetivo primordial es el sustento de todos los miembros de una sociedad. Esto marca una clara diferencia respecto a la mercantilización extrema llevada a cabo por la economía de mercado y al mismo tiempo aproxima a prácticas concretas de defensa del maíz que se llevan a cabo en México, las cuales tienen en su seno un sentido sustantivo de la economía.

Mi punto de partida es que el accionar de las organizaciones seleccionadas como sujeto de estudio, así como la mirada desde donde analizo sus prácticas, se enmarcan en la perspectiva de la Economía Social y Solidaria (ESS), entendida a partir de la definición de José Luis Coraggio:

(...) un proyecto de acción colectiva [que busca] contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial- de construir un sistema económico alternativo [...] todo ello enmarcado por el principio ético de la reproducción ampliada de la vida de todos (Coraggio, 2011, pág. 381).

Como se pudo ver hasta ahora, el maíz no es una simple mercancía que se intercambia en el mercado, y su mercantilización extrema pone en riesgo no sólo la sobrevivencia de esta planta desde su biodiversidad, sino el modo de vida de comunidades indígenas y campesinas que por siglos han estado estrechamente vinculados a éste.

Siguiendo a Karl Polanyi (2011), podríamos considerar que el maíz es una *mercancía ficticia*, ya que no fue producido para ser intercambiado en el mercado, además de su importancia natural en términos de biodiversidad. Este grano es un *bien común*, un *bien de vida* cuya siembra y consumo trascienden el plano alimenticio al ser uno de los fundamentos de la cultura popular mexicana, por lo que su uso o consumo no satisface únicamente el plano corporal, sino que juega un importante rol cultural y social en este pueblo.

Partiendo desde el enfoque de ESS, mi hipótesis principal es que, en las acciones de defensa de esta planta llevadas a cabo por organizaciones campesinas, indígenas y de diversos sectores urbanos, se realiza un proceso de *desmercantilización popular* de este cultivo, y que tales acciones al estar encaminadas hacia la construcción de la *soberanía alimentaria*¹⁰, se centran en la autonomía local, los mercados locales y la acción comunitaria. Lo anterior contrasta con el criterio neoliberal que considera que el libre comercio internacional resolverá el problema alimentario mundial.

4. Los casos de estudio.

Para analizar la relación de las organizaciones campesinas e indígenas con el maíz, así como las acciones realizadas a favor de su desmercantilización, me centré en dos experiencias de Jalisco, una de las provincias más grandes e importantes del país, el cual es, junto con Sinaloa y el Estado de México, uno de los principales productores de este grano. Aunque tales experiencias parten de estrategias muy distintas, ambas se centran en la defensa del maíz y de la cultura campesina e indígena que lo ha venido sembrando.

El primer caso es la **Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA)**, organización en la que participan “campesinos, indígenas, mujeres, consumidores, pobladores urbanos, asesores y técnicos, acompañados por organizaciones no gubernamentales y universidades” (RASA, 2012). A partir de la *agroecología*, su trabajo se orienta hacia la construcción de experiencias alternativas de desarrollo local y sustentable, poniendo el énfasis en los pobladores rurales del Estado de Jalisco.

El segundo caso de estudio es la **Organización Campesina Independiente de Jalisco Manuel Ramírez S.C. (OCIJ)**, que desde los años ochenta ha ido integrando a diferentes comunidades campesinas del municipio de Cuquío, Jalisco y que, teniendo como eje la *apropiación social del proceso productivo*, ha logrado hacerse de la infraestructura necesaria para acopiar una gran cantidad de granos y comercializar sin intermediarios, en especial con algunos planes alimenticios del gobierno federal, entre otros.

¹⁰ La soberanía alimentaria es un concepto planteado originalmente por La Vía Campesina, una organización internacional que defiende la agricultura familiar y sustentable, y que aglutina organizaciones campesinas, pequeños productores, trabajadores agrícolas y comunidades indígenas de 69 países.

Esta investigación incluye la experiencia de la “**Campaña Nacional Sin Maíz no hay País**”, la cual atraviesa de forma transversal los casos antes citados, y que a diferencia de la RASA y la OCIJ, se enmarca en un nivel meso-social. Esta Campaña consiste en una red nacional que reúne a diversas organizaciones civiles, campesinas, indígenas, Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), universidades, colectivos de artistas, entre otros, y que tiene como centro la defensa del maíz y la construcción de la *soberanía alimentaria* en México. En ella están presentes los diferentes enfoques de los dos casos de estudio: la *agroecología*, desde donde la RASA participa en esta iniciativa, y la *apropiación social del proceso productivo*, pues a pesar de que la OCIJ forma parte de ella, sí lo hacen otras organizaciones similares como la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo (ANEC), de la que la OCIJ formó parte.

5. Estructura del trabajo de investigación.

Este trabajo se divide en seis capítulos. A lo largo de ellos sostendré que, desde distintos ejes de análisis, en sus prácticas las organizaciones *campesindias* en México llevan a cabo una *desmercantilización popular* del maíz. En el primer capítulo se describirá la metodología, los objetivos y las preguntas que orientaron esta investigación, así como los instrumentos y las categorías utilizadas en el trabajo de campo.

En el segundo capítulo se analiza el concepto central de este estudio -la *desmercantilización popular* del maíz- del cual se desprenden el resto de los ejes de análisis: *soberanía alimentaria*, *valor de uso* de esta planta, *modo de vida campesindio* y su *metabolismo socio-natural*. Para ello retomaré las ideas de mercancías ficticias (Karl Polanyi), bienes comunes y acumulación por desposesión (David Harvey), desmercantilización (Claus Offe, Claudia Danani), y economía mixta (José Luis Coraggio). Si bien en este capítulo se presenta una especie de marco teórico general, en el resto de los apartados abordaré los diferentes conceptos y teorías que dan cuenta de esta desmercantilización, al tiempo que analizaré las prácticas de las organizaciones seleccionadas.

En el tercer capítulo me centraré en una descripción de los dos casos de estudio, la OCIJ y la RASA, analizando su origen, historia, las distintas acciones que llevan a cabo en defensa del maíz y su modo de vida. Posteriormente describiré la Campaña Nacional sin Maíz no hay País como caso transversal.

En el capítulo cuatro describiré el accionar central de las organizaciones *campesindias* en cuanto a la defensa del maíz: la *soberanía alimentaria* (Vía Campesina). Para ello, plantearé una breve contextualización del sector rural en México centrándome en las dos líneas de acción desde donde la RASA y la OCIJ buscan aportar: la *agroecología* (Miguel Altieri, Víctor Toledo y Jaime Morales) y la *apropiación social del proceso productivo* (Julio Moguel y Gustavo Gordillo).

En el quinto capítulo retomaré el *valor de uso* del maíz (Karl Marx). Para ello analizaré el carácter de este grano como un satisfactor sinérgico (Manfred Max Neef) y como *bien de vida* (Franz Hinkelammert), dado su vínculo con la reproducción de la vida humana.

Por último, en el sexto capítulo, analizaré el *modo de vida campesindio* (Armando Bartra) y su *metabolismo socio-natural* (Karl Marx, Franz Hinkelammert y Enrique Leff) como tercer eje de esta desmercantilización, describiendo tanto los conceptos como las distintas prácticas de las organizaciones.

Capítulo 1: Metodología de investigación.

El propósito de esta investigación es problematizar dos experiencias diferentes que pueden enmarcarse en la Economía Social y Solidaria (ESS) y que tienen como eje central al maíz. Me interesó analizar los procesos de defensa del maíz al interior de dichas experiencias, en especial poniendo énfasis en las formas en las que se presenta la *desmercantilización popular* de este bien, concepto en el profundizaré más adelante, y ver cómo a partir de ella se puede propiciar la *soberanía alimentaria*.

Se estudiaron dos casos en los que el maíz, como símbolo cultural y alimenticio, es el eje central: la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA), y la Organización Campesina Independiente de Jalisco (OCIJ), partiendo de la hipótesis o supuesto de que en las acciones realizadas por ellas hay una *desmercantilización popular* de este cultivo, ya que hay un énfasis en su valor de uso -más allá del valor mercantil-, lo que posibilita iniciar procesos para la construcción de una economía alternativa y alcanzar su *soberanía alimentaria*.

1.1. Preguntas de Investigación.

Pregunta General.

- ¿En qué medida las estrategias de defensa del maíz que llevan a cabo las organizaciones campesino-indígenas¹¹ en el estado de Jalisco en México implican procesos de *desmercantilización popular* de este bien que permiten avanzar hacia la *soberanía alimentaria*?

Preguntas específicas.

- ¿Cuáles y cómo son las estrategias que llevan a cabo las organizaciones seleccionadas en la defensa del maíz, y qué alcances y limitaciones tienen en torno a la construcción de la soberanía alimentaria?
- ¿Existen procesos de *desmercantilización popular* del maíz al interior de las dos experiencias a analizar? ¿Cuáles y de qué tipo son esos procesos?
- ¿Qué tipo de racionalidad es la que sustenta dichas experiencias, poniendo el énfasis en *el modo de vida*

¹¹ El término utilizado a lo largo del texto es *campesindias*.

campesindio y el *metabolismo socio - natural*¹²?

- ¿Cuál es la relación entre el *valor de uso* y el *valor de cambio* del maíz en la satisfacción de las necesidades de las unidades domésticas involucradas en las diferentes experiencias?
- ¿Qué tipo de relaciones sostienen con otras experiencias y organizaciones *campesindias*? ¿Se puede afirmar que forman parte del movimiento *campesindio* en sus diversas escalas territoriales local, nacional y global?

1.2. Objetivos de Investigación.

Objetivo General.

- Comprender los procesos de *desmercantilización popular* del maíz a través de la caracterización de las estrategias de defensa del maíz que llevan a cabo organizaciones campesino-indígenas en el estado de Jalisco, México, y su contribución a la construcción de la *soberanía alimentaria*.

Objetivos específicos.

- Conocer cómo se vinculan el valor de uso y el valor de cambio del maíz con la resolución de las necesidades de las unidades domésticas involucradas en las diferentes experiencias.
- Identificar las diferentes racionalidades que entran en juego en cada una de las experiencias a estudiar, poniendo el énfasis en el *modo de vida campesindio* y el *metabolismo socio natural*.
- Caracterizar las diferentes estrategias de defensa del maíz que llevan a cabo las organizaciones seleccionadas.

1.3. Estrategia metodológica.

La investigación se llevó a cabo mediante el enfoque cualitativo, a partir del cual se estudiaron los diferentes casos seleccionados, recurriendo también a algunos datos cuantitativos que permitieron analizar el impacto de las estrategias seleccionadas. La elección de dicho enfoque se debe a que la investigación cualitativa se caracteriza por el estudio a profundidad de un número pequeño de casos y parte de la base de que una comprensión adecuada del objeto de estudio puede conseguirse únicamente mediante un análisis profundo del mismo.

¹² Hinkelammert (2009) pone el énfasis en el hombre como ser natural, es decir, parte de la naturaleza. Desde esta perspectiva señala que el metabolismo socio natural, como el circuito entre el ser humano y la naturaleza externa a él, está mediado por el trabajo y por la racionalidad. Partiendo de esta premisa, considero que para conocer el tipo de racionalidad que sustenta las experiencias a analizar, es importante ver qué tipo de metabolismo socio natural está detrás de dicha racionalidad.

El enfoque cualitativo busca, mediante el estudio de uno o más casos, desarrollar nuevas ideas. Se inicia con la selección de los casos a investigar (objetos y sitios de investigación), procurando que dichos casos sean representativos, para lo cual utiliza algunos “conceptos guía” que le permitan vislumbrar el camino a seguir en la indagación, y que le ayuden a ver qué tipo de información se debe recolectar de cada caso. Dichos “conceptos guía” provienen de marcos analíticos previos y muchas veces se van modificando conforme avanza la investigación; de hecho, es deseable que se vayan modificando, pues con los nuevos conceptos que van surgiendo se les puede dar un nuevo significado a pruebas recabadas que parecían irrelevantes con los marcos conceptuales iniciales. Ragin (2007) lo explica de la siguiente forma:

La investigación cualitativa depura los conceptos (los componentes fundamentales del marco analítico) y las categorías empíricas (que agrupan manifestaciones similares de los fenómenos sociales) en un proceso de doble vía. Estas dos actividades, la conceptualización y la categorización, van de la mano porque los conceptos definen las categorías y los miembros de una categoría ejemplifican o ilustran los conceptos con los cuales pueden agruparse en categorías (Ragin, 2007, pág. 154).

Los métodos utilizados en el enfoque cualitativo tienen que ayudar a lograr este análisis a profundidad, deben permitir al investigador tener una inmersión “en un determinado entorno de investigación y el esfuerzo por descubrir el significado y la significación de los fenómenos sociales para las personas que experimentan esos entornos” (Ragin, 2007, pág. 159).

1.4. Trabajo de campo y técnicas utilizadas.

Como ya lo mencioné, trabajé con dos casos que permiten dar cuenta de una diversidad de estrategias en la defensa del maíz: la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA) y la Organización Campesina Independiente de Jalisco (OCIJ). La elección de estas organizaciones se debe en primer lugar a que ambas tienen una historia y trayectoria importante en las luchas campesinas de Jalisco, pero presentan estrategias muy diferentes en la defensa del maíz y de los campesinos que lo siembran, lo que me permitió estudiar dos procesos diferentes centrados en este grano. La OCIJ opta por una estrategia de comercialización social que permita mejorar las condiciones en que los campesinos siembran y venden de su grano y la RASA parte de un enfoque agroecológico que pone en el centro la autonomía de las familias campesinas en la producción y consumo de sus propios alimentos.

Es importante señalar que durante varios años yo he participado directa o indirectamente en ellas: en la OCIJ, en específico dentro de un proyecto en la cadena maíz-tortilla; y en la RASA, involucrando dentro de la red a familias campesinas del sur de Jalisco con las que trabajaba.

Para la realización de este estudio trabajé con fuentes secundarias y se realizaron entrevistas semiestructuradas¹³ (aproximadamente de una hora de duración cada una) a informantes clave de cada una de las organizaciones, así como observación participante. Las fuentes secundarias en el caso de la OCIJ fueron trabajos que se han realizado sobre esta organización, en especial tesis de licenciatura y maestría, material audiovisual que acompañó a estas investigaciones, así como algunos artículos y notas periodísticas. En la RASA, me basé en folletos y publicaciones de la propia organización (como el boletín trimestral “Nuestro Maíz, Nuestra Cultura”), así como en trabajos académicos que se han realizado sobre la misma.

El trabajo de campo se realizó en los meses de agosto y septiembre de 2013 en diferentes localidades de Jalisco en donde ambas organizaciones están presentes, sobre todo en la región sur del estado de Jalisco en el caso de la RASA, y en el municipio de Cuquíó en el caso de la OCIJ, además de que algunas entrevistas se realizaron en la ciudad de Guadalajara, capital de Jalisco. En estos dos meses también se hizo la mayor parte del relevamiento de fuentes secundarias.

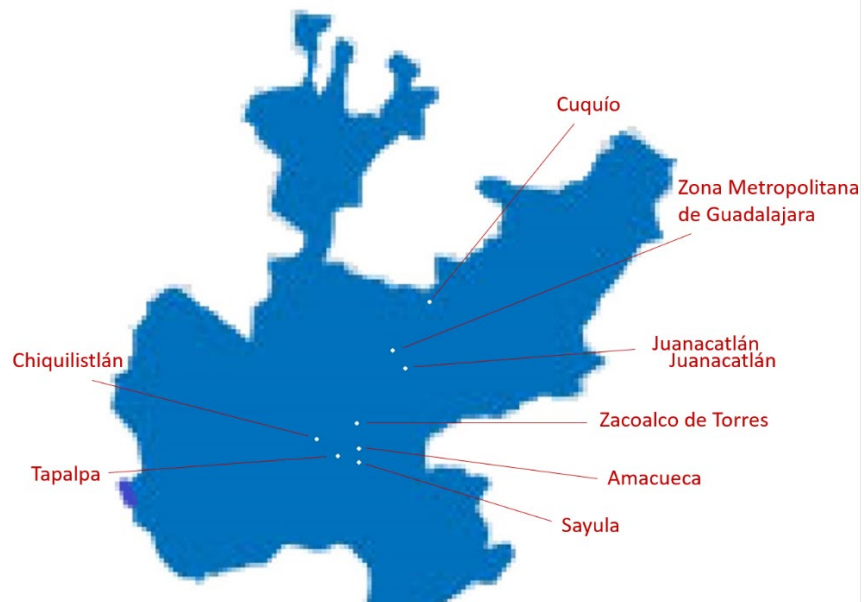
¹³ A lo largo del texto utilizaré seudónimos de los entrevistados que integran las organizaciones campesinas, no así de los académicos y asesores de las mismas.

Mapa 1. Ubicación de Jalisco en México.



Fuente: Elaboración Propia.

Mapa 2. Municipios en donde se realizaron entrevistas.



Fuente: Elaboración Propia.

En el caso de la RASA entrevisté a nueve personas integrantes en su mayoría de las diferentes organizaciones que conforman la red:

- Entrevista a un académico del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente A.C. (ITESO), experto

en agroecología y que además es uno de los referentes de la RASA. Entrevista realizada en el ITESO;

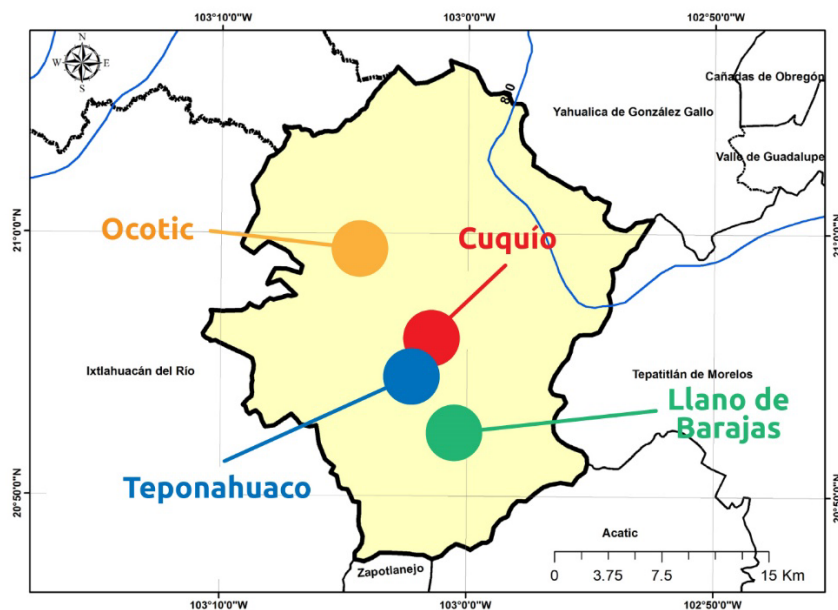
- Cuatro entrevistas a integrantes del Consejo Campesino de la RASA, cada una es un municipio diferente: Barranca de Otates, municipio de Zacoalco de Torres; Juanacatlán, municipio de Tapalpa; Chiquilistlán (cabecera municipal); y ex hacienda de Zapotlanejo, municipio de Juanacatlán;
- Tres entrevistas a campesinos que integran la RASA. Dos de las entrevistas se realizaron en la comunidad de Usmajac, municipio de Sayula, y la otra en Amacueca (cabecera municipal);
- Una entrevista a una de las organizadoras de la Ecofiesta¹⁴ que, si bien no forma parte de la RASA, junto a la red y otras organizaciones, es de las encargadas de llevar a cabo este espacio.

En el caso de la OCIJ, se realizaron ocho entrevistas divididas de la siguiente forma:

- Tres entrevistas a miembros de Acción Ciudadana para la Educación, la Democracia y el Desarrollo, A.C. (ACCEDDE), organización que nace junto a la OCIJ y que desde su inicio le ha brindado asesoría técnica (en las oficinas de ACCEDDE);
- Dos entrevistas a integrantes del Consejo de Administración de la OCIJ (secretario y tesorero). Una de las cuales fue en la parcela del campesino en la comunidad de Llano de Barajas, en el municipio de Cuquío, y la otra en la bodega que tiene la OCIJ en el poblado El Zapote, en el área metropolitana de Guadalajara;
- Una entrevista al gerente de la OCIJ en las oficinas de la organización en el centro de Cuquío;
- Una entrevista a un trabajador de la OCIJ en la bodega de la cabecera municipal de Cuquío;
- Una entrevista a uno de los miembros fundadores que no participa actualmente en la organización. La entrevista se realizó en la casa del entrevistado en la comunidad La Esperanza del municipio de Cuquío.

¹⁴Las Ecofiestas son un espacio que busca acercar a productores y consumidores y que se retoma con mayor profundidad en el capítulo 4.

Mapa 3. Municipio de Cuquío con algunas localidades.



Fuente: Elaboración Propia.

1.5. Análisis de la información.

Todas las entrevistas fueron transcritas y posteriormente analizadas con base en los conceptos guía con los que se elaboraron los instrumentos de investigación, conceptos que cambiaron un poco durante el análisis y posteriormente en la escritura de los diferentes capítulos. Los conceptos a partir de los cuales diseñé los cuestionarios son:

- Valor de uso – valor de cambio.
- Necesidades.
- Modo de vida campesino-indígena, o campesindio.
- Metabolismo socio-natural.
- Acciones colectivas.
- Contexto socio – económico.
- Contexto político.

Posteriormente, a la hora de hacer el análisis de las entrevistas realizadas, se fueron agrupando categorías y subcategorías que me permitieron sistematizar la información obtenida en el trabajo de campo. Las categorías y subcategorías que utilicé son:

Tabla 1. Categorías, subcategorías y evidencias.

Conceptos/Categorías	Sub categorías	Evidencias o indicadores
Desmercantilización.	Mercantilización – desmercantilización del maíz.	Las actividades que cada organización lleva a cabo y que enmarcan en los conceptos centrales de la tesis.
Modo de vida campesino-indígena.	Racionalidad instrumental.	Actividades de cada organización y <i>unidades domésticas</i> que la integran que tienen como finalidad obtener una mayor utilidad.
	Racionalidad reproductiva.	Actividades de cada organización y <i>unidades domésticas</i> que la integran que tienen como finalidad la reproducción ampliada de la vida.
	Racionalidad ambiental.	Actividades de cada organización y <i>unidades domésticas</i> que la integran que tienen como finalidad el cuidado del medio ambiente.
	Otros elementos que hacen referencia a la cultura campesina.	Actividades, fiestas, rituales, entre otros elementos que hacen referencia a la cultura campesina.
Metabolismo socio-natural.	Producción con insumos externos (agroquímicos y semillas).	Tipo de semillas e insumos que se utilizan en la producción.
	Agroecología.	Tipo de semillas e insumos que se utilizan en la producción.
Valor de uso.	El maíz para autoconsumo.	Porcentaje de la producción de maíz que cada <i>unidad doméstica</i> dedica al autoconsumo.
Valor de cambio.	El maíz para intercambio.	Porcentaje de la producción de maíz que cada <i>unidad doméstica</i> dedica a la comercialización.
Necesidades.	El maíz como satisfactor de necesidades.	El maíz dedicado al autoconsumo. La comercialización de excedentes para la satisfacción de otras necesidades.

		Otras actividades de las <i>unidades domésticas</i> que tienen como protagonista al maíz.
Resistencia.	Acciones colectivas en la defensa del maíz.	Acciones que realizan las organizaciones <i>campesindias</i> que buscan preservar este cultivo.
Construcción de alternativas.	Acciones colectivas hacia la soberanía alimentaria y construir otra economía.	Acciones que realizan las organizaciones <i>campesindias</i> que buscan la autosuficiencia alimentaria del mundo campesino y rural. Acciones que realizan las organizaciones <i>campesindias</i> que se enmarcan en la ESS.

Por último, una vez realizada la sistematización y categorización de toda la información recabada, la agrupé de acuerdo con las categorías y subcategorías y a partir de ello procedí a su análisis y le empecé a dar forma a los diferentes bloques conceptuales-analíticos que integran cada uno de los capítulos de este trabajo.

Capítulo 2: Marco teórico. La desmercantilización popular del maíz.

Como mencioné a lo largo de la introducción a este trabajo, la mercantilización extrema del maíz que se ha llevado a cabo en las últimas décadas, aunado a un abandono progresivo de los sectores rurales por parte de los diferentes gobiernos a partir de la década del ochenta, ha agravado las condiciones de pobreza en el campo mexicano, y ocasionado una severa crisis en los sectores campesinos. La creciente importación de granos¹⁵ bajo el argumento estatal de que resulta más barato importar maíz que producirlo (Zúñiga, 2012), sumado a la autorización para fines experimentales de la siembra de maíz transgénico, paso previo a la apertura comercial¹⁶, ponen en riesgo la subsistencia y reproducción de un actor histórico en nuestro país, el campesinado.

Ante esta creciente mercantilización del principal alimento del país, organizaciones campesino-indígenas a lo largo y ancho del territorio nacional, han articulado diferentes estrategias de resistencia y construcción de alternativas mediante la acción colectiva, que les permitan construir otro mundo rural más justo y sustentable (Morales, 2011). Dichas experiencias van desde prácticas que buscan estar al margen del mercado (como el intercambio de semillas entre productores, o la producción agroecológica para el autoconsumo), hasta otras que a pesar de estar insertas en el mercado, construyen otro tipo de vínculos que no se encuentran en las prácticas mercantiles.

Mi punto de partida que estas acciones colectivas plantean una **desmercantilización popular del maíz**, al enfatizar en el valor de uso del mismo sobre el valor de cambio, y al reintegrar en su producción, circulación y consumo, rasgos característicos del modo de vida campesino-indígena o *campesindio* (Bartra, 2010).

En el presente capítulo abordaré el concepto de *desmercantilización* desde una perspectiva diferente, ya que planteo que las acciones que llevan a cabo las organizaciones sociales (en este caso agrupaciones campesinas) contienen elementos desmercantilizadores y no únicamente el Estado a través de políticas públicas como se considera tradicionalmente. Para ello, empezaré hablando del concepto de *mercancía* y la *mercantilización de la vida* a partir de

¹⁵ En especial a partir de la entrada en vigor de capítulo agropecuario en el 2008 dentro del Tratado del Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

¹⁶ La siembra comercial de maíz transgénico por el momento permanece en suspenso gracias a la presión de organizaciones campesinas (Concha, 2012).

la implementación de una economía de mercado¹⁷. Posteriormente plantearé los conceptos de *mercancías ficticias* y *bienes comunes*, y analizaré el papel que juega el maíz en ambos. Después abordaré la idea de *desmercantilización* desde la postura de autores como Esping Andersen, para ponerla en discusión con otras formas de entender este concepto, en especial a partir de la visión de la economía mixta de Coraggio y el doble movimiento de Polanyi. Por último, presentaré los diferentes ejes temáticos en los que me baso para explicar la *desmercantilización popular* del maíz por parte de las organizaciones campesinas.

2.1. La economía de mercado y la mercantilización de la vida.

En su obra “La gran transformación”, Karl Polanyi (2011) describe el surgimiento de la economía de mercado, y explica como la utopía de una sociedad de mercado implica una economía desencastrada de la sociedad. Este autor señala que, a lo largo de la historia, los mercados siempre fueron un elemento accesorio en las diferentes sociedades, ya que siempre estuvieron subordinados a otras instituciones sociales, por lo tanto, la idea de una sociedad de mercado, tal cual fue planteado por los liberales del siglo XIX, nunca existió en momentos anteriores.

Polanyi describe a una economía de mercado como “un sistema controlado, regulado y dirigido solo por los precios del mercado; el orden en la producción y distribución de bienes se encomienda a este mecanismo autorregulado” (Polanyi, 2011, pág. 118). Para esto, define a las mercancías de manera empírica como todo aquello que se produce para ser vendido, y los mercados a su vez como contactos efectivos entre compradores y vendedores (Polanyi, 2011, pág. 122). Esta sociedad de mercado implica que:

La producción estará controlada entonces por los precios, ya que los beneficios de quienes dirigen la producción dependerán de ellos; la distribución de los bienes dependerá también de los precios, ya que los precios forman ingresos, y es con la ayuda de estos ingresos que los bienes producidos se distribuyen entre los miembros de la sociedad (Polanyi, 2011, pág. 118).

¹⁷ Una economía de mercado plantea al mercado (y por ende a la competencia) como la única institución eficiente en la asignación de recursos. Se le considera una institución "natural", casi intrínseca a las sociedades humanas. Por el contrario, desde la ESS se plantea la existencia de una economía con mercado, donde el mercado es el mecanismo hegemónico, pero no es el único existente, y convive con otras formas de integración económica como la reciprocidad, la redistribución o la autarquía. El mercado es visto entonces como una construcción social y no como una institución natural.

La economía de mercado, en su búsqueda de acumulación sin límites, busca la mercantilización de todos los ámbitos de la vida, y en ese sentido convierte en mercancías elementos que siempre estuvieron fuera de esa órbita. “...aquello que esencialmente era común y quedaba fuera del mercado, se ha transformado rápidamente en una mercancía con base en un nuevo régimen de propiedad” (Perelmuter, 2011, págs. 55-56). Polanyi, señala que esta mercantilización subordina la sustancia de la sociedad a las leyes del mercado, por lo que, si se permitiera que solamente bajo los mecanismos de mercado se dirigiera el destino de los seres humanos y de su entorno natural, se demolería la sociedad¹⁸.

2.1.1. Los cercamientos y la acumulación originaria.

Para entender como comenzó este proceso mercantilizador y comprender la naturaleza del mismo en el campo mexicano en el siglo XXI, partiré de los cercamientos acontecidos en Inglaterra y la destrucción de los bienes comunales.

En la Inglaterra del siglo XVIII se llevó a cabo un fuerte proceso de despojo de las tierras comunales de pastoreo para convertirlas en grandes criaderos ganaderos con fines comerciales. Este acontecimiento, conocido como “cercamientos”¹⁹, es el punto de partida del capitalismo ya que significó la acumulación de tierras por parte de la clase terrateniente, y la pérdida de sus medios de vida para el campesinado, orillándoles a incorporarse al naciente mercado de trabajo y vender su mano de obra.

Los cercamientos implicaron la privatización de los “commons” o “bienes comunes”, es decir “aquellas partes del entorno para las cuales el derecho consuetudinario exigía modos específicos de respeto comunitario. Eran comunales aquellas partes del entorno que quedaban más allá de los propios umbrales y fuera de sus posesiones, por las cuales —sin embargo— se tenían derechos de uso reconocidos, no para producir bienes de consumo sino para contribuir al aprovisionamiento de las familias” (Illich, 1997, pág. 2). Con este proceso no se destruyeron únicamente los medios de

¹⁸ El teólogo brasileño Leonardo Boff señala que este proyecto de acumulación ilimitada no puede ser soportado por nuestro planeta, ya que “...destruye sistemáticamente las bases que sustentan la vida. La vida corre peligro y la especie humana podría, ya sea por las armas de destrucción masiva existentes o por el caos ecológico, desaparecer de la faz de la Tierra. Sería la consecuencia de nuestra irresponsabilidad y de la total falta de cuidado por todo lo que existe y vive” (Boff, 2014).

¹⁹ “...los cercamientos fueron una revolución de los ricos contra los pobres. Los señores y nobles estaban perturbando el orden social, derogando antiguas leyes y costumbres, a veces por medios violentos, a menudo por la presión y la intimidación” (Polanyi, 2011, pág. 73).

subsistencia de las familias campesinas, sino que empezaron a transformarse las formas de reproducción de las unidades domésticas que habían sido legítimas hasta ese momento (la autarquía, por ejemplo). La conformación de un mercado de trabajo, y la naturalización del trabajo asalariado como única forma legítima de subsistencia, o como lo llama Marx (2009), la esclavización del obrero, tienen su origen en este proceso.

Al mismo tiempo, esta desposesión para unos significó acumulación para otros; los lores y los grandes terratenientes comenzaron un proceso de acumulación que como explica Marx, no fue el resultado, sino el punto de partida del régimen capitalista de producción. La revolución agrícola que se profundizó a partir de la constitución de estas grandes “haciendas capitalistas”, fue favorecida por la burguesía con el objetivo de convertir el suelo en un artículo puramente comercial y lograr aumentar el afluente a las ciudades, y por tanto a las industrias, de antiguos campesinos ahora convertidos en proletarios libres y necesitados.

Las leyes que permitieron los cercamientos no fueron otra cosa que decretos con que los terratenientes se regalaron a sí mismos, bajo la forma de propiedad privada, las tierras del pueblo. “Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades” (Marx, 1999, pág. 255). Todo este proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción es lo que Marx llamó acumulación originaria, es decir, la que origina el régimen de producción capitalista.

2.1.2. Acumulación por desposesión.

Ahora bien, para algunos autores como Harvey (2004), esta acumulación original no se dio únicamente en los albores del capitalismo, sino que es un proceso continuo y permanente que viene acompañando el proceso del capital. La acumulación vista de esta forma, implica que “la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad (común, colectiva, estatal, etcétera) en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas” (Harvey, 2004, pág. 113 citado en Perelmuter, 2011, pág. 57); siguen presentes en nuestros días y sin ello el capitalismo no podría funcionar como lo ha venido haciendo.

Harvey señala que para que el motor de acumulación del capitalismo no se detenga súbitamente, la acumulación originaria que había planteado Marx tiene que repetirse una y otra vez. Este proceso es nombrado por el autor como “acumulación por desposesión”, fenómeno que se presenta a partir de la incapacidad del capital de seguir acumulando de forma sostenible a través de su reproducción ampliada.

En los últimos años han ido apareciendo nuevas formas en que el capital busca reproducirse a través de la explotación de recursos y de otras formas de organización económica. Las patentes sobre materiales genéticos, en especial las semillas, y en general toda la biopiratería desarrollada a partir de una nueva revolución verde, implican nuevas formas de acumulación por desposesión que conlleva una apropiación privada de la sabiduría popular. “La depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía” (Harvey, 2004, pág. 114). Esto nos lleva directamente al tema central de este trabajo: la mercantilización del maíz y la *desmercantilización* del mismo por parte de las organizaciones campesinas.

2.2. El maíz, una mercancía ficticia o un bien común.

Polanyi señala que la economía de mercado, en orden de poder organizar todos los factores de producción, va mercantilizando elementos que siempre se mantuvieron al margen del mercado. El trabajo, la tierra y el dinero se convierten así en mercancías dentro de este sistema que permiten su reproducción. Sin embargo, para este autor dichas mercancías son ficticias, ya que “...la mano de obra y la tierra no son otra cosa que los seres humanos mismos, de los que se compone toda sociedad, y el ambiente natural en el que existe tal sociedad. Cuando se incluyen tales elementos en el mecanismo de mercado, se subordina la sustancia de la sociedad misma a las leyes del mercado” (Polanyi, 2011, pág. 122).

Con el concepto de mercancías ficticias, Polanyi refuta el postulado neoclásico de que todo lo que es comprado y vendido debe haber sido producido para la venta. En este sentido, el caso del maíz es interesante ya que a pesar de ser

una producción agrícola y por lo tanto dependiente de la mano del hombre²⁰, forma parte de un ecosistema productivo con una amplia biodiversidad llamado milpa²¹. La gran cantidad de semillas nativas y la diversidad de usos que se le otorga a las mismas desde las comunidades *campesindias*, pueden hacer del maíz una mercancía ficticia ya que está íntimamente relacionada con la naturaleza y con su conservación.

Al mismo tiempo, los diferentes usos que tienen esta planta, así como la cosmovisión a la que está atada, hacen del maíz un elemento cultural básico dentro de los pueblos mesoamericanos. Somos 'los pueblos del maíz' y, por lo tanto, el principal valor de este cultivo está fuera de toda esfera mercantil. Para numerosos pueblos indígenas el maíz es una deidad a la que se le celebran fiestas, para las comunidades campesinas está fuertemente vinculado a las tradiciones locales y su siembra no depende de la rentabilidad del cultivo en términos comerciales; para los consumidores urbanos en México, es la base de la dieta y por tanto el principal alimento; en tanto, para un sector importante de mexicanos, el maíz es un bien común, un elemento básico que permite la vida y sin el cual la identidad cultural se desdibujaría²².

Por lo tanto, desde mi óptica, el maíz como bien común, posibilita la reproducción de las comunidades *campesindias* (y en gran medida de los sectores urbanos) al ser el principal alimento, y al mismo tiempo un fuerte componente de identidad cultural. La diversidad de variedades de maíz, así como su multiplicidad de usos da cuenta de esto. Al mismo tiempo, el maíz es una mercancía ficticia ya que es un elemento que tradicionalmente no fue producido para la venta, y que además representa un elemento indispensable en una serie de ecosistemas locales. Las variedades de maíz abonan a la riqueza de ecosistemas biodiversos.

²⁰ Guillermo Bonfil señaló que el maíz es una planta que requiere del ser humano para su reproducción. "El maíz es una planta humana, cultural en el sentido más profundo del término, porque no existe sin la intervención inteligente y oportuna de la mano; no es capaz de reproducirse por sí misma. Más que domesticada, la planta de maíz fue creada por el trabajo humano.

Al cultivar el maíz, el hombre también se cultivó. Las grandes civilizaciones del pasado y la vida misma de millones de mexicanos de hoy tienen como raíz y fundamento al generoso maíz. Ha sido un eje fundamental para la creatividad cultural de cientos de generaciones; exigió el desarrollo y el perfeccionamiento continuo de innumerables técnicas para cultivarlo; condujo al surgimiento de una cosmogonía y de creencias y prácticas religiosas que hacen del maíz una planta sagrada; permitió la elaboración de un arte culinario de sorprendente riqueza; marcó el sentido del tiempo y ordenó el espacio en función de sus propios ritmos y requerimientos; dio motivo para las más variadas formas de expresión estética; y se convirtió en la referencia necesaria para entender formas de organización social, maneras de pensamiento y conocimiento y estilos de vida de las más amplias capas populares de México. Por eso, en verdad, el maíz es el fundamento de la cultura popular mexicana" (Esteve, 2003, pág. 11)

²¹ La Milpa es un policultivo que da cuenta de la biodiversidad que lo largo de milenios el ser humano ha manipulado sosteniblemente para sobrevivir. Tradicionalmente está compuesta por maíz, frijol y calabaza y está asociada a una amplia variedad de plantas comestibles, condimenticias, medicinales y animales adaptados a vivir en este agroecosistema (Álvarez-Buylla, Carreón & San Vicente, 2011).

²² Se profundizará en este punto en capítulos posteriores.

Ya sea bajo la óptica del maíz como una mercancía ficticia o como un bien común, la mercantilización extrema ha derivado en nuevos procesos de acumulación por desposesión, donde el maíz está siendo “expropiado” por intereses particulares transnacionales²³. Las consecuencias de esto han originado una serie de reacciones sociales que buscan cambiar la lógica mercantil. Buscan eliminar las consecuencias negativas de la mercantilización y priorizar otras funciones del maíz más allá de su producción para la venta.

La caracterización del maíz ya sea como mercancía ficticia o como bien común, es indispensable para comprender las acciones colectivas que se desarrollan en torno a él y, sobre todo, para poder conceptualizar dichas acciones desde la óptica de la desmercantilización. Cuando hablé de ello, me refiero a un movimiento protector que la sociedad establece frente a la mercantilización de las mercancías ficticias, concepto en el que profundizaré más adelante.

2.3. El doble movimiento y el concepto de desmercantilización.

Para comprender el concepto de *desmercantilización*, es necesario regresar a las ideas de Polanyi. Este autor señala que, ante la amenaza de un mercado autorregulado, al que representa como un “molino satánico”, la sociedad responde con medidas de autoprotección vitales para su sobrevivencia. Dichas medidas resultan incompatibles no sólo con la autorregulación del mercado, sino con el propio sistema de mercado. Esta idea es conceptualizada como un “doble movimiento”, donde entran en pugna dos formas de visualizar y organizar a la sociedad, presentando una dinámica contradictoria entre mercantilización-desmercantilización:

El ‘doble movimiento’ puede personificarse como la acción de dos principios de organización en la sociedad, cada uno de los cuales establece objetivos institucionales específicos, contando con el apoyo de fuerzas sociales definidas y usando sus propios métodos distintivos. Uno era el principio del liberalismo económico que buscaba el establecimiento de un mercado autorregulado, contaba con el apoyo de las clases comerciales, y usaba como métodos al *laissez-faire* y en gran medida al libre comercio; el otro era el principio de la protección social que buscaba la conservación del hombre y la naturaleza, así como de la organización productiva, que contaba con el apoyo variable de la mayoría de quienes se veían inmediatamente afectados por la acción nociva del mercado – sobre todo la clase trabajadora y la clase terrateniente,

²³ Un ejemplo de esto son los bancos de germoplasma en centros de investigación como el MIT, entre otros.

pero no exclusivamente- y que recurría a los métodos de la legislación protectora, las asociaciones restrictivas y otros instrumentos de intervención (Polanyi, 2011, págs. 187-188).

Como se mencionó con anterioridad, la economía siempre estuvo arraigada a la sociedad y a sus formas de organización. El pensamiento liberal buscó cambiar esta situación al plantear una economía desarraigada (o desencastrada) a través de un mercado autorregulado, el cual, requiere una separación institucional entre lo político y lo económico. Sin embargo, esta separación tiende a ser destructora de los fundamentos materiales de toda sociedad humana, y en la actualidad, "...esto equivale a afirmar teórica y prácticamente que la economía capitalista globalizada es una utopía cuyo intento de efectivización es autodestructivo" (Coraggio, 2009, pág. 115).

Por lo tanto, es necesario consolidar mecanismos de autoprotección que permitan volver a "encastrar" lo económico dentro de lo político y lo social. Ante esto hay diferentes posturas que señalan desde dónde se debe actuar; por un lado, tenemos a los autores que declaran que es el Estado, a través de las Políticas Públicas, quien debe realizar esta labor, y por otro, las visiones que buscan que sea la propia sociedad organizada que, desde sus prácticas, disminuya la influencia del mercado en sus vidas. En este trabajo me posicionaré desde esta segunda opción, sin entrar en una postura "antiestatista".

La primera de estas posturas enfatiza en la fuerza de trabajo como una mercancía ficticia ya que como señala Esping-Andersen (1993), "el sistema sólo puede desarrollarse por la mercantilización del trabajo [pero] al hacerlo también está sembrando su propia destrucción: si la fuerza de trabajo no es más que una mercancía, probablemente se destruirá" (Esping-Andersen, 1993, pág. 7). Siguiendo esta idea, Danani (2004) plantea que "la forma mercancía de la fuerza de trabajo se opone a la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo o, lo que nuevamente es lo mismo, la mercantilización del trabajo entra en contradicción con toda pretensión de reproducción ampliada de la vida de todos" (pág. 16).

...la supuesta mercancía -poder de trabajo- no puede ser llevado y traído, usado sin discriminación o siquiera dejado de usar sin también afectar al individuo que resulte ser el poseedor de esa mercancía peculiar [...] separar al trabajo de otras actividades de la vida y someterlo a las ley de mercado fue aniquilar todas las formas orgánicas de la existencia y reemplazarlas por un tipo diferente de organización, atomística e individualista (Polanyi, 2011, pág. 269).

Ante este proceso, desde una postura más vinculada al Estado, se considera que es a partir de la política social como se puede avanzar en una desmercantilización progresiva de la fuerza de trabajo. La política social²⁴ es entendida como “el conjunto de intervenciones sociales del Estado cuya unidad radica en que regulan *indirectamente* la forma mercancía de la fuerza de trabajo, y que lo hacen desenvolviéndose en el terreno de la distribución secundaria del ingreso” (Danani, 2009, pág. 7).

Esta definición de *desmercantilización* sigue la línea propuesta por Esping-Andersen (2003), quien basándose en las ideas de Polanyi define este concepto como el “grado en el que los individuos o las familias pueden mantener un nivel de vida socialmente aceptable independientemente de su participación en el mercado” (Esping-Andersen, 1993, pág. 8). Para este autor, la desmercantilización es un asunto de derechos sociales (el derecho a ganarse la vida sin depender del mercado), y por lo tanto sólo puede efectivizarse a través de la intervención del Estado. No toda política social es desmercantilizadora, lo será en la medida en que la “satisfacción de necesidades se torna un proceso de reconocimiento de derechos del sujeto, pues sólo entonces la persona puede independizarse (parcialmente) del mercado” (Danani, 2009, pág. 19). Por lo tanto, para Esping-Andersen (y toda una corriente teórica influenciada por él) la desmercantilización refiere a un proceso político-institucional.

Este trabajo no está basado en la mercancía ficticia trabajo, y por lo tanto se parte de una línea argumental diferente, sin embargo, es necesario retomar las ideas desarrolladas hasta ahora para comprender el concepto de *desmercantilización* y plantearlo desde una lógica diferente. Para ello recurriré a la caracterización de la economía realmente existente como una economía mixta, y a partir de ahí visualizar cómo desde las acciones colectivas llevadas a cabo por una sociedad organizada, puede haber desmercantilización de uno de los elementos básicos para México como el maíz.

²⁴ Igualmente, la política social fue el instrumento que permitió en un primer momento mercantilizar la fuerza de trabajo, ya que como señala Offe (1991), la explicación fundacional de la política social fue “la manera estatal de efectuar la transformación duradera de obreros no asalariados en obreros asalariados” (Offe, 1991).

2.4. La economía como una economía mixta.

La teoría económica neoclásica define a la economía como un proceso de asignación de recursos escasos para fines múltiples, otorgándole al mercado el papel de institución mediante la cual se organiza este sistema. En este postulado “ideológico” se basan gran parte de las políticas neoliberales.

En contraposición, parto de una visión de la economía como la forma en que las sociedades, comunidades e individuos, se organizan a los fines de obtener la base material para la satisfacción de sus necesidades. En palabras de Coraggio (2011):

Una *Economía* es el sistema de procesos de producción, distribución, circulación y consumo que, a través de principios, instituciones y prácticas, en cada momento histórico organizan las comunidades y sociedades para obtener las bases materiales de resolución de las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros, actuales y de futuras generaciones, de modo de permitir la reproducción y desarrollo de la vida, sosteniendo los equilibrios psíquicos, interpersonales, entre comunidades y con la naturaleza (Vivir Bien o Buen Vivir) (pág. 345).

El capitalismo y, en estas últimas décadas, el neoliberalismo, son los paradigmas hegemónicos desde donde se asume que ‘la racionalidad instrumental’²⁵ y ‘el utilitarismo’ son características “universales” de los seres humanos, es decir, que forman parte de su propia naturaleza. Ante el “fin de la historia” que promulgó el economista estadounidense Francis Fukuyama²⁶, como el triunfo definitivo del capital, y las nociones que pretenden visualizar los modelos económicos como hechos naturales, y no como construcciones sociales históricos, es necesario contraponer otros sentidos y visualizar otras formas de entender la economía.

En contraposición de esta postura universalista, Coraggio (2001, 2010) propone el concepto de “economía mixta” para poder visualizar de mejor manera la economía realmente existente, y destacar que, a pesar de estar un sistema capitalista, existen otras formas de organización económica que responden a racionalidades diferentes. “Nuestras

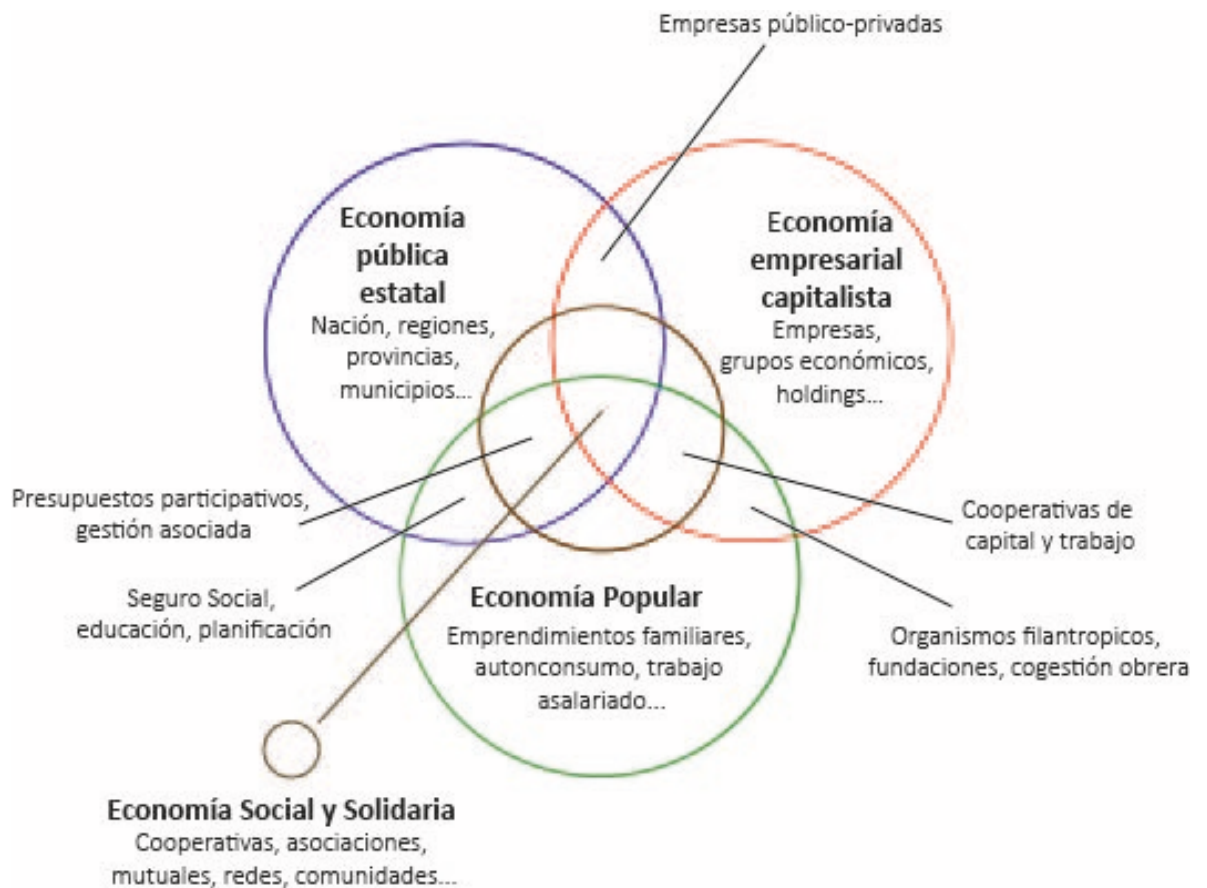
²⁵ El principio de racionalidad instrumental que sustenta la teoría neoclásica supone que “el hombre es universalmente individualista y hedonista por naturaleza, que –dados sus recursos- siempre procura maximizar su propio beneficio o placer y minimizar esfuerzos, todo esto no como producto histórico de una civilización determinada, sino como rasgo ‘natural’ universal” (Coraggio, 1997, pág. 3).

²⁶ Francis Fukuyama (1992) en su libro “El fin de la Historia y el último hombre”, promulgó que el fin de la historia, comprendida esta como una lucha de ideologías, había terminado con la victoria del libre mercado.

economías no se corresponden a los modelos economicistas de mercado perfecto. No son puras economías de mercado, ni nuestras sociedades son puras sociedades de mercado, ni el mercado es la única institución que media la relación entre sociedad y base natural” (Coraggio, 2010, pág. 15). Este concepto me será de gran utilidad para justificar la desmercantilización desde una esfera distinta a la política pública.

La “economía mixta” que propone Coraggio está integrada por tres subsistemas: a) la economía empresarial capitalista, que tiene como fin la acumulación privada de capital, b) la economía pública estatal, que está orientada por el bien común, la legitimización y la gobernabilidad (factores que pueden entrar en contradicción), y c) la economía popular, que busca la reproducción de la vida de los miembros de cada unidad doméstica. En esta economía mixta, “la cultura en general está colonizada por los valores civilizatorios que son funcionales a la acumulación ilimitada de capital, como muestra, por ejemplo, la tendencia a la mercantilización de todas las actividades humanas, incluida la política” (Coraggio, 2010, pág. 16).

Esquema 1. Economía mixta.



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo presentado por José Luis Coraggio en el I SEMINARIO INTERNACIONAL PLANIFICACIÓN REGIONAL PARA EL DESARROLLO NACIONAL. Visiones, desafíos y propuestas, La Paz, Bolivia, 30-31 de julio de 2009.

Dentro del subsistema de economía popular se llevan a cabo diferentes actividades al interior de una *unidad doméstica*, cuya sumatoria permiten la reproducción de todos sus miembros. Dichas actividades incluyen el trabajo asalariado, la producción para el autoconsumo, la venta de servicios o bienes, transferencias monetarias de familiares que migraron (remesas), incluso las transferencias que realiza el Estado a través de diferentes políticas sociales.

La organización de las *unidades domésticas* en la economía popular se da en torno al principio de reciprocidad²⁷ (don/contra don), lo que no necesariamente significa que las acciones estén orientadas por la solidaridad, ya que en “la economía mixta actual, los trabajadores sin relación de dependencia y sus organizaciones económicas, incluso las solidarias en un sentido más amplio (como los sindicatos), comparten de manera subordinada una cultura hegemónica que propicia el egoísmo/particularismo y comportamientos estratégicos (donde el otro es visto como medio o como obstáculo para el logro particular) y canaliza las tendencias a la diferenciación hacia la posesión de riqueza y el consumo ostensivo” (Coraggio, 2010, pág. 17).

Esta visión me sirve de punto de partida para conceptualizar la desmercantilización (en este caso del maíz), desde la economía popular en general y en particular de las organizaciones campesinas como un componente de la misma. La economía mixta muestra cómo a pesar de que los tres subsistemas están permeados por el modelo hegemónico, cada uno tiene lógicas particulares en donde la mercantilización está presente como estructura únicamente en el subsector empresarial capitalista, pudiéndose dar procesos de desmercantilización de diferentes características tanto a través del Estado como de las organizaciones sociales populares.

²⁷ Polanyi (2011) propone a la Reciprocidad, la Redistribución y el Intercambio como los tres principios de integración económica que “permiten institucionalizar las actividades de producción, distribución y consumo de los miembros de la sociedad de manera que esta mantenga su cohesión como tal y reproduzca sus bases materiales constituidas, en última instancia, por la vida de los miembros de la sociedad y de la naturaleza externa” (Coraggio, 2009, pág. 117). A estos principios se les puede sumar el de administración doméstica o autarquía y, por último, Coraggio propone la planificación colectiva de lo complejo como un quinto principio integrador.

2.5. ¿Desmercantilización o familiarización / comunitarización?

Para Danani (2004, 2009) o Britos (2012), “ni la producción para el autoconsumo ni los bienes y servicios que circulan en los arreglos comunitarios y familiares pueden ser asimilados con la desmercantilización, en tanto ésta supone una dimensión político-institucional-estatal, en la supresión del status de mercancía del trabajo o de los bienes y servicios necesarios para la reproducción” (Britos, 2012, pág. 17). Desde esta posición, únicamente el Estado realiza acciones de desmercantilización al volverla un asunto de derechos.

Danani señala que la familiarización o la comunitarización es una vía distinta para resolver las necesidades a la desmercantilización, ya que en ellas se asigna la responsabilidad a la familia/comunidad, lo que de alguna manera las sustrae de lo político. La autora alude a que precisamente las posiciones que se centran en la comunidad o familia son de corte conservador, ya que “históricamente” siempre presentaron a “la comunidad” como fuente y recurso de bienestar, por oposición “al Estado” (Danani, 2009).

Disiento con este postulado, ya que como señaló Antonio Gramsci, el Estado liberal es parte fundamental de la reproducción de la sociedad capitalista y por lo tanto de sus estructuras de dominación. Esto no significa que apoye procesos únicamente por fuera de éste, sino que considere que es necesario “luchar en y contra el Estado, al mismo tiempo”, es decir, “luchar por clausurar sus instancias represivas, y ampliar lo que tiene de socialidad colectiva” (Thwaites Rey, 2004, citado en Hintze, 2010, pág. 37).

Por lo tanto, considero que, en un país como México, donde el desmantelamiento del campo y de toda la infraestructura agropecuaria ha sido una política estatal en las últimas décadas, es difícil pensar que la producción, distribución y consumo de maíz como alimento básico sea considerada por los últimos gobiernos como un asunto de derechos²⁸. El énfasis en el valor de uso sobre el de cambio, que de forma organizada asumen y promueven las organizaciones campesinas como un componente de economía popular, me lleva a desarrollar la idea de que puede haber desmercantilización desde las organizaciones sociales, pues tienen un impacto en el grado en que los individuos

²⁸ La lucha por la soberanía alimentaria es interesante en este sentido ya que retoma por un lado la desmercantilización popular, en cuanto a los mecanismos de defensa del maíz que llevan a cabo las organizaciones populares del campo, y al mismo tiempo implica una presión al Estado para que regulé los precios, impida la libre importación de granaos y diseñe políticas para mejorar la productividad en las zonas rurales. La Campaña Nacional sin Maíz no hay País es un muy buen ejemplo de cómo se puede trabajar desde ambos postulados.

o las familias mantienen una calidad de vida digna independientemente de su participación en el mercado, lo cual retomaría el planteamiento de Esping-Andersen desde otro lugar.

2.6. El doble movimiento – Mercantilización / desmercantilización del maíz en México.

Como he venido señalando, el maíz no puede ser pensado como una mercancía más. El vocablo “maíz” proviene de una lengua indio-caribeña y significa literalmente “lo que sustenta la vida”, significado que remite directamente al sentido sustantivo de la economía (el sustento de todos los miembros de una sociedad). El sentido dado por los pueblos campesinos e indígenas en México abarca ejes más allá de la mera subsistencia, el maíz es vida porque además de ser alimento, es identidad, es cultura.

A partir de una serie de gobiernos de corte desarrollista que se establecieron en México después de la revolución mexicana²⁹, el reparto de tierras y la implementación de una serie de políticas públicas, permitieron que se incrementara la producción de maíz y que el Estado fuera un ente regulador en el mercado de granos. La implementación de medidas neoliberales a partir de la década de los 80's implicó un abandono gubernamental de los sectores agrícolas a la dinámica del mercado.

De tal forma se vuelve a generar un doble movimiento entre las fuerzas del mercado que buscaban la liberalización de los granos, y las organizaciones campesinas e indígenas que pugnaban por una mayor intervención del Estado en un principio, y que posteriormente fueron construyendo estructuras que les permitiera mantenerse al margen del mercado.

Las luchas de gran parte de estas organizaciones se han implementado en dos sentidos: por un lado, presionando al gobierno para que tenga un papel más protagónico en la regulación del mercado, por ejemplo renegociando el apartado agropecuario del TLCAN (el movimiento nacional ‘El Campo No Aguanta Más’ es un claro ejemplo de ello) y,

²⁹ La gran causa de la revolución mexicana, más allá del derrocamiento de Porfirio Díaz, fue la lucha por la tierra. Ante el despojo de tierras comunales mediante las llamadas “leyes de colonización” implementadas durante la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911), y la mercantilización de la tierra y lo que en ella se producía, se produjo un levantamiento armado (principalmente campesino) que bajo banderas como “Tierra y libertad” lucharon por un reparto de tierras, y por mejorar las condiciones en las que vivía el campesinado.

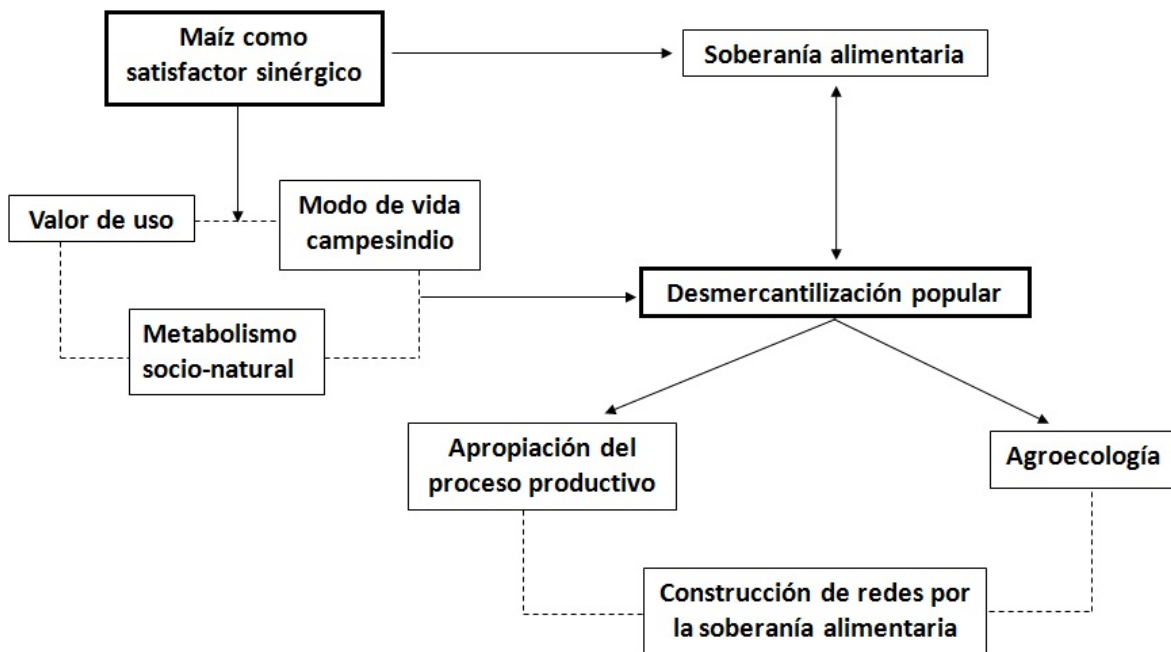
por otro, implementando estrategias de resistencia y construcción de alternativas que les permitan salir de la dinámica mercantil enfatizando en el valor de uso del maíz y en la consolidación de otro tipo de vínculos por fuera del mercado.

En estas dos posiciones, que muchas veces entran en conflicto, se generan procesos de **desmercantilización popular**, pues no sólo buscan mantenerse al margen del mercado o participar en él con otra dinámica más allá de ley de la oferta y la demanda, sino que buscan construir procesos amplios donde se han ido institucionalizando otras formas de entender el autoconsumo, el intercambio y las relaciones basadas en la reciprocidad. Como señala Coraggio, “...no hay una realidad económica necesaria a la que hay que adaptarse o morir, más bien, a partir de cualquier economía empírica, otras economías son siempre posibles” (Coraggio, 2009, pág. 113).

2.7. Factores que posibilitan la desmercantilización popular del maíz.

Partiendo de las organizaciones campesinas que se seleccionaron para realizar esta investigación (OCIJ, RASA). Considero algunos conceptos primordiales que me pueden ayudar a comprender el significado del maíz para las comunidades *campesindias*, así como a las acciones colectivas que las organizaciones realizan para desmercantilizar este bien.

Esquema 2. Marco conceptual.



Fuente: elaboración propia.

Estos conceptos serán abordados en los siguientes capítulos, donde se profundizará en cada uno de ellos partiendo de la información que se obtuvo en el trabajo de investigación con las organizaciones campesinas.

2.7.1. Las estrategias de defensa del maíz en la lucha por la soberanía alimentaria.

A partir de los dos casos de estudio, la OCIJ y la RASA, identifiqué principalmente dos estrategias diferentes que están llevando a cabo las organizaciones campesindias en México para defender el maíz y construir una *soberanía alimentaria*.

- La primera es la *apropiación social del proceso productivo*, en donde se busca estar presente en toda la cadena de este cultivo (producción, acopio, comercialización y créditos a la producción).
- La segunda es la *agroecología* como una alternativa que busca mejorar las condiciones locales de las familias campesinas a partir del rescate de formas tradicionales de producción y de esta forma atender las necesidades alimenticias de las propias comunidades, en donde los policultivos diversificados juegan un papel fundamental.

2.7.2. Valor de uso.

Una de las ideas centrales de la tesis gira en torno al maíz como valor de uso primordialmente y no como valor de cambio. La importancia del maíz debería radicar en la satisfacción de las necesidades humanas y la de garantizar la reproducción ampliada de la vida de todos; es decir, cumplir ese papel como “sustento de la vida”, según lo planteaban los pueblos mesoamericanos. Por lo tanto, es indispensable deshacer la abstracción del valor de uso que ha desarrollado su mercantilización.

Marx plantea que la humanidad solo podrá sobrevivir si supera al capitalismo, lo que Hinkelammert traduce como una necesidad humana. Desde la perspectiva de la Economía Social y Solidaria, esta superación no implica la erradicación del mercado, pero sí re-encastarlo en la sociedad y supeditarlos a otras lógicas y racionalidades, como la racionalidad reproductiva. “El problema no es cómo eliminar el mundo de las abstracciones de la relación medio-fin, sino, cómo interpelarlo para hacer prevalecer el mundo de la realidad” (Hinkelammert & Mora, 2009, pág. 287). Por lo tanto, el valor de uso se vuelve una condición impostergable de posibilidad para la reproducción de la vida humana, y un elemento que posibilita la desmercantilización.

2.7.3. Modo de vida campesindio y metabolismo socio-natural.

Como he venido señalando, además de su valor alimenticio, el maíz es uno de los principales pilares culturales en comunidades indígenas, campesinas y ámbitos urbanos en México. Los campesinos no sólo producen alimentos, sino que producen y reproducen su cultura, y en este sentido el maíz juega un rol fundamental en sus prácticas; por tanto, plantearé cómo se manifiesta la cultura en cada experiencia seleccionada, y cómo esto abona a la *desmercantilización popular* del maíz. Para ello, recurriré al concepto de *modo de vida campesindio* desarrollado por Armando Bartra (2010).

Por su parte, el concepto de metabolismo socio-natural hace referencia al intercambio de energía y materias primas entre el hombre y la naturaleza, lo que implica a su vez pensar en las formas socialmente determinadas de producción, ya que, para reproducir su vida, el ser humano debe relacionarse con otros sujetos. Desde mi punto de vista, estos dos conceptos están interrelacionados, y verlos de esta forma me será útil para ver como desde su modo de vida y la forma en la que se relacionan con la naturaleza, las organizaciones campesinas desmercantilizan el maíz.

2.8. Desmercantilización popular del maíz para una soberanía alimentaria.

A lo largo de este capítulo desarrollé las bases para hablar de la *desmercantilización popular* del maíz. Para esto empecé por señalar la forma en la que funciona la economía de mercado, y como a partir de ella se ha venido dando un proceso de mercantilización cada vez mayor de todos los elementos de la vida, muchas veces a partir de procesos de acumulación por desposesión.

El maíz como elemento principal de la dieta del mexicano, y además como un bien con una fuerte carga cultural, puede verse ya sea como una mercancía ficticia, o como un bien común. Cualquiera de estas dos caracterizaciones me es útil para señalar la importancia central que tiene esta planta y la importancia de que se generen mecanismos que la protejan a ella y a los pueblos que se desarrollaron con base en ella.

La *desmercantilización popular* es un concepto con tensiones y contradicciones por medio del que busco enmarcar las prácticas que en este caso llevan a cabo las organizaciones campesinas para proteger el maíz y de esta forma reproducir

su forma de vida. Esto me lleva a poner en discusión tanto una visión Estado céntrica en la que visualiza que es solo a partir de la intervención estatal, a través de la implementación de políticas sociales, como se pueden generar procesos desmercantilizadores; al igual que la postura socio céntrica, en la que es solo la sociedad a través de un accionar organizado, la que puede desmercantilizar aquellos bienes que permiten que se desarrolle la vida.

Si bien, los casos que presento, y la noción de que es a partir de un proceso popular como se lleva a cabo esta desmercantilización, me ubican más en la segunda vertiente, considero que el Estado sigue jugando un rol central, y que, a pesar de seguir apostando por la construcción de procesos desde las organizaciones sociales, estas tienen que seguir exigiendo un cambio en las políticas económicas que le den una mayor protección al maíz y a las comunidades rurales.

En este sentido, la lucha por la *soberanía alimentaria* que vienen desarrollando numerosas organizaciones en México, y que se aglutinan en la Campaña Nacional sin Maíz no hay País, permite visualizar de qué forma se apuesta por la generación de estrategias diversificadas desde los sectores sociales, y al mismo tiempo, se presiona al gobierno para que impulse políticas que protejan al maíz, como la prohibición de la siembra de semillas transgénicos, o la renegociación del apartado agrícola del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Siguiendo la visión de Coraggio de la economía real como una economía mixta, integrada por tres subsistemas económicos, la desmercantilización se puede llevar adelante tanto de la economía estatal, como de la economía popular; y es esta última, desde la que analizo las prácticas de la OCIJ y la RASA en la defensa del maíz y la construcción de la *soberanía alimentaria*.

Capítulo 3: Las organizaciones campesinas en México como sujeto de estudio.

En este capítulo presentaré los tres casos de estudio que se tomaron en cuenta para plantear la desmercantilización popular del maíz por las organizaciones campesinas en México. Para ello hablaré del contexto en el que cada experiencia está inserta, la historia de cada organización y las diferentes estrategias que han planteado para defender el maíz y el modo de vida campesino.

En primer lugar, me referiré a la Organización Campesina Independiente de Jalisco Manuel Ramírez S.C. (OCIJ), localizada en el municipio de Cuquío en el estado de Jalisco, y que, a partir de un largo proceso de lucha, se convirtieron en el principal centro de acopio y comercialización de maíz en su región.

Después presentaré a la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), organización presente en diferentes regiones de Jalisco, y que partiendo de la agroecología y la educación popular busca mejorar las condiciones de las familias campesinas y lograr su soberanía alimentaria.

Por último, plantearé el caso de la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País, campaña que reúne a numerosas organizaciones de campo junto a movimientos urbanos, organizaciones no gubernamentales y académicos entre otros, y que busca por un lado informar a la población respecto a la amenaza de la entrada de maíz transgénico a México, y por otro articular diferentes procesos de resistencia que impidan la siembra de transgénicos en el país, así como la lucha por políticas públicas que beneficien a los sectores rurales del país.

Es importante señalar que en la investigación se realizó un estudio con mayor profundidad con la OCIJ y la RASA (que trabajan desde un nivel micro-social), ya que son los dos casos centrales de este trabajo. Consideré importante incluir la Campaña, aunque no profundice en ella, para dejar plasmado un ejemplo de organización que está trabajando en un nivel meso-social.

3.1 La Organización Campesina Independiente de Jalisco, Manuel Ramírez, S.C. (OCIJ).

La elección de la OCIJ como uno de los casos de estudio en la presente investigación tiene varias dimensiones:

- La importancia de esta organización a nivel estatal (Jalisco) en cuanto a sus volúmenes de producción, financiamiento rural y comercialización de maíz e insumos para la producción, lo que le ha permitido tener un impacto social en las comunidades de Cuquío;
- Su presencia territorial en el municipio de Cuquío, lo que le permite tener una autonomía de las organizaciones campesinas corporativizadas;
- El trabajo político que realizó es sus primeros años que los llevo a ganar la presidencia municipal de Cuquío durante cuatro periodos continuos (1992-2004). Esto da cuenta del amplio abanico de demandas que se plantean como organización (la lucha por la tierra, por la apropiación social del proceso productivo, la construcción de ciudadanía, y la participación político-electoral);
- La implementación de proyectos exitosos de agregación de valor, en especial, uno que logra articular la cadena maíz-tortilla y avanzar en la implementación de cadenas productivas que unan a productores rurales con consumidores urbanos.

Al mismo tiempo, yo he tenido varios contactos con la OCIJ tanto como estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Educación, como en mi práctica laboral al participar periféricamente dentro del proyecto Maizud S.A. del que la OCIJ es parte, así como acudiendo a los campesinos de esta organización para que brinden asesoría en otras experiencias campesinas con las que he estado involucrado.

Dentro de las diferentes formas de trabajar y defender el maíz, el caso de la OCIJ me parece significativo porque a pesar de insertarse en una estrategia netamente comercial de sus excedentes (y por lo tanto mercantilizadora), lo hace partiendo de la idea de mejorar las condiciones de comercialización de sus asociados (pequeños productores agrícolas) y que además esto les permita seguir sembrando maíz al permanecer como un cultivo que aún les aporta ingresos monetarios (además de lo producido para el autoconsumo). En los capítulos posteriores se ahondará más en las prácticas de la OCIJ y en la relación que tienen los campesinos que la integran con el maíz.

3.1.1 Contexto de la OCIJ, el municipio de Cuquío.

Cuquío es un municipio de la región norte del estado de Jalisco que se caracteriza por tener una fuerte dispersión poblacional. De acuerdo a datos del censo de población y vivienda de 2010, el municipio está conformado por 143 localidades, y tiene una población 17, 795 personas, de las cuales 4,682 viven en la cabecera municipal (Cuquío), lo que representa el 26% del total de la población (Consejo Estatal de Población, 2013)³⁰. Esta fuerte dispersión hace que la infraestructura urbana no sea la mejor en muchas de estas localidades, en especial las más alejadas de la cabecera.

De acuerdo con los datos del Consejo Estatal de Población, y siguiendo la metodología de medición de la pobreza desarrollada por CONEVAL³¹, 69.5% de la población se encuentra en situación de pobreza de los cuales 15.6% está en situación de pobreza extrema³². Cuquío ocupa el lugar estatal 17³³ en cuanto a sus niveles de marginación, y es ubicado como un municipio con marginación media, con una fuerte migración tanto a la ciudad de Guadalajara como a Estados Unidos.

La principal actividad económica es la agricultura destacándose los cultivos de maíz, sorgo y tomate de cáscara. Es un municipio tradicionalmente maicero, y pese a que en ocasiones los agricultores apuestan por otro tipo de cultivos como el agave hace algunos años o la chíá en la actualidad, el principal cultivo sigue siendo el maíz.

3.1.2 Historia de la OCIJ.

Se podría dividir la historia de la organización en cuatro etapas:

Primera etapa – Surgimiento y fortalecimiento del aspecto social: Los orígenes de la OCIJ están relacionados con el trabajo pastoral que realizaron algunos sacerdotes cercanos a la teología de la liberación en Cuquío en los años ochenta, y la creación de Comunidades Eclesiales de Base (CEB'S) en las diferentes localidades de este municipio a partir del

³⁰ Estos datos fueron obtenidos de la página electrónica del Sistema de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (SIEG), dependencia del Consejo Estatal de Población: <http://sieg.gob.mx/contenido/Municipios/Cuquio.pdf>

³¹ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

³² La metodología de medición de la pobreza diseñada por CONEVAL señala que son “pobres multidimensionales” aquellos con ingresos inferiores al valor de la línea de bienestar y que padece al menos una carencia social. Los “vulnerables por carencias sociales” - presentan una o más carencias sociales, pero un ingreso es superior a la línea de bienestar. La población “vulnerable por ingresos” es aquella que no presenta carencias sociales y cuyo ingreso es inferior o igual a la línea de bienestar.

³³ Jalisco tiene 125 municipios. El municipio con el mayor nivel de marginación es Mezquitic (con un nivel alto de marginación), y el municipio con el menor índice es Guadalajara (capital del estado). Cuquío está dentro de los 20 municipios con mayor marginación del estado, y a pesar de que en los últimos años ha mejorado su situación disminuyendo del lugar 9 en los años 80 al 17 actualmente, su situación sigue siendo precaria (González & Díaz, 2001).

trabajo pastoral. Mediante el estudio de la biblia desde una perspectiva social, los integrantes de las CEB'S empezaron a problematizar la realidad de sus comunidades y buscar acciones que les permitiera incidir en ella.

En 1986, algunos integrantes del Centro de Coordinación y Promoción Agropecuaria (CECOPA)³⁴ del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), empiezan a colaborar con las CEB'S, y realizan una serie de talleres de análisis de la realidad que derivan en diagnósticos socioeconómicos participativos, donde las propias comunidades empiezan a pensar acciones que transformaran su realidad³⁵. Dentro de las principales problemáticas que detectan son:

- Procesos injustos en la producción de maíz debido a la falta de equipamiento y a los precios de los insumos, y en su comercialización por la existencia de intermediarios (coyotes).
- Problemáticas agrarias derivadas de la lucha por la tenencia de la tierra y la pugna con cacicazgos locales que querían apropiarse de tierras ejidales.
- La existencia de malos servicios públicos: caminos en malas condiciones, falta de luz eléctrica y de agua potable, etcétera.
- La falta de clínicas de salud, médicos e infraestructura necesaria para atender los problemas de salud derivados en gran medida por una mala alimentación.
- El machismo-patriarcado y el papel subordinado que jugaba la mujer en ese entonces.

A la par de que se estaba realizando este proceso participativo, en una de las comunidades de Cuquío, Ocotitlán, se presentó un intento de despojo de un derecho de ampliación lo que afectaba 264 hectáreas de 46 ejidatarios. Esta situación hizo que los campesinos comenzaran a articularse con la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), una de las centrales campesinas independientes y nacionales con mayor fuerza, donde a partir de que una comisión de

³⁴ La participación de CECOPA es elemental en la fundación y consolidación de la OCIJ. Algunos de los integrantes de este equipo fundan posteriormente la asociación civil Centro de Apoyo al Movimiento Popular de Occidente (CAMPO, A.C.) en 1989 y, posteriormente, la organización Acción Ciudadana para la Educación la Democracia y el Desarrollo (ACEEDDE, A.C.) en 1995 para poder seguir brindando asesoría y acompañamiento al proceso de la OCIJ. La mayoría de los proyectos impulsados por la OCIJ cuentan con el apoyo y asesoría de ACEDDE, por lo que es difícil separar la historia de ambas organizaciones.

³⁵ De acuerdo a González y Díaz (2001), cuando se empieza a llevar a cabo este trabajo de análisis de la realidad en el municipio se vivía un fuerte cacicazgo regional vinculado al PRI, en particular de una familia, así como una omnipresencia del partido oficial por medio de sus organizaciones afiliadas donde como se menciono anteriormente, el corporativismo servía como mecanismo de manipulación y control. A esto se sumaba la ausencia de partidos políticos de oposición.

campesinos de las CEB'S que viajó a la ciudad de México y plantearon sus problemáticas, se logró revertir este proceso en tan solo tres meses gracias a la presión de la CNPA ante la Secretaría de la Reforma Agraria. Este hecho es importante porque sirve para legitimar el trabajo que se estaba realizando en las CEB'S, y a proyectar las acciones que se podrían realizar al consolidarse como una organización campesina municipal.

En este proceso, la CNPA planteo la necesidad de constituirse como organización campesina regional ya que, para esta coordinadora, es necesario que las organizaciones que la integran no sean solamente comunidades aisladas o universidades (en el caso del ITESO), sino organizaciones campesinas. Así, la sugerencia de la CNPA se empalma con uno de los principales objetivos que se habían detectado en el diagnóstico realizado entre campesinos y promotores: "La formación y consolidación de una organización campesina que unificaría las demandas dispersas de los grupos y cobrara fuerza como instrumento de identidad y posibilidad de negociación, y se integrará con otras de carácter nacional, fortaleciendo al movimiento campesino y atento a las políticas nacionales para el agro" (Castillo & Morfin, 1998, pág. 24).

En octubre de 1987, en un encuentro realizado con las diferentes comisiones de las CEB's nació la OCIJ. En este encuentro acudieron más de 300 personas de 12 comunidades del municipio, con la CNPA como testigo. En el encuentro que duró tres días, se definió el nombre de la organización, su lema e incluso un corrido. Al final del mismo se realiza una manifestación en la cabecera municipal (la primera manifestación en la historia reciente de Cuquío), donde se les exigió a las autoridades municipales escucharan las demandas de la población y les den respuesta.

Fue así, a partir de pequeñas acciones solidarias de las CEB en las comunidades locales, y acciones más amplias de reconocimiento mutuo e identidad colectiva, como inició uno de los procesos de conquista de la democracia local: la movilización campesina del tipo reivindicativo, que da pie al surgimiento de la OCIJ (González & Díaz, 2001, pág. 32).

De acuerdo con Castillo y Morfín (1998), la OCIJ se estructura a partir de cuatro comisiones de trabajo:

- Eje de la tenencia de la tierra: que se encargó de tratar de dar solución a los diferentes problemas agrarios de las comunidades y elaborar un plan de capacitación en materia agraria.

- Eje salud: se encargó de la capacitación en materia de salud, en especial a partir de métodos alternativos (homeopatía, herbolaria, etcétera).
- Servicios públicos: las principales demandas en este eje eran caminos saca cosechas, bordos, electrificación rural, agua potable, transporte, drenaje, entre otros.
- Eje productivo: en un primer momento este eje giraba en torno a la falta de créditos y de espacios de comercialización de la producción local, en especial de maíz y tomate de cáscara (al cual fue muy difícil encontrarle una salida viable). Por otro lado, se constituyeron grupos de apicultores y talleres de costura en algunas de las comunidades.

Segunda etapa - el fortalecimiento del aspecto político: La dirigencia de la OCIJ vio la necesidad de conquistar la presidencia municipal, de lo contrario se dificultarían los avances en el proceso de cambio que se estaba impulsando desde los sectores más pobres del municipio (González & Díaz, 2001).

En las elecciones presidenciales de 1988³⁶, la OCIJ coincide con el Frente Democrático Nacional convocado por el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, aunque su apoyo más notorio fue a la candidatura de Rosario Ibarra de la Piedra de la Unidad Popular³⁷. Los resultados obtenidos por ambos candidatos en el municipio refuerzan la apuesta electoral de la OCIJ para la campaña local, en la que participa con sus propios miembros en la planilla bajo las siglas de la Coalición Cardenista Jalisciense (versión local del Frente Democrático Nacional). "A pesar de que esa vez no se ganó el ayuntamiento, el balance realizado por la OCIJ rescato que los resultados no fueron del todo negativos: un regidor plurinominal, el 34% de la votación a su favor y la acumulación de una gran experiencia de campaña y acercamiento a la población" (Castillo & Morfin, 1998, pág. 34). Sin embargo, la experiencia les implicó un desgaste interno y el debilitamiento de una parte de las bases de la organización, así como el alejamiento de algunos de sus líderes.

³⁶ Las elecciones presidenciales de 1988 se convirtieron en el primer desafío electoral a la permanencia del PRI en el poder. La creación del Frente Democrático Nacional logro aglutinar a muchos de los partidos de izquierda, además de la propia izquierda disidente del PRI que ante el embate neoliberal decide abandonar su partido (el propio Cárdenas uno de ellos). La elección culminó con un fraude electoral que impuso a Carlos Salinas de Gortari en la presidencia y con ello la profundización del neoliberalismo en México.

³⁷ Rosario Ibarra visitó Cuquío en un acto de campaña organizado por la OCIJ, la primera vez que un candidato presidencial acudía al pueblo.

En medio de un replanteamiento de la estrategia a seguir y de fuertes dificultades para poder afianzar sus estrategias productivas (poca rentabilidad monetaria en los proyectos productivos, dificultades para avanzar en los procesos agrarios debido a la política salinista de privatización de la tierra, el control del ayuntamiento en los caciques locales) se constituye en Cuquío el Partido de la Revolución Democrática (PRD), lo cual permite a la OCIJ participar por la vía electoral con otro tipo de herramientas.

Una fractura interna en el PRI local hace que se presenten condiciones nuevas para el PRD (integrado mayoritariamente por la OCIJ) para obtener un mejor resultado en las elecciones municipales de 1992. Se construye una alianza con una parte del sector que abandona el PRI (que luchaba por una mayor democratización de ese partido), y la OCIJ se vuelve a involucrar de lleno en la campaña integrando a varios de sus miembros la planilla. La experiencia obtenida en la elección anterior, la realización de una campaña creativa y con involucramiento de las comunidades, y la cercanía con la gente, derivan en el triunfo del PRD con un 57% de los votos, hecho que se logra sin el apoyo del partido a nivel estatal, lo que da la ventaja de la nula intromisión del mismo en las decisiones de la estructura local. Esto, le otorga a la OCIJ una nueva plataforma para seguir trabajando con los más pobres del municipio.

La OCIJ vio que el con el triunfo electoral no se agotaba el trabajo de la organización, sino que este era un medio necesario para destrabar los bloqueos que había puesto el PRI y que habían impedido avanzar en las acciones proyectadas desde un inicio. Al mismo tiempo veían que nada garantizaba volver a ganar la presidencia municipal en el próximo periodo electoral por lo que había que aprovechar la coyuntura y avanzar lo más posible con este gobierno (González & Díaz, 2001). Es en ese periodo en el que la organización decide dotarse de una figura jurídica que le permita seguir en la lucha por la apropiación social del proceso productivo:

Así, de ser una pequeña organización campesina con alcance municipal y de perfil claramente confrontativo, entre septiembre de 1993 y septiembre de 1995 la OCIJ se constituye en una sociedad civil capaz de diseñar, gestionar, y ejecutar numerosos proyectos a los que había aspirado desde hacía años cuando no contaba con la capacidad política para impulsarlos: distribución de fertilizantes, comercialización de maíz, adquisición de maquinaria pesada para la construcción de bordería abrevadero, gestión de financiamiento de avío para todos sus socios, entre otros proyectos, se convirtieron rápidamente en una realidad (González & Díaz, 2001, pág. 41).

Dentro de los aspectos más destacables de la primera administración del PRD está la creación del Consejo Democrático Local (CODEMUC) como una estrategia para que la población participara en la estrategia de desarrollo que estaba impulsando el ayuntamiento (una suerte de presupuesto participativo). En este organismo se da la participación de personas de todas las localidades y la cabecera municipal y de alguna forma retoma los planteamientos sociales de la OCIJ, lo que permite a la organización centrarse con mayor fuerza en los aspectos económicos (producción, comercialización y financiamiento). En la parte del desarrollo económico del municipio, el ayuntamiento tomo en cuenta las propuestas de la OCIJ para el desarrollo rural, lo que permitió tener una mejora en ese sector.

Tercera etapa - el fortalecimiento del aspecto económico: A partir de su constitución legal en 1993, la OCIJ empezó a trabajar en una serie de actividades tendientes a la producción (comercialización de insumos agrícolas y financiamiento), el acopio (construcción de infraestructura agrícola), y la comercialización de maíz, por un lado, y el abasto de productos básicos de consumo familiar y la implementación de proyectos productivos locales por el otro.

Como se mencionó anteriormente, la inminente desaparición de CONASUPO, así como la entrada en vigor del TLCAN, hicieron que las organizaciones campesinas empezar a buscar alternativas que les permitirán tener una salida bien remunerada a su producción. En este sentido, la apuesta de la OCIJ claramente giro en torno a la *apropiación social del proceso productivo*, lo cual le permitiría tener una participación en el mercado que conllevara a mejores ingresos para sus asociados.

En esta etapa, se designó un gerente social de los aspectos económicos de la organización, el cual fue elegido entre los mismos socios; se instaló una oficina administrativa para realizar la gestión de los créditos de los socios; se construyó la primer bodega para la comercialización de fertilizantes y el acopio de maíz; se adquirió un bulldozer (maquinaria pesada) para la construcción de bordería; se impulsó un programa de transporte público que conectara la cabecera municipal con las principales localidades mediante la compra de un microbús; se inició un programa de abasto popular mediante la constitución de la cooperativa de consumo “Orona y su gente S.C.L.”³⁸ conformada por 400 familias; y se

³⁸ La cooperativa funcionó en las localidades de Juchitlán, Teponahuasco, La Esperanza y Ocotic que son zonas estratégicas del municipio. Al final esta experiencia se fue diluyendo en gran medida por la dispersión territorial del municipio. “Fue una estrategia románticamente pensada, pero que no consideraba aspectos del contexto de Cuquío” (entrevista realizada a Humberto Asencio).

iniciaron los programas de financiamiento, acopio y comercialización de maíz que se describen con mayor profundidad en un apartado posterior de este capítulo.

A partir de la constitución legal de la organización, y debido a los lineamientos que se imponían en ese tiempo a la gestión de financiamiento rural, se contempló una nueva estrategia socio-organizativa: la constitución de Sociedades de Producción Rural (SPR) en las diferentes localidades donde estaba presente la organización. Esto significó un cambio al pasar de socios individuales de la OCIJ, a figuras asociativas locales que agruparan a los socios de cada localidad³⁹. De ocho SPR constituidas originalmente, el número se duplica en un año y para 1998 se cuadriplica al llegar a 32 SPR socias (González & Díaz, 2001).

Con el paso de los años la organización se fue centrando en los proyectos de acopio y comercialización de maíz y la comercialización de insumos agrícolas y fueron decayendo muchos de los otros proyectos que se impulsaron originalmente (como las cooperativas de consumo o el programa de transporte público). Muchos de los proyectos productivos locales impulsados en las diferentes localidades desaparecieron, y otros siguieron trabajando de manera autónoma (adquisición de maquinaria, proyectos ganaderos, etc.). Sin embargo, en la comercialización de maíz la OCIJ fue creciendo hasta convertirse en la mayor comercializadora de carácter social a nivel estatal en 1999, lo que le permitió regular los precios de este grano en el mercado local y beneficiar de esta forma a cientos de productores de Cuquío y los municipios vecinos. Este crecimiento permitió a la organización construir nueva infraestructura para el acopio, se construyó una bodega con mayor capacidad al lado de la bodega original y otra de mayor tamaño en la comunidad de La Esperanza. Se adquirió un terreno en el municipio de Tlajomulco (en las afueras de la ciudad de Guadalajara), donde se construyó una bodega más y se impulsaron otro tipo de proyectos junto a organizaciones campesinas de otras zonas del estado⁴⁰. En 2007, desde la OCIJ se impulsó el proyecto de Maizud S.A. el cual consistió en la construcción de una planta nixtamalizadora de maíz para la elaboración de tortillas, y la creación de tortillerías en

³⁹ A pesar de hacer el cambio de socios individuales a figuras asociativas locales, en muchos casos siguieron participando a título personal varias personas que nunca se incorporaron a ninguna SPR.

⁴⁰ Con financiamiento público se construyó una planta para la elaboración de mermeladas y salsas que incluía a productores de mango de San Cristóbal de la Barranca, de pitaya de Amacueca y de tomate verde de cascara de la comunidad de Juchitán en Cuquío. El proyecto no pudo concretarse de manera exitosa ya que hubo muchas dificultades en la producción y comercialización, sin embargo, da cuenta del interés de la OCIJ por apoyar a otras organizaciones campesinas del estado.

los barrios populares de la ciudad de Guadalajara. Este proyecto se detalla más a profundidad en otros apartados de este trabajo.

Cuarta etapa – crisis económica y organizativa: A partir del 2012, la OCIJ se enfrenta a un fuerte crisis económica y organizativa que, si bien en gran medida se debe a factores internos de la organización, está íntimamente relacionada con la crisis del campo en México y las dificultades que el contexto impone a las organizaciones campesinas que se involucraron en el acopio y comercialización de maíz. Esta crisis multifactorial se debe en gran medida al bajo precio del maíz en el mercado internacional en los últimos años, al aumento de los precios de los fertilizantes, a la importación de maíz en México que afecta fuertemente a organizaciones como la OCIJ, y a problemas crediticios que enfrentaron la OCIJ y sus fuentes de financiamiento.

El problema surgió con la comercialización de la cosecha del 2011, que se había vendido mayoritariamente a la comercializadora gubernamental Diconsa. El atraso en el pago de la cosecha derivó en un atraso en el pago a los productores. Para poder empezar a pagar, la OCIJ utilizó parte del dinero que había obtenido de la venta de insumos (en especial fertilizantes) esperando recuperarlo en cuanto el gobierno se pusiera al día con sus deudas, situación que hasta agosto de 2013 no se había dado. Al mismo tiempo, una auditoría de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público a ACCEDDE, la imposibilitó para dar créditos, lo cual limitó las opciones crediticias de la OCIJ. En agosto de 2013 la situación económica de la organización era preocupante ya que se vio imposibilitada de comprar grano o vender fertilizantes, además de tener adeudos con productores, proveedores y bancos.

Sí, se genera desde allá, de hecho si a nosotros Diconsa nos paga todo en su momento nos hubiera permitido no entrar en conflicto con bancos, no entrar en conflicto con proveedores, y todo, pero ahora sí que el soporte de todo esto, pues aterriza mucho en las organizaciones del campo que por un lado tienen el reclamo de sus socios, de sus productores, y por otro lado tienen la presión de todo el sistema mal manejado y políticas de mercado que las instituciones gubernamentales [...] te están presionando (entrevista al Gerente social de la OCIJ).

Al enfocarse predominantemente en la parte económica en los últimos años, la OCIJ dejó de lado muchos de los aspectos organizativos que hacían fuerte a la organización. Se dejaron de realizar asambleas tanto de las SPR como de toda la organización, y empezó a haber un distanciamiento entre la dirigencia de la organización y sus socios, que se

profundizó con los adeudos que se tuvieron con los productores. Con sus actividades económicas detenidas, la OCIJ está actualmente en una etapa de replanteamiento de su accionar pensando en un proceso de refundación.

Es importante señalar que el proceso que vive la OCIJ está presente en la mayoría de las organizaciones campesinas que apostaron por la *apropiación social del proceso productivo*. Muchas de las organizaciones que fueron fuertes a nivel nacional han ido desapareciendo al verse imposibilitadas de seguir compitiendo en las condiciones que está imponiendo el mercado y las políticas gubernamentales que apoyan a los grandes productores dejando de lado a las organizaciones campesinas.

3.1.3 Estructura de la OCIJ.

La OCIJ está conformada por 32 SPR⁴¹ que agrupan a más de 800 socios y sus familias en el municipio de Cuquío, y en menor medida en los municipios de Ixtlahuacán del Río y Yahualica⁴². En el taller de evaluación de la marcha de la organización realizado en octubre de 1997, los socios de la OCIJ la definieron como una “organización campesina que apoya a los productores pobres y es un ejemplo para campesinos no organizados. Tiene el objetivo de ser interlocutora ante otras instituciones y organizaciones” (Martínez del Cueto & Fuentes, 2001).

La misión de esta organización ha sido desde su fundación “promover la organización socioeconómica de los productores de la región; buscando el beneficio y participación de las familias, la comunidad y la OCIJ, para lograr un nivel de vida digna en el campo, apoyando a los campesinos más empobrecidos y a los productores de calidad” (Martínez del Cueto & Fuentes, 2001). Dentro de sus metas se pueden destacar: Brindar una vida digna en el campo produciendo alimentos; beneficiar a las familias, a la comunidad, a la organización y a los productores de calidad; y lograr una capacidad de autoanálisis de la comunidad y de autogestión. La organización cuenta con un consejo de administración que es presidido por algunos de los miembros más antiguos de la organización, algunos participando desde la etapa de las CEB’S.

⁴¹ No todas las SPR siguen funcionando: algunas han desaparecido, en otras sigue habiendo participación de los socios, pero no una estructura organizativa y otras siguen participando de forma organizada. Sin embargo, en el trabajo de campo fue difícil obtener el dato preciso de cuantos socios y SPR siguen en pie actualmente.

⁴² En Ixtlahuacán del Río se formaron 6 SPR que integran a 100 campesinos productores de maíz, frijol y cacahuate, y en Yahualica se formó una SPR con 22 socios.

Además de este consejo, se cuenta con gerente social, cargo que ha ocupado uno de sus socios y líderes desde el origen legal de la organización. La poca rotación en los puestos permitió en un principio que se diera una capacitación constante a los miembros del consejo y que estos pudieran hacerse cargo de los diferentes aspectos de la organización. Sin embargo, con el paso del tiempo ha generado desgaste e incluso pérdida de la credibilidad de la organización por parte de algunos socios, en especial a partir de la crisis económica de los últimos años.

3.1.4 Proyectos productivos de la OCIJ vinculados al maíz.⁴³

Desde una serie de proyectos de proyectos productivos, la OCIJ busca la apropiación y control de los factores que intervienen en el proceso productivo, de comercialización y transformación del maíz (Martínez del Cueto & Fuentes Moreno, 2001). Con esto busca incidir directamente en los ingresos de los campesinos y sus familias asegurando un crédito para la producción, una vía segura y con un precio justo para la comercialización, además de la compra de los insumos agrícolas a un precio menor. El impacto social de esta estrategia es notorio ya que logró desplazar a los principales acaparadores históricos de Cuquío y fue capaz de lograr disputar los excedentes productivos que estos tenían hacia los socios de la organización. Esta estrategia permitió a la organización contar con la mayor infraestructura en el municipio para el acopio y comercialización de fertilizantes y granos, así como convertirse en un regulador de precios de fertilizantes y granos en la región: un ejemplo de esto es que en el ciclo agrícola de 1999 la OCIJ llegó a pagar a sus socios el precio más alto por tonelada de maíz en todo el estado (González & Díaz, 2001).

Acopio y comercialización de maíz e insumos para la producción: El primer programa implementado por la OCIJ fue el programa de distribución de insumos, el cual consistió en dotar a los campesinos de los insumos agrícolas básicos al menor precio posible. Para ello, en 1993 se asociaron con la Comercializadora Agropecuaria de Occidente S.A. (COMAGRO) la cual estaba conformada por 12 organizaciones campesinas que se coordinan para comprar los insumos y productos agrícolas de forma conjunta.

Los resultados de este programa fueron sumamente exitosos desde su implementación, tanto en lo económico como en el impacto social que se tuvo. En 1993 se comercializaron 1,200 toneladas, con lo que se logró bajar el precio del

⁴³ Los datos de este apartado fueron obtenidos de los textos de Castillo & Morfin (1998), Martínez del Cueto & Fuentes (2001), González & Díaz (2001), así como de materiales obtenidos en el trabajo de campo.

fertilizante en un 10% lo que permitió regular los precios en el municipio. Además, fue posible pagar puntualmente el crédito que se había solicitado a Banrural para realizar la compra del fertilizante. Así mismo, los resultados económicos permitieron a la OCIJ capitalizarse y reinvertir las utilidades para mejorar la infraestructura de la organización.

En cuanto al acopio y comercialización de maíz, el proyecto consistió en un primer momento en comprar el maíz con la idea de asegurarle a los socios de la organización el precio oficial del grano, pagarles la cosecha el mismo día de la venta (normalmente CONASUPO⁴⁴ se atrasaba entre 15 y 30 días) y, sobre todo, estar preparados como organización para la inminente desaparición de la empresa paraestatal CONASUPO, la cual controlaba el mercado de granos básico en todo el país. En esta primera etapa (1994) la OCIJ se propuso comercializar 5,000 toneladas de este grano de una posible producción de 7,083 toneladas de acuerdo con las estimaciones que habían hecho de la producción de los socios en ese momento⁴⁵.

Este primer año de acopio y comercialización permitió a la organización adquirir experiencia sobre el acopio, manejo y comercialización de maíz; lograr la meta de comercializar 5,000 toneladas a los centros autorizados de CONASPO; y hacerse de una mejor infraestructura para el acopio, que a su vez serviría para la adquisición y distribución de los insumos agrícolas⁴⁶.

A partir de la crisis económica de diciembre de 1994, y del paulatino cierre de CONASUPO, la OCIJ junto a otras organizaciones deben de buscar otras formas de comercializar el grano, ya que el gobierno no iba a regular los precios del maíz como lo venía haciendo a través de las empresas paraestatales. En este sentido se decidió participar en el mercado de futuros⁴⁷, lo que implicaba darle seguimiento a la Bolsa de Chicago, y ampliar las opciones de posibles compradores. Al carecer de la infraestructura necesaria para almacenar las 9,100 toneladas que se comercializaron en 1995, hubo que pagar costos de almacenamiento y manejo de maíz a las bodegas la almacenadora de grano del estado. Al mismo tiempo, la mayoría de los productores asociados no podía esperar los tiempos que se necesitaban en el

⁴⁴ En el Capítulo 4 se explica con mayor profundidad el funcionamiento de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO).

⁴⁵ “En el municipio de Cuquío se siembran anualmente entre 15,000 y 20,000 hectáreas de maíz con una producción total aproximada entre 45,000 y 65,000 toneladas” (Castillo & Morfin, 1998, pág. 55).

⁴⁶ En 1993 se construyeron las primeras 2 bodegas de la OCIJ, ambas con capacidad de 1,000 toneladas (una en la cabecera municipal y otra en la comunidad de La esperanza), además de básculas de piso de 60 y 75 toneladas para ambas bodegas.

⁴⁷ El mercado de futuro implica almacenar el grano y esperar el mejor precio de mercado que será dado por la Bolsa de Chicago.

mercado de futuro, por lo que se ofrece una estrategia diversificada para cada socio: que deposite su producto con tiempo indefinido hasta lograr un buen precio; cobrar un monto fuerte de la producción a la hora de depositar su maíz en las bodegas y el resto al final la transacción de acuerdo a los precios del grano en ese momento; cobrar su cosecha entera a la hora de dejar su producción. Para manejar las últimas dos opciones fue necesario pedir un préstamo a Banrural para pagar la producción.

De las 5,000 toneladas que se comercializaron el primer año, se aumentó el volumen de grano a 30,000 toneladas en 1999 y un poco más de 35,000 en el 2008. Para poder manejar este crecimiento en el acopio fue necesario construir nueva infraestructura (dos bodegas de mayor tamaño en Cuquío –una en la cabecera y otra en La Esperanza-), otra bodega más en el área metropolitana de Guadalajara y posteriormente la construcción de silos de almacenamiento en 2007. En total para el 2009 la capacidad de almacenamiento rebasaba las 40,000 toneladas lo que convertían a la OCIJ en la organización con la mayor infraestructura de este tipo en la región.

La complicada situación del maíz en México a partir de la importación masiva de granos⁴⁸, la volatilidad de los precios del grano en la bolsa de Chicago, las condiciones crediticias para la producción, entre otros factores, hicieron que el panorama de la OCIJ y de todas las organizaciones que apostaron por la *apropiación social del proceso productivo* se complicara. Al igual que muchas de las principales organizaciones en el país como la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC)⁴⁹, la OCIJ ha entrado en una fuerte crisis en los últimos años, lo cual, aunado a algunos problemas administrativos, la caída en cartera vencida de varios de los productores, y el atraso en el pago de la producción de algunos de los principales compradores (principalmente el gobierno federal a través de la empresa estatal Diconsa), ha ocasionado que en los últimos dos ciclos agrícolas (2011 y 2012) la OCIJ no pueda

⁴⁸ Las compras en el exterior de maíz se han multiplicado por cuatro en la última década. “En el último año, México pagó una factura al exterior por 2 mil 878 millones de dólares para traer maíz. El valor de esas importaciones multiplicó por cuatro la cifra que se registraba 10 años antes, que era de 644.3 millones de dólares, de acuerdo con los datos del Inegi, [...] algo parecido ocurre con el frijol. Las importaciones de esta leguminosa, también de amplio consumo en varias regiones del país, sumaron 266 millones de dólares entre enero y noviembre de 2012, cantidad que multiplicó por cuatro las registradas en 2002, que fueron de 65.3 millones de dólares” (González, 2013).

⁴⁹ La ANEC nace en 1995 en Oaxtepec, Morelos, a partir del Taller Nacional sobre “Experiencias y Alternativas Campesinas en Comercialización de Granos Básicos” en que participaron 120 organizaciones comercializadoras del campo. Al momento de sus constitución legal como organización, “ el conjunto de las Empresas Comercializadoras Campesinas asociadas comprendían 62,300 socios pertenecientes a 1458 ejidos o localidades, con una disposición en conjunto de 665,800 hectáreas y una fuerza de ventas de 968 mil toneladas de maíz, 420 mil de sorgo, 100 mil de trigo y 45 mil de frijol” (ANEC, 2003).

comprar grano a sus asociados y tampoco pueda comercializar insumos agrícolas, por lo que actualmente está en una seria reestructuración para hacer frente a esta situación.

Créditos para la producción: La falta de crédito para la producción en el campo ha sido una constante a lo largo de los años en México, situación que se profundiza a partir de la implementación de políticas neoliberales. Un ejemplo de esto es que 1988, en el municipio de Cuquío, 64% de los productores carecían de acceso al crédito oficial (Castillo & Morfin, 1998).

En los primeros años de la organización, se operó una pequeña cartera de crédito con CODIPER y ANADEGES, A.C.⁵⁰ que benefició a 20 campesinos de Cuquío (Castillo & Morfin, 1998). Sin embargo, tanto el crecimiento de la organización, así como las condiciones crediticias, hicieron que la OCIJ buscara otras formas para acceder a créditos de avío para la siembra de maíz, en especial a partir de 1993 y la constitución de las SPR en las localidades, la cuales surgieron precisamente para tener un mejor acceso a los créditos.

En 1997 la estrategia financiera de la OCIJ implicó la constitución del Fondo de Inversión y Contingencia, Finca la Raza, mediante el cual, las 32 SPR socias, a través de aportaciones directas en efectivo de sus socios, constituyen diferentes fondos que les permitan: garantías para la gestión de sus recursos; auto aseguramiento de sus cosechas y coberturas de precios para operar contratos en la bolsa de Chicago. A su vez, estos fondos permiten a la OCIJ a través de Fidecomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), tramitar créditos con la banca privada a intereses preferenciales.

Mediante estas estrategias la OCIJ pudo aumentar su capacidad crediticia al pasar “de aproximadamente \$40,000.00 para 35 campesinos en 1992, a más de 18 millones de pesos para más de mil socios en 1999, sin contar los créditos refaccionarios para compra de maquinaria y de avío para la comercialización, que en conjunto superan los 11 millones de pesos” (González & Díaz, 2001, pág. 42).

⁵⁰ Autonomía, Descentralismo y Gestión, A.C.

Agregación de valor del maíz: Maizud SA de CV: En el 2007, y junto a otras organizaciones (Axomajac, A.C. de la comunidad de Usmajac, municipio de Sayula y la empresa comercializadora Vinculamos S.A. de C.V.), la OCIJ impulsó la creación de una planta nixtamalizadora para maíz blanco con la idea de transformar el maíz en masa para tortilla y de esta forma industrializar una parte de su producción. Para ello se utilizaron las instalaciones que se tenían en el área metropolitana de Guadalajara para poder abastecer de masa a tortillerías de esta ciudad. El proyecto además incluyó la creación de una red de tortillerías en dicha ciudad que permitieran estar presente a lo largo de toda la cadena maíz – tortilla, desde la producción campesina hasta los consumidores de barrios populares en ámbitos urbanos.

La meta principal de Maizud SA de CV no es sólo la rentabilidad, sino la recompensa justa de los esfuerzos de los pequeños productores junto con el apoyo a los usuarios finales y consumidores de los productos. Al pagar un precio justo, promovemos el desarrollo sustentable de las comunidades. Los pequeños agricultores reciben precios equitativos respecto a sus costos y el consumidor un precio relacionado directamente con la calidad del producto. Solamente pertenecen a nuestro grupo organizaciones independientes, democráticas, transparentes y no discriminatorias que cuenten con un propósito común (Maizud, 2007).

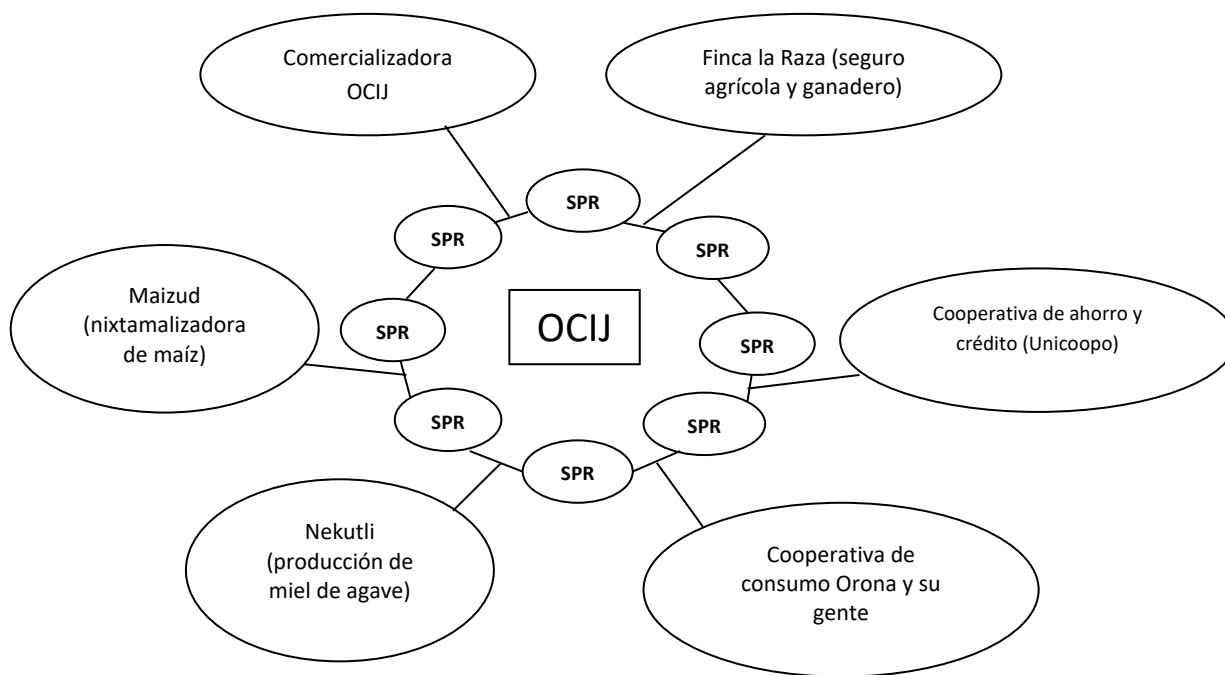
Para la puesta en marcha de este proceso se solicitó un apoyo al Fondo Nacional de Empresas Sociales (FONAES), dependencia de la Secretaría de Economía del gobierno federal. FONAES aportó \$4,756,000.00 que represento el 35% de la inversión total, correspondiendo el resto a las organizaciones que participaron, principalmente la OCIJ. La planta cuenta con la capacidad de procesar de 316 toneladas de maíz al mes para la obtención de 552 toneladas de masa. Actualmente se procesan 8 toneladas diarias de maíz (por debajo de la capacidad instalada), y con eso se abastece a industriales de la tortilla en Guadalajara y a la red tortillerías que se crearon dentro del proyecto, en total más de 100 tortillerías en los diferentes municipios del área metropolitana de Guadalajara.

Se trata de incubar un negocio en donde los Productores de granos básicos, particularmente de maíz, logren colocar su producción a precio de mercado pero que puedan tener ingresos extras al participar de las utilidades como socios de una Sociedad de Producción Rural con una planta procesadora de maíz, moderna, eficiente y competitiva. Asimismo, entre los impactos que se alcanzarán con este proyecto se encuentran evitar el excesivo intermediarismo en la cadena de valor maíz-tortilla, de manera tal que los beneficios podrán ser disfrutados al mismo tiempo por productores (tendrán un mayor

precio del maíz), y consumidores (mejor precio de la tortilla) para generar un círculo virtuoso de agregación de valor, menores costos de transacción, creación de fuentes de trabajo, calidad y buen precio de la tortilla (Maizud, 2007).

La actual crisis que vive la organización no ha tenido incidencia directa en el proceso de Maizud, sin embargo, al no estar funcionando el proceso normal de acopio de maíz en Cuquío, Maizud tiene que abastarse con otras organizaciones dejando de lado a los productores asociados a la OCIJ.

Esquema 3. Organizaciones hermanas de la OCIJ.



Fuente: elaboración propia.

Alianzas estratégicas de la OCIJ:

- ACCEDDE (crédito rural).
- COPIDER/ANADEGES (crédito rural a la palabra).
- SERVICIOS TECNICOS ACCEDER (asesoría técnica y capacitación).
- ITESO (promoción y asesoría).
- COMAGRO (comercializadora).
- ANEC (comercializadora).
- Consultores en Marketing (fertilizantes).

- Soluciones Logísticas Integrales (transporte de granos).
- Grupo Cooperativo Jade.

3.2 La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA).

La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) es un ejemplo de organización campesina en Jalisco que desde una perspectiva agroecológica busca dignificar la vida campesina.

La elección de la RASA como uno de los casos a estudiar en esta tesis, tiene las siguientes dimensiones:

- Es una organización que, desde las prácticas agroecológicas, defiende y fortalece el modo de vida *campesindio*.
- En la red hay una clara desmercantilización del maíz, y un énfasis en su valor de uso. Un ejemplo de esto es la realización anual del encuentro: “Nuestro maíz, nuestra cultura” en donde además de intercambiarse semillas, los campesinos reflexionan sobre sus problemáticas y las formas en las que le pueden dar solución.
- Desde la metodología educativa “de campesino a campesino”, la red promueve una articulación horizontal entre campesinos, y una transmisión de saberes de una comunidad a otra lo que fortalece a las organizaciones y familias campesinas que la integran.
- En la RASA, además de organizaciones y familias campesinas, participan universidades, organizaciones de consumidores urbanos, colectivos ecologistas, entre otros. Esto hace que se presenten una diversidad de prácticas importante.

Además de estas dimensiones del trabajo de esta organización, es importante señalar que entre el 2006 y el 2010 yo participe en la RASA principalmente a partir de involucrar dentro de la red a familias campesinas del sur de Jalisco con las que trabajaba en ese entonces. Esto me permitió conocer a fondo las prácticas de esta organización, y su lucha por un mundo rural más justo, prácticas y luchas que comparto con ellos.

Al estar presente en diferentes comunidades de todo el estado de Jalisco, y al involucrar entre sus integrantes tanto a familias campesinas e indígenas como a sectores urbanos, el caso de la RASA me parece atractivo para estudiar más a fondo cómo son las estrategias de resistencia y defensa del maíz, así como la construcción de alternativas por un mundo rural más justo que se articulan desde una lógica alternativa de desarrollo mediante la búsqueda de nuevas formas de

participación ciudadana (al margen de las estructuras institucionales tradicionales) y con una clara orientación para superar la crisis ecológica, social, económica y cultural que afecta a los campesinos e indígenas así como actores urbanos marginados en México (Gerritsen & Morales, 2009).

3.2.1 Historia de la RASA.

A pesar de que la RASA surge como tal en 1999, su historia se remonta a las luchas de la comunidad de Juanacatlán, municipio de Tapalpa, en contra de las compañías papeiras⁵¹ que se habían instalado en las tierras ejidales.

Orígenes de la RASA: Al igual que en el caso de la OCIJ, en 1986 se inicia un proceso de organización comunitaria en Juanacatlán a partir de procesos enmarcados en la teología de la liberación. Dentro de las diferentes comisiones que surgieron (alfabetización, salud, derechos humanos y campesinos), el grupo de campesinos es el germen de lo que posteriormente se convertiría en la RASA.

A partir de la instalación de empresas dedicadas a la producción de papa en la comunidad, el grupo de campesinos inicio un proceso de información y concientización respecto a los riesgos que implicaba la renta de sus tierras a dicha industria, esfuerzo que no fue fructífero ya que en el primer año se rentaron cerca de 600 hectáreas a los paperos, pero que permitió organizarse y demandar a las compañías una lista de los agroquímicos que iba a utilizar, así como un monitoreo de la contaminación en el agua. El pacto a pesar de ser firmado por las autoridades municipales y los representantes de las compañías nunca fue operado (Morales, 2004). En 1992 este grupo de campesinos se constituye como el grupo San Isidro, que al igual que la OCIJ en sus orígenes, cuenta con la asesoría técnica del ITESO. “Los campesinos miembros de esta agrupación no han arrendado sus tierras, no han emigrado y prosiguen con sus agroecosistemas diversificados que les permiten seguridad alimentaria y la distribución de los riesgos climáticos y de mercado, por medio de tecnologías agroecológicas para el manejo de sus cultivos” (Morales, 2004, pág. 212).

⁵¹ El cultivo de la papa de forma intensiva y agroindustrial utiliza una gran cantidad de agroquímicos para controlar las diferentes plagas que atacan a esta planta, por lo que provoca contaminación de suelos, aire y mantos freáticos y pone en riesgo la salud de las comunidades vecinas.

El grupo comienza con procesos de formación en cuestiones de agricultura sustentable para sus integrantes, y son precisamente estos espacios en los que los campesinos del grupo San Isidro comparten sus experiencias y aprendizajes, donde empiezan a participar campesinos de otras comunidades y municipios, lo que marca el nacimiento de la RASA.

Nacimiento de la RASA: La red se originó en noviembre de 1999, en una serie de encuentros sobre agricultura orgánica llevados a cabo en la comunidad de Juanacatlán. Es en uno de estos encuentros, donde los campesinos que asistieron deciden “construir un espacio regional que fortaleciera y potenciara los esfuerzos de los diferentes grupos, de las organizaciones, de los asesores y de las universidades” (Morales, 2004, pág. 221). Los puntos en común que aglutinan a las diferentes comunidades y organizaciones que decidieron participar en la red son: fortalecer la agricultura multifuncional, mantener la vida e identidad rural, contribuir a la solución de la pobreza y la búsqueda del cuidado de la naturaleza.

(...) todos los grupos forman parte de la perspectiva sustentable y tienen relación con movimientos sociales en México y América Latina. La Red se origina del intercambio de experiencias de estos diferentes grupos y emerge como un espacio local donde un modelo alternativo de desarrollo rural es construido colectivamente (Gerritsen & Morales, 2009).

Morales y Bernardo (2011), señalan que hay cuatro momentos que han intervenido en el funcionamiento de la red. El primero (1999 a 2001), consistió en el nacimiento de la RASA con un fuerte énfasis en la formación en agroecología para mejorar la subsistencia alimentaria de la unidad doméstica campesina, enfatizando en los agricultores varones y la parcela agrícola. Un segundo momento (2001 a 2003) consistió en la incorporación de organizaciones de mujeres rurales que introdujeron el trabajo de género, y se fortaleció la participación de comunidades indígenas en la red, no sólo en Jalisco, ya que se empieza a colaborar con pueblos indios de Veracruz y Chiapas. Se pasó del énfasis en la parcela hacia la vivienda sustentable y la defensa del territorio.

Un tercer momento (2003 a 2006) tuvo que ver con la incorporación del comercio justo de los productores de la red, y la constitución de la RASA como cooperativa, con una participación más activa en los debates regionales y nacionales, sobre todo en defensa del maíz. La última etapa (2007 a la actualidad) se inicia con la construcción del Centro de Formación y Experimentación en Agricultura Sustentable (CEFAS). Se empezó a dar una mayor articulación con

movimientos rurales del país en temáticas como maíz, autonomía, bosques, economía alternativa, y con otros movimientos en América Latina como el Movimiento Agroecológico de Latinoamérica (MAELA). En esta última etapa se iniciaron los trabajos de cuidado del maíz, y la conservación de semillas criollas en la milpa.

3.2.2 Estructura de la RASA.

La RASA nace en 1999 con la articulación de siete⁵² comunidades rurales de Jalisco y actualmente está conformada por más de 20 grupos locales que integran a 100 familias campesinas que trabajan de forma agroecológica en la producción de alimentos. Se sitúa como una iniciativa de la sociedad civil que busca la construcción de experiencias alternativas de desarrollo local sustentable. En este espacio confluyen campesinos, indígenas, mujeres, consumidores, pobladores urbanos, asesores y técnicos, acompañados por organizaciones no gubernamentales y universidades.

Jurídicamente, la RASA es una sociedad cooperativa que cuenta con su propio centro de formación en agricultura sustentable y sus líneas estratégicas son: Formación, acompañamiento para la producción, comercio justo y cuidado de la agro-diversidad.

La Red está formada por cerca de 100 familias de los grupos campesinos de San Gabriel, Juanacatlán, El Limón, Ixtlahuacán de los Membrillos, Tapalpa, Zapotlán el Grande, Chiquilistlán, Tlajomulco, Tamazula, Teocuitatlán, Usmajac y Villa Purificación. En la Red participan además las Mujeres Campesinas en Acción de Cuquío, la Unión de Familias Campesinas de Zapotitlán, el grupo de Sembradores de Vida, la Unión de Pueblos Indígenas de Manantlán y los Indígenas de la Sierra Wirárika. Estos grupos son acompañados por organizaciones no gubernamentales, como el Centro de Apoyo al Movimiento Popular de Occidente (CAMPO), la Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas (AJAGI), el Círculo de Consumo Responsable (CCR), el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC) y por la diócesis de Zapotlán. En la Red participan también la Universidad de Guadalajara (UdeG) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) (Gerritsen & Morales, 2007, pág. 208).

Trata de ser lo más horizontal posible, y está conformada por la Asamblea de la Red, la cual es el principal organismo en la toma de decisiones, seguida por un Consejo Campesino y posteriormente un Consejo Operativo formado por

⁵² Los primeros grupos que se integraron a la red son: Grupo San Isidro de Juanacatlán, la Red de Sembradores de Vida en el sur de Jalisco impulsada por la diócesis de Ciudad Guzmán, el grupo de la Ciénaga, el de la sierra de Manantlán, el de la sierra wirárika y Jorge de la ex hacienda de Zapotlanejo.

asesores y por agricultores que se encargan de operativizar todas las decisiones tomadas en la asamblea y el consejo. La asamblea se lleva a cabo cada dos años, y es en ella donde se decide quienes van a integrar ambos consejos. “La idea fue organizarse como red, no un partido político, no en una organización, no en movimiento, sino una red que tuviera puntos que nos reúna [...] que nos permitiera hacer juntos lo que diferentes movimientos o grupos estaban haciendo por separado”⁵³.

La visión de la RASA es: “Construir relaciones de transformación social desde las culturas campesinas e indígenas, con justicia, equidad, dignidad y respeto a la naturaleza, donde los valores campesinos sean reconocidos por la sociedad urbana” (RASA, 2013). Su misión: “Generar, fomentar y articular formas de producción sustentables, familiares y comunitarias, a través de procesos sociales autónomos como una alternativa al sistema de desarrollo existente” (RASA, 2013).

3.2.3 Acciones colectivas desarrolladas por la RASA.

La Red parte de dos referentes conceptuales y metodológicos, la agroecología y la educación popular. “La contribución de la agroecología a la RASA es la integración de los elementos sociales y ambientales, en la producción, favoreciendo un enfoque más integrado en el diseño y evaluaciones participativas de tecnologías alternativas [...] La educación popular ha contribuido a la RASA en tres orientaciones: la investigación participativa, el diálogo entre los diferentes sistemas de conocimiento y el enfoque de campesino a campesino” (Morales & Bernado, 2011, pág. 215).

Dentro de las acciones colectivas que realiza la RASA, seleccionamos tres puntos que nos parecen centrales para identificar como se presenta la desmercantilización del maíz en la construcción de alternativas: 1) Promoción de la agroecología mediante la metodología “campesino a campesino”, y puesta en marcha del CEFAS. 2) La feria anual del maíz “Nuestro Maíz, Nuestra Cultura”. 3) El comercio justo.

Promoción de la agroecología mediante la metodología “campesino a campesino”: Para el 2005, con seis años de existencia, la RASA ya había realizado 20 encuentros de intercambio de experiencias en agricultura sustentable en diferentes comunidades de Jalisco. En la mayoría de estos encuentros participaron alrededor de 80 personas, siendo

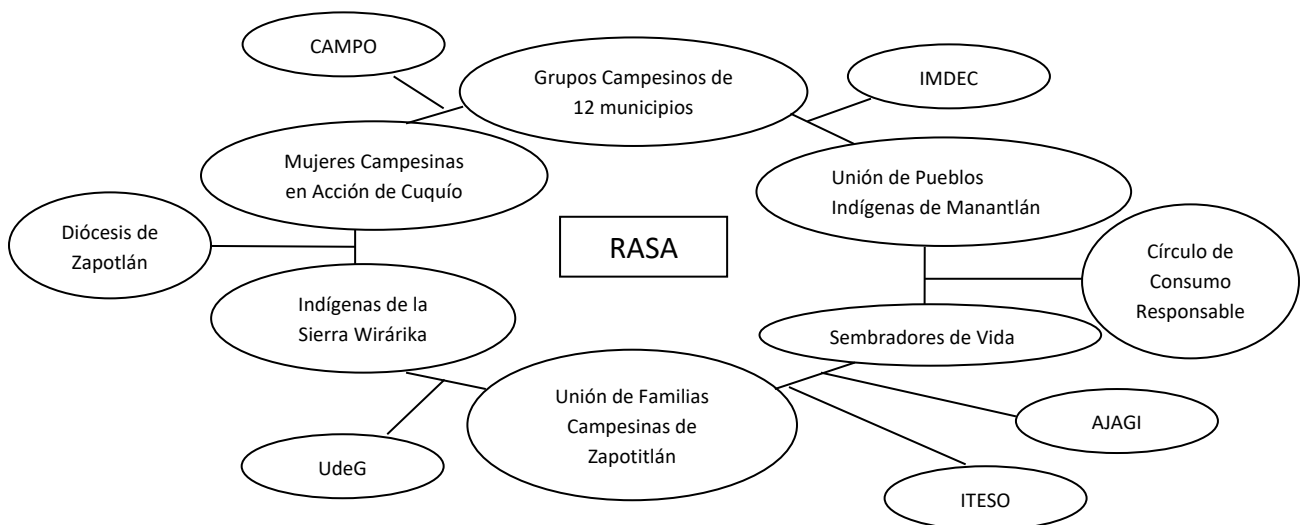
⁵³ Entrevista a Jaime Morales Hernández.

principalmente familias campesinas las que asistieron. Dichos encuentros han seguido desarrollándose, alternando las sedes entre las diferentes comunidades que integran la red.

La feria anual del maíz “Nuestro Maíz, Nuestra Cultura”: En el 2004 la red celebró el primer encuentro “Nuestro maíz, nuestra cultura”, en Tuxpan, Jalisco. A dicho encuentro acudieron cerca de 200 productores de organizaciones campesinas, indígenas, sociales y ciudadanas que reflexionaron sobre los significados del maíz, y las amenazas que tiene este cultivo, ya que como señalaron: “cuando el maíz se va perdiendo, se va perdiendo nuestra cultura, nuestra medicina, nuestro conocimiento y nuestras costumbres en la comunidad” (RASA, 2005). Estos encuentros se han seguido llevando a cabo una vez al año, normalmente a finales de noviembre, en el CEFAS.

El comercio justo: En los últimos años, la red ha empezado a articular el Mercado Agroecológico el Jilote, que por un lado busca avanzar en el proceso de certificación orgánica participativa de los productores que comercialicen su producción a través de la red; y por otro, en la consolidación de las fiestas agroecológicas, espacio que se está impulsando junto a otras organizaciones y que consiste en eventos trimestrales donde además de servir como espacio de comercialización, son un espacio de intercambio, reflexión y esparcimiento.

Esquema 4. La RASA y sus alianzas.



Fuente: elaboración propia.

3.3 La Campaña Nacional sin Maíz no hay País.

La Campaña Nacional sin Maíz no hay País, es el tercer caso de estudio en este trabajo, ya que refleja la cooperación de un muy heterogéneo grupo de organizaciones en la conformación de alianzas a nivel nacional que disputen desde un nivel meso político – económico el modelo hegemónico en el campo mexicano hoy en día.

A diferencia de la OCIJ y la RASA los cuales serán abordados con una mayor profundidad en su análisis, la idea de trabajar con la Campaña es precisamente visibilizar los tipos de alianzas que se están llevando a cabo en México, sin que esto implique un estudio a fondo de las estrategias y acciones que se están llevando a cabo desde este espacio. Otro punto importante a señalar es que mientras en los primeros dos casos se entrevistó a varios de sus integrantes, en el caso de la Campaña solo se trabajará con información secundaria, tanto la emitida por la propia organización (folletos, comunicados, etcétera) como por otros trabajos que la han retomado como un caso de estudio.

La importancia de la Campaña como el tercer caso de estudio radica en:

- Su heterogénea conformación que incluye a organizaciones campesinas, ONG, consumidores urbanos, y académicos entre otros.
- Su estrategia de lucha ha permitido visibilizar a nivel nacional, la amenaza que significa la introducción de maíz transgénico, así como las desastrosas consecuencias de la implementación de políticas neoliberales en los sectores rurales.
- La búsqueda por incidir desde diferentes frentes en la renegociación del capítulo agropecuario del TLCAN, la creación de nuevas leyes que defiendan al maíz, y el diseño de políticas públicas que abonen a la re-dignificación de los sectores rurales.
- Por último, a diferencia de la Red Nacional en Defensa del Maíz que se centra en un trabajo hacia el interior de las comunidades campesinas e indígenas que la integran, desde la Campaña se busca informar a la sociedad en general y de esta forma construir alianzas más amplias que incluyan a sectores urbanos.

3.3.1 Historia de la Campaña Nacional sin Maíz no hay País.

La Campaña a pesar de haber iniciado formalmente en el 2007, tiene su origen en el foro por la soberanía alimentaria realizado en 1996, en el movimiento contra los transgénicos, y en el Movimiento El Campo No Aguanta Mas⁵⁴ (MECNAM) y sus movilizaciones, es decir, en las diferentes movilizaciones por la soberanía alimentaria en México.

Casi a la par que se discutía el Acuerdo Nacional para el Campo⁵⁵, en 2003 el Senado impulsó la Ley de Bioseguridad de organismos Genéticamente Modificados (LBOGM), que no tomaba en cuenta los reclamos de las organizaciones campesinas y que daba puerta abierta a la introducción de semillas transgénicas de Estados Unidos y Canadá⁵⁶. Previo a que dicha norma se convirtiera en ley en 2005, el Congreso abrió canales de diálogo con el movimiento campesino a través de diferentes foros. Esto generó una fractura al interior ya que las organizaciones que estaban integradas en la Red Nacional en Defensa del Maíz decidieron no participar al considerarlo una simulación gubernamental para generar legitimidad, mientras que otras organizaciones consideraron que el espacio era oportuno para incidir directamente en la transformación de dicha ley.

La Campaña tiene su origen en las organizaciones que se sumaron al diálogo con el legislativo, y que entre otras cosas lograron introducir en la ley “el tema de los centros de origen y de diversidad genética para restringir de esos sitios la introducción, en cualquiera de sus modalidades (experimentación a campo abierto, siembra experimental o piloto y siembra comercial) [...], además de un Régimen de Protección Especial para el Maíz que constituyó un fundamento legal para impugnar las solicitudes de siembra experimental de maíz transgénico presentadas por las corporaciones”

⁵⁴ El MECNAM fue creado en noviembre de 2002 con el principal objetivo de salvar y revalorizar el campo mexicano. Este movimiento nacional es conformado por doce organizaciones campesinas con mucha heterogeneidad que iban desde campesinos pobres hasta grandes centrales campesinas (Pardo, 2011), y que se agruparon en torno al manifiesto: ¡El campo no aguanta más! Seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano. Después de meses de intensa movilización, el debate en torno a la firma del Acuerdo Nacional para el Campo (ANC) dividió y debilitó al movimiento campesino, ya que desapareció la interlocución del Estado con las organizaciones campesinas autónomas y fortaleció a los organismos comprometidos con el modelo neoliberal y las corporaciones, la CNC y el CAP (Suárez, 2011). Al igual que paso con los acuerdos de San Andrés firmados por el EZLN y el gobierno de Zedillo, el gobierno federal no tuvo la intención de resolver a fondo los problemas del campo. “El gobierno no cumplió los acuerdos, pero logró con el tiempo dividir al movimiento y diluirlo, de tal forma que los logros políticos fueron mínimos, pero los costos sociales elevados” (Sánchez, 2004 citado en Pardo, 2011, pág. 130).

⁵⁵ El Acuerdo Nacional para el Campo: por el desarrollo de la sociedad rural, la soberanía y seguridad alimentaria (ANC), fue un acuerdo que promovió el MECNAM, y que se firmó a partir de una negociación directa con el gobierno. Al final resultó ambiguo en varios de sus puntos lo que empezó a debilitar al movimiento ya que no todas las organizaciones que lo integraban se sumaron su firma.

⁵⁶ Víctor Villalobos, subsecretario de Agricultura firmó un acuerdo con Estados Unidos y Canadá, donde los exceptuaba de pagar algún tipo de indemnización por contaminación con transgénicos en caso de que no pasaran de un máximo de cinco por ciento de contaminación, además de eximirlos del pago en caso de la que contaminación no fuera intencionada (Pardo, 2011).

(Pardo, 2011, pág. 135). Pese a estos logros, el reglamento para el Régimen de Protección Especial para el Maíz se aprobó hasta el 2008 sin ofrecer un marco de bioseguridad real para proteger los centros de origen del maíz.

Con estos antecedentes, el 25 de junio de 2007 en el Museo de la Ciudad de México, se lanza oficialmente la “Campaña Nacional en Defensa de la Soberanía Alimentaria y la Reactivación del Campo Mexicano. Sin Maíz no hay país y sin Frijol tampoco ¡Pon a México en tu boca!”, integrada “por más de 300 organizaciones campesinas, indígenas, urbanas, de consumidores, grupos ambientalistas, de mujeres, de derechos humanos, representantes de la cooperación internacional, intelectuales, artistas, científicos, estudiantes y ciudadanos de a pie, de casi veinte estados de la República Mexicana” (Sin Maíz no hay País, 2011). Retoma su nombre de una exposición realizada en el Museo de las Culturas Populares en 2003 que sirvió para exponer las amenazas de los transgénicos. La Campaña buscaba en su origen manifestarse en contra del aumento del precio de la tortilla⁵⁷, y al mismo tiempo retomar algunos de los planteamientos del MECNAM como la renegociación del capítulo agropecuario del TLCAN y sacar al maíz de mismo, así como oponerse a la introducción de transgénicos en México. En sus palabras: “Luchamos para alcanzar la soberanía alimentaria fortaleciendo la producción campesina mediante políticas públicas favorables y un proyecto alternativo para el campo y el país, incluyente, justo, sustentable y solidario” (Sin Maíz no hay País, 2011).

Las acciones de la campaña en su primera etapa buscaron tener un fuerte impacto mediático para que, a partir de él, la ciudadanía hiciera suyos los problemas del campo. Se tuvo presencia en 18 estados del país y se realizaron movilizaciones campesinas, recolección de firmas (casi medio millón), eventos culturales, siembra de maíz en espacios públicos, ferias y exposiciones de productos campesinos, un ayuno de cinco días en el Ángel de la Independencia, un muro humano en la frontera, entre otras. Al mismo tiempo, se buscaba incidir en la arena política para modificar las políticas agroalimentarias lo que implicaba la apertura de canales de comunicación con el gobierno.

Al finalizar esta primera etapa abandonaron la Campaña la mayoría de las organizaciones sindicales y las agrupaciones campesinas de corte oficialista que se habían incorporado en un primer momento como la Confederación Nacional

⁵⁷ Durante el sexenio de Felipe Calderón la tortilla sufrió un aumento de 87.5% pasando de 6 pesos en el 2006 a cerca de 11.25 pesos a finales del 2012 (aunque se evidencio que en algunas ciudades el precio estuvo por encima de los 12 pesos) (Gonzalez, 2011).

Campesina, uno de los ejes corporativos del PRI. Sin embargo, se logró tener un impacto mediático y como señala la propia Campaña. “aunque la respuesta gubernamental fue nula, en esta primera etapa sentimos que logramos transmitir la preocupación de la Campaña en México y hasta Centroamérica” (Sin Maíz no hay País, 2010).

A mediados del 2008, se lanza la segunda etapa de la Campaña en la que se demandó: a) acciones para incrementar la producción y productividad sustentable con campesinos; b) acciones para garantizar un precio razonable de los alimentos; c) creación de una reserva estratégica alimentaria; d) protección del maíz; e) presupuesto necesario para realizar estas acciones. En esta segunda etapa se plantea el reconocimiento del carácter multifuncional de la agricultura campesina, se exige la prohibición del uso de maíz para la producción de agrocombustibles, se demanda el reconocimiento del derecho a la alimentación como un derecho humano y se continúa en la lucha contra las grandes agroindustrias.

En esta segunda etapa hubo un fortalecimiento del dialogo de las organizaciones adherentes a la Campaña mediante la realización de asambleas estatales que derivaron en una asamblea nacional donde se construyó la plataforma estratégica y el escenario de país que se quiere construir desde este espacio. Así mismo, se delinearon los ejes temáticos a seguir: agricultura sustentable, alimentación, comunicación, política pública y transgénicos.

A partir del 2009, la Campaña convocó a la celebración del Día Nacional del Maíz el 29 de septiembre. En el primer año se realizó un acto simbólico en el zócalo de la ciudad de México, y se leyó un pronunciamiento dirigido a Felipe Calderón donde se señaló que “la verdadera independencia y soberanía residen en la capacidad de producir en el país los alimentos que necesita nuestra gente. Si el gobierno no atiende este llamado estará renunciando a su deber plasmado en la Constitución y será responsable de las consecuencias derivadas de representar intereses contrapuestos al bienestar de la gente” (La Jornada del Campo, 2009).

Esta celebración se ha seguido llevando a cabo, y se ha multiplicado en las diferentes regiones del país. En 2013 se festejó por quinta ocasión consecutiva el Día Nacional del Maíz y se señaló que la celebración “es una invitación para que todos y todas nos sumemos a la protección de nuestro maíz nativo, recordando que es la herencia que nos han

dejado nuestros ancestros, el regalo de nuestra tierra para el mundo y uno de los sustentos económicos y culturales de nuestro país” (Sin Maíz no hay País, 2013).

3.3.2 Estructura de la Campaña Nacional sin Maíz no hay País y organizaciones que la conforman.

Para Pardo Núñez (2011), la Campaña se constituyó en un principio desde tres grupos diferentes. El primero son las organizaciones campesinas que habían formado parte del MECNAM⁵⁸, el segundo, los sindicatos de electricistas, telefonistas y maestros que en conjunto conforman el Movimiento por la Soberanía Alimentaria y Energética, los Derechos de los Trabajadores y las Libertades Democráticas. Por último, un tercer grupo está constituido por diferentes ONG⁵⁹ que trabajan en cuestiones derechos humanos, desarrollo local, cuestiones ambientales, entre otras.

Las principales demandas de la Campaña son:

1. “Sacar al maíz y al frijol del TLCAN. - Instalar un mecanismo permanente de administración de las importaciones y exportaciones de maíz y frijol (y sus derivados y subproductos) por el Congreso de la Unión.
2. Prohibir la siembra de maíz transgénico en México. - Protección y mejoramiento del patrimonio genético de los maíces mexicanos, incentivo a la producción de maíces nativos y orgánica.
3. Aprobar el Derecho Constitucional a la Alimentación por la Cámara de Diputados y la Ley de Planeación para la Soberanía y Seguridad Agroalimentaria y Nutricional por la Cámara de Senadores.
4. Luchar contra los monopolios del sector agroalimentario: Evitar el acaparamiento y la especulación, así como la publicidad engañosa de alimentos chatarra.
5. Promover que el maíz mexicano y las expresiones culturales que involucra se inscriban tan pronto como sea posible en la Lista de Patrimonio Oral e intangible de la Humanidad, por la UNESCO” (Sin Maíz no hay País, 2008).

A partir del 2009, se fortalecieron los comités de trabajo que se habían generado un año antes. En el eje de Política pública se retomaron los planteamientos realizados en el Foro por la Soberanía Alimentaria que se llevó a cabo en 1996

⁵⁸ Entre algunas de estas organizaciones se encuentran: Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas (CONOC), la CNPA, el Barzón y la UNORCA,

⁵⁹ Algunas de estas organizaciones son: Oxfam, Comercio Justo México, el Grupo de Estudios Ambientales GEA, Greenpeace, Centro de Derechos Humanos Francisco de Vitoria, Instituto Maya de Estudios Rurales, Centro Nacional de Comunicación Social, Foodfirst Information and Action Network (FIAN) México, la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC).

y en el que participaron varias de las organizaciones de la Campaña. Desde este eje se demanda que la Soberanía Alimentaria y el derecho a la alimentación sean elevados a rango constitucional y retomar el carácter social de la propiedad rural derogado con la modificación al artículo 27 durante las reformas salinistas. Se señala que “deben de adoptarse políticas públicas activas y un renovado papel del Estado tendientes a la autodeterminación, la autosuficiencia alimentaria, el procesamiento, la distribución y el acceso de alimentos campesinos a todo lo largo y ancho del país” (Sin Maíz no hay País, 2008).

En el eje de transgénicos, se hace énfasis en la lucha contra la introducción de semillas transgénicas en México, la derogación de los permisos para siembra experimental otorgados por la SAGARPA, y la defensa de México como centro de origen del maíz, lo que implica la defensa de las semillas criollas.

En el eje de alimentación se señala con mayor énfasis el derecho a alimentación considerado dentro del eje de Políticas Públicas. En él se demanda a los diputados “la aprobación inaplazable por el pleno de la Cámara de Diputados de la Minuta del Senado de la República mediante la cual se reforma el artículo 4º de nuestra Carta Magna para elevar a rango constitucional el derecho humano a la alimentación” (Sin Maíz no hay País, 2008).

El cuarto eje gira en torno a la agricultura sustentable, y la promoción desde un enfoque agroecológico de otras formas de producción agrícola que estén en armonía con la naturaleza y que produzcan alimentos sanos para el país. Además, se resalta el carácter multifuncional de la agricultura campesina, lo que implica no solo la producción de alimentos, sino el cuidado del medio ambiente, la protección de semillas nativas, la conservación de tradiciones, entre otras.

Por último, el quinto eje aborda la comunicación, y las estrategias de difusión de la Campaña para dar a conocer las problemáticas de los sectores rurales y la necesidad de configurar otro tipo de vínculos entre el campo y la ciudad, entre productores y consumidores.

3.4 La autogestión campesina en la defensa del maíz.

En este capítulo abordé los tres casos de estudio, que como se puede ver, son organizaciones que pesar de no externarlo explícitamente, forman parte del universo de la Economía Social y Solidaria, ya que mediante una labor autogestiva, van desarrollando prácticas que buscan la reproducción ampliada de la vida de sus integrantes, y de sus comunidades.

El caso de la OCIJ es clave para ver como las acciones de una organización no están cerradas únicamente a sus miembros, sino que buscan tener un fuerte impacto en la comunidad.

El énfasis en el maíz se presenta con variables muy distintas entre la OCIJ y la RASA, ya que ambas llevan a cabo actividades económicas muy diferentes con este cultivo. Mientras que la OCIJ busca incidir en el precio para beneficiar a los productores, la RASA está centrada prioritariamente en la producción para el autoconsumo de la *unidad doméstica* y posteriormente la comercialización de los excedentes. Mientras que en la RASA se da una clara desmercantilización del maíz, al enfatizar en su valor de uso, y en los aspectos culturales que esta planta tiene para las comunidades campesinas e indígenas. La OCIJ practica una comercialización social que impacta directamente en los ingresos de sus campesinos, lo que les puede permitir continuar con la siembra de este cultivo.

Otra diferencia importante son las formas de agricultura que se promueven desde cada organización. Mientras que la OCIJ, al optar por la *apropiación social del proceso productivo*, está centrada primordialmente en la utilización de insumos externos (agroquímicos, semillas y fertilizantes), la RASA promueve la agroecología y el uso de insumos internos (abonos orgánicos y semillas nativas). En este sentido es importante resaltar el tiempo en el que surgen las experiencias ya que en los 13 años que diferencian su nacimiento, el aspecto ambiental fue cobrando más fuerza.

En ambas organizaciones los procesos educativos son primordiales, y un eje central de sus prácticas. La RASA parte de una metodología de educación popular de campesino a campesino, es decir que sean los propios campesinos los que compartan sus saberes y experiencias, y por parte de la OCIJ, igualmente se parte de la educación popular, sobre todo para analizar críticamente la realidad y a partir de ella elaborar acciones que permitan transformarla. En el caso de la OCIJ es importante señalar que conforme se centraron en los aspectos económicos de la organización y esta empezó a crecer, se fueron dejando de lado los procesos educativos, lo que significó una pérdida de la fuerza social de esta organización.

Por último, la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País, resulta un caso importante porque en ella conviven tanto organizaciones que se sumaron al modelo de *apropiación social del proceso productivo*, como otras que estructuran sus prácticas a partir de principios agroecológicos, además de organizaciones urbanas y académicos. Este ejemplo

destaca como la defensa del maíz une a diferentes tipos de organizaciones más allá de sus diferentes enfoques en una causa común que involucra no solo a los sectores campesinos e indígenas, sino a sectores urbanos consumidores de maíz.

Capítulo 4: Soberanía alimentaria y desmercantilización popular del Maíz.

*Como granos unidos en mazorca
hoy nos unimos con todos los pueblos.
Para cantar y celebrar nuestra fe,
con la esperanza de hacer un mundo nuevo⁶⁰.*

El eje que atraviesa el accionar de las organizaciones seleccionadas en este estudio, y que da cuenta de las diferentes estrategias de defensa y construcción de alternativas que ellas han venido desarrollando, es el de *soberanía alimentaria*, concepto que está íntimamente ligado al derecho a la alimentación⁶¹ y a la *desmercantilización popular* de los alimentos, en especial del maíz, y por lo tanto al accionar colectivo que esta defensa implica. Por lo que en un primer momento me centraré en dar cuenta del concepto de *soberanía alimentaria* como el marco general en el que se suscribe el trabajo de las dos organizaciones.

Posteriormente, retomaré las dos principales estrategias que a mi criterio dan forma a la construcción de la *soberanía alimentaria* en México, y en las que están insertas la Organización Campesina Independiente de Jalisco Manuel Ramírez S.C. (OCIJ) y la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA): La *apropiación social del proceso productivo* y la *agroecología*, respectivamente.

Para poder detallar con mayor profundidad en qué consisten ambas estrategias, voy a partir de una descripción del campo mexicano y una contextualización general de los procesos históricos que se han vivido en el siglo XX y principios del XXI y las luchas que desde diferentes vertientes se fueron desarrollando en ese tiempo en el sector rural. En especial la *lucha por la tierra*, lucha que dio forma a la Revolución mexicana y a otros movimientos posteriores, y que ha sido

⁶⁰ Canción que integra en cancionero de las Comunidades Eclesiales de Base en el sur de Jalisco.

⁶¹ El derecho a la alimentación está ligado a múltiples dimensiones: la dimensión social en cuanto a las formas y procesos que se dan para que los alimentos puedan llegar a la mesa; la económica en cuanto a los precios de los mismos y sus variaciones; la ambiental en cuanto a las formas de producción y los impactos que esta tiene en el medio ambiente; y la cultural en cuanto a las formas de alimentación y sus transformaciones. Todas estas dimensiones se encuentran vulneradas en la actualidad debido a la imposición de un modelo agroalimentario que homogeneiza las formas de producción y comercialización, y pone en riesgo el acceso a alimentos saludables y locales (ACDRA SURJA, 2015).

una de las principales razones de las movilizaciones campesinas, y que sirve como germen para entender los otros tipos de movimientos en el campo.

Después hablaré de la lucha por la *apropiación social del proceso productivo* como el marco que da forma al accionar de la OCIJ. Esta lucha tuvo mucha fuerza a partir de la década del ochenta, en especial con el abandono de los sectores rurales por parte del gobierno, y plantea que el acceso a la tierra era insuficiente para satisfacer las necesidades de las familias campesinas, y había que pasar a apropiarse de la producción, la comercialización y el financiamiento, entre otros aspectos.

Posteriormente, abordaré a la *agroecología* como una alternativa para lograr sustentabilidad rural al buscar transformar las relaciones injustas que el modelo productivo impuso al campesinado, defendiendo el modo de vida campesino-indígena y sus propias formas de producción y en el que está enmarcado el accionar de la RASA. Para ello empezaré por hablar de la implementación de la revolución verde en México, y las consecuencias sociales y ambientales que tuvo en los sectores rurales.

Por último, como el punto de síntesis entre estas dos posturas, hablaré de las diferentes redes nacionales que han existido en México, en especial de la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País que tiene como base precisamente la *soberanía alimentaria*.

4.1. Soberanía alimentaria.

El concepto de *soberanía alimentaria* fue expresado por primera vez en 1996 por la organización internacional Vía Campesina⁶², la cual señala que el modelo económico neoliberal es el causante de la crisis alimentaria, y enfatiza que

⁶² Vía Campesina es una organización internacional que agrupa a diferentes organizaciones del campo gran parte del mundo. Entre estas destacan las de campesinos, pequeños productores rurales, trabajadores agrícolas, comunidades agrarias indígenas y mujeres del campo. Nació en 1992 a partir de una reunión de líderes campesinos en Managua, Nicaragua, y un año después llevaron a cabo su primera conferencia en Mons, Bélgica, para convertirse en la voz de los campesinos y pequeños productores del mundo en contra del modelo neoliberal y las grandes corporaciones agroindustriales. Este movimiento internacional busca “impulsar la solidaridad y la unidad en la diversidad entre organizaciones de pequeños agricultores, para promover relaciones económicas basadas en la igualdad y la justicia social, la preservación de la tierra, la soberanía alimentaria y la producción agrícola sostenible” (Hernández & Aurélie, 2009, pág. 90). Actualmente está integrada por más de 132 organizaciones de 60 países. Se definen a sí mismos de la siguiente forma: “Nosotros y nosotras somos la gente de la tierra, quienes producimos alimentos para el mundo. Tenemos el derecho de seguir siendo campesinos y campesinas y la responsabilidad de continuar alimentando a nuestros pueblos. Cuidamos las semillas, que son la vida y pensamos que el acto de producir alimentos es un acto de amor. La humanidad necesita de nuestra presencia, nos negamos a desaparecer. Todas nosotras y todos nosotros somos La Vía Campesina, un movimiento mundial de organizaciones de mujeres rurales, campesinos y campesinas, pequeños agricultores y agricultoras, trabajadores y trabajadoras del campo, pueblos indígenas, afrodescendientes, y juventud rural, de Asia, Europa, América y África” (La vía campesina, 2008).

no se pueden encontrar soluciones a dicha crisis en su interior, por lo que es necesario un modelo de *soberanía alimentaria* que promueva la agricultura familiar (Hernández & Aurélie, 2009).

Desde entonces, se ha continuado discutiendo y profundizando en diversas reuniones, como la llevada a cabo en 1998 en Pereira, Colombia por el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA); el congreso en Bangalore, India en 2000 de la Vía Campesina o el III Congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), en México en 2001.

El concepto de *soberanía alimentaria* surgió disputándole sentido al de *seguridad alimentaria* que desde la década de los 70 ha sido impulsado por organizaciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y que tomó fuerza a partir de los compromisos derivados de la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996 en Roma, Italia, encabezada por jefes de estado de la Unión Europea.

Desde el concepto de Seguridad Alimentaria se busca que todos y todas tengan una cantidad suficiente de alimentos (calorías) para comer todos los días y está enmarcada en cuatro dimensiones (FAO, 2011):

1. La disponibilidad física de los alimentos.
2. El acceso económico y físico a los alimentos.
3. La utilización de los alimentos (la forma en la que el cuerpo humano aprovecha los diferentes nutrientes).
4. La estabilidad en el tiempo de las tres dimensiones anteriores.

Sin embargo, desde esta perspectiva no se cuestiona de dónde provienen dichos alimentos, quién los produce, o en qué condiciones se han cultivado, y almacenado, así como a que precios se distribuyen; y se le otorga un papel primordial al mercado en la distribución de los mismos, como se puede deducir del cuarto compromiso formulado en la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996: “Nos esforzaremos por asegurar que las políticas de comercio alimentario y agrícola y de comercio en general contribuyan a fomentar la seguridad alimentaria para todos a través de un sistema de comercio mundial leal y orientado al mercado” (FAO, 1996).

A partir de esto, se infiere que desde esta perspectiva la mejor manera de que los países pobres logren la seguridad alimentaria es importando alimentos, en el mejor de los casos baratos, en lugar de tratar de producirlos por sí mismos, lo que genera dependencia del mercado internacional y beneficia a las grandes corporaciones agroalimentarias.

En contraposición de esto, la *soberanía alimentaria* pone en el centro la producción y consumo local de alimentos y en las personas que los producen. La Vía Campesina la define como:

(...) el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios. Desarrolla un modelo de producción campesina sostenible que favorece a las comunidades y su medio ambiente. Sitúa las aspiraciones, necesidades y formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas (La Vía Campesina, 2011).

De esta forma, desde la *soberanía alimentaria* se enfatiza el derecho de los países a proteger a sus productores de las importaciones masivas y baratas de alimentos, y al mismo tiempo que se garantice que la gestión de los territorios y su biodiversidad, lo que incluye a las semillas, estén en manos de quien produce alimentos y no del sector empresarial. Esto implica una clara lucha contra las patentes de semillas, animales y plantas, ya que la herencia cultural y los recursos genéticos pertenecen a la humanidad.

Por lo tanto, una de las principales demandas que surgen desde la Vía Campesina y las organizaciones que la integran es la implementación de una auténtica reforma agraria que implica, entre otras cosas, que los campesinos puedan acceder a los recursos necesarios para producir alimento, por lo que además del acceso a la tierra es necesario que los créditos y subsidios gubernamentales sean dirigidos a los campesinos y pequeños productores y no a las grandes empresas.

La Vía Campesina no se opone directamente al comercio agrícola, sino a que este esté supeditado al mercado internacional y por lo tanto a la especulación. Por el contrario, prioriza a los mercados locales enfatizando que la producción agrícola es antes que nada un asunto de alimentación y sólo en segundo término de comercio. Una vez que se garantice la alimentación se pueden comercializar los excedentes y no antes.

Jaime Morales señala que, para la Vía Campesina, existen tres niveles diferentes para avanzar hacia la *soberanía alimentaria*:

- El primero es el derecho que tiene cada familia rural a sembrar lo que quiere sembrar para comer;
- Un segundo nivel es el derecho que tiene el consumidor de elegir lo que quiere comer y a los productores que producen dicha comida. Por ejemplo, en caso de que alguien opte por los productos agroecológicos tiene el derecho a que estos productos estén disponibles. Este segundo nivel tiene un nivel de complejidad mayor. Como señala Jaime Morales: “(...) es un trabajo con los consumidores que están vertidos en una sociedad de consumo donde el alimento hay que comprarlo barato y malo para poder comprar el Ipod de última generación”⁶³.
- El tercer nivel de *soberanía alimentaria* está relacionado con las políticas públicas. La *soberanía alimentaria* es el derecho que tienen todos los estados a diseñar las políticas públicas que sean necesarias para que la producción de alimentos sea una alternativa.

Ante los lineamientos impulsados por los organismos multilaterales y las grandes empresas agroalimentarias para lograr una seguridad alimentaria, la Vía Campesina logra unificar las voces de los campesinos y los pequeños productores para decir que la única forma de lograr esta seguridad y abatir el hambre es mediante la *soberanía alimentaria*.

4.1.1. La desmercantilización popular del maíz como proceso de Soberanía alimentaria.

Como ya señalé en capítulos anteriores, este trabajo parte de la idea de que mediante su accionar, las organizaciones campesinas llevan a cabo una *desmercantilización popular* del maíz, proceso que está íntimamente ligado con el planteamiento que hace la Vía Campesina de la *soberanía alimentaria*.

⁶³ Entrevista a Jaime Morales.

Considero que este concepto es el marco en que se encuadran las acciones de las organizaciones campesinas estudiadas, y al que, desde diferentes puntos de partida, tanto la OCIJ como la RASA dirigen sus esfuerzos, ya sea mediante la *apropiación social del proceso productivo* o a través de la *agroecología*.

Es importante señalar que la *apropiación social del proceso productivo* es una lucha que comenzó antes de que naciera la Vía Campesina, y por lo tanto que se esbozara la idea de la *soberanía alimentaria*. Esta propuesta de apropiación surge como una de las primeras reacciones de las organizaciones campesinas ante el embate neoliberal, y tiene en la comercialización un componente esencial. Sin embargo, esta comercialización tiene también un fuerte componente local, y este accionar es compatible con la propuesta de la Vía Campesina.

4.2. La Lucha por la tierra.

La lucha por la tierra ha sido una de las grandes demandas del campesinado en México, y fue uno de los ejes centrales que motivaron la Revolución mexicana de 1910. Las tres principales corrientes revolucionarias, el zapatismo, el villismo y el carrancismo, de alguna u otra manera le dan centralidad a la cuestión agraria⁶⁴ (Calva, 1993) y retomaron dentro de sus consignas el planteamiento de una redistribución de la tierra acaparada por los grandes hacendados a lo largo de la dictadura de Porfirio Díaz⁶⁵. La Revolución, derivó en un nuevo contrato social agrario que retomó los objetivos de estas tres corrientes revolucionarias y que quedó plasmado en la Constitución General de 1917, donde se destaca:

1. El derecho de todos los pueblos campesinos a recibir tierras y aguas suficientes en dotación. [...]
2. El derecho de los pueblos a ser restituidos de las tierras y aguas de que fueron privados por las haciendas. [...]
3. El derecho de los campesinos a constituir nuevos centros de población agrícola con las tierras y aguas que les sean indispensables para el fomento de la agricultura. [...]
4. El carácter inalienable, inembargable e imprescriptible de las tierras y aguas de uso común

⁶⁴ El Plan de Ayala y la Ley Agraria del zapatismo, la Ley del 6 de enero de Carranza y la Ley General Agraria de Villa (Calva, 1993).

⁶⁵ Durante la época porfiriana, se asumen los principios del liberalismo europeo que establece a la propiedad privada como la única garantía del progreso. De esta forma se implementan con mano dura, una serie de "leyes de colonización" que buscan destruir la propiedad colectiva de la tierra, y que esta sea fraccionada, lo que derivó en una fuerte concentración de tierras en manos de grandes hacendados. Como señala John Kenneth Turner en su libro de 1908, México Bárbaro, la confiscación de tierras del pueblo representó la mayor fuente de enriquecimiento del grupo en el poder bajo el gobierno de Díaz. La ley de registro de la propiedad buscaba la regularización de la propiedad de la tierra, dotando de títulos a quienes carecían de ellos, al mismo tiempo que permitía reclamar tierras cuyo poseedor no tuviera un título registrado. Tras la aprobación de la ley, se crearon compañías deslindadoras, que, en lugar de dotar de títulos a las comunidades campesinas e indígenas, sirvieron para registrarlas y despojar a sus legítimos propietarios, lo que condujo a que miles de campesinos perdieran sus tierras.

de los pueblos y de las parcelas individualizadas de sus miembros. [...] 5. El fraccionamiento de los latifundios subsistentes a las restitución y dotación de las tierras a los pueblos (Calva, 1993, pág. 39).

Con base en esta constitución, y a partir de la Ley de Ejidos de 1920, se comenzó a denominar “ejidos” a aquellos núcleos de población que recibieron tierras a partir de la reforma agraria, y “comunidades agrarias” a las comunidades que habían conservado sus tierras y que solamente recibieron sus títulos de confirmación de su propiedad ancestral. El reparto de tierras tuvo momentos de avance y de retroceso, y fue con la llegada del general Lázaro Cárdenas a la presidencia (1934-1940), donde se empiezan a implementar con mayor profundidad las reformas necesarias para responder a las grandes demandas populares que dieron pie a la revolución. La expropiación petrolera, la de los ferrocarriles y la reforma agraria son una muestra de ello. Con esta última reforma, se crean los Ejidos⁶⁶ como una forma de posesión colectiva de la tierra y se da un importante reparto de tierras⁶⁷. El cardenismo cumplió en lo fundamental con “dotar de una parcela a numerosos núcleos demandantes, y fueron éstos, ya como productores, los que ocuparon desde entonces el centro del escenario” (Moguel, 2011, pág. 46).

Sin embargo, este proceso de lucha por la tierra conllevó a generar un fuerte vínculo con el gobierno, lo que derivó en el corporativismo. "El agrarismo, entendido como negociación de la reforma agraria entre los campesinos y el poder, implicó la legitimación de los gobiernos posrevolucionarios como interlocutores privilegiados del campesinado" (Bartra, 2011, pág. 32). El gobierno trató de desarrollar un proceso que le permitiera agrupar en el partido (entonces Partido Revolucionario Nacional –PRN-, posteriormente Partido Revolucionario Institucional –PRI-) a los grandes sectores populares agrupados en tres grupos principales: campesinos, obreros y organizaciones populares. La creación de la Confederación de los Trabajadores Mexicanos (CTM), permitió aglutinar en una misma organización a las diferentes centrales obreras y sindicatos que existían en el país. Con la conformación de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) se agrupa a las clases medias y a los sectores populares urbanos y por último con la creación de la Confederación Nacional Campesina (CNC), se incorporan al sistema a gran parte de las organizaciones

⁶⁶ Los Ejidos están inspirados en el Calpulli, base de la comunidad agraria prehispánica. En ella, cada campesino disponía de una parcela que cultivaba para su propio sustento y el de su familia, y la comunidad en general contaba con tierras para el uso común, y parcelas que eran cultivadas comunalmente para resolver las necesidades en común (tributos al Estado, sostenimiento del templo, etcétera) (Calva, 1993).

⁶⁷ Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se entregaron 17,906,430 hectáreas, para un total de 811,157 campesinos, lo que significó una cifra superior a todo lo repartido en los 20 años anteriores. La superficie que ocupaban los ejidos paso de 13.4% al 47.4% del total de las tierras agrícolas (Sosa Rincón, 1977).

campesinas. A este proceso político se le llama "corporativización" y como señala De Grammont (2001), "el corporativismo mexicano, como aparato político, social y económico, fue sin duda construido desde las esferas del poder, pero sobre la base de una situación social que lo hizo factible" (De Grammont, 2001, citado en Gutiérrez, 2011, pág. 65).

La CNC fue la principal receptora de todos los programas gubernamentales destinados al campo, lo que le permitió generar una nueva estructura caciquil, donde estos nuevos caciques, al formar parte de las organizaciones campesinas corporativizadas, controlaban (y siguen controlando) los apoyos políticos, económicos y sociales que bajaban a los territorios. Estos caciques en una primera instancia eran líderes populares, pero que conforme fueron afiliados al PRI se dedicaron a servir a sus intereses mediando las demandas populares (Gutiérrez, 2011). De esta forma, el corporativismo se vinculó desde sus inicios con el desarrollo de una estructura clientelista electoral que permitió al PRI consolidarse en el poder. "Los cuadros dirigentes de la CNC, que no siempre eran de origen campesino, establecían con la base relaciones de obligación y fortalecían un vínculo de dependencia clientelista. En estas relaciones, las concesiones o privilegios encubrían los derechos" (Warman, 2007). Este proceso, lejos de romperse con el cambio de partido en el gobierno en el 2000⁶⁸, sigue estando presente, como señala Bartra (2011):

La perniciosa simbiosis entre el ejercicio de los recursos públicos y el clientelismo político partidista no se ha roto, y en este contexto la "modernidad" resulta epidérmica y la concertación deviene simple instrumento para crear, junto a las viejas centrales oficialistas, un neocorporativismo eficientista y tecnocrático, para erigir, junto con los viejos dinosaurios/ un neocaciquismo de cuello blanco (Bartra, 2011, pág. 32).

Esta corporativización del campesinado no significa que se halla cooptado a todas las organizaciones campesinas del país, pero da cuenta de uno de los procesos más complejos contra los que tienen que luchar las organizaciones campesinas independientes a la hora de llevar a cabo acciones colectivas que les permitan mejorar sus condiciones de

⁶⁸ En las elecciones de 2000, el triunfo de Vicente Fox Quezada como candidato del Partido Acción Nacional (PAN), significó la primera derrota del PRI en las elecciones presidenciales y una transición en el poder con dos periodos presidenciales en manos de uno de los partidos de derecha (Fox de 2000 a 2006 y Calderón de 2006 a 2012).

vida. En este sentido, los dos procesos seleccionados para este estudio dan cuenta de organizaciones que tuvieron que desarrollar sus acciones "contra la corriente".

La lucha por la tierra no terminó con el sexenio cardenista. El reparto de tierras llevado a cabo en ese periodo fue importante pero insuficiente para las necesidades del campesinado a nivel nacional, de tal forma que el reclamo por la redistribución siguió estando presente en la lucha de las organizaciones campesinas, en especial en la década de los 70.

El modelo desarrollista impulsado por México a partir de los años 40 implicó que se pensara en la "modernización" del campo para que este sector se convirtiera en el soporte que permitiera tener un mayor crecimiento económico y por lo tanto que hiciera posible la industrialización del país. En este sentido, desde la estructura corporativa, se dieron fuertes apoyos a los medianos y grandes productores, apoyos que fueron regidos por la idea de la productividad. En este periodo surgen los precios de garantía⁶⁹ y las grandes instituciones públicas del campo, entre las que se destacan la Aseguradora Nacional de la Agricultura y Ganadería (ANAGSA), que se encargó de brindar seguros agropecuarios, el Banco de Desarrollo Rural (Banrural), encargado de dotar de créditos a los productores y organizaciones campesinas, la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) cuya principal labor fue asegurar el acopio y abastecimiento popular de los principales productos agrícolas (en especial maíz y frijol) y Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX) que se encargó de la producción y distribución de fertilizantes.

Este modelo nos lleva a dos procesos diferentes vinculados con las organizaciones seleccionadas en este estudio: por un lado, tenemos a algunas organizaciones campesinas que empiezan a pelear no solamente por la tierra, sino por la *apropiación social del proceso productivo* en su totalidad y, por el otro, organizaciones que proponen la construcción de procesos agroecológicos, como una vía para mejorar la situación de los campesinos. Si bien estos dos enfoques no son necesariamente excluyentes, presentan dinámicas propias que es importante resaltar y contrastar.

⁶⁹ Los precios de garantía implicaron un control estatal en la producción de maíz, ya que era el gobierno el que fijaba el precio del producto normalmente para estabilizar los ingresos de los productores garantizando un precio por encima del que se daría en condiciones de libre mercado, así como mantener un precio bajo para los consumidores. Este tipo de subsidios estatales permitieron aumentar la producción agrícola en el país al garantizar a los productores condiciones que les permitieran vivir mejor.

4.3. La apropiación social del proceso productivo.

La desarticulación del modelo del campo que había sido implementado por los gobiernos emanados de la revolución hace que muchas organizaciones del campo se problematicen si el acceso a la tierra era en definitiva el fin último de su lucha, por lo que empezaron a introducir dentro de sus acciones la *apropiación social del proceso productivo*. Esto significa no sólo contar con la tierra, sino con los medios para trabajarla (maquinaria, financiamiento, paquetes tecnológicos, autoaseguramiento, etcétera), y los mecanismos para acopiar y comercializar la producción (construcción de infraestructura para el almacenamiento, creación de comercializadoras, procesos de agregación de valor).

A partir de la década de los ochenta se empieza a dar un viraje en el modelo agropecuario que había sido impulsado por el Estado mexicano y, por lo tanto, se empiezan a desarticular todas las instituciones y políticas públicas que estaban orientados a garantizar el abasto popular y un ingreso mínimo a los productores agropecuarios. El impulso de políticas neoliberales que buscaban “modernizar” el campo y los mercados de alimentos al eliminar los apoyos gubernamentales de corte paternalista⁷⁰, hizo que organismos como la empresa paraestatal CONASUPO o el sistema de precios de garantías no fueran compatibles con las políticas neoliberales.

CONASUPO fue el organismo público que regulaba los precios de los principales productos agrícolas mediante una infraestructura de almacenaje y transporte que estaba presente tanto en pequeñas poblaciones agrícolas, como en las grandes ciudades del país. Dicha infraestructura garantizaba el abasto de alimentos básicos en las grandes ciudades, al ser el principal proveedor de molinos, nixtamalizadoras e industrias alimenticias. En sus años de mayor operación, llegó a comprar el 70% de la producción de granos básicos (maíz y frijol principalmente) en México.

Si bien, desde los ochenta se empieza a dar con mayor claridad el proceso de *apropiación social del proceso productivo*, el neoliberalismo orilló a varias organizaciones campesinas a acelerarlo y a pensar en procesos organizativos que, además de resolver los objetivos sociales de estas organizaciones, lograran ser económicamente viables.

⁷⁰ Esto se da a partir de los acuerdos de la Ronda de Uruguay del GATT en materia de agricultura en 1986, de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y de la entrada de México en la OCDE en 1994 (mismo año en el que entró en vigencia el TLCAN).

La lucha por la *apropiación social del proceso productivo* fue llevada adelante por organizaciones independientes a la estructura corporativa del PRI. Organizaciones como la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas Autónomas (UNORCA), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), el Frente Democrático Campesino de Chihuahua, entre otras, empezaron a enfocar sus acciones colectivas en generar empresas sociales desde el campesinado que les permitieran participar en el mercado en mejores condiciones, y apropiarse colectivamente del excedente que de otra forma era absorbido por las estructuras capitalistas (desde los intermediarios o coyotes, hasta las grandes comercializadoras de productos agropecuarios). Sergio Moguel explica en cuatro puntos como se dio el proceso desde estas organizaciones:

a) se expresó, en su base más dinámica, desde un amplio sector campesino que venía de romper lanzas con el Estado en la lucha por la tierra y que demandaba "apropiarse del ciclo productivo" con autonomía política, ideológica y organizativa frente a las centrales oficialistas y partidos; b) se planteó la "apropiación del ciclo productivo" en una perspectiva global y no referida sólo al control o gestión de alguna de sus partes; c) se pensó en dicho proceso desde la idea de la autonomía, concepto que implicaba "la menor intervención posible del Estado" (a partir de la transferencia de una buena parte de sus acervos y funciones a las organizaciones productivas), así como desde la idea de la autogestión y, en su caso, de la cogestión de las áreas productivas, financieras, de comercialización y de abasto, y d) se vinculó muy directamente a la propuesta de defender-conquistar el denominado sector social de la economía, frente a las tendencias de privatización y liquidación de las estructuras ejidales y comunales (Moguel, 2011, pág. 47).

Si bien hay un debate entre algunos autores respecto al momento en que se presenta esta lógica en las organizaciones campesinas (por un lado Bartra y otros autores señalan que este modelo se inició con el repliegue del estado respecto a sus funciones tradicionales a partir de la implementación de políticas neoliberales, y por otro Moguel refiere que la lucha por la tierra siempre significó una visión más amplia de apropiarse del modelo productivo), lo cierto es que esta tendencia en las organizaciones se da con mayor claridad a partir de la décadas 70 y 80, donde el Estado reconfigura sus funciones. "La transición de una presencia gubernamental esencialmente agraria a otra predominantemente agrícola tiene su correlato en el peso creciente de las organizaciones campesinas de productores, cuyo hilo conductor ya no es la simple pugna por la propiedad formal de la tierra sino el combate por su real control como objeto de trabajo: la lucha por la *apropiación social del proceso productivo*" (Bartra, 2011, pág. 33).

Para Gustavo Gordillo (1988), organizar la *apropiación social del proceso productivo* es un imperativo para avanzar hacia la autosuficiencia alimentaria y la transformación de los ejidos. Este autor señala que para que pueda haber un control del proceso productivo y la retención del excedente generado, es necesario consolidar una “autogestión campesina”, a la cual define como “el conjunto de prácticas sociales —la de administración campesina, la de planeación y la de encuadramiento del conocimiento técnico— cuyo propósito esencial es la disputa del excedente generado en los ejidos, en el *terreno* de los mercados y a través del control del proceso productivo en sentido amplio” (Gordillo, 1988, pág. 230). En este sentido, es necesario apropiarse de todos los eslabones de la cadena de producción primaria. Si bien este autor pone énfasis en que esto tiene que realizarse desde los ejidos, señala que se puede llevar a cabo desde organizaciones regionales siempre y cuando los beneficios de esta apropiación se vean reflejados en cada ejido⁷¹.

En este contexto, y con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (México, Estados Unidos y Canadá) en enero de 1994, surgen organizaciones como la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, A.C., (ANEC), las cuales empezaron a desempeñar una labor importante en la consolidación de organizaciones territoriales, para que estas conformaran sus propias Empresas Comercializadoras Campesinas como una “nueva forma de organización y participación de los campesinos en una economía abierta y en un mercado altamente dinámico y competitivo” (ANEC, 2003). Dentro de Jalisco y los estados vecinos, la creación de la Comercializadora Agropecuaria de Occidente, S.A. (COMAGRO) permitió, a varias organizaciones que integraron esta agrupación, comercializar fertilizantes en común, lo que les favoreció abaratar los costos a los productores y desplazar a los coyotes e intermediarios locales. Una de estas organizaciones es la OCIJ.

Uno de los límites de esta apropiación social es que las organizaciones campesinas pueden centrarse más en los aspectos económicos y administrativos de sus empresas y dejar de lado el trabajo de base y la cohesión interna de sus miembros. El ver la sostenibilidad⁷² de estas organizaciones prioritariamente en términos mercantiles, lo que implica

⁷¹ Al mismo tiempo plantea una democratización de las estructuras ejidales, ya que muchas de ellas han estado bajo el control corporativo de la CNC.

⁷² Desde una perspectiva de la ESS, la sostenibilidad de una organización no se define únicamente en términos de éxito o fracaso en el mercado, sino que está atravesada por múltiples variables. Coraggio (2008) señala que la ampliación del concepto de sostenibilidad vislumbra una serie de condiciones que tienen que estar presentes para que una experiencia de economía solidaria se sostenga. Por lo tanto, la sostenibilidad dependerá: “(a) de las capacidades y disposiciones de los trabajadores que cooperan a nivel micro, (b) de sus disposiciones a cooperar y coordinarse entre unidades microeconómicas (nivel meso), (c) del contexto socioeconómico y cultural (distribución y organización de recursos, funcionamiento de

someterse a la prueba del mercado como única variable de éxito o fracaso, puede ser una limitante importante, y esto puede verse en que muchas de estas organizaciones (como la propia COMAGRO) estén en una severa crisis tanto económica como social. "La *apropiación social del proceso productivo* por los campesinos organizados, si ha de conducir a la creación de nuevas formas de hegemonía popular en el ámbito regional, debe verse como algo más que la ampliación de atribuciones técnico-administrativas y no puede medirse por el número y tamaño de los aparatos económicos creados por una organización" (Bartra, 2011, pág. 48).

Hasta ahora pudimos ver dos vertientes de lucha de las organizaciones campesinas y los alcances y limitaciones que tuvieron estas acciones. En cuanto a la *apropiación social del proceso productivo* es importante señalar que las condiciones actuales de un mercado de granos globalizado, y la cada vez más agresiva apertura de México a la libre importación de estos, ha convertido al país en un Estado deficitario en su producción de alimentos y ha generado una crisis importante en la mayoría de las organizaciones que apostaron por apropiarse del proceso productivo.

4.4. La agroecología.

La otra vertiente de la lucha campesina que retomo en este trabajo es la *agroecología*, la cual se plantea como una alternativa a las consecuencias que dejó en el campo la revolución verde al plantearse retomar los saberes campesinos tradicionales, y diversificación de la producción (en contraposición con el monocultivo) y la priorización por los mercados locales.

4.4.1. La revolución verde y sus consecuencias.

Como se pudo ver en los apartados anteriores, la *apropiación social del proceso productivo* por parte de las organizaciones campesinas en muchos casos significó la utilización de paquetes tecnológicos con la idea de mejorar la producción de sus parcelas, proceso que puede ser entendido ya que la implementación de la revolución verde fue una política de estado impulsada en gran parte de los sectores rurales de México e incorporada por los grandes y medianos productores, y también por gran parte del campesinado. En este discurso era precisamente la modernización del campo la que iba a conducir al país hacia la senda del desarrollo. "Desde esta perspectiva, el desarrollo rural no lleva como

los mercados, definición de necesidades legítimas), y (d) de la existencia de una política de estado conducente" (Coraggio, 2008, pág. 46).

objetivo principal el desarrollo de los habitantes del medio rural y de sus condiciones de vida, sino que es concebido como un medio para la industrialización y la urbanización”⁷³ (Morales, 2011, pág. 26).

De esta forma, a la agricultura tradicional (campesina e indígena) se le veía como atrasada y de poca importancia en términos económicos, por lo que, para abatir la pobreza en el sector rural, era necesaria la implementación de paquetes tecnológicos basados en la utilización de semillas mejoradas (híbridas) y el uso de fertilizantes y plaguicidas. Al mismo tiempo, al promover un modelo que buscara una mayor rentabilidad económica, se apostó por la implementación de monocultivos (con el apoyo de herbicidas) que sustituyeran a la milpa tradicional.

Los sistemas agrícolas fueron transformándose por la mecanización, la introducción de semillas mejoradas y el uso intenso de insumos químicos. La promoción del monocultivo como política oficial logró incrementar los rendimientos en un principio, en especial en las parcelas bajo riego, pero este incremento fue menguando y quedó muy por debajo del potencial. “La política oficial le declaró la guerra a la milpa: los apoyos estaban condicionados a los paquetes tecnológicos que incluían semillas mejoradas, fertilizantes, herbicidas y demandaban monocultivo, en aras de un mayor rendimiento, sin considerar los efectos ambientales ni las tradiciones gastronómicas de cada región” (Aguilar, Illsley, & Catherine, 2003, pág. 104). Y, de acuerdo con ellos, no se puede comparar el rendimiento de una hectárea de monocultivo de maíz con los múltiples aprovechamientos de una hectárea de milpa.

El discurso economicista, promovido por el capitalismo agroindustrial y acrecentado con la entrada del neoliberalismo, ve a la productividad económica como el único patrón válido para evaluar las actividades agropecuarias, por lo que las unidades domésticas campesinas e indígenas son vistas como atrasadas e ineficientes. En el caso del maíz, “la ineficiencia de los productores [...] se debe a que tradicionalmente los rendimientos de los productores de maíz en México permanecen por debajo de las dos toneladas por hectárea mientras que los productores norteamericanos obtienen en promedio entre 10 y 12 toneladas por hectárea” (Gutierrez, 2011, pág. 69). La agricultura estadounidense

⁷³ No se está señalando que las organizaciones campesinas que lucharon por la apropiación social del proceso productivo apuesten por un modelo de desarrollo que sea contrario a los intereses de los sectores campesinos, sino que el modelo de desarrollo rural propuesto por el gobierno a través de la revolución verde apunta a esto.

cuenta con fuertes inversiones de capital, el uso de maquinaria pesada y la aplicación extensiva de agroquímicos y en ocasiones de semillas transgénicas. Desde el discurso economicista, esta debe ser la vía que seguir:

(...) el desarrollo rural es concebido como la transformación productiva súbita o paulatina, pero ineludible y unívoca de las formas campesinas e indígenas tradicionales en modalidades agroindustriales o modernas, tanto en su forma estatal, como en la de libre mercado (Toledo, Alarcón y Barón, 2002, pág. 31, citado en Morales, 2011, pág. 37).

Morales (2011), señala que este tipo de modelo de desarrollo y de agricultura conlleva la modernización de las culturas campesinas e indígenas que tienen otras racionalidades productivas y ecológicas, además de homogenizar los ecosistemas naturales. “Los resultados han sido la ruptura de las economías familiares y de las estructuras comunitarias, lo que ha provocado una migración del campo a las ciudades. Así, desde este desarrollo, además de excluir, se asiste a la desaparición acelerada de culturas milenarias y con ello a la pérdida de la diversidad cultural del planeta” (Morales, 2011, pág. 20).

La entrada en vigor del neoliberalismo a partir de la década de los ochenta significó el abandono de los programas públicos en los sectores rurales y la desaparición de las instituciones que se habían hecho cargo del campo mexicano. Este abandono agudizó aún más las problemáticas de las familias campesinas e indígenas que fueron dejadas a la merced de un mercado de alimentos cada vez más globalizado. Ya en los años 80, la cosecha per cápita de granos para consumo humano había disminuido un 34%.9 por ciento entre 1981 y 1989 (Calva, 1993). Desde el gobierno y los sectores empresariales más importantes, se culpó de esta crisis por un lado al régimen de tenencia de la tierra⁷⁴ (los ejidos), y por otro a los bajos volúmenes de producción que tienen las unidades productivas campesinas. Esto derivó en la aplicación de una serie de políticas que tenían por objetivo la privatización de las tierras ejidales como “precondición para la recuperación del dinamismo agropecuario” (Calva, 1993, pág. 13). Las reformas neoliberales impulsadas por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari en 1991 destruyeron la realidad jurídica de los ejidos al suprimir el carácter inalienable, inembargable e imprescriptible que tenían. Hoy en día, la parcela ejidal puede venderse a otro

⁷⁴ Como señala Calva (1993), fue el abandono de las inversiones públicas en el campo y no el régimen de tenencia el que ocasionó esta pérdida de productividad, prueba de esto es que “durante los veinte años del llamado milagro agrícola mexicano (1946-1965), había también ejidos y comunidades agrarias; y estas formas de tenencia no fueron obstáculo para el desarrollo agrícola. Al contrario, el ejido produjo una parte considerable de las cosechas de México: aun al finalizar los años sesenta, los ejidos aportaban el 53% del valor global de la producción agrícola nacional, incluyendo granos básicos y secundarios, hortalizas, frutales y materias primas industriales” (Calva, 1993, pág. 17).

ejidatario o avecindado mediante una sesión de derechos para posteriormente convertirse en propiedad privada, es decir, en una mercancía (Calva, 1993).

De igual forma, el neoliberalismo ha llevado a que se deje de pensar en políticas agrícolas para satisfacer el mercado interno, y al autoabastecimiento nacional y pasar a apostar por el mercado externo, y la exportación e importación de alimentos. México, siguiendo las normativas impuestas por el ajuste estructural, y sobre todo a partir de la entrada en vigor del TLCAN ha liberado los precios de los productos agropecuarios a la especulación financiera, eliminando los aranceles a la importación de alimentos. Esto bajo la premisa de que para garantizar la alimentación es más barato importar los productos que poner en marcha un campo abandonado. Si bien, desde la década de los ochenta, México se convierte en un país deficitario en su producción de granos, es en especial con la entrada en vigor del TLCAN, que se ha convertido en un país importador. Este enfoque, centrado únicamente en lograr la seguridad alimentaria, y no la soberanía, no ha logrado eliminar la pobreza alimentaria que sigue estando presente en las zonas más marginadas del país. Al mismo tiempo ha empobrecido aún más a las familias campesinas a las que les resulta imposible competir contra los precios de la subsidiada industria agrícola norteamericana.

La revolución verde, al promover la dependencia de paquetes tecnológicos, ha significado una fuerte pérdida de soberanía para los productores agrícolas. La utilización de semillas mejoradas (propiedad normalmente de empresas semilleras transnacionales) y la utilización de una serie de fertilizantes, plaguicidas y herbicidas, condicionan en gran medida la producción y la decisión sobre que sembrar y cómo sembrar volviendo a los productores en gran medida dependientes a los productos comercializados por una u otra empresa. Dicha dependencia se incrementa notoriamente con la utilización de semillas transgénicas, las cuales además imponen un dominio intelectual a través de las patentes de variedades importantes de cultivos.

Son precisamente los cultivos transgénicos, la avanzada de una nueva revolución verde, uno de los riesgos más latentes tanto a la soberanía de los campesinos, como a la biodiversidad. “La autonomía alimentaria se torna cada vez más difícil. Aún si la diversidad genética fuese salvada, no quedaría garantizada la autonomía ni el desarrollo. Sin embargo, la pérdida de la diversidad genética reduce las opciones de los productores agropecuarios y promueve su dependencia” (Madeley, 1999, pág. 31, citado en Gutiérrez, 2011, pág. 71).

La implementación de la revolución verde, además de estos impactos sociales, ha generado fuertes impactos ambientales. La agricultura industrial es responsable del 25% de las emisiones de CO₂, del 60% de las emisiones de gas metano y 80% de óxido nitroso, todos ellos gases de efecto invernadero (Morales, 2011). “La aplicación de agroquímicos con alto grado de toxicidad que vino con la Revolución Verde produjo la contaminación, no sólo de los suelos y de las plantas, sino también de los ríos, manantiales y todos los cuerpos de agua, contribuyendo al deterioro ambiental” (Aguilar et al., 2003, pág. 104).

La visión occidental científicista de ver la naturaleza como un enemigo a vencer y explotar, impone un proyecto civilizatorio en el campo que tiene fuertes impactos en los ecosistemas al intentar homogeneizarlos y controlarlos. Como señala el teólogo brasileño Leonardo Boff, “(...) la realidad actual se presenta con dos relaciones fundamentales profundamente injustas: la de los seres humanos entre sí, esto es, la injusticia social, y la de los seres humanos con la naturaleza, es decir, la injusticia ambiental” (Boff, 1999, citado en Morales, 2011, pág. 19).

4.4.2. La agroecología como alternativa de sustentabilidad rural.

Sin embargo, numerosas organizaciones campesinas en todo el país están incorporando nuevas formas de organización que permiten retomar su identidad campesina rescatando los métodos y técnicas tradicionales de siembra libres de agroquímicos, promoviendo el intercambio de productos, técnicas y experiencias, y desarrollando la defensa de semillas criollas o nativas ante la amenaza de las semillas transgénicas. Estas organizaciones se están vinculando con académicos y organismos urbanos para construir otras formas de comercio y organizar redes nacionales que permitan luchas para una transformación de las políticas públicas destinadas al campo, así como para defender las semillas criollas, en especial al maíz.

La *soberanía alimentaria* está directamente ligada con la agroecología ya que promueve la autosuficiencia local mediante la producción de alimentos para un consumo local. Además, se centra en la producción de alimentos sanos, es decir, libre de agrotóxicos en la medida de lo posible y busca regenerar la agrobiodiversidad y empoderar a las organizaciones campesinas.

Altieri & Toledo (2011) señalan que la agroecología significa una triple revolución ya que implica un cambio epistemológico, técnico y social desde donde se están aportando las bases científicas, metodológicas y técnicas para una nueva revolución agraria a escala mundial, en contraposición con la nueva revolución verde que se está viviendo a partir de la introducción de organismos genéticamente modificados (transgénicos). Para estos autores, la agroecología es tanto una ciencia como un conjunto de prácticas. Desde la perspectiva científica:

(...) se basa en la aplicación de la ciencia ecológica al estudio, diseño y manejo de agroecosistemas sustentables [...] Los principios básicos de la agroecología incluyen: el reciclaje de nutrientes y energía, la sustitución de insumos externos; el mejoramiento de la materia orgánica y la actividad biológica del suelo; la diversificación de las especies de plantas y los recursos genéticos de los agroecosistemas en tiempo y espacio; la integración de los cultivos con la ganadería, y la optimización de las interacciones y la productividad del sistema agrícola en su totalidad, en lugar de los rendimientos aislados de las distintas especies” (Altieri & Toledo, 2011, pág. 5).

Al mismo tiempo, la agroecología consiste en una serie de prácticas donde campesinos e indígenas rescatan sus formas tradicionales de producción y van experimentando nuevos procesos a partir de la interacción con otros campesinos, poniendo un especial énfasis en las comunidades locales y su capacidad para experimentar, evaluar y ampliar su margen de innovación. La metodología educativa “campesino a campesino” impulsada por el Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA), es un claro ejemplo de esto.

La *agroecología* busca caminar “hacia un paradigma alternativo que promueve la agricultura local y la producción nacional de alimentos por campesinos y familias rurales y urbanas a partir de la innovación, los recursos locales y la energía solar”, lo que implica para los campesinos “la posibilidad de acceder a tierra, semillas, agua, créditos y mercados locales, a través de la creación de políticas de apoyo económico, iniciativas financieras, oportunidad de mercados y tecnologías agroecológicas” (Altieri & Toledo, 2011, pág. 4). En este punto se puede apreciar los estrechos vínculos entre la *soberanía alimentaria* y la *agroecología*.

Es importante hacer una distinción entre la agricultura orgánica y la *agroecología*, ya que la primera se centra exclusivamente en la producción de alimentos libres de agrotóxicos, pero basándose prioritariamente en el uso de insumos externos que son mercantilizados (abonos orgánicos, repelentes naturales, etcétera), mientras que la

segunda, como se ha señalado, busca la autosuficiencia local. La agricultura orgánica se centra en la producción sana de alimentos para satisfacer a un sector del mercado internacional que se está problematizando la calidad de los alimentos que consume. Sin embargo, sigue centrándose en la producción mercantil de alimentos basándose en procesos de certificación con costos muy elevados que acrediten ante los consumidores la calidad de la producción (Altieri & Toledo, 2011). Si bien este enfoque se centra en procesos de comercio justo de productores pobres del sur a consumidores del norte, no aporta mucho a los productores ya que los vuelve dependientes de un mercado externo.

Al contrario de esto, desde una perspectiva agroecológica se busca atender a las necesidades alimenticias de las propias comunidades a partir del fomento a la autosuficiencia. Esto implica la diversificación de la producción local y el énfasis en los mercados locales como vía para acortar los circuitos entre producción y consumo (Altieri & Toledo, 2011).

Siguiendo a estos autores, podemos ver que los sistemas campesinos tienden a sembrar una gran variedad de vegetales en sus parcelas, partiendo de una base de policultivos, lo que les permite “minimizar los riesgos mediante el cultivo de diversas especies y variedades, estabilizar los rendimientos a largo plazo, promover la diversidad de la dieta y maximizar la rentabilidad de la producción, incluso con bajos niveles de tecnología y recursos limitados “ (Altieri & Toledo, 2011, pág. 9). A la larga, este tipo de sistemas son más eficientes que los monocultivos de gran escala ya que aportan una mayor cantidad y calidad de alimentos a la dieta y minimizan el consumo de energía.

Otro dato importante es la importancia de la producción campesina en términos nacionales. Por ejemplo, Altieri señala que el 70% de la superficie cultivada de maíz en México pertenece a parcelas campesinas. En cuanto a su rendimiento, estudios realizados en dicho país “muestran que una parcela de 1,73 ha de monocultivo de maíz, produce tanto alimento como una hectárea sembrada con una mezcla de maíz, calabaza y frijoles. Además, el policultivo de maíz-calabaza-frijol produce hasta 4 t/ha de materia seca para su incorporación en el suelo, mientras que en los monocultivos de maíz es de 2 t/ha.” (Altieri & Toledo, 2011, pág. 14).

4.5. Acciones colectivas de las organizaciones campesinas en la *desmercantilización popular* del maíz y la construcción de la *soberanía alimentaria* en México.

En la primera parte de este capítulo me centré en una aproximación teórica a la *soberanía alimentaria*, el vínculo de esta con la *desmercantilización popular* del maíz y los dos ejes desde donde considero que las organizaciones campesinas de Jalisco trabajan en este sentido: la *apropiación del proceso del productivo* en el caso de la OCIJ y la *agroecología* en la RASA.

A continuación, me centraré en describir la manera como cada una de ellas ha ido trabajando a lo largo de su historia desde el punto de vista de la *soberanía alimentaria*, enfocándome sobre todo en las diferentes formas de acción colectiva que han ido desarrollando, tomando en cuenta su estructura, sus procesos formativos, las estrategias locales que desarrollan, la forma en la que defienden el maíz y sus principales problemáticas.

4.5.1. La OCIJ.

En el capítulo 3 hice una descripción de la OCIJ como organización, detallando su historia, sus principales actividades y la forma en la que está estructurada. En este apartado voy a centrarme en el análisis de cómo esta estructura apunta a la *desmercantilización popular* del maíz y de esta forma abona a la *soberanía alimentaria*.

Como ya se mencionó, la OCIJ inicio como organización en la década del 80, centrándose en un principio en la lucha por la tierra, en la lucha político-electoral y en la construcción de ciudadanía. En este proceso se vinculó con diferentes organizaciones campesinas y participó en frentes nacionales como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), lo que les permitió entre otras cosas lograr revertir los procesos de despojo de tierras y obtener un proceso de formación política⁷⁵ al tener una mayor comprensión de la situación del campo a nivel nacional mediante el dialogo con otras

⁷⁵ En las entrevistas pude observar el nivel de formación política de los socios fundadores de la OCIJ. Su participación en un primer momento en la Comunidades Eclesiales de Base, y su articulación con organizaciones campesinas a nivel nacional les permitió ampliar el panorama e impulsar el proceso que llevaron a cabo en Cuquiú. Don Francisco mencionó en la entrevista: "...teníamos ganas de que se armara una revolución, una guerra, para meternos a matar cabrones políticos porque ah..., qué porquería es el pinche sistema de gobierno, y no ha cambiado es lo mismo". La cita ilustra un sentir generalizado de aquel momento el cual permitió a la OCIJ consolidarse como organización y después como gobierno. Sin embargo, este proceso formativo se fue perdiendo y las nuevas generaciones que entraron a la organización no vivieron esta experiencia.

experiencias y realidades. Estas experiencias ayudaron a que, en 1992, en alianza con un partido político de la oposición, ganaran por primera vez la presidencia municipal de Cuquío.

Apoyada por diversas organizaciones de la sociedad civil y centros universitarios, desde su creación en 1987, y posteriormente con mayor fuerza a partir de 1992, desde la vertiente productiva la OCIJ vio que el problema central en la economía local estaba originado en la falta de créditos para la producción, lo que encarecía el precio de los insumos, y en las dificultades de comercialización del maíz.

La apuesta por la *apropiación social del proceso productivo* fue el principal eje de trabajo. Por medio de este enfoque la OCIJ logró estar presente en gran parte de la cadena de valor del maíz: créditos a los socios (además de facilitar el acceso a subsidios); venta de insumos (fertilizantes y semillas) con hasta un 10% del valor en el mercado; acopio y comercialización de maíz; y en un último momento a través de Maizud en la cadena-maíz tortilla.

En palabras de Ricardo de la Torre, la aplicación de este modelo fue exitosa “porque tenían los beneficios inmediatos al no tener que preocuparse por dinero para sembrar, ni por donde conseguir los insumos que necesitaban”⁷⁶. A través de la organización se logró colocar alrededor del 80% del financiamiento en la región, desplazando de esta forma al agiotismo, al manejar cerca del 90% de los insumos y a acopiar alrededor del 70% del maíz. En las zonas rurales donde estas actividades estaban tradicionalmente vinculadas a los cacicazgos locales, el trabajo de la OCIJ por mejorar las condiciones de los productores de la región fue muy importante.

4.5.1.1. La defensa del maíz por la OCIJ: ¿desmercantilización popular hacia una soberanía alimentaria?

El trabajo de la OCIJ está muy orientado a buscar mecanismos para mejorar los ingresos de las familias campesinas de Cuquío, y la mejor forma que encontraron para esto es a través del maíz, una práctica productiva de larga tradición en la región.

⁷⁶ Entrevista a Ricardo de la Torre.

Para los socios de la OCIJ, la principal forma por medio de la cual desde su organización se defiende el maíz es a través del precio. En prácticamente todas las entrevistas que se realizaron a esta organización se mencionó la defensa de un precio justo y bien remunerado como la mejor forma en la que el maíz se seguirá sembrando en Cuquío.

De esta forma, a través de un proceso de *apropiación social del proceso productivo*, y de una comercialización social, se reduce el intermediarismo, que para esta organización es uno de los principales problemas del campo, lo que deriva en un mayor beneficio para los productores.

(...) Yo creo que, pues la intención si era esa, defender el precio para la gente y está todavía. Y yo pienso que todas las organizaciones en ese plan están. De que el productor tenga un precio justo por su producto. Estuvo muy castigado el precio del maíz el año pasado. Yo creo que, pues imagínate, pues desaparece la organización, y las organizaciones de productores son las que defienden el precio, y si no existen organizaciones con mayor razón se presta para que haiga coyotes que ponen el precio⁷⁷.

La OCIJ logró disminuir los costos de comercialización al hacerse de una infraestructura que le permite acopiar grandes cantidades de grano (bodegas de acopio, silos, básculas, etc.). Esto facilitó el acceso a créditos y subsidios a la comercialización, y permitió establecer convenios con grandes compradores, principalmente el gobierno a través de Distribuidora Conasupo, S.A. (Diconsa). Por un lado, la disminución de costos y, por otro, la credibilidad que la organización logró obtener en su comunidad después de varios años de trabajo derivó en que la OCIJ se convirtiera en una reguladora de los precios del maíz en el mercado local y en la región, lo que benefició no solo a sus socios, sino a la mayoría de las familias campesinas del municipio.

A partir de la liberación de los precios del maíz, su valor quedó sujeto a ciclos especulativos dado que el precio internacional es establecido en la bolsa de Chicago, quedando completamente al margen de la realidad de las comunidades campesinas que lo siembran. De no existir esta organización en Cuquío, la mayoría de los campesinos quedarían sujetos al dictado del mercado poniendo en peligro su posibilidad de seguir viviendo del trabajo de la tierra. En este sentido, la labor de las organizaciones que apostaron por una *apropiación social del proceso productivo* es

⁷⁷ Entrevista a Martín.

destacable al buscar disminuir los impactos de esta política económica en las *unidades domésticas* rurales. Estas organizaciones, además de las estrategias económicas que implementaron, siguieron con una lucha política que incluye movilizaciones, plantones, toma de oficinas y negociaciones con los gobiernos en turno en busca de establecer regulaciones y subsidios públicos en el precio de los granos⁷⁸.

A pesar de estar inserta en un esquema de comercialización de maíz en grandes cantidades: la OCIJ está lejos de regirse bajo una racionalidad instrumental desde una perspectiva netamente mercantil ya que su finalidad no es el lucro. Como he señalado a lo largo de este estudio, y ha sido remarcado por directivos, asesores y socios de la organización a lo largo del trabajo de campo, el objetivo de la organización es mejorar los ingresos de las familias campesinas mediante la disminución de los costos de producción y sobre todo a través de una venta segura con un mejor precio.

De esta forma, a pesar de tener un esquema comercial, la OCIJ trabaja activamente en la *desmercantilización popular* del maíz, ya que considero que su apuesta comercial no es necesariamente mercantil. El principal esfuerzo de la organización es incidir en el precio local, es decir, que no esté dictado por los vaivenes del mercado sino sujeto en la medida de lo posible a lógicas locales, lo que significa una apuesta por la desmercantilización de este cultivo. A pesar de esto ¿Se puede hablar de *soberanía alimentaria* cuando se apuesta por un enfoque con una fuerte participación en el mercado? ¿Las organizaciones que optan por la comercialización lo hacen también a la construcción de la *soberanía alimentaria*?

Como se vio al principio de este capítulo, la postura de la Vía Campesina no está en contra del comercio agrícola, sino a que esté supeditado al mercado internacional y por lo tanto a la especulación. La OCIJ, y las organizaciones como ella, están enmarcadas en el mercado internacional al tener que situarse en muchas lógicas que son dictadas por él, ya que al vender su grano a grandes compradores (Maseca, Minsa o Diconsa) se ven orilladas a entrar en la dinámica que les

⁷⁸ La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) significó un punto de quiebre para el campesinado mexicano ya que, entre otras cosas, abrió las importaciones a un nivel máximo, sin que las exportaciones tuvieran un crecimiento similar. Mientras que dicho tratado prohíbe la intervención estatal en la agricultura en nuestro país, el gobierno norteamericano otorga fuertes subsidios a sus agricultores. Un ejemplo de esto se puede ver cuando inclusive en 1988, antes de la firma, Estados Unidos otorgó a sus agricultores créditos de hasta 940 millones de dólares para la exportación de productos, y al mismo tiempo prohibió la importación de los mismos productos provenientes de México (Uribe, 2013).

imponen. Sin embargo, están en contra de la especulación y de la importación de granos, y gran parte de su trabajo deriva en ser una especie de filtro y contención para que estas dinámicas no lleguen a las familias campesinas, al mismo tiempo que se movilizan en contra de la liberación de los precios y la importación masiva de granos.

La creación de Maizud S.A. y la agregación de valor al maíz es otro ejemplo de cómo la OCIJ se plantea la *soberanía alimentaria*. La transformación en masa de parte del maíz acopiado, y la creación de una red de tortillerías en barrios populares de la zona metropolitana de Guadalajara y los municipios de Ixtlahuacán de los Membrillos y Chapala, significaba un proyecto que incidiera no sólo en las familias campesinas, sino en los hogares y consumidores de las zonas urbanas. El proyecto tiene una potencialidad importante en este sentido, pero que se ha visto entorpecido por la crisis económica y organizativa en la que está sumergida la organización y el complejo entorno del sistema o cadena de valor maíz-tortilla en México.

A pesar de que los campesinos agrupados en la OCIJ han optado en gran medida por la siembra con insumos externos (agroquímicos) y con semillas híbridas, y que se han centrado sobre todo en el monocultivo, en los próximos capítulos veremos cómo sus miembros siguen sembrando variedades criollas para el autoconsumo, además de otros cultivos que utilizan en su hogar. El Gerente social de la organización, mencionó que la zona produce más maíz del que consume, por lo que una opción viable y bien remunerada para comercializarlo representa un apoyo importante a los agricultores. Por lo anterior, desde mi perspectiva, el modelo de *apropiación social del proceso productivo* forma parte de una de las estrategias de desmercantilización del maíz hacia la construcción de la *soberanía alimentaria*⁷⁹.

4.5.1.2. Crisis en la OCIJ ¿agotamiento del modelo de apropiación social del proceso productivo?

A pesar de los beneficios que la apuesta por *la apropiación del proceso productivo* derivó por varios años a los campesinos de Cuquío, la liberación indiscriminada de precios, así como la importación masiva de granos ha hecho que este modelo entre en una crisis profunda de la cual es difícil recuperarse.

⁷⁹ Un ejemplo de esto es la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), de la cual ya hablé brevemente. La ANEC, a la que la OCIJ estuvo adherida durante algún tiempo, es una de las principales organizaciones impulsoras de la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País, el principal movimiento a nivel nacional que lucha por la Soberanía Alimentaria.

Gran parte del trabajo de campo estuvo enmarcado en esta crisis, que si bien está relacionada a cuestiones administrativas y de falta de renovación en los liderazgos, tiene un correlato fuerte en el abandono de la labor social de la organización, así como del contexto económico del país. Un ejemplo de esto es que la mayoría de las organizaciones que optaron por este modelo están en una situación parecida:

(...) en su momento había más de cien [organizaciones similares a la OCIJ], luego quedan como cincuenta, pero también hay otra situación, de esas cincuenta muchas son disfrazadas, a qué me refiero, hay unas diez muy fuertes y dicen son de productores, entre comillas, no hay más que un dueño que sí apoya a sus productores pero el negocio no es de los productores, es de una persona que tiene su gente y dice 'bueno, yo te apoyo con crédito, yo te apoyo con la comercialización' pero que finalmente pos no deja de haber los intereses del negocio de una persona. Organizaciones que de veras son productores yo digo que nomás son poquitas.⁸⁰

Los adeudos que tiene la OCIJ con algunos de sus productores han ocasionado que se haya perdido mucha de la credibilidad que la organización había construido a lo largo de varios años, y ha puesto en una situación complicada a los campesinos locales al perder una de sus principales garantías en la venta de su maíz.

El modelo de *apropiación social del proceso productivo* está enfrentando una de las etapas más complicadas desde su implementación en la década del 80, y hace que sea necesario pensar en una gama más amplia de actividades en aras de construir una *soberanía alimentaria* en el país.

4.5.2. La RASA.

La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) es un claro ejemplo de una organización que tiene como centro la agroecología y la recuperación de las formas tradicionales de agricultura. Desde su creación, en 1999, la red ha sido un factor importante para promover la agroecología en diferentes municipios y comunidades del estado de Jalisco, y de establecer vínculos otras organizaciones a nivel nacional y en algunos casos a nivel internacional.

Al estar conformada tanto por familias rurales, como universidades y organizaciones urbanas, la red ha permitido establecer canales de diálogo entre actores que de otra forma sería complicado que tuvieran una interacción. Esta

⁸⁰ Entrevista a Gerente social de la OCIJ.

interacción permite que se construyan estrategias conjuntas para la defensa del maíz y el *modo de vida campesindio* como una forma de trabajo hacia la construcción de la soberanía alimentaria. Uno de los campesinos que integran la red lo mencionó de la siguiente forma:

¿Por qué nos integramos a la RASA?, porque compartimos pensamientos afines sobre lo que es la agricultura orgánica y sustentable y porque el beneficio que tenemos de esto es la conservación de los suelos, el tener alimentos limpios, el compartir con otras personas que pensamos lo mismo, que podemos cambiar nuestro entorno y compartirlo con otros, llevárselo nuestra experiencia a otras personas ¿no?, pues buscan algo similar⁸¹.

Si bien, la *desmercantilización popular del maíz* no es una conceptualización que se hace desde la red, y por lo tanto no forma parte de sus ejes de acción, considero que es el eje central de su accionar ya que para ellos el maíz no es una mercancía y lo señalan claramente en las diferentes acciones que realizan. Esta desmercantilización se evidencia en los diferentes espacios por la defensa del maíz en los que la red participa, así como con el intercambio de semilla entre productores en los encuentros que realiza.

4.5.2.1. La defensa del maíz en la RASA y la desmercantilización popular de este cultivo.

La principal forma de defensa del maíz que se trabaja al interior de la RASA y que se promueve activamente es continuar con su siembra, en especial de maíz criollo. Jorge, uno de los campesinos que fundaron la red, lo menciona: “Se defiende sembrándolo, cultivándolo, cuidándolo, consumiéndolo en diferentes preparados y procesándolo y llevándolo a ofrecer como oferta de un alimento...que conozca la población, el consumidor, así (...)”⁸².

La variedad de formas que tiene el consumo de maíz dan una idea de cómo mediante su siembra y su consumo se defiende un modo de vida que tiene al maíz como uno de sus ejes centrales. Por lo tanto, además de la siembra, el autoconsumo en una amplia variedad de formas es parte de esta defensa.

Sin embargo, además de la siembra y el consumo, en las entrevistas fue mencionado que la tercera forma de defensa es compartirlo. Compartirlo ya sea entre campesinos en los diferentes foros y encuentros que tienen, o en espacios

⁸¹ Entrevista a Ramón.

⁸² Entrevista a Jorge.

urbanos mediante la comercialización de excedentes y en la mayoría de los casos ya con algún proceso de agregación de valor, es decir, venta de tortillas, tamales y diferentes productos derivados, sobre todo en canales de comercio justo o mercados alternativos.

A diferencia de la OCIJ, donde la defensa del maíz no es enunciada como una de las bases de la organización, para los integrantes de la RASA es el eje central de su accionar, haciendo énfasis en que esta defensa no es responsabilidad únicamente de los agricultores, sino también de las personas que lo consumen. En palabras de Jaime Morales: "(...) porque defender el maíz es defendernos todos a todos. Es defender al agricultor, defender al consumidor, defender el país, defender a la gente que lo cocina, a la gente... es una articulación obvia"⁸³.

En el capítulo 3, mencioné las tres líneas principales que representan el accionar de la RASA en la desmercantilización popular del maíz: a) La promoción de la agroecología mediante la metodología "campesino a campesino; b) La feria del maíz anual "Nuestro Maíz, Nuestra Cultura"; y c) el comercio justo, retomaré estos postulados para el análisis de las prácticas de esta organización.

La promoción de la agroecología se lleva a cabo en diferentes niveles. El primero de estos niveles de promoción es el trabajo que realiza cotidianamente cada una de las familias que integran la red en sus comunidades, ya que son los propios campesinos en sus parcelas y a partir de sus experiencias los que les transmiten su conocimiento a otros campesinos de la comunidad. Cada una de las comunidades en las que está presente la RASA en Jalisco tiene sus particularidades, y el trabajo de promoción de la agroecología varía en cada una de ellas. Mientras en algunos pueblos hay grupos de campesinos que llevan trabajando varios años juntos, en otras localidades hay pocas familias trabajando desde este enfoque y de manera aislada. Lo importante es que estas familias y grupos organizados buscan ser un ejemplo local de que es posible trabajar la tierra sin fertilizantes e insecticidas agroquímicos, y que tienen una dieta más saludable a partir de la producción diversificada de sus parcelas. Para ello, además de su propia experiencia, llevan a cabo reuniones y talleres en las que invitan a la comunidad a participar.

⁸³ Entrevista a Jaime Morales

Otro nivel es el trabajo de “campesino a campesino” que se da entre diferentes localidades, en donde algunos de los integrantes de la red que tienen más experiencia y conocimiento en la agroecología van a otros pueblos para ayudar a grupos de campesinos a iniciar con esta forma de trabajo. Este trabajo en red permite que continuamente se sumen grupos de campesinos en diferentes comunidades al trabajo agroecológico y se integren poco a poco a la estructura de la RASA.

El tercer nivel tiene que ver con los diferentes encuentros que realiza la red para el intercambio de experiencia entre campesinos. Estos encuentros pueden ser por regiones, en donde se reúnen grupos de diferentes localidades cercanas: por ejemplo, los que realiza la red de Sembradores de Vida en el sur de Jalisco donde reúnen periódicamente diferentes grupos de esa región del estado. Otro tipo de encuentros son los que se convocan a nivel de toda de la red, en donde además de los grupos campesinos participan diferentes organizaciones urbanas y universidades, como el encuentro del maíz que detallaré un poco más adelante. La importancia de estos encuentros se puede resumir en la siguiente frase:

Si los movimientos sociales progresistas que están en la ciudad, si los movimientos sociales progresistas del campo, no se ponen de acuerdo en base a algo tan fundamental que es el alimento. Como se van a poner de acuerdo para defender el bosque, ni en defender los derechos de novena generación ni la diversidad sexual. Defender el derecho al alimento es el primer punto que nos debería juntar a los habitantes del país⁸⁴.

Como ya lo señalé con anterioridad, en la RASA hay dos líneas de acción: la agroecología y la educación popular, en especial la metodología de “campesino a campesino”. Una de las principales actividades en este sentido es el Encuentro “Nuestro Maíz, nuestra cultura” que se realiza anualmente en el mes de noviembre. Este encuentro resulta especialmente importante porque en él se conjugan tanto la agroecología, mediante diferentes foros y charlas donde los campesinos compartes sus experiencias, como la educación popular, ya que es precisamente el intercambio de campesino a campesino el que permite visualizar las principales problemáticas que tiene el campo en México, con énfasis en el maíz y las diferentes acciones que se están ejerciendo a nivel nacional y las estrategias que ellos pueden

⁸⁴ Entrevista a Jaime Morales.

desarrollar a nivel regional. Sobre la importancia de estos encuentros se mencionó que: “(...) la vía es de campesino a campesino intercambiando experiencia, yendo, viniendo, o sea, cada uno a su ritmo. No tiene fronteras, no hay límites, ¿no?”⁸⁵.

En los encuentros se establecen canales de diálogo en torno al rescate de las semillas locales y se establecen mecanismos para compartirlas con otros campesinos y de esta forma perduren, ya que consideran que la mejor forma de cuidar y conservar las semillas es cuando cada familia tiene más variedades. Si bien el intercambio de semillas es una constante en todos los encuentros de la RASA, y de la red con otras organizaciones a nivel nacional, es precisamente en el encuentro del maíz en donde esta práctica toma más fuerza.

Además de estos encuentros, y de la promoción de la agroecología en las familias campesinas en las diferentes localidades en las que está presente la red, otro espacio interesante para analizar la defensa del maíz y la desmercantilización popular del mismo son los espacios de comercialización de excedentes que se han impulsado. En este sentido, me voy a centrar en “las ecofiestas” dado que es uno de los espacios que han tenido más éxito en la articulación entre productores rurales y consumidores urbanos.

Las ecofiestas son ferias que se realizan aproximadamente cada dos meses en las que participan diferentes organizaciones que trabajan desde la agroecología. Además de la RASA, participan el Círculo de Producción y Consumo Responsable⁸⁶, el Edén Orgánico y otros productores independientes. Surgieron como una necesidad de los productores de establecer un contacto directo con los consumidores “sin tener que pasar por todo el calvario de un intermediario en donde nuestros productos van perdiendo el valor para nosotros y adquiriéndolo para alguien que no está ni involucrado en el consumo ni involucrado en la producción”⁸⁷.

Se realizan tanto en Guadalajara como en zonas rurales cercanas a la ciudad tratando de que se intercale una ecofiesta urbana con una rural. Las sedes van variando con la intención de abrir las huertas y experiencias de trabajo de cada

⁸⁵ Entrevista a Don Nicolas.

⁸⁶ El Círculo de Producción y Consumo Responsable nace a partir de la iniciativa del Colectivo Ecologista de Jalisco, y es uno de los primeros espacios de comercialización de productos agroecológicos que se establecieron en la ciudad de Guadalajara. Algunos integrantes de la RASA, como don Jorge fueron de los que empezaron con esta experiencia de comercialización en donde además de tener un local permanente, se realizan tianguis o ferias todas las semanas en donde los productores venden directamente sus productos a los consumidores.

⁸⁷ Entrevista a señora de la ecofiesta.

organización a los consumidores para que conozcan la forma de producción y el trabajo que realizan y se establezcan vínculos más sólidos entre el campo y la ciudad.

Además de ser un espacio de comercialización, es un espacio de encuentro en donde hay talleres de agricultura urbana, charlas sobre la situación del campo, foros para hablar sobre la defensa del maíz, así como propuestas artísticas. El número de asistentes se ha incrementado con cada edición, pasando de cuatrocientos en los primeros encuentros a más mil personas en las últimas ecofiestas.

4.5.2.2. La construcción de soberanía alimentaria en la RASA.

Como ya mencioné en otras partes de este trabajo, la RASA nunca tuvo como objetivo la producción de maíz para su comercialización, sino con su producción fortalecer la agricultura familiar y mejorar su dieta alimenticia partiendo del enfoque de la *soberanía alimentaria*.

(...) en un país, donde el 60% de los habitantes del campo están en pobreza alimentaria según el propio gobierno, el objetivo no tiene que ser que comercialicen en el mercado y en la bolsa internacional de Chicago, sino que coman bien, y el primer paso es que mejorar la soberanía alimentaria familiar, eso solo se logra con sistemas agrodiversificados con milpa como base, pero que proporcionen la mayor cantidad de alimentos de calidad y no que proporcionen un dinero para que vayas a comprar alimentos a la tienda después. De esta forma se fortalece la soberanía alimentaria, se mejora la alimentación familiar, se diversifica la dieta”⁸⁸.

Además de mejorar la alimentación de las familias campesinas, el trabajo de la RASA busca que los productores conserven su patrimonio natural, que de trabajarse bajo formas convencionales de agricultura se iría agotando. Por lo tanto, el cuidado de la tierra como de sus semillas permite a los campesinos que su tierra se siga trabajando de una generación a otra y les da autonomía ya que no dependen de las empresas semilleras o de las casas comerciales de insumos agrícolas, lo cual también forma parte de una dimensión de la *soberanía alimentaria*.

⁸⁸ Entrevista a Jaime Morales.

En México, la *soberanía alimentaria* no se puede comprender sin el maíz, y el trabajo de la red va en sintonía con esto. Como señaló Ramón, uno de los integrantes que integran el consejo campesino de la RASA, la organización tiene que ser como el maíz:

“Como los granos unidos en mazorca, hoy nos unimos con todos los pueblos”, fíjate lo que hace la mazorca, el elote, decir que aquí estamos, es así es como tiene que ser, así, y la RASA hace parte de eso, y todos tenemos un interés común, lo cual es comer, y la red de mujeres en México, tienen que comer, y la red comercio en común, de vivienda, tienen que comer, y que mejor que nos unamos en la lucha, que nos unamos en actividades que tengan que ver con comer, y comer bueno, y comer sano⁸⁹.

4.5.2.3. Problemáticas de la RASA.

A diferencia de la OCIJ y del agotamiento del modelo de *apropiación social del proceso productivo*, la RASA no está una situación de crisis y la *agroecología*, como el modelo desde donde trabaja, está en una etapa de auge y crecimiento muy importante tanto en México como en el resto de los países de América Latina. Sin embargo, la red tiene algunas problemáticas que vale la pena señalar.

La problemática más común que se señaló en las diferentes entrevistas realizadas es la dificultad que tienen las familias campesinas para incidir en sus comunidades. El arraigo de una agricultura con agroquímicos dependiente de insumos externos hace que la comunidad vea como una opción poco viable apostar por una propuesta más sustentable. En muchos casos, los campesinos que apuestan a la agroecología son objeto de burlas por hacer abonos a base de estiércol o por no utilizar semillas que tienen mejores rendimientos.

Esta incompreensión, más allá de sus dinámicas locales, da cuenta de algunas limitaciones que tiene la agroecología en la actualidad ya que además las dificultades para que se sumen más productores a nivel local, también implica dificultades para articularse con consumidores urbanos: a pesar de que los espacios de comercialización han crecido, la mayoría de los consumidores son reticentes a pagar un precio que los productores consideren justo⁹⁰. La costumbre

⁸⁹ Entrevista a Ramón.

⁹⁰ El debate en torno al precio es importante, y excede el objetivo de este trabajo.

de consumir alimentos baratos, sin importar la forma en la que fueron producidos, hace que sea difícil establecer mecanismos para pensar en otro tipo de precios.

Otro problema, que es un reflejo de la situación del campo en México, es el recambio generacional. A pesar de que la RASA hace un trabajo importante con los jóvenes, son pocos los que tienen intenciones de continuar trabajando la tierra, dada la poca rentabilidad de la agricultura convencional sumada a la expectativa de otro tipo de vida, ya sea en la ciudad o en Estados Unidos.

Los problemas económicos son otro factor a considerar, ya que para muchas de sus actividades la red depende de financiamiento externo, el cual no siempre está garantizado. Por último, en algunas entrevistas se señaló la escala territorial. Si bien la RASA está presente en varias comunidades de todo el estado, y está integrada por una diversidad de productores y actores, sigue siendo una organización pequeña, con un nivel de incidencia limitado. Esta situación es un reflejo del camino que hace falta recorrer para que las organizaciones campesinas puedan consolidarse en la construcción de la *soberanía alimentaria*.

4.6. Acciones colectivas para una soberanía alimentaria.

A lo largo de este capítulo abordé las acciones que realizan las organizaciones *campesindias* para desmercantilizar el maíz a partir de la perspectiva de la *soberanía alimentaria*. Me enfoqué directamente en las acciones que de forma organizada se llevan a cabo en defensa del maíz y más adelante me centraré en algunos de los elementos que hacen de esta planta un *bien común* y que por lo tanto abonan una desmercantilización popular de este cultivo (*valor de uso, modo de vida campesindio- metabolismo socio-natural*).

Abordar la *desmercantilización popular* desde la *soberanía alimentaria*, me permitió ubicar dentro de ella las dos principales líneas de acción que dan forma a las organizaciones con las que trabajé: la *apropiación social del proceso productivo* por parte de la OCIJ y la *agroecología* desde la RASA. A pesar de que las diferencias entre ambos enfoques son importantes, la perspectiva de la *soberanía alimentaria* resulta interesante ya que a partir de ella se han establecido canales de diálogo, y sobre todo articulado luchas comunes.

Con sus contradicciones, las diferentes organizaciones que han optado por la *apropiación social del proceso productivo*, han logrado tener un fuerte impacto en sus comunidades y en muchos casos les ha permitido desplazar a los intermediarios locales permitiéndoles regular los precios del maíz en beneficio no solo de los campesinos que pertenecen a la organización, sino a toda la comunidad. El caso de Cuquío es emblemático en este sentido, ya que durante más de 20 años la OCIJ logró constituirse como actor de peso en el mercado de granos e insumos agrícolas, lo que cambió las condiciones de siembra y comercialización de miles de campesinos de la región, y no sólo de sus miembros.

Por su lado la RASA, ha logrado desarrollar una red que abarca una cantidad importantes de municipios y comunidades a todo el estado de Jalisco. Si bien es más complicado medir el impacto que tiene la red al interior de cada comunidad, muchos de sus miembros han logrado constituirse en referentes locales en la implementación de técnicas agroecológicas en sus cultivos, así como en el cuidado del medio ambiente. En algunos casos concretos la comercialización de excedentes a partir de la agregación de valor de este cultivo, como la elaboración de tortillas enriquecidas con alguna hortaliza, han abierto posibles líneas de acción para la red, pero que de momento aún no logran afianzar estas estrategias en común, en gran medida por la dispersión territorial de sus integrantes.

A pesar de que al interior de la Campaña Nacional sin Maíz no hay País estas dos perspectivas, junto a muchas otras, han logrado establecer líneas de acción en común, considero que es necesario generar espacios intercambio que permitan generar aprendizajes mutuos que les permitan tener un mayor impacto en la *desmercantilización popular* del maíz. Por un lado es necesario que las experiencias que apostaron por la *apropiación social del proceso productivo* empiecen a tener una transición hacia modelos productivos más sustentables, y en este sentido la metodología “campesino a campesino” con la que trabaja la RASA puede ser un buen camino para empezar; y al mismo tiempo es importante que las experiencias como la RASA recuperen los aprendizajes que tienen organizaciones como la OCIJ en cuanto a procesos de comercialización, teniendo como centro la milpa y no el monocultivo de maíz. Si bien el tipo de mercados en el que participan tiene características muy diferentes, algunos de estos aprendizajes pueden ser clave para mejorar las condiciones en las que venden sus excedentes los productores agroecológicos. Estas dos posibles

líneas de acción en común, entre muchas otras que puedan surgir, permitirán a las organizaciones *campesindias* de México consolidar procesos con miras a lograr una *soberanía alimentaria* local, regional y nacional.

Capítulo 5: El maíz como valor, bien común, satisfactor sinérgico, bien de vida.

En este capítulo abordaré el tema del maíz como valor, su relación con las necesidades, su carácter de satisfactor sinérgico, lo que lo convierte además de en un bien común, en un bien de vida, y el valor de existencia de esta planta no solo para la sociedad mexicana, sino para la misma naturaleza. Para después centrarme en cómo es abordado este tema por las dos organizaciones seleccionadas como caso de estudio.

Para ello empezaré por describir brevemente la teoría del valor como es planteada por Marx en el tomo I de “El Capital” para poder vislumbrar las diferencias entre valor de uso y valor de cambio, a partir de las cuales analizaré las prácticas de las organizaciones campesinas. Posteriormente me voy a centrar en el vínculo entre las necesidades y el valor de uso, y a partir de este vínculo poder analizar el carácter del maíz como un satisfactor sinérgico siguiendo la conceptualización que realiza Max Neef (1998). Esta caracterización permite que se pueda ver al maíz en términos de lo que Hinkelammert denomina *bienes de vida* ya que, al poner el énfasis en el valor de uso del mismo, se está vinculado con la reproducción de la vida humana.

Después de esta aproximación teórica, me enfocaré en describir y analizar las formas en las que la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) y la Organización Campesina Independiente de Jalisco, Manuel Ramírez, S.C. (OCIJ) se vinculan con el maíz a partir de su *valor de uso/ cambio*. Este análisis servirá para ver como ver al maíz como un *satisfactor sinérgico* y un *bien de vida*, permite avanzar hacia la construcción de *otra economía*.

Por último, cierro este capítulo hablando del *valor de existencia* del maíz, concepto que desde la economía ecológica se centra en que los bienes, en este caso el maíz, puedan ser disfrutados por generaciones futuras. Cerrar con esta idea es importante para vincular este apartado con el siguiente en donde me centro en el *modo de vida campesindio* y su *metabolismo sociocultural*.

5.1. Teoría del valor.

Como señalé con anterioridad, la *desmercantilización popular* del maíz radica en gran medida en poner el énfasis en su *valor de uso* sobre su *valor de cambio*. Para profundizar en ello me remitiré a la teoría del valor desarrollada por Marx,

que sirve como base en su crítica a la economía política, y donde desmenuza la constitución de las mercancías como la forma elemental de la riqueza, así como el carácter “bifacético” de las mismas (*valor de uso* y *valor de cambio*).

En el tomo 1 de *El Capital*, Marx señala que la base de la riqueza de las naciones dentro del modo de producción capitalista es la acumulación de mercancías, y que éstas representan la forma elemental de dicha riqueza; según la economía clásica, son la forma elemental mediante la cual se satisfacen las necesidades. Si bien, las necesidades y su definición pueden ser consideradas la base del sistema capitalista⁹¹, en este capítulo empezaré por definir el *valor de uso–cambio* para después centrarme en una teoría de las necesidades que priorice el *valor de uso* como elemento que permite la reproducción y el desarrollo de la vida.

Es necesario mencionar brevemente la diferencia que hace Marx entre trabajo simple y trabajo abstracto. El primero se representa mediante el *valor de uso* de un producto determinado, siempre relacionado al efecto útil que tiene el trabajo; éste es independiente de todas las formaciones humanas y se remite a una cuestión primaria: el trabajo que realiza una persona para producir un determinado bien. En una sociedad organizada con un sistema de división social del trabajo, se debe realizar una “unificación” de los diferentes trabajos simples para homologarlos en una unidad de medida, esto es el trabajo abstracto⁹². Esta distinción permite visualizar la diferencia entre *valor*, *valor de uso* y *valor de cambio*.

En este sentido, Marx hace una distinción entre el *valor de uso*, y en valor en sí mismo; es decir, que una cosa puede ser *valor de uso* y no ser necesariamente un valor. El primero radica en la utilidad de una cosa, y es efectivizado mediante el uso o el consumo de dicha cosa; el segundo se constituye como encarnación o materialización del trabajo humano abstracto, y se mide por la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción. Para Marx, el único creador de valor es el trabajo humano.

⁹¹ Específicamente el motor del modo de producción capitalista son las “necesidades del capital” que se pueden traducir en promover un mayor consumo de bienes, priorizando en los que puedan representar una mayor ganancia.

⁹² Marx realiza su análisis en una sociedad mercantil, por lo tanto, muchas de sus categorías remiten a la producción de mercancías. En este sentido, Hinkelammert (2009) propone el término de trabajo general, al considerarlo más amplio. “No todo trabajo en general es trabajo abstracto, pero todo trabajo abstracto es trabajo general” (Hinkelammert & Mora, 2009, pág. 111).

El trabajo como creador de *valores de uso* es condición de la vida del hombre, independientemente de todas las formas de sociedad, “una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el cambio orgánico entre el hombre y la naturaleza, ni por consiguiente, la vida humana” (Marx, 2009, pág. 53). La naturaleza a su vez juega un papel indispensable, ya que los *valores de uso* combinan dos elementos: material natural y trabajo, y el hombre sólo puede actuar cambiando la forma de dichos materiales. Por lo tanto, el trabajo a pesar de ser el único creador de valor no es la única fuente del mismo⁹³.

Para la producción de *valores de uso* se requiere de un determinado tipo de actividad productiva. El cúmulo de estos valores pone en manifiesto el conjunto de trabajos útiles que se diferencian por su diversidad, esto genera lo que Marx llama *división social del trabajo*, la cual constituye una condición para la existencia misma de la producción de mercancías⁹⁴.

Para que un bien se convierta en mercancía, debe de ser producido para otro (*valores de uso* sociales), una cosa puede ser útil y producto del trabajo humano, pero no necesariamente una mercancía, si fue elaborada para la satisfacción del propio productor, tendrá solamente valor de uso.

El campesino medieval producía para el señor feudal el trigo del tributo y para el cura el del diezmo. Pero ni el trigo del tributo, ni el del diezmo se convertían en mercancías por el hecho de ser producidos para otros. Para transformarse en mercancía, el producto ha de transferirse a través del intercambio a quien se sirve de él como valor de uso (Marx, 2009, pág. 50).

La diferencia entre valor y *valor de uso* le da forma a la distinción entre *valor de uso* y *valor de cambio*. Marx señala que las mercancías son duales ya que son al mismo tiempo objetos de uso y portadoras de valor, el cual está dado por trabajo abstracto (aquel que sirve como unidad de medida), y a diferencia de los *valores de uso*, posee una forma de dinero. “La más simple relación de valor es, obviamente, la que existe entre una mercancía y otra mercancía determinada de especie diferente, sea cual fuere. La relación de valor entre dos mercancías, pues, proporciona la expresión más simple de valor de una mercancía” (Marx, 2009, pág. 59).

⁹³ Citando a William Petty, Marx señala que el trabajo es el padre de los *valores de uso* y la naturaleza es la madre.

⁹⁴ Sin embargo, la producción de mercancías no significa necesariamente una condición para la división social del trabajo.

La abstracción del *valor de uso* es lo que caracteriza el intercambio entre mercancías. Por lo tanto, en el *valor de cambio*, el valor se expresa en términos de equivalente general, que puede ser el dinero, y está relacionado con los costos de producción de determinado bien para intercambiarlo en el mercado. Para la sociedad mercantil, los productos interesan únicamente como *valores de cambio*, ya que son los portadores de la ganancia e importan no tanto por su utilidad (en cuanto *valores de uso*), sino por su capacidad de ser intercambiados. Para Marx, en el capitalismo los *valores de uso* sirven únicamente como soporte material del valor de cambio, son abstraídos por el mercado para facilitar el intercambio.

En otras sociedades anteriores al capitalismo el *valor de cambio* era inexistente, pues prevalecía la producción de *valores de uso*, posteriormente con la producción mercantil simple, aparecen los *valores de cambio*, pero sin imponerse, ya que son el vehículo de *los valores de uso*. Por último, en la sociedad capitalista el *valor de uso* llega a ser el vehículo del *valor de cambio* y el pretexto necesario para la acumulación del capital.

5.2. Las necesidades y el valor de uso.

Para observar cómo se vinculan las necesidades con el *valor de uso*, voy a partir de qué se entiende por dicho concepto, y cómo es desarrollado por diferentes paradigmas económicos.

La economía neoclásica⁹⁵ no se centra tanto en las necesidades, sino en cómo se satisfacen los deseos que se derivan a partir de ellas, deseos que se convierten en el motor de la acción económica⁹⁶. Esta visión está íntimamente ligada con el principio de escasez, que dicta que todos los recursos siempre son escasos y por lo tanto insuficientes para satisfacer las necesidades del ser humano, el cual tiende a maximizar su beneficio reduciendo sus riesgos y aprovechando de mejor forma estos recursos. Desde esta perspectiva, las necesidades son económicas en la medida en que los recursos dispuestos para satisfacerlas son escasos, y se satisfacen mediante un proceso económico, por su

⁹⁵ El pensamiento económico neoclásico, a pesar de haber sido desarrollado a finales del siglo XIX y principios del XX, tiene una fuerte impronta en el modelo económico hegemónico hoy en día. Algunos de sus principales referentes teóricos son Alfred Marshall y León Walras.

⁹⁶ Cuando hablo de que las necesidades son el motor de la acción económica, estoy hablando de las necesidades individuales. Para la teoría neoclásica son estas necesidades las que incentivan la competencia de los oferentes de productos y servicios para poder atraer las preferencias de los consumidores (Arancibia, 2013).

parte, los bienes son todo aquello que satisface directa o indirectamente los deseos o necesidades de los seres humanos (Arancibia, 2009).

Siguiendo la misma línea, las necesidades se asocian a una sensación individual de carencia (surgen ante un déficit) y está vinculada al deseo por satisfacerla. En ella la economía formal se “conforma con clasificar los distintos tipos de necesidades, como si fueran los bienes o servicios mismos que hacen a su satisfacción” (Arancibia, 2013, pág. 53); por tanto, la ausencia de toda necesidad llevaría al punto máximo de satisfacción de las personas⁹⁷. Desde este enfoque, las más importantes son aquellas que requieren de un bien económico para su satisfacción.

En virtud de priorizar el *valor de cambio* y alejarse de la utilidad de los bienes y servicios como valores de uso, los neoclásicos desarrollan el concepto de *preferencia* en tanto posibilidad de elección real o imaginaria entre ciertas alternativas, y como opción para ordenarlas y priorizar una o varias de ellas. Se trata de inclinarse racionalmente entre uno u otro satisfactor, ante la posibilidad de elegir cómo satisfacer una necesidad. Así, los bienes se convierten en mercancías, y los satisfactores en preferencias.

Los neoclásicos señalan que el problema fundante de la ciencia económica es la escasez; es decir, la asignación de recursos escasos a fines alternativos. En este sentido, “la necesidad más profundamente estudiada por la economía formal viene siendo la necesidad de elegir. Para ello se estudian los comportamientos racionales de los individuos ante el problema de la elección, sus motivaciones desde la lógica racional instrumental y los costos de oportunidad, entre otros desarrollos...” (Parkin, 2006, citado por Arancibia, 2013, pág. 62).

Al hacer un repaso crítico de la visión formal de las necesidades, Arancibia (2009, 2013) señala que no se debe confundir la relación entre necesidades y deseos, como hace la teoría ortodoxa, por lo que es necesario abordar desde otras corrientes el problema de la satisfacción de las necesidades.

⁹⁷ Abraham Maslow (1975) entiende a la necesidad como la principal motivación de las personas. Para ilustrar esto realizó una grafica conocida como la pirámide de Maslow, ubicando en la base un nivel elemental de necesidades de orden fisiológico (respiración, alimentación, etcétera), y en la cima aquellas de orden superior (moralidad, creatividad, etcétera).

En este sentido, Max Neef (1998) aporta un elemento clave: la caracterización de las necesidades como potencialidades para el despliegue de la vida humana y no como carencias o limitaciones. Este autor chileno señala que, al contrario de los postulados neoclásicos, las necesidades son limitadas, universales y transhistóricas⁹⁸:

Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables [...] son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades (Max-Neef, 1998, pág. 42).

Max-Neef realiza un aporte importante al proporcionar una distinción conceptual y práctica del universo de las necesidades. Para ello, hace una diferenciación entre necesidades, satisfactores y bienes económicos. Mientras las necesidades son universales y transhistóricas; los satisfactores definen la forma en que cada sociedad vive sus necesidades. Como ejemplo, para este autor la alimentación y el abrigo no son necesidades en sí mismas, sino satisfactores que atienden la necesidad fundamental de la subsistencia. De esta forma, un satisfactor puede contribuir a la satisfacción de varias necesidades de forma simultánea.

Por su parte, los bienes económicos son objetos que permiten afectar la eficiencia de un satisfactor; es decir, mientras que éste expresa una necesidad, los bienes económicos son el medio con que los sujetos potencian dichos satisfactores para vivir sus necesidades (Max-Neef, 1998).

En cada sistema económico, social y político, las necesidades (que son las mismas) son cubiertas de forma diferente a través de la generación de distintos satisfactores, y es precisamente la elección de estos, lo que define a una cultura. “Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades” (Max-Neef, 1998, pág. 42). Esta categoría o subsistema de los satisfactores, resulta sumamente interesante para pensar el maíz, por lo que profundizaré en la propuesta de Max-Neef.

⁹⁸ Max-Neef propone una taxonomía de las necesidades en la que no profundizaremos, pero que vale la pena recuperar brevemente. Este autor clasifica las necesidades desde dos perspectivas, en la primera enuncia una lista de carácter axiológico (Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad); en la segunda las agrupa de acuerdo a su carácter existencial (Ser, Tener, Hacer, Pensar). Con estas listas, propone una matriz que funciona como instrumento de política y acción, y donde se detallan las diferentes necesidades, el autor busca que ésta sirva para pensar en un desarrollo a escala humana.

Este autor clasifica a los satisfactores en cinco categorías:

- Destruidores. Buscan cubrir una necesidad, pero en su aplicación imposibilitan esa posibilidad, perjudicando incluso la satisfacción de otras.
- Pseudo-satisfactores. Estimulan una falsa sensación de satisfacción, pero limitan la real.
- Inhibidores. Al cubrir una necesidad dificultan la posibilidad de satisfacer otras.
- Satisfactores singulares. Apuntan a una sola necesidad, pero son neutros en cuanto a la satisfacción del resto.
- Satisfactores sinérgicos. Al cubrir una necesidad determinada contribuyen a satisfacer otras de manera simultánea. Para Max-Neef, estos son contra hegemónicos pues revierten las racionalidades dominantes, por ejemplo, la competencia.

Pensar las necesidades desde esta perspectiva, me permite **entender al maíz como un satisfactor sinérgico** que además de abonar a la subsistencia, satisface otras necesidades como la identidad⁹⁹ o la libertad, esta última si pensamos al maíz en relación con la *soberanía alimentaria*.

Para cerrar esta subtitulo, retomaré el planteamiento de Hinkelammert y Mora (2009), quienes ponen la opción por la vida como concepto central de los procesos económicos, y desde donde desarrollan una teoría de las necesidades que se centra en los *valores de uso*, como elementos posibilitadores de la vida.

Estos autores proponen una economía para la vida¹⁰⁰, que pone en el centro los valores de uso como medios para satisfacer las necesidades. Señalan que somos seres necesitados, y en este sentido, parten de un planteamiento similar al que hace Max-Neef en cuanto a la diferenciación entre las necesidades y las preferencias. Agregando que tenemos necesidades fisiológicas y antropológicas, es decir, que además de nuestras necesidades físicas (como puede ser la subsistencia), tenemos necesidades socialmente determinadas.

⁹⁹ Dentro de estas necesidades que trascienden lo alimenticio podemos encontrar elementos culturales como las fiestas, la celebración, la comunidad, la familia, y otros ambientales más vinculados con el valor de existencia de este.

¹⁰⁰ Hinkelammert y Mora (2009) entienden la economía para la vida como "la ciencia que estudia la reproducción (sustentabilidad) y el desarrollo (emancipador) de la vida humana en sociedad a partir de la reproducción de las condiciones materiales de la vida (ser humano y naturaleza). Su campo de acción es el estudio de los procesos económicos (producción, distribución y consumo) y de estos en relación a las instituciones sociales y con el medio ambiente natural, buscando armonizar las condiciones de posibilidad de la vida en sociedad con el marco social-institucional y el entorno natural del cual los seres humanos también somos parte" (Hinkelammert & Mora, 2009, pág. 51).

Un aspecto central de la economía para la vida es priorizar la racionalidad reproductiva sobre la racionalidad instrumental¹⁰¹; sustentada por la teoría neoclásica, ésta señala que el hombre es universalmente individualista y hedonista por naturaleza, y que opta siempre por maximizar su propio beneficio minimizando su esfuerzo. Desde una perspectiva de la economía para la vida, se pone en el centro la **reproducción ampliada de la vida** humana, referida a “las condiciones de posibilidad, proyección y realización de la vida humana y supone una inserción del ser humano en el circuito de la vida y en el sistema de necesidades. Se trata de una racionalidad circular en la que el sujeto se inserta en el circuito natural de la vida humana como condición de la vida misma y que sirve de referencia para saber si las acciones medio-fin que desarrollamos son compatibles con la reproducción de la vida” (Vargas Soler¹⁰², 2008, pág. 3).

Al desarrollar su teoría de la economía para la vida, Hinkelammert y Mora señalan la importancia del valor de uso como elemento esencial para la reproducción ampliada de ésta. El ser humano como ser natural se relaciona con la naturaleza y la transforma al producir bienes que llama “**bienes de vida**”; por lo tanto, el proceso de producción cuando está centrado en el *valor de uso* es a la vez proceso de reproducción de la vida humana. Para estos autores es indispensable deshacer la abstracción del *valor de uso* en los bienes que desarrolló la mercantilización.

En esta visión, el hombre es un ser corporal necesitado, que para satisfacer sus necesidades se relaciona con la naturaleza mediante el trabajo produciendo *valores de uso*¹⁰³: “un producto material apto para satisfacer necesidades humanas, de cualquier tipo que estas sean, y cuyo acceso o carencia decide sobre la vida (disponerlo) o la muerte (no disponerlo)” (Hinkelammert & Mora, 2009, pág. 47). El objetivo primordial de este proceso es la reproducción y el desarrollo de la vida.

El hombre no puede producir estos bienes de forma aislada, es primordialmente un ser social, por lo tanto, dentro de los sistemas económicos complejos, el trabajo se va especializando hasta llegar a una *División Social del Trabajo*

¹⁰¹ La racionalidad instrumental “celebra la racionalidad y celebra la eficiencia, al mismo tiempo que destruye las bases de la vida en el planeta, sin que este hecho nos haga reflexionar seriamente sobre los conceptos de racionalidad y eficiencia correspondientes. Somos como dos competidores que están sentados cada uno sobre la rama de un árbol al borde de un precipicio, cortándola. El más eficiente será aquel que logre cortar con mayor rapidez la rama sobre la que está sentado. Caerá primero y morirá primero, pero habrá ganado la carrera por la eficiencia” (Hinkelammert & Mora, 2009, págs. 149-150).

¹⁰² Vargas Soler, Juan Carlos. En: “Reseña del libro Hacia una Economía para la Vida”, Hinkelammert & Mora, Henry. Otra Economía - Volumen II - Nº 2 - 1º semestre/ 2008.

¹⁰³ Esta producción de valores de uso incluye la producción de herramientas o medios de producción que faciliten este trabajo (valores de uso intermedios), y que al final también están directamente relacionadas con los valores de uso finales.

convirtiéndose en la base material de todo sistema complejo. Esta división se realiza ya que no se puede producir por sí solo todo lo que necesita para vivir. De tal manera, para reproducir su vida, el productor debe relacionarse con otros sujetos.

El sujeto de la racionalidad reproductiva no es, en sentido preciso un ser con necesidades, sino un sujeto necesitado. Vive como ser natural, la necesidad de la satisfacción de su condición de sujeto necesitado. Esta necesidad la especifica como fines que realiza por los medios adecuados a un cálculo medio – fin. Su ser necesitado lo obliga a someter estos fines a la racionalidad reproductiva por la inserción de toda su actividad en el circuito natural de la vida humana (Hinkelammert & Mora, 2009, pág. 160).

El énfasis en la racionalidad reproductiva, y la conceptualización de los valores de uso como bienes de vida, me permiten mirar al maíz desde una perspectiva distinta. No es simplemente un bien que satisface los deseos de los seres humanos, es decir, que estos optan por consumir maíz porque con ello maximizan su bienestar minimizando su esfuerzo, sino que es un elemento que permite el desarrollo de la vida¹⁰⁴.

En este trabajo propongo el énfasis en el maíz como valor de uso que puede posibilitar procesos de construcción de *otra economía*. Y en este sentido, las posturas de Max-Neef por un lado y de Hinkelammert y Mora por el otro, me ayudan a visualizar el maíz desde otra perspectiva. Los planteamientos de Max-Neef me permiten entender al maíz no como un bien económico, sino como un satisfactor sinérgico que resuelve varias necesidades. Por su parte, el trabajo de Hinkelammert y Mora dejan ver que el énfasis en el valor de uso convierte al maíz en un bien de vida, que posibilita a las familias y organizaciones *campesindias*, insertarse en el circuito de la vida y la resolución de sus necesidades desde una racionalidad reproductiva¹⁰⁵.

5.3. El maíz como valor de uso para las familias y organizaciones campesindias.

El énfasis en el valor de uso del maíz es una constante en las comunidades campesinas e indígenas en México, y, por lo tanto, en los dos casos seleccionados. Este énfasis varía de acuerdo con la dinámica de cada organización siendo mucho

¹⁰⁴ Como señalé con anterioridad, el vocablo “maíz” significa precisamente eso “lo que sustentan la vida”.

¹⁰⁵ Esta conceptualización del maíz como bien de vida se centra en los seres humanos. Pero además de ser un bien de vida, el maíz es un valor de existencia ya que se relaciona con otras especies ya sean animales o vegetales, un bien común en el sentido más amplio de la palabra.

más claro en los procesos enfocados en la agroecología, y más difícil de detectar en el caso de las organizaciones que optaron por la *apropiación social del proceso productivo*, lo que incluye comercialización de maíz. Al mismo tiempo es un elemento que permite generar una *desmercantilización popular* de este cultivo, ya que, en los tres casos, las organizaciones realizan acciones colectivas para defenderlo y preservar la costumbre de sembrarlo y consumirlo.

Para adentrarme en las diferentes formas del valor de uso de maíz observadas en el trabajo de campo, empezaré por citar a Antonio Warman (1995) quien describe a profundidad los usos de este cultivo en su libro “La historia de un bastardo: maíz y capitalismo”. Además de los usos alimenticios, el autor describe una serie de formas en que es utilizado:

(...) no menciona muchos de otros de los usos tradicionales que persisten en el México campesino en la actualidad. Las brácteas, las hojas que envuelven la mazorca, sirven de envoltura de alimentos, como los tamales de masa de maíz cocida al vapor, y de productos que se llevan al mercado [...], así como de material básico para la confección de figurillas artesanales de juguete [...]. La caña o el tallo de maíz una vez seco, sirve como material de construcción [...]. Los olotes también sirven para hacer desgranadores para separar el grano de la mazorca y, sobre todo en Estados Unidos, para hacer pipas; en caso de necesidad se usan como combustible, aunque son poco eficientes como generadores de calor. Las hojas son todavía excelente forraje que sirve de sustento del ganado de tiro. Los granos de colores, usados como mosaicos, sirven para componer cuadros y pinturas populares. Los usos medicinales de distintas partes de la planta son variados e incluyen las infusiones de los cabellos del elote, los pistilos de la flor femenina, que sirven como diurético y tranquilizante, y el uso de la masa de maíz para cubrir heridas, ya que como después se supo es un medio propicio para el desarrollo de hongos del género de los de la penicilina. Hasta una de las plagas del maíz, el cuitlacoche o tizón de maíz, que en otras latitudes obliga a la destrucción del plantío, en México se convierte en uno de los platillos más delicados y preciados. Todos los residuos de la planta que se quedan en el campo sirven como forraje, permitiendo pastar al ganado, o como abono verde al mezclarse con la tierra en la roturación. Muchos otros usos podrían agregarse a esta relación que apenas quiere ilustrar el aprovechamiento integral del maíz que logran las culturas americanas que con él se sustentaban, hasta impedir, de hecho, todo desperdicio de la energía y los materiales almacenados por la planta (Warman, 1995).

La cita de Warman busca únicamente evidenciar el papel que juega el maíz en las comunidades rurales de México, y es un punto de partida para analizar la forma en que las organizaciones seleccionadas para este estudio se relacionan con esta planta.

El trabajo de campo mostró cómo para la mayoría de los campesinos entrevistados, el autoconsumo de maíz sigue siendo un elemento presente, incluso en los casos en los que la mayor parte de la producción es monocultivo con semillas mejoradas (híbridas) producido de forma convencional (con agroquímicos), y destinado a la venta. Incluso en estos casos, una pequeña parte de la producción se realiza con semillas criollas o nativas, y es destinada para el consumo familiar, “nomás pa’ los elotes¹⁰⁶”.

5.3.1. El valor de uso / cambio en la RASA.

En el caso de la RASA, al ser una organización que se centra en la agroecología, el énfasis en el valor de uso sobre el valor de cambio es más sencillo de identificar, pues como mencionó uno de los integrantes de esta organización “...primero es lo autosuficiente ¿no? auto-alimentar y luego ya el excedente, porque no podemos producir todo lo que ocupamos¹⁰⁷”.

La idea de las organizaciones que integran la RASA es la producción de maíz para el autoconsumo. Más que la comercialización, lo que buscan es fortalecer la agricultura familiar a través de la milpa. Jaime Morales, uno de los referentes de la Red, señala:

(...) la estrategia es, como comen mejor, como mejoran su dieta, como conservan sus recursos naturales, y por supuesto, como venden el excedente en los mercados de agricultores, pero el excedente en el caso de los agricultores de la RASA es más hortaliza que maíz. La gente no va a poner su buen maíz, su maíz nativo de alta calidad, ecológico, no lo va a poner en el mercado, se lo comen ellos, el maíz malo, que se lo coman los urbanos que comen cualquier cosa¹⁰⁸.

¹⁰⁶ Entrevista a integrante de la OCIJ (Don Francisco)

¹⁰⁷ Entrevista a integrante de la RASA (Don Nicolas)

¹⁰⁸ Entrevista a Jaime Morales.

Este comentario me permite ver de manera clara la importancia que tiene el maíz nativo en la alimentación de las familias que integran a la Red. Centrarse en la milpa les permite diversificar la producción para mejorar su dieta, y al mismo tiempo rescatar la producción de plantas endémicas de cada región (frutales, hortalizas, etcétera).

En casi todas las entrevistas que se realizaron se pudo ver que el principal destino del maíz es la alimentación, primero como alimento de la familia, después como alimento de los animales de corral de las mismas familias. “Desde que nace hasta que casi muere y se empieza podrir (sic) [el maíz], tiene un uso múltiple. La milpa tiene una infinidad de uso, y todos de consumo, todo va a la boca, ya sea de los humanos o de los animales, pero todo va a la boca¹⁰⁹”.

Como se mencionó en una de las entrevistas, “...son muchos, los usos del maíz si son muy diversos porque, porque (sic) en cada familia se utiliza de una forma, luego si vamos a un lugar vecino es de otra”¹¹⁰. El maíz se utiliza sobre todo para la elaboración de tortillas, pero este no es el único uso que se le da. En todas las entrevistas realizadas se pudieran detectar varios platillos y usos: atole (bebida a base de maíz), sopes, tostadas, pinole, tamales y pozole son algunos platos que se preparan con el grano ya maduro. Cuando aún está fresco se elaboran elotes, otro tipo de tamales y de pozole. Las hojas mismas se utilizan para la elaboración de tamales; las cañas y el rastrojo para la alimentación de animales, los olotes (el palo de la mazorca) para consumo animal y combustible. Si bien esta lista varía de acuerdo con la región y a la cantidad de tierra de cada familia, es una muestra del aprovechamiento que se le da a esta planta en el campo.

Un elemento importante a destacar es que, en el caso de la milpa, el maíz va ligado a otros cultivos que forman parte de la misma producción, y que está fuertemente vinculado con los usos y destinos que se le dan. En las entrevistas se pudo observar que en algunos casos los productores tienen de 9 a 10 cultivos donde el maíz ocupa el lugar central, pero en el autoconsumo de cada familia se relaciona directamente con otros productos, sobre todo frijol y calabaza.

La diversidad de las organizaciones que forman parte de la RASA, así como las diferentes regiones en las que viven los *campesindios* que la integran, hace que sea muy variable los usos y destinos que le dan a la producción: desde el

¹⁰⁹ Entrevista a integrante de la RASA (Ramón)

¹¹⁰ Entrevista a integrante de la RASA (Don Nicolas)

autoconsumo de toda la producción en algunas familias, hasta procesos de agregación de valor del maíz en el periurbano de la ciudad de Guadalajara. A pesar de esto, la apuesta por el valor de uso es uno de los ejes centrales del quehacer de esta organización.

Como se mencionó con anterioridad, los *campesindios* que integran la RASA provienen de diferentes regiones de Jalisco, por lo que sus cultivos varían de acuerdo con las muy distintas condiciones climáticas, el tamaño de las parcelas, la calidad de la tierra y el acceso al riego. Jaime Morales señala que la RASA es una muestra de la diversidad que hay en México, ya que en la tenencia de la tierra se presentan regímenes distintos (privada –pequeña propiedad familiar-, ejidal y comunitaria –propiedad indígena). La extensión de estas parcelas puede ir desde pequeños cuamiles, hasta las 15 hectáreas, en promedio se podría decir que los productores tienen entre 5 y 7 hectáreas por familia. Este dato es importante al analizar el valor de uso, pues el destino de la producción variará mucho en este sentido.

Como ejemplo observaremos dos casos recuperados en el trabajo de campo. Por un lado, en las comunidades rurales más alejadas de la ciudad de Guadalajara o de los centros regionales de acopio (Juanacatlán, municipio de Tapalpa), toda la producción de la parcela se destina al consumo familiar (sobre todo el maíz), aunque algún cultivo puede ser vendido ocasionalmente. Por otro lado, en los poblados cercanos a Guadalajara (ex hacienda de Juanacatlán, municipio de El Salto) donde se trabaja una agricultura periurbana, se dan procesos de agregación de valor, como la elaboración de tortillas de alta calidad, que se venden en los espacios de comercio justo y de ESS de la ciudad¹¹¹. En ambos casos, que de alguna manera representan los lados más opuestos en las entrevistas realizadas, la comercialización se da una vez cubiertas las necesidades de cada *Unidad Doméstica*; es decir, que se destinó la cantidad suficiente para el autoconsumo.

Es muy difícil calcular un porcentaje de lo que se destina, tanto a la *Unidad Doméstica* como a la venta, pues varía mucho en cada caso, incluso cada temporada puede cambiar; en esto influyen el número de integrantes de la familia, la edad, etcétera. Sin embargo, una afirmación que hace Jaime Morales y que se pudo constatar en las entrevistas, es

¹¹¹ Don Jorge elabora tortillas a partir de su maíz criollo orgánico, las enriquece al mezclarlas con otros cultivos, sobre todo nopal, y las vende tanto en el mercado local de su comunidad, como en el Círculo de Consumo Responsable de Jalisco, organización de la que forma parte, y que una vez a la semana organiza un pequeño tianguis de productos agroecológicos.

que la producción rinde más¹¹² a partir de una siembra agroecológica, y sirve más para satisfacer las propias necesidades; en comparación con la forma convencional de monocultivo.

Otro elemento detectado en el trabajo de campo, muy significativo para observar la apuesta por el valor de uso del maíz, es que el destino de los excedentes no siempre va a procesos de comercialización; de hecho, muchos de los productores están por fuera de los canales tradicionales de compraventa¹¹³, y a diferencia de las organizaciones que apuestan por la *apropiación social del proceso productivo* (como la OCIJ), desde la RASA están en contra de optar por estos canales.

“Meterse en la comercialización del maíz, primero, en las condiciones tan desventajosas y desleales en que está firmado el tratado de libre comercio. Meterse a hablar de comercialización de maíz, cuando el precio lo determinan en la bolsa de Chicago en base a la especulación, y hablar de que ese es un mercado libre de maíz, bueno a mí me parece que es muy tonto¹¹⁴”; señala Morales. Por lo tanto, una parte de los excedentes se utiliza para el intercambio de semillas con otros campesinos o para compartirlas entre familiares. Compartir parte de los excedentes, fue algo que se mencionó en todas las entrevistas realizadas en esta organización.

Aunque en el trabajo de campo no se dialogó a las comunidades indígenas que forman parte de la red, Jaime Morales señaló que una parte importante de los excedentes familiares se dedica a usos comunitarios relacionados a las celebraciones y fiestas. Las familias indígenas separan el maíz que dedican para el consumo del hogar, la alimentación de los animales y las fiestas ya sea en grano o en tortillas, atole o tamales.

En cuanto a lo destinado a la venta, algunos miembros de la RASA empiezan a participar en algunos mercados de productos agroecológicos, y la misma organización promueve activamente la creación de estos espacios tanto a nivel local, como en Guadalajara. Es importante señalar este tipo de estrategias al hablar de *valor de uso/cambio* del maíz,

¹¹² El mayor rendimiento se da por un lado en la diversificación de alimentos que se producen, en contraposición del monocultivo de maíz, y en la reducción de los costos de producción al utilizar en su mayoría insumos internos.

¹¹³ La diversidad en cuanto a los integrantes de la Red hace que esto también sea muy diferente, pues hay campesinos que destinan un porcentaje importante de su producción a la comercialización por canales tradicionales (a intermediarios locales), mientras que otros están prácticamente fuera de estos circuitos.

¹¹⁴ Entrevista a Jaime Morales.

pues desde la Red se está evaluando cómo aprovechar el creciente interés generado por los productos elaborados de forma ecológica, ya que esto permitiría a los miembros de Red mejorar sus ingresos económicos¹¹⁵.

Por último, es necesario resaltar el papel que juega la semilla criolla¹¹⁶ en el valor de uso dado al maíz desde la agroecología. En este sentido, se pueden detectar dos ventajas: La primera gira en torno a la salud de las propias familias de la RASA, como señaló uno de sus integrantes, “saber que te estás comiendo algo limpio, que no tiene ningún residuo alguno, que sabes tú que los puedes cortar en cualquier momento en cualquier día y no leer unas contraindicaciones que en caso de envenenamiento córrele al doctor porque te va a chingar (sic), es una grandísima ventaja”¹¹⁷. La otra ventaja tiene que ver con la autonomía.

La siembra de maíz criollo responde a los gustos culturales de cada región (e incluso de cada familia), y la diversidad de semillas que se siembran en cada *Unidad Doméstica* va encaminada en este sentido: “qué maíz nos gusta para los elotes, qué maíz nos gusta para los tamales, qué maíz nos gusta para las tortillas, qué maíz para el atole”¹¹⁸. Al mismo tiempo, las semillas criollas son un factor importante de autonomía, ya que los campesinos dejan de depender de la casa comercial, del cacique local o de la empresa semillera. Para seguir sembrando año con año, pueden reutilizar su propia semilla (que en algunos casos ha permanecido en la familia de generación en generación) y conseguir otras variedades de maíz en encuentros de intercambio como “Nuestro Maíz, Nuestra Cultura”, que se realiza anualmente.

Si bien el valor de existencia será el apartado con el que cierre este capítulo, es importante señalar brevemente que, para la RASA, la defensa del maíz está vinculada con mantener este cultivo para las futuras generaciones. El cuidado que cada familia tiene de las semillas que llevan en ella varias generaciones, da cuenta de una de las formas de preservar esta planta más allá de su uso en la actualidad. En la actualidad, 70% de la producción agrícola en México proviene de semillas nativas que son¹¹⁹ producidas y protegidas por campesinos como los que integran la red.

¹¹⁵ En un ejercicio realizado por la RASA para promover la producción agroecológica, puede verse cómo los costos de producción disminuyen significativamente al pasar de la agricultura convencional con agroquímicos a una agricultura ecológica. Además del impacto en la economía familiar por la disminución de los costos de producción, el acceso a nuevos espacios de comercialización donde se puede obtener un precio más justo por su producción ecológica (el sentido del precio justo es polémico y se puede debatir), puede ser significativo.

¹¹⁶ El tema de la semilla criolla se trabajará más a fondo en el capítulo Metabolismo socio natural.

¹¹⁷ Entrevista a integrante de la RASA –Ramón.

¹¹⁸ Entrevista a Jaime Morales.

¹¹⁹ El dato lo obtuve de (San Vicente & Carreón, 2011)

Al tener un enfoque desde la agroecológica, el trabajo de la RASA también parte de un fuerte componente medio ambiental, en donde los policultivos como la milpa son vistos como ecosistemas biodiversos que en cada región se complementan con cultivos locales que se intercalan con el maíz. En este sentido, el maíz tiene una importancia que va más allá de su valor de uso o de cambio, sino que su existencia es elemental para que prevalezcan relaciones entre diferentes plantas y animales que se tienen en la parcela doméstica. Desde la red, más que maíz se promueve que se vuelva a sembrar milpa. Y esta forma de cultivo se convierte en el centro del accionar para promover un mundo rural más justo.

5.3.2. El valor de uso / cambio en la OCIJ.

En la OCIJ es más complicado observar el valor de uso como una parte estructural de la organización, al centrarse en la *apropiación social del proceso productivo* y darle un fuerte énfasis a la comercialización del maíz y a los insumos necesarios para su siembra convencional. Sin embargo, el trabajo de campo permitió ver cómo el autoconsumo de maíz sigue siendo importante entre los campesinos que la integran, así como las diferentes formas en que se involucran con este cultivo.

El municipio de Cuquío (donde está radicada la OCIJ) es una zona primordialmente maicera. En ocasiones, cuando los precios del grano están bajos, los campesinos de la región optan por otro tipo de cultivos¹²⁰ como el tomate de cascara, el agave o la chía en la actualidad. A pesar de esto, la siembra y comercialización de maíz sigue siendo la base de la economía de esta zona¹²¹.

A diferencia de la RASA que tiene presencia en varios municipios de Jalisco, y por lo tanto una diversidad muy amplia entre los campesinos que la integran, la OCIJ está situada en Cuquío y, por lo tanto, a pesar de que los campesinos

¹²⁰ Algunos cultivos comerciales, como el tomate de cascara o el agave, conviven con la siembra de maíz. En los últimos años (y muy fuertemente cuando se hizo el trabajo de campo) la producción se dirigía hacia la chía al tener un buen precio en el mercado. Sin embargo, todos los entrevistados ven esto como algo pasajero que no va en detrimento de la vocación maicera de la región.

¹²¹ Además de la siembra de maíz, el sostén en Cuquío se da por una combinación de recursos: "las familias se sostienen de las remesas, una parte de las familias se va a Estados Unidos o a otros lugares, puede ser a la ciudad por una temporada, y esas remesas que entran... otro porcentaje lo obtiene con estos cultivos, y otro con el ganado. El ganado en muchas familias es como un ahorro, para los gastos que tienen de salud, de cualquier imprevisto, que suelen de ser de salud. Hacen una fiesta, o alguna... vende su ganado para poder sostenerse. Pero el ingreso sigue siendo combinado entre remesas o irse a trabajar fuera y la producción que ellos tienen de maíz" (entrevista a Ricardo de la Torre).

habitan en las diferentes localidades del municipio, las formas en que consumen y comercializan su cosecha tiene rasgos similares.

Esta organización está integrada por pequeños productores con un promedio de 5 hectáreas por persona, siendo mayoritariamente tierras de temporal (solo un 10% tiene riego). Desde su nacimiento, la OCIJ buscó transformar las condiciones desventajosas en que los campesinos se veían obligados a comercializar su producción; sobre todo desde el desmantelamiento de la infraestructura agrícola del gobierno mexicano a través de CONASUPO. Por ello, una de las principales actividades de la OCIJ, es la comercialización de insumos agrícolas para abaratar los costos de producción, y la comercialización del maíz para asegurar un mercado a los productores. “Básicamente es garantizar el mercado, porque también hay personas que se lo llevan y ya no se los pagan, y por eso, eso es un beneficio [para los socios]”¹²². El énfasis de esta organización está en el *valor de cambio*, aunque el análisis del trabajo de campo arroja elementos importantes para observar cómo esto conlleva a potenciar el *valor de uso* y la defensa del maíz.

La lucha por un precio justo de las cosechas es para esta organización una forma de defensa del maíz y de la forma de vida campesina; la defensa del precio del grano mejora las condiciones económicas de las familias campesinas y permite seguir sembrando. Es importante mencionar esto pues enmarca los diferentes usos dados al maíz, y su aportación a una desmercantilización popular de este grano. Desde esta visión, la producción tanto para la venta como para el autoconsumo sigue estando garantizada, porque desde la organización se trabaja para que la siembra de maíz se mantenga presente en las familias campesinas, y además les represente un ingreso monetario.

Ricardo de la Torre, director de ACCEDDE, Asociación Civil que ha acompañado a la OCIJ desde sus orígenes, mencionó que “las semillas de autoconsumo son semillas criollas que utilizan nada más para consumir el maíz... para el pozole, para un consumo en su familia. Y ya las semillas que sacan para la producción son semillas comerciales, Asgrow y Pioneer principalmente¹²³”. Ricardo explica cómo se fue dando la transición hacia el monocultivo comercial de maíz a partir de una política de Estado encaminada a mejorar la producción del sector agrícola:

¹²² Entrevista a trabajador de la OCIJ (Fernando).

¹²³ Entrevista a Ricardo de la Torre.

Con las políticas gubernamentales que son orientadas hacia allá, porque los estímulos que generaban las políticas gubernamentales, la infraestructura que generaba las políticas públicas, eran bodegas para maíz, CONASUPO garantizaba la compra de tu maíz, el crédito estaba en torno al maíz... El PROCAMPO era originalmente solo para maíz. Eso quiere decir que... se volvió una cultura el maíz. Antes era más mixto todo, frijol, maíz... el maíz siempre ha estado porque la alimentación es la base, pero había frijol, trigo, más cultivos regionales. Ahora con toda esa serie de políticas, hacen la predominancia¹²⁴.

Esto originó que en Cuquío se fuera modificando la forma de trabajar la tierra y se optara por un monocultivo comercial. Al mismo tiempo, las condiciones del mercado fueron dictando que debía elevarse la producción por parcela. Esto se profundizó en los años 90, a partir de la firma del TLCAN, la cual ocasionó que se eliminaran los aranceles para la importación de este grano¹²⁵, derivando en una importante descompensación del precio. Ante esto, organizaciones como la OCIJ optaron por aumentar los niveles de producción, ya que “era la única manera era producir más para poder llegar a esos niveles de competitividad, que algunos dicen que es bueno, algunos que es malo, el caso es que tienes que hacerlo”¹²⁶.

Las duras condiciones para participar en un mercado globalizado complicaron cada vez más las condiciones en que se movía la OCIJ. La crisis en la que entró la organización en los últimos años ocasionó que se viera imposibilitada para comprar el maíz de sus socios, y que los campesinos vendieran su cosecha por medio de intermediarios locales. “Pero tenemos de todas maneras muchas contras, ¿qué gana usted con producir mucho si no se los compran, o se lo pagan a como se les da la gana? porque el gobierno no cuida nada de eso, entonces por eso a mí se me hace imposible...”¹²⁷.

La siguiente frase sintetiza la perspectiva de seguir comercializando por parte de los campesinos: “no se va a acabar el cultivo del maíz de a tiro porque lo necesitamos pa’ comer (sic) pero... pero sí, para sembrar, así como pa’ negocio (sic) ya la gente no quiere.”¹²⁸

¹²⁴ Entrevista a Ricardo de la Torre

¹²⁵ La firma del TLCAN implicaba que el maíz iba a quedar protegido por un periodo de 8 o 10 años antes de liberar los precios. Este acuerdo nunca fue respetado por el gobierno mexicano, eliminando los aranceles (que eran de 280%) y generando una fuerte caída del precio del maíz.

¹²⁶ Entrevista a Ricardo de la Torre.

¹²⁷ Entrevista a integrante de la OCIJ (Don Francisco).

¹²⁸ Entrevista a integrante de la OCIJ (Salvador).

En el trabajo de campo pude observar cómo a pesar de que todos los integrantes de la organización han optado por un monocultivo comercial de maíz utilizando insumos químicos y semillas mejoradas, todavía se destina un porcentaje para el autoconsumo de la familia, para el cual se siguen utilizando semillas criollas. “Es mucho más bueno pa’ (sic) comer ese maíz, el criollo, ahora pa’ (sic) el ganado la pastura y todo eso es buenísimo, se lo come muy bien el ganado, pero es muy difícil, porque casi no hay años que no pegue el aire¹²⁹¹³⁰”. En las entrevistas se detectó que aproximadamente un 80% de la producción de los campesinos se destina a la comercialización, y un 20% al consumo familiar y la engorda de ganado. Todos los entrevistados tenían algún tipo de ganado, el cual se vende en el mercado local para poder completar el gasto familiar.

Es interesante ver cómo el maíz criollo utilizado para el consumo de la *unidad doméstica*, en algunos casos es sembrado de forma tradicional junto a otros cultivos que forman parte de la milpa, sobre todo el frijol. A pesar de que la siembra convencional con agroquímicos dificulta la que se produzcan policultivos, muchos de los campesinos que integran la OCIJ destinan algunas partes de su parcela a sembrar frijol o chiles. De tal forma, la milpa confinada a pequeños espacios se combina con la siembra comercial de maíz.

Si bien en las entrevistas pude detectar el autoconsumo de maíz criollo, no están exentos de comprar productos ya elaborados, en especial tortillas. “Se acostumbraba mucho para hacer las tortillas ¿no? pero pues ya hoy hay mucha tortillería y llegan a vender la tortilla hasta la casa, entonces hay mucha gente que... que mejor compra en vez de hacerlas en su casa, en la casa [...] nosotros todavía... de maíz [...] es que no le gusta a uno comprar aquí y ahí porque es diferente tortilla ¿ve’a? (sic)”¹³¹.

La comercialización del maíz a su vez ha hecho que, en el imaginario de algunos campesinos, sólo consideren que están sembrando aquello que destinan a la venta. En una de las entrevistas, se mencionó que como estaba complicada la comercialización, se había dejado de sembrar ese grano. Pero en la misma charla, comentaban que recién habían

¹²⁹ En varias entrevistas se mencionó que el maíz criollo era difícil de sembrar porque tiene raíces más débiles, y es normal que lo tumbe el viento.

¹³⁰ Entrevista a integrante de la OCIJ (Francisco).

¹³¹ Entrevista a integrante de la OCIJ (Salvador).

cosechado maíz criollo. En el fondo, lo que está diciendo es que dejó de sembrar maíz comercial, lo que no significa que haya dejado de sembrar maíz.

En cuanto a la comercialización. La OCIJ llegó a ser el principal comprador de maíz de la región y entró en un esquema en el que debía adquirir seguros de siembra, gracias a los volúmenes de compra y venta, tuvo que buscar precios de garantía, adquirir créditos, entablar relaciones con grandes empresas y con el gobierno federal. El 80% de las ventas era destinado a Maseca y Minsa (principales empresas dedicadas a la producción de harina de maíz nixtamalizado) y al programa gubernamental Diconsa. Todas estas variables económicas eran manejadas por el gerente de la organización y por equipos técnicos de ACCEDDE que los acompañaban; y durante cerca de 20 años, la información fue difundida y dialogada tanto en la asamblea general de la organización, como en las asambleas locales de las diferentes Sociedades de Producción Rural que la integran. Sin embargo, en la última etapa, los campesinos se mantenían al margen de toda esta información y solamente llevaban su producción a las bodegas, para posteriormente cobrar la venta de su producción.

La OCIJ es un caso interesante para observar como el énfasis en el *valor de cambio* y los mecanismos que esto conlleva, sigue conviviendo con el *valor de uso* y en ocasiones lo potencia, al permitirles a los campesinos vivir de la siembra y consumo de maíz.

5.3.3. El valor de uso / cambio en la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País.

Por último, detallaré brevemente la relación de la Campaña con el *valor de uso/cambio* y existencia del maíz. Como se señaló en el apartado metodológico, para recuperar el caso de la campaña no se hicieron entrevistas, únicamente se recurrió a fuentes secundarias, principalmente los documentos que tiene la propia organización en su sitio web y algunos trabajos académicos. No se retoman testimonios directos y sólo se hacen algunas inferencias a partir del material recolectado.

Desde sus orígenes, la campaña buscó presionar al gobierno para crear un régimen de protección especial para el maíz, con el fin de impugnar la siembra de maíz transgénico en México, y es precisamente desde esta concepción inicial, que podemos ver cómo se perfila la apuesta por el *valor de uso*, es decir, por la protección del maíz producido localmente

(especialmente el criollo), en contraposición con la apuesta por el valor de cambio que se promovió activamente con la liberación de precios de este cultivo.

La lucha central de la CNSMNP es por la *soberanía alimentaria* mediante el fortalecimiento de la producción campesina. Este concepto es clave para visualizar el papel del *valor de uso* del maíz para esta organización, pues para lograr esto a nivel nacional, hay que empezar por tener una *soberanía alimentaria* familiar en los sectores rurales. En un país en donde gran parte de los habitantes del campo están en pobreza alimentaria, la apuesta debe estar precisamente en la alimentación de los sectores rurales a partir de la diversificación de sus cultivos con el maíz como centro, y no mediante la especulación en los precios de este grano en los mercados internacionales.

Dentro de las acciones que se promovieron en la segunda etapa de la Campaña (2008), hay varias que considero priorizan claramente el valor de uso sobre el valor de cambio. En primer lugar, porque se busca garantizar un precio razonable de los alimentos donde el Estado juegue un papel regulador del mercado, y por lo tanto, los precios de los alimentos no estén sujetos únicamente a los mecanismos de oferta y demanda, es decir que están abiertos a la comercialización, pero con regulación. Esto implica luchar contra los monopolios del sector agroalimentario y evitar el acaparamiento y la especulación de este cultivo. En segundo lugar, porque se apuesta por una producción sustentable que permita garantizar la alimentación de las familias campesinas y la transformación de la matriz productiva en el campo. No se oponen al monocultivo basado en semillas criollas y mejoradas, pero si están en contra de la utilización de transgénicos. Por último, porque busca mecanismos legales y técnicos, que protejan al maíz de la entrada de semillas transgénicas que pongan en riesgo a los maíces criollos y por tanto a los centros de origen del maíz, como de la utilización de este cultivo en la elaboración de biocombustibles, ya que este destino de la producción iría en detrimento de la alimentación.

Un punto importante que destacar es la lucha por la creación de políticas públicas que defiendan al maíz y a las familias campesinas, ejemplo de ello es la propuesta de elevar a rango constitucional el derecho humano a la alimentación. Considero importante este punto ya que forma parte de un accionar en el que convergen numerosas y diversas organizaciones campesinas que suscriben a la campaña. Mientras que desde organizaciones como la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo (ANEC) o el Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDCCh)

se lucha por gran medida por que se termine la apertura comercial a la que conlleva el TLCAN ya que consideran que la libre importación de granos atenta con la *soberanía alimentaria* tanto de las familias campesinas como de todo el país. Desde otras como la RASA (que también están en contra de la importación de granos), ponen un mayor énfasis en la producción para el autoconsumo. Ambas posturas coinciden en poner en el centro la alimentación lo que me permite ver diferentes formas de énfasis en el *valor de uso* que abona a la *desmercantilización popular* de este cultivo.

Desde la Campaña se ha luchado por presionar al gobierno para derogar el capítulo agropecuario del TLCAN, en especial todo lo relativo al maíz; así como legislar la creación de políticas públicas que protejan este cultivo y se encaminen a lograr la *soberanía alimentaria* en el país. Ejemplos de ello son la solicitud para aprobar en el Congreso, el Derecho Constitucional a la Alimentación y la Ley de Planeación para la Soberanía y Seguridad Agroalimentaria y Nutricional. Estas acciones van encaminadas a lograr una desmercantilización de los alimentos en general y del maíz en particular, al poner en énfasis en el valor de uso del mismo.

Al mismo tiempo, desde la Campaña no se apela únicamente al accionar del gobierno, sino que las numerosas organizaciones que la integran, están llevando a cabo acciones enmarcadas en lo que llamo una *desmercantilización popular* del maíz, donde son precisamente las organizaciones quienes empiezan a generar estas acciones, sin que esto entre en conflicto con la presión hacia el gobierno para adoptar “políticas públicas activas [...] tendientes a la autodeterminación, la autosuficiencia alimentaria, el procesamiento, la distribución y el acceso de alimentos campesinos a todo lo largo y ancho del país” (Sin Maíz no hay País, 2008).

5.4. El valor de existencia del maíz.

Por último, retomaré el concepto de *valor de existencia* que, desde la perspectiva de la economía ecológica y la ecología política, busca superar la perspectiva economicista (ver los bienes únicamente en términos de su *valor de uso o cambio*) al darle un valor diferente a los bienes económicos. Es importante cerrar con este concepto pues está directamente relacionado con cuestiones culturales y rituales.

A lo largo del capítulo fui abordando las diferentes formas en que las organizaciones campesinas de Jalisco se relacionan con el maíz en términos de su uso (autoconsumo, intercambio entre productores y familiares) y su cambio

(comercialización de excedentes, monocultivo intensivo), sin embargo se dejó afuera un concepto que vale la pena recuperar ya que da cuenta de la por qué el maíz no es (o no debería de ser) una mercancía, y por qué es indispensable la desmercantilización popular de un *bien de vida y satisfactor sinérgico* que está recibiendo un embate por parte del mercado, con una íntima relación con el Estado en el caso mexicano.

El *valor de existencia* es definido como aquel que se otorga a un bien que podrá ser disfrutado por futuras generaciones, aunque no esté directamente relacionado con su uso (actual o futuro). Su valor radica precisamente en su existencia.

Para diferenciar el valor de existencia del valor de uso, Martínez Alier (1998) señala que:

Se considera pues que el valor de un objeto surge de tres tipos de preferencias: una preferencia por el uso real del objeto, una preferencia por el uso opcional del objeto por uno mismo o por otros, y una preferencia por la existencia del objeto (y por su bienestar, si es un ser sensible) independientemente de su uso real o potencial por otros (Martínez Alier, 1998, pág. 61).

Para distinguir algunos elementos que den cuenta de la importancia del valor de existencia, Pengue (2006) menciona que estos son bienes culturales, éticos o que forman parte del patrimonio de la humanidad, es decir, bienes comunes. En cuanto a su importancia para los ecosistemas, señala que implican aspectos bio-ecológicos, como el sostenimiento de los servicios del ambiente para las generaciones futuras (la protección de humedales por su soporte sociocultural para la humanidad, por ejemplo). Para las especies, los *valores de existencia* implican deseos y preferencias para el sostenimiento de especies vegetales y animales o áreas enteras con un objetivo cultural y ritual, y, por último, el aporte genético de estos valores es su apuesta por preferir la conservación del *pool* genético.

Al hablar del valor de existencia desde la perspectiva de la economía ecológica, hay que hablar de la biodiversidad como un recurso indispensable para el ser humano. Las comunidades indígenas han tenido un papel importantísimo en la conservación y co-evolución de una gran variedad de recursos, que van desde la gran cantidad de variedades de plantas cultivadas que desde hace milenios han sido intervenidas por el hombre en su selección y adaptación, hasta los recursos genéticos pecuarios o forestales (Martínez Alier, 1998). La biodiversidad, o al menos gran parte de ella, no tienen un valor utilitario actual, “su mayor valor es un valor de opción, de cara al uso futuro, y tal vez sobre todo un

valor de existencia que nace de la falta de derecho de la humanidad a destruir esa biodiversidad. El *valor de existencia* surge de una disposición moral o ética humana, lejos de una valoración utilitaria” (Martínez Alier, 1998, pág. 129).

En este sentido, el maíz además de destacarse por su *valor de uso y cambio* tiene a su vez un *valor de existencia*, ya que su permanencia en el tiempo es elemental para las comunidades *campesindias*, además de que la variedad de semillas criollas y su relación con ecosistemas agrícolas (como el caso de la milpa), son indispensables para la permanencia de estos ecosistemas y de los pueblos que se relacionan con ellos.

La siembra del maíz, cómo el significado de su nombre lo indica, implica la subsistencia de la vida, es decir que permite la reproducción de las comunidades *campesindias* y de grandes sectores urbanos que se alimentan principalmente de este cultivo. A su vez, es un elemento cultural que da sentido a la vida *campesindia* y una identidad más allá del consumo. Por lo tanto, la prevalencia de este cultivo, sobre todo con semillas criollas, es indispensable para que las futuras generaciones sigan subsistiendo a partir del maíz, reproduciendo su forma de vida y un ecosistema (o agroecosistema) que abone a la conservación de la biodiversidad.

5.5. El maíz como un satisfactor sinérgico y un bien de vida, lo que permite avanzar hacia otra economía.

Los ejemplos que he mencionado hasta ahora dan cuenta de cómo el maíz es tanto un *bien de vida*, como un *satisfactor sinérgico* para los *campesindios* que integran los dos casos de estudio. Además de ser un elemento que posibilita la vida (en términos de subsistencia), permite la reproducción de una cierta forma de vida, y permanecer como campesinos a pesar de las dificultades constantes bajo las que viven las comunidades rurales del país.

En este apartado se alcanza a observar el significado cultural del maíz para estas comunidades, pues además de servir de sustento, es un elemento que les da una fuerte identidad e incluso en los casos en que se siembra con fines comerciales, no está ligado únicamente a cuestiones de rentabilidad, sino que se busca precisamente lo contrario: obtener ingresos monetarios de un cultivo que ya se sembraba y se seguirá sembrando.

Como se vio en el primer capítulo, las amenazas que tienen las comunidades campesinas y el cultivo del maíz, tanto por las presiones comerciales, como por la introducción de semillas transgénicas, hace que organizaciones campesinas busquen diferentes vías que les permitan seguir habitando sus territorios, trabajar sus tierras y reproducir su forma de

vida. En este sentido, la centralidad en el maíz que se observa en los dos casos de estudio, da cuenta de procesos de *desmercantilización popular* de este cultivo, al buscar desde diferentes perspectivas que su siembra y consumo siga siendo el centro de un *modo de vida campesindio*.

Los dos casos y las acciones que están llevando a cabo en defensa del maíz, son un claro ejemplo de procesos de ESS, ya que abonan a la reproducción ampliada de la vida, y de forma organizada, van avanzando en la construcción de alternativas que involucran tanto a productores de sectores rurales, como a consumidores de ámbitos urbanos, lo que da cuenta de una clara apuesta por la soberanía alimentaria. Los valores que integran a estas experiencias son elementales para pensar en otra economía, y al mismo tiempo para trascender el carácter micro local y constituir redes más amplias que disputen territorio al sistema imperante hoy en día. El énfasis en el *valor de uso* del maíz, además de ser un factor esencial de una desmercantilización popular de este cultivo, es un claro elemento que va encaminado hacia la construcción de *otra economía*.

Capítulo 6: El modo de vida campesindio y su metabolismo socio-natural, como factores de *desmercantilización popular*.

En el capítulo anterior se enfatizó en el *valor de uso* del maíz por parte de las organizaciones campesinas para analizar la manera en que dichas organizaciones realizan prácticas vinculadas a la Economía Social y Solidaria (ESS), al efectuar una *desmercantilización popular* de este cultivo. En el presente, me centraré en el modo de vida campesino-indígena, o como Armando Bartra (2010) lo nombra, *modo de vida campesindio*, ya que es clave para comprender tanto el valor de uso del maíz, como su *desmercantilización popular*.

El maíz y las comunidades campesinas tienen un vínculo que va más allá de la alimentación y la subsistencia, no se pueden entender las prácticas, las formas de organización, e incluso gran parte de las fiestas de una familia campesina sin pasar por el maíz. Su siembra y cosecha marcan el calendario familiar, y gran parte de las festividades tienen que ver con los ciclos de vida de esta planta y sus posteriores usos.

Al mismo tiempo, para poder pensar este modo de vida, es necesario que analicemos el metabolismo socio-natural, es decir, la forma en que los campesinos se relacionan con la naturaleza y las diferentes maneras en las que trabaja la tierra, que según vimos, variará en los casos de estudio seleccionados para este trabajo.

Comenzaré por definir el concepto *modo de vida campesindio*, recuperando lo que diferentes autores señalan al respecto, en especial Armando Bartra. Posteriormente, se trabajará con el concepto de *metabolismo socio-natural*, partiendo brevemente de lo que el Marxismo ha planteado al respecto, y centrándome sobre todo en las ideas de Hinkelammert. Vinculado al metabolismo, se abordará la *racionalidad ambiental*, como un elemento que me permitirán vincular las prácticas de las organizaciones campesinas con los conceptos planteados; por último, veré cómo conciben al maíz los campesinos que integran las organizaciones seleccionadas, así como su relación con el *valor de uso* y la *desmercantilización popular*.

6.1. Modo de vida campesindio.

“Sembrar maíz porque es costumbre”, fue una de las frases que más se repitió a lo largo de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo. Esta frase, más allá de su aparente simpleza, da cuenta de cómo el maíz forma parte de la cotidianidad de las familias campesinas, es decir de su modo de vida.

Para definir este modo de vida, comenzaré por retomar los planteamientos de Bartra (1982, 2006, 2010), quien asumiendo sus postulados como una apuesta política, parte de un análisis que presenta al campesinado como una clase social que se sustenta en una matriz económica compleja y mudable, y que a diferencia del proletariado o la burguesía, se mueve en los márgenes del sistema; al mismo tiempo, es una clase con pasado y con futuro, es decir, un sujeto social históricamente viable.

La palabra campesino designa una forma de producir, una sociabilidad, una cultura, pero ante todo designa un jugador de ligas mayores, un embarnecido sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia. Ser campesino es muchas cosas, pero sobre todo es pertenecer a una clase: ocupar un lugar específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, participar de un proyecto común (Bartra, 2010, pág. 7).

Uno de los ejes centrales del trabajo de Bartra gira en torno a la base económica de la producción campesina. Para este autor, la explotación del campesinado se presenta en formas más complejas que en las relaciones burguesía-proletariado, ya que está presente tanto en los intercambios desiguales donde los productos son pagados por debajo de su valor (lo que implica una extracción de excedentes), como en los diferentes formatos de trabajo asalariado que se llevan a cabo al interior de una *unidad doméstica* campesina. Por lo tanto, el modo de vida campesino no está vinculado únicamente con el trabajo de la tierra en las labores por cuenta propia, sino que al interior de la familia campesina se mezclan diferentes mecanismos que le permiten su reproducción. El trabajo de la tierra convive con

diferentes formatos de trabajo asalariado¹³² (ya sea por temporadas o permanente; en la misma localidad o desde ámbitos urbanos; en el país o en el extranjero), y con emprendimientos productivos al interior del hogar¹³³.

En los trabajos de Bartra (2006) enfocados en el funcionamiento de la base económica del campesinado, se puede identificar cómo la producción de las familias campesinas está centrada en la producción de *valores de uso*: la unidad de producción campesina parte de la parcela y los instrumentos de labranza, lo que conformaría su “base tecnológica”, la cual se trabaja de forma autónoma por el campesino y su familia, que se encuentra en posesión de las condiciones de producción.

En este sentido, es precisamente el *valor de uso* (y no el de cambio) el que aparece como objetivo final de su trabajo, a pesar de que parte de su producción pueda ser incorporada al mercado, pues no es el enriquecimiento (lucro) lo que está detrás, “sino la reproducción de su existencia conforme a su posición social, se presenta aquí como el objetivo y el resultado de su trabajo” (Bartra, 2006, pág. 243). La producción campesina, además de valores de uso, tiene como finalidad principal la reproducción de su propia forma de vida.

Para Bartra la definición de campesino es amplia y en el sentido económico del término incluye tanto a los agricultores mercantiles, que pueden tener hasta 100 hectáreas, como a los coamileros¹³⁴ de autoconsumo que tienen solamente algunos surcos, y que además suelen trabajar a su vez de forma asalariada¹³⁵ en cultivos comerciales¹³⁶. Por otro lado,

¹³² “Lo proletarización parcial, asociada a una economía de subsistencia, puede adoptar diferentes modalidades: proletarización estacional de familias enteras o de algunos miembros de la familia, proletarización integral de uno o algunos miembros de la unidad doméstica que, sin embargo siguen manteniendo relaciones económicas y sociales con la familia, proletarización integral del trabajador durante un periodo de su vida - generalmente los años de mayor fuerza y productividad- pero con una infancia y una vejez dependientes de la economía doméstica agrícola, etc. Sin embargo, en todos los casos, el modelo básico es el mismo, pues la reproducción de la familia tiene un doble sustento: las labores por cuenta propia y el trabajo o jornal; el ingreso proveniente de la economía doméstica y el salario” (Bartra, 1988, pág. 19).

¹³³ En los países de América Latina las *unidades domésticas*, siempre han combinado diferentes estrategias de sobrevivencia. Diéguez (2007) menciona que las Unidades Domésticas incorporan distintos elementos: “el trabajo asalariado; el trabajo doméstico generador de valores de uso y realizado al interior de las Unidades Domésticas; otros ingresos que algunos de los integrantes de la unidad doméstica aportan mediante trabajos mercantiles bajo la forma de producción simple de mercancías; y la producción para el autoconsumo realizada por las unidades domésticas” (Diéguez & Coraggio, 2007). Este sector es al que Coraggio llama Economía Popular (EP), y en cual las UD son la forma elemental de organización (como la empresa de capital al interior de la economía capitalista).

¹³⁴ Coamilero hace referencia al “coamil”, la cual es una forma de autoproducción agrícola de baja escala donde el trabajo es de forma manual (utilizando una coa o lanza, de ahí el nombre), o mediante la utilización de tracción animal; y que se destina para la producir el policultivo llamado Milpa, donde el maíz se relaciona con otras plantas destinadas al consumo del hogar.

¹³⁵ En México se le llama jornaleros a los campesinos que trabajan de forma asalariada en algunos cultivos comerciales (en la actualidad en manos de compañías agroexportadoras) ya que suelen cobrar por jornada de trabajo.

¹³⁶ Desde los estudios de *Nueva Ruralidad*, Grammont (2004) está en contra de esta posición pues señalan que se debe “abandonar la vieja conceptualización oriunda de los análisis marxistas sobre campesinos pobres, medios y ricos, porque mantiene la idea de que, a pesar de las diferencias de ingreso, todos tienen la misma lógica reproductiva y los mismos intereses. En suma, que todos son campesinos” (Grammont, 2004, pág. 296).

en términos sociales el campesino es una colectividad donde también participan otras personas que, a pesar de no tener actividades directamente agrícolas, son parte de la comunidad (Bartra, 2010). En este sentido ampliado del campesinado, el modo de vida campesino trasciende el trabajo de la tierra y abarca a otras actividades que, sin estar relacionadas directamente con el campo, si lo están con la comunidad y permiten su reproducción como tal.

Al plantear el término *campesindio*, Bartra le da una connotación latinoamericana:

La comunidad agraria es ethos milenario, pero los hombres y mujeres de la tierra fueron recreados por sucesivos órdenes sociales dominantes y lo que hoy llamamos campesinos, los campesinos modernos, son producto del capitalismo y de su resistencia al capitalismo. Sólo que hay de campesinos a campesinos y los de nuestro continente tienen como trasfondo histórico el sometimiento colonial y sus secuelas. Los campesinos de por acá son, en sentido estricto, *campesindios* (Bartra, 2010, pág. 12).

Este término me permite identificar con mayor especificidad a las personas que forman parte de las organizaciones con las que trabajé en esta investigación. Los integrantes tanto de la RASA como de la OCIJ son *campesindios* ya que su producción está delimitada por elementos culturales arraigados en sus comunidades y que no tienen relación directa con lo que dicta el mercado. Son *campesindios* porque comparten una historia de explotación y lucha con el resto de las comunidades agrarias del país; porque siguen reproduciendo su modo de vida a pesar de un contexto adverso que busca su desaparición (privatización de tierras comunales, introducción de semillas transgénicas, etcétera); y porque siembran y defienden al maíz como símbolo de su identidad.

6.1.2. Nueva Ruralidad.

En sintonía con Bartra, autores como Grammont (2004, 2008) señalan que actualmente se está configurando una *Nueva Ruralidad* en donde se está pasando de una sociedad agraria organizada en torno a la agricultura como actividad primaria, a una con mayor nivel de diversificación. En este nuevo escenario los mundos rural y urbano que anteriormente parecían completamente separados (aunque complementarios), tienden a unificarse a raíz de la globalización del capital, lo que desemboca en una urbanización del campo y a su vez un proceso de ruralización de la ciudad.

Citando a Dirven (2003), Grammont señala que en la actualidad el 40% de los ingresos de los sectores rurales corresponden a actividades no vinculadas con la agricultura, y al igual que Bartra señala que se ha pasado a una producción familiar diversificada y plurisectorial donde los ingresos de las familias campesinas se complementan con otras actividades. De esta forma el término *ruralidad* a pesar de referirse primordialmente a la actividad agrícola, la trasciende y al mismo tiempo la complejiza, ya que no habla únicamente de la organización social, sino que se amplía a su capacidad de cambio¹³⁷.

A su vez, como se ha señalado en capítulos anteriores, el neoliberalismo ocasionó la expansión de la pobreza en las familias campesinas, de ahí que la producción para el autoconsumo dejara de ser una actividad principal para convertirse en complementaria:

No estamos más frente a la disyuntiva de tener una agricultura bimodal, capitalista vs. campesina, como en el periodo anterior de crecimiento hacia adentro, sino trimodal: encontramos, por el lado de la cúspide, un pequeño número de empresas agrícolas insertadas en la producción para la exportación (algunas de ellas de tamaño transnacional); en el medio, las empresas familiares mercantiles orientadas al mercado interno; y finalmente, en la base, unidades familiares de autoconsumo plurifuncionales por debajo de la línea de pobreza (Grammont, 2004, pág. 293).

Es precisamente en esta diversidad trimodal, en donde se encuentran las dos estrategias que le dan forma a las prácticas de los dos casos de estudio: La *apropiación social del proceso productivo* y la *agroecología*. Si bien, estas dos líneas de acción presentan diferencias importantes, también tienen vasos comunicantes que dan forma a planteamientos más amplios, como la integración y lanzamiento de la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País.

6.1.3. El maíz y el modo de vida campesindio.

Como he venido señalando a lo largo de este trabajo, actualmente el maíz es uno de los principales cultivos a nivel mundial y el grano que mayor producción tiene. Si bien en México y gran parte de Latinoamérica constituye una de las bases alimenticias, en el resto del mundo ha tomado otros rumbos. A partir de la conquista de América, el maíz, junto al resto de las plantas oriundas de este continente, se expandió a lo largo y ancho del planeta, en un recorrido que

¹³⁷ Como ejemplo, los estudios académicos pasaron de enfocarse a los problemas de la tierra y la producción, a estudios rurales que incluyen el resto de los problemas presentes en el campo (Grammont, 2004).

retoma Arturo Warman (1995) en su obra “La historia de un bastardo. Maíz y Capitalismo”. Su amplia adaptación climática hizo que este grano tuviera un uso industrial que va desde la producción de aceite, hasta la fabricación de pañales o medicamentos. Sin embargo, en América Latina su principal uso sigue siendo el alimenticio, y su presencia en la vida diaria trasciende este uso.

El maíz tuvo un papel protagónico en la construcción de la civilización mesoamericana en donde se construyó un vínculo en el que el hombre no puede vivir sin maíz y esta planta requiere de la ayuda del hombre para reproducirse¹³⁸. Los antiguos pobladores de esta región lograron un profundo conocimiento de la naturaleza transformando un pasto silvestre (teocintle) en el grano que conocemos hoy en día. La paulatina transformación de esta planta, fue modificando a su vez a la sociedad que la cultivaba, “...nadie puede negar el vínculo indisoluble que existe entre el conocimiento campesino y la diversidad del maíz: la ciencia campesina que ha permitido el desarrollo de esta planta y que a la fecha sigue mejorándose y diversificándose gracias al trabajo de los propios campesinos” (San Vicente & Carreón, 2011, pág. 17).

Además de contener la información genética que poco a poco a se adaptó a diversos climas y altitudes, los granos del maíz conservan el conocimiento colectivo que los propios agricultores realizaron a lo largo de generaciones. Así, la historia de esta planta queda hermanada a la de los pueblos que la han sembrado desde hace más de 10,000 años. El trabajo colectivo es una constante en todo este proceso, como lo señala Floriberto Díaz (citado por San Vicente & Carreón):

(...) la sacralidad de la tierra no admite la división o la posesión. Ni de la gente sobre la tierra y los recursos naturales, ni de una gente respecto a otras gentes. La integralidad de todos los elementos naturales y los seres vivos explica la primacía de la comunidad y de la familia, frente al individuo, respeta los intereses comunitarios, se respeta a sí mismo, pero también merece el respeto de la comunidad y su familia (San Vicente & Carreón, 2011, pág. 18).

¹³⁸ Desde la agroecología a este proceso se le llama *coevolución social y ecológica*, y es un proceso donde el hombre cambió los ecosistemas transformándose a sí mismo. “...el maíz se domesticó en México a partir del teocintle. En este proceso se modificó la arquitectura de este pasto, pasó de ser ramificado a tener un solo tallo principal y de producir muchas mazorcas chicas a pocas mazorcas grandes. Sus granos envueltos se volvieron expuestos y de dos filas se incrementaron a cuatro o más, por lo que el número de granos por mazorcas cambió de 6 a 300 o más, como la conocemos actualmente. Como consecuencia de este proceso de domesticación, la planta de maíz se volvió dependiente del hombre, al no poderse dispersar por ella misma sin que el humano la desgrane” (Linares & Bye, 2011, págs. 9-10).

En este sentido es importante señalar de nuevo que en México más que maíz, se siembra milpa, es decir, que el maíz ha sido históricamente sembrando junto a otros cultivos que complementan la dieta familiar. La milpa está relacionada con este conocimiento colectivo que los campesinos han ido construyendo a lo largo de generaciones, y es una forma en la que se puede visualizar como se relacionan con la naturaleza, es decir, que da cuenta de una forma de metabolismo socio-natural.

6.2. Metabolismo socio-natural.

El concepto de metabolismo socio-natural refiere a la forma en que el ser humano se relaciona con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, relacionándose directamente con los procesos culturales, y por tanto con el modo de vida *campesindio*, principal eje de análisis en este capítulo. La manera en que los campesinos de México trabajan la tierra y producen maíz está unida a su cultura y a su identidad, por lo tanto, para estudiar la influencia de la cultura en la *desmercantilización popular* de este cultivo, es necesario explicar el concepto de metabolismo, y cómo las organizaciones seleccionadas se vinculan con la naturaleza en sus procesos productivos.

Es necesario hacer la distinción entre metabolismo natural y social. El primero hace referencia a los sistemas naturales y a los procesos físico-químicos que ocurren en las células, el motor de la vida al permitir su funcionamiento, crecimiento y reproducción; el segundo implica los sistemas sociales y la forma en la que los seres humanos transforman los recursos naturales en valores de uso. Al igual que en los cuerpos metabólicos, es decir, en los sistemas naturales, los seres humanos transforman la naturaleza, la aprovechan y generan residuos; esto variará según las características de cada sociedad.

Marx¹³⁹ (2009) es uno de los primeros autores que aborda el concepto de metabolismo social. En el tomo I de El Capital, ubica al trabajo (independientemente de la forma social que asuma) como un proceso donde el hombre media, regula y controla a la naturaleza:

¹³⁹ En este trabajo no abordaré los debates entre la visión agraria del marxismo ortodoxo (visión unilineal que plantea la disolución del campesinado), y la del marxismo heterodoxo; así como la distinción entre las ideas marxistas y las marxianas. Para profundizar en este tema, recomiendo el trabajo de Eduardo Sevilla Guzmán "Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario".

El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma (Marx, 2009, pág. 215).

Marx señala que lo que cambia de una época a otra no es el trabajo en sí mismo, sino la forma en que éste se desarrolla y los medios de producción con los que se lleva a cabo, ya que dicha forma es un indicador de las relaciones sociales de cada época y sistema social. Desde esta visión, la tierra es una “despensa originaria” de la que provienen los primeros medios de trabajo, así como un medio de trabajo en sí mismo.

Ahora bien, este metabolismo cambia de sociedad en sociedad y es en el capitalismo y su proceso de acumulación donde sólo es posible incrementar la explotación del trabajo aumentando la explotación de la naturaleza, y es en este proceso de acumulación, en donde se origina la crisis ecológica actual¹⁴⁰ (Sevilla Guzmán, 2011). Este proceso de acumulación además de la destrucción de la naturaleza implica un despojo a las comunidades que habitan en ella, y es lo que Harvey (2004) denomina como *acumulación por desposesión*. En ella, la mercantilización de la vida se da, entre otras cosas, mediante una privatización de la tierra al transformar las diferentes formas de propiedad existentes en una forma de propiedad privada y la supresión de formas de producción y consumo alternativas, lo que deriva en la expulsión de las poblaciones campesinas.

Por su parte, Hinkelammert (2009, 2013), al retomar los trabajos de Marx y partiendo desde la perspectiva de una *economía para la vida*, habla de un metabolismo socio-natural:

(...) las condiciones de posibilidad de la vida humana constituyen, de hecho, un circuito: el circuito natural de la vida humana, metabolismo socio-natural entre la humanidad y la naturaleza externa, en el marco global de la Naturaleza (con mayúscula). Es, en cierto sentido, la tesis radicalizada de la economía ecológica, de que una economía coherente y sostenible debe estar integrada en el medio ambiente. No hay vida posible si la misma no es incluida en este circuito

¹⁴⁰ Desde la economía ecológica y la ecología política se retoman algunas ideas de Marx acerca del metabolismo, pero con una visión más centrada en la naturaleza, lo que se aproxima más al enfoque de este trabajo. Autores como Pengue (2009) se centran en aspectos más técnicos en cuanto al flujo de materiales y energía, y dan cuenta de diferentes instrumentos que permiten medir los impactos de la huella dejada por el hombre al transformar la naturaleza, postura en la que no profundizaré pero que es importante señalar.

natural (que incluye al circuito propiamente económico). La negación y destrucción de este circuito natural significan la muerte” (Hinkelammert & Mora, 2013, pág. 23).

Al igual que Marx, este autor hace un análisis del trabajo como parte de un metabolismo socio-natural; es decir, al interior del circuito natural ser humano–naturaleza. En esta visión, el hombre es un ser corporal necesitado que para satisfacer sus necesidades se relaciona con la naturaleza mediante el trabajo produciendo valores de uso, siendo el objetivo primordial de este proceso, la reproducción y el desarrollo de la vida.

Definir el intercambio de energía y materias primas entre el hombre y la naturaleza como metabolismo socio-natural, implica a su vez pensar en las formas socialmente determinadas de producción. El hombre no puede producir estos bienes de forma aislada, es primordialmente un ser social, por lo tanto, dentro de los sistemas económicos complejos, el trabajo se va especializando hasta llegar a una *División Social del Trabajo* convirtiéndose en la base material de todo sistema complejo. Para reproducir su vida, el productor debe relacionarse con otros sujetos.

El *metabolismo socio-natural* implica que al igual que los organismos se agotan si no se respeta su ritmo natural, la naturaleza se destruye si el proceso de trabajo es llevado más allá del ritmo de reproducción de la misma:

Un equilibrio reproductivo no es, sin embargo, un estado ideal por alcanzar asintóticamente, sino más bien, un punto de referencia a partir del cual analizar los constantes desequilibrios (ecológicos, sociales, económicos) que se crean en el metabolismo sacionatural entre el ser humano y la naturaleza (circuito natural de la vida humana) en una forma histórica determinada de organización del trabajo social. Se trata de un equilibrio no solo dinámico, sino además, necesariamente incierto y conflictivo (Hinkelammert & Mora, 2013, pág. 82).

6.2.1. Racionalidad ambiental.

Ante la crisis ambiental a la que nos enfrentamos actualmente, que para algunos autores implica una crisis civilizatoria, pensar el *metabolismo socio-natural* implica otro tipo de racionalidades. En este sentido, y partiendo de una crítica a la ciencia moderna y a los efectos que ha generado, Enrique Leff (2001, 2004, 2007) plantea el concepto de *racionalidad ambiental*, donde desde un saber ambiental se puedan interrogar las causas de la insustentabilidad actual.

La racionalidad ambiental es una crítica al pensamiento cientificista, y, por ende, a la invisibilización de otro tipo de saberes que la modernidad trató de desaparecer. Plantea una epistemología nueva donde partiendo del diálogo de saberes, se puede replantear lo que conocemos del mundo hoy, así como lo que esperamos construir para el futuro.

El saber ambiental no es la re-totalización del conocimiento a partir de la conjunción interdisciplinaria de los paradigmas actuales. Por el contrario, es un saber que, desde la falta de conocimiento de las ciencias, problematiza sus paradigmas, generando un haz de saberes en los que se enlazan diversas matrices de racionalidad y vías de sentido. Más que una mirada holística de la realidad que articula múltiples visiones y comprensiones del mundo convocando a diferentes disciplinas y cosmovisiones, la complejidad ambiental emerge de la re-flexión del pensamiento sobre la naturaleza; es el campo donde convergen diversas epistemologías, racionalidades e imaginarios que transforman la naturaleza, construyen la realidad y abren la construcción de un futuro sustentable (Leff, 2007, pág. 12).

Al visualizar al ambiente como el campo de relaciones entre la naturaleza y la cultura que implica lo material y lo simbólico, Leff se aproxima al concepto de metabolismo social, ubicando al ambiente desde una visión epistemológica como un saber que indaga sobre las relaciones de poder en la apropiación de la naturaleza desde una perspectiva del conocimiento. De esta forma, ante la *racionalidad instrumental* y mecanicista que persiste en el modelo económico actual (que desde una lógica de *acumulación por desposesión* se apropia no sólo de los recursos, y territorios, sino de los saberes), es desde una epistemología ambiental como se puede relacionar el deseo de vida del ser humano como las condiciones de vida de la naturaleza.

El modo de vida *campesindio* se vincula con esta otra racionalidad, ya que el “saber ambiental arraiga en identidades que dan sentido a racionalidades y prácticas culturales diferenciadas. La identidad se forja en significaciones relacionadas con prácticas sociales incorporadas a un ser cultural, cuya memoria viaja en el tiempo echando raíces en la tierra y en el cielo, en lo material y en lo simbólico” (Leff, 2007, pág. 27).

Las formas en que las comunidades campesinas se vinculan con la naturaleza, y sobre todo, los saberes tradicionales que buscan una comunión más sustentable entre el hombre y su entorno, son uno de los ejes que me permiten pensar que la cultura tiene un papel principal en el proceso de *desmercantilización* de la naturaleza, en este caso, del maíz. A

pesar de que la revolución verde cambió subjetividades en la población rural, y que la siembra de maíz empezó a ser un negocio, esta visión sigue conviviendo con otra donde el maíz tiene un sentido más allá de lo comercial.

6.3. El modo de vida campesindio y el metabolismo socio-natural en los casos de estudio.

No obstante, las dos organizaciones¹⁴¹ estudiadas presentan características muy diferentes en cuanto a su forma de trabajar la tierra y al destino de su producción. Se puede afirmar que están atravesados por el *modo de vida campesindio* y que comparten una misma matriz cultural, más allá de las estrategias que adopten al interior de cada familia, y de las decisiones que tomen como organizaciones campesinas.

En ambos casos, las *unidades domésticas* campesinas tienen un arraigo a su modo de vida al reivindicar el trabajo campesino y tener un fuerte vínculo con la tierra. Al igual que gran cantidad de campesinos en México, las condiciones del suelo, la extensión de las parcelas y las formas de propiedad, son similares: miden en promedio 5 hectáreas, la mayoría son de temporal, con poco acceso tanto al riego como a implementos tecnológicos, y con diferentes formatos de tenencia de la tierra.

Tal como señalé con anterioridad en los estudios de Bartra y Grammont, a lo largo del trabajo de campo se observó cómo en las diferentes comunidades, las *unidades domésticas* campesinas presentan una serie de estrategias muy diversas para su subsistencia. En prácticamente todas las entrevistas realizadas se hizo evidente que el trabajo de la tierra tiene que combinarse con otras estrategias para mejorar sus ingresos monetarios, ya sea por remesas de algún pariente en Estados Unidos o en alguna ciudad; trabajo asalariado (temporal o permanente); subsidios gubernamentales para la producción o como apoyo a las familias; y en algunos casos el establecimiento de emprendimientos familiares. Como lo señaló en entrevista Jaime Morales, “...lo que es claro, es que de cualquier manera necesitan obtener ingresos monetarios por fuera de la unidad productiva. Con esos tamaños de propiedad y con políticas agrícolas que no favorece la alimentación familiar, es muy difícil pensar que la gente pueda vivir solo de maíz de temporal”¹⁴².

¹⁴¹ La Campaña Nacional Sin Maíz no hay País, más que un caso de estudio, es un caso transversal. ya que es una estrategia nacional desarrollada por diferentes organizaciones campesinas (entre ellas la RASA), por lo que no ahondaré en el análisis de cómo se presenta el modo de vida campesindio y el metabolismo socio-natural en su interior, y solamente pondré el énfasis en señalar algunas de sus estrategias en este sentido.

¹⁴² Entrevista a Jaime Morales.

En México, la forma como se trabaja la tierra varía al interior de cada comunidad, y sobre todo de una región a otra. El metabolismo como vínculo entre el hombre y la naturaleza no se presenta de manera uniforme y cambia mucho según las características de cada comunidad. En algunas regiones del país hay un uso más naturalizado de insumos externos (fertilizantes, insecticidas y herbicidas), y en otras su uso se presenta conviviendo con formas tradicionales de labrar la tierra. A su vez, en varias comunidades se promueve activamente la utilización de técnicas agroecológicas que retoman saberes tradicionales respecto al cuidado del suelo y al control de plagas.

A pesar de las similitudes y diferencias entre las organizaciones estudiadas, desde *el modo de vida campesindio* y de su *metabolismo socio-natural*, ambas abonan a la desmercantilización popular del maíz; a continuación, veremos qué estrategias utilizan para ello.

6.3.1. El vínculo entre el maíz, el modo de vida campesindio y el metabolismo socio-natural en La RASA.

La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA) es una organización en la que participan “campesinos, indígenas, mujeres, consumidores, pobladores urbanos, asesores y técnicos, acompañados por organizaciones no gubernamentales y universidades” (RASA, 2012). Está orientada hacia la construcción de experiencias alternativas de desarrollo local y sustentable, y pone el énfasis en los pobladores rurales de Jalisco.

En la RASA es muy evidente que el maíz, como principal componente de la dieta de las familias campesinas, no se siembra pensando en su venta, sino precisamente en su consumo al interior de la *unidad doméstica*; y es precisamente este autoconsumo, lo que hace que las familias agrupadas en esta red piensen en la producción agroecológica y en la utilización de semillas criollas, pues algo que se mencionó en todas las entrevistas fue la importancia de “comer algo sano, comer algo limpio”; la principal preocupación está en que sus propias familias tengan una alimentación saludable.

¿Por qué sembramos maíz?, porque en primer lugar porque es la parte que nos alimenta ¿no?, que nos da vida, es de uso y costumbre desde todo (sic) de esta localidad, el maíz¹⁴³.

¹⁴³ Entrevista a integrante de la RASA (Pedro).

El maíz se siembra porque es una tradición hacerlo, pero sobre todo porque es una tradición consumirlo. Al estar presente prácticamente en todas las regiones del estado de Jalisco, al interior de la RASA se pudo observar que la siembra de maíz y la utilización de diferentes tipos de semilla criolla responden en gran medida a sus gustos culturales. Hay un tipo de maíz que es mejor para los elotes, otro para los tamales, otro para las tortillas, otro para el atole: “el maíz es básico, tienes que sembrarlo siempre, maíz, frijol, calabaza tienes que tener porque te digo, es la base de nosotros”¹⁴⁴. Como mencionan Morales & Bernardo (2011), en un trabajo sobre la identidad cultural de los campesinos de la red:

El maíz tiene un valor único, es un ser vivo que siente y se considera parte de la familia, de la forma de vivir. El maíz también representa la seguridad de la familia, ya que si no se logra cosechar maíz, se pone en riesgo la seguridad alimentaria. El maíz representaba la unión de las familias y de la comunidad, el maíz era una planta de respeto. Hoy en día mucha gente dice que el maíz no tiene precio y por eso no vale, pero para los campesinos estudiados tiene otra perspectiva de valoración, desde la agroecología mencionan que para ellos tiene un valor fundamental [...]. Desde la perspectiva de las mujeres campesinas, el maíz es el alimento principal en la familia para mantener la cultura del maíz, la gastronomía regional; para ellas el maíz es un producto multifuncional porque sirve para consumirlo de distintas formas. Desde el punto de vista de la reproducción había una relación mutua entre mujer-maíz-tierra” (Morales & Bernardo, 2011, pág. 227).

En la introducción de este trabajo retomé el origen etimológico de la palabra maíz, como lo que sustenta la vida, por lo que su vínculo con la cultura es evidente. En las entrevistas se mencionó en varias ocasiones que el maíz es vida, “es la cultura mexicana, de nosotros, todavía [...] podrá faltar el petróleo, todo lo demás, pero no el maíz. Sin petróleo podemos vivir, ya vivieron sin él, pero sin maíz no”. Por lo tanto, algo que en primera instancia parece ser evidente, *sembramos maíz porque lo comemos*, esconde un arraigo que va más allá de lo alimentario y que es uno de los elementos centrales de su vida:

(...) la otra es una razón cultural, el maíz no es un cultivo, el maíz es una cultura, está completamente ligado a la historia, a la identidad, a los mitos, a la gastronomía, a las formas de organizaciones, a las formas de relación con la naturaleza, a las formas de trabajo comunitario. El campo mexicano no se podría explicar sin el maíz¹⁴⁵.

¹⁴⁴ Entrevista a integrante de la RASA (Nicolas).

¹⁴⁵ Entrevista a Jaime Morales.

En este sentido, algo que distingue a La RASA respecto a la OCIJ, es el involucramiento de comunidades indígenas¹⁴⁶ nahuas y wirárikas en la red. Para éstas, el maíz es un elemento sagrado que, en algunos casos, como en los pueblos huicholes, se convierte en elemento central de su religiosidad al ser una de sus deidades principales. Esto hace que para ellos, sea imposible hablar en términos comerciales de esta planta, pues su destino es únicamente el consumo al interior de *cada unidad doméstica* o en las diferentes festividades del año, por lo que además del uso familiar, tiene un uso ritual y comunitario.

En los encuentros que realiza frecuentemente la RASA, especialmente en el “Encuentro nuestro Maíz, nuestra cultura” que se celebra una vez al año, hay un intercambio fluido entre campesinos de diferentes regiones del estado de Jalisco. La participación de indígenas en estos espacios, además de permitir dialogar sobre las principales problemáticas que se viven en sus territorios, le da una impronta ritual al celebrarse una ceremonia en la que participan todos, donde este grano es el elemento central.

Según la mayoría de las entrevistas realizadas, el elemento ritual en las fiestas y tradiciones de los distintos poblados donde hay agricultores de la red, se ha ido perdiendo en los últimos años; aunque aún se celebran actividades religiosas vinculadas a la siembra y al maíz¹⁴⁷ (como la misa de los frutos nuevos para agradecer la cosecha obtenida) y en algunos casos todavía se realizan ceremonias para pedir por un buen temporal, ceremonias que varían en cada comunidad; pero que comparten las mismas bases y sentidos¹⁴⁸.

En cuanto al trabajo de la tierra, como eje central de la identidad *campesindia*, el caso de la RASA es muy diversificado y depende mucho de la zona donde habita cada *unidad doméstica*. En las comunidades indígenas, por ejemplo, hay una agricultura comunitaria donde algunas tierras se siembran familiarmente y otras colectivamente¹⁴⁹. Para los agricultores del sur de Jalisco o de la costa, tiene un peso importante la agricultura familiar, aunque en muchos casos

¹⁴⁶ En el trabajo de campo no se pudo entrevistar ni visitar comunidades indígenas; sin embargo, algunos de sus integrantes mencionaron el caso de estas poblaciones; así mismo yo estuve en diversos encuentros de la red donde participaron activamente estas comunidades.

¹⁴⁷ En algunos casos, campesinos llevan a cabo rituales individuales en los que dialogan con la naturaleza cuando comienza la siembra; sin embargo, la mayoría dicen sólo participar en las misas de la comunidad.

¹⁴⁸ En el poblado de Usmajac la celebración de la misa de los frutos nuevos se da cuando comienza la cosecha de los elotes (choclo fresco). Cada familia lleva algunos productos de su parcela, y al finalizar realizan un almuerzo donde se comparten los productos con el resto de la comunidad.

¹⁴⁹ Esto se presenta sobre todo cuando alguien debe desempeñar algún cargo tradicional que le impida el trabajo en su parcela, el cual es realizado por el resto de la comunidad.

se contrate a algún ayudante para los momentos de mayor trabajo. En el caso de la producción periurbana que rodea la ciudad de Guadalajara, se contrata con mayor frecuencia a alguien de manera temporal, debido a que en las familias comparten las labores del campo, con otras actividades en la ciudad. Lo que es importante señalar, es que los entrevistados destacan el quehacer en sus parcelas como una actividad de la que sienten orgullosos, criticando fuertemente a los campesinos que prefieren rentar sus tierras, sobre todo si es a agroindustrias, a trabajarlas ellos mismos.

(...) pero entonces llega como dicen, la modernida (sic), y pues ya puro que rentar la tierra, y ya no les gusta trabajar en el campo. Y a la gente nueva ya no le interesa el campo. Ya se da otro sistema de vida. Y nosotros no. Nosotros si no estamos en el campo no estamos a gusto¹⁵⁰.

Todos los campesinos entrevistados (tanto en la RASA como en la OCIJ), mencionaron que aprendieron a trabajar la tierra de sus padres, un quehacer transmitido de generación en generación. Acompañar a sus padres a trabajar la parcela desde que eran pequeños, es la manera en que los campesinos entrevistados (reflejo del campesinado en general), aprendieron a sembrar y cosechar: "...así como mi padre me enseñó a mí y a él lo enseñó su padre, y así hacia atrás toda la descendencia (sic)"¹⁵¹. En este sentido, es interesante ver cómo estos campesinos vivieron la transición de una agricultura tradicional a una convencional, pasando de un uso muy limitado de insumos externos como herbicidas, fertilizantes y maquinaria, a un proceso de incorporación de los mismos. Así incorporaron la asistencia técnica que ingenieros agrónomos introdujeron en el campo, a los aprendizajes tradicionales que recibieron de sus padres.

Al trabajar desde un enfoque agroecológico, La RASA centra su trabajo en rescatar estos conocimientos tradicionales que se han ido olvidando con la modernización de los sistemas de producción:

Sí, se fue perdiendo, o sea, pues nos quedamos nosotros con esa parte de rescatar toda esta información y de hacerlo. Porque anteriormente todo mundo lo manejaba, en el campo todo mundo manejaba esta parte, pero en este momento se encuentra casi todo perdido. Entonces, para nosotros ha sido algo como una regla al hacer este trabajo y nos ha dado

¹⁵⁰ Entrevista a integrante de la RASA (Pedro).

¹⁵¹ Entrevista a integrante de la RASA (Ramón).

resultados. Entonces lo seguimos practicando, lo hacemos constantemente. Cada vez que plantamos un cultivo, cada vez que sembramos un árbol, cada vez que vamos a hacer cierto trabajo, lo cuidamos mucho.¹⁵²

De esta forma, los procesos de aprendizaje al interior de la RASA están directamente relacionados con el modo de vida *campesindio* ya que implican el rescate de los saberes tradicionales mediante el intercambio de experiencias en un diálogo entre campesinos. Jaime Morales señala que es importante no mitificar en este sentido, ya que no todos los procesos de aprendizaje campesino son válidos, argumento que también aplica al científico; sin embargo, destaca la importancia de este proceso:

Como son mecanismos de diálogo horizontal, de diálogo continuo, cada quien va tomando que del conocimiento tradicional vale, que del conocimiento de otros compañeros vale, y que del conocimiento de la agroecología como ciencia vale. El criterio de verdad es la práctica. Lo que ellos ven que funciona en la práctica pues se queda, lo que no, pues no¹⁵³.

Como hemos visto hasta ahora, en el *modo de vida campesindio*, la siembra y consumo de maíz, están directamente relacionados con el *metabolismo socio-natural* y con la manera en que las familias de la red se relacionan con la naturaleza. Las formas como trabajan la tierra, el tipo de insumos que utilizan para hacerlo, e incluso los diferentes regímenes de propiedad de ésta, dan cuenta de que el modo de vida *campesindio* que tiene un *metabolismo socio-natural* concreto, que al mismo tiempo está marcado por una *racionalidad ambiental* propia de estas comunidades.

En el caso de la RASA, y como ya se mencionó, no se trabaja a partir de la siembra de un monocultivo (que podría ser el maíz), ya que al rescatar las formas tradicionales de producción, se pone el énfasis en la milpa como un policultivo donde además de maíz, se integran otras plantas que se utilizan en la dieta familiar y en el trabajo de la unidad de producción. La variedad de productos sembrados por cada *unidad doméstica* varía de acuerdo a la región, al tamaño de la parcela y a los gustos de las familias.

En las entrevistas se detectó que en todos los casos se siembran por lo menos tres cultivos: maíz, frijol y calabaza, ampliándose en algunas casas a otros como garbanzo, haba, alfalfa, avena, sorgo, hortalizas, árboles frutales y plantas medicinales. Todos estos cultivos están agrupados en la milpa como un agroecosistema que además de las plantas,

¹⁵² Entrevista a integrante de la RASA (Jorge).

¹⁵³ Entrevista a Jaime Morales.

implica a los animales y a la propia familia. El maíz es el centro de este proceso, su falta afectaría el funcionamiento de todo el agroecosistema ya que es “esencial para el consumo de la familia, para alimentar a los animales, para darle alimento a la tierra aplicando sus rastrojos como materia orgánica, es esencial para el reciclaje de nutrientes, por ello, el maíz resulta imprescindible” (Morales & Bernardo, 2011, pág. 227). La apuesta por la milpa como policultivo nos marca una primera pauta en cuanto al metabolismo que se propone desde la RASA.

Una segunda pauta a destacar es la utilización de semillas criollas tanto de maíz, como de otros cultivos¹⁵⁴. Optar por este tipo de semillas y salvaguardarlas, es clave para pensar la *desmercantilización popular*, frente al peso cada vez mayor de semillas mejoradas y transgénicas, promovidas por las grandes agroindustrias.

Las semillas criollas, al tener un proceso de domesticación de varias generaciones atrás, están adaptadas a cada región, a las condiciones climáticas, al tipo de suelo, y en general a las condiciones ecológicas de cada zona. Al mismo tiempo, como señalé con anterioridad, la siembra de distintas variedades de maíz en cada *unidad doméstica* permite protegerse contra los riesgos climáticos, gozar de una diversificación culinaria, entre otros múltiples usos para cada tipo de semilla.

Muchas de éstas se han mantenido en las familias por varias generaciones, lo que da cuenta de la adaptación climática, pero sobre todo del significado que tiene para cada *unidad doméstica*. Un campesino del municipio de Amacueca, mencionó que siembra la misma semilla que utilizaba su abuelo, y que probablemente viene de generaciones atrás, situación que se repitió en varias de las entrevistas. La introducción de variedades comerciales de maíz, y sobre todo lo amenaza latente que representa la introducción de transgénicos, pone en riesgo la sobrevivencia de estas semillas, y por tanto, de la biodiversidad que implica su existencia.

El acceso al maíz criollo se da a partir del intercambio entre productores, en algunas entrevistas se mencionó que muchas de las variedades de maíz local que existían antes se han perdido, y que cada vez resulta más difícil conseguir

¹⁵⁴ Con el proceso de comercialización de semillas por parte de grandes agroindustrias, se han perdido las semillas criollas de muchas plantas. En el caso de las hortalizas, casi todas las semillas que se utilizan son comerciales, sin embargo, una integrante de la RASA trabaja en la producción agroecológica de éstas.

semillas en las propias comunidades¹⁵⁵; por eso, en tanto agricultores agroecológicos, se han dado a la tarea de rescatar y cuidar esas variedades. Otros espacios importantes son los encuentros regionales como red, en especial el encuentro anual “Nuestro maíz, nuestra cultura”, donde precisamente uno de los momentos centrales es el intercambio de semillas, ahí los productores toman todo tipo de variedades y experimentan en sus parcelas para ver cuáles se adaptan a las condiciones climáticas de cada comunidad. Además de los propios encuentros de la RASA, algunos agricultores participan en reuniones nacionales y distintos foros en defensa del maíz, de donde también obtienen semillas.

Por último, el Centro de Formación en Agricultura Sustentable de la RASA (CEFAS), cuenta con un banco vivo de diferentes variedades de semillas que siembran constantemente para preservarlas y para que puedan ser utilizadas por otros campesinos.

(...) es importante proteger la semilla nativa porque los híbridos no pueden prevalecer sin las semillas nativas, y las semillas nativas, son para el infinito, no tienen caducidad. Son semillas locales, regionales, criollas que se intercambian. Sí y de intercambio con otros productores que se adaptan pues a las condiciones de nuestro suelo.¹⁵⁶

Por último, la tercera pauta a destacar es la utilización de técnicas de agricultura agroecológica, sin recurrir a insecticidas, herbicidas, ni fertilizantes químicos, lo que hace que el cuidado del medio ambiente se convierta en una de las características principales de esta organización, un tipo de metabolismo con visión no mercantil y no extractivista de la naturaleza.

El cuidado de la tierra, como elemento natural de mayor simbolismo para los campesinos, fue una constante a lo largo del trabajo de campo con frases como: “...la tierra [...] si la tratamos bien da muy bueno y si la tratamos mal, si da, pero no tan bueno”¹⁵⁷, o “...pues yo entiendo pues que es respetar a lo que es la fauna y flora para tener mejor calidad de vida”¹⁵⁸. Esto habla no sólo de producir alimentos limpios para el autoconsumo, sino de producir alimentos mediante técnicas que cuidan la naturaleza y respetan sus ciclos.

¹⁵⁵Un ejemplo de esto fue mencionado por Jorge, quien mencionó que “...hay una semilla que nosotros manejamos desde que yo me acuerdo aquí en la zona, en la zona había...que yo me acuerdo como unas diez variedades y ahorita ya nada más queda esa sola, las otras se fueron perdiendo”.

¹⁵⁶ Entrevista a integrante de la RASA (Jorge).

¹⁵⁷ Entrevista a integrante de la RASA (Nicolás).

¹⁵⁸ Entrevista a integrante de la RASA (Ramón).

La parcela como un agroecosistema, implica la utilización de insumos orgánicos, ya sean compostas, lombricompostas, foliares y control natural de plagas, que son producidos en su mayoría con elementos de la propia parcela, o de insumos que se pueden adquirir localmente. El control de plagas es un ejemplo interesante para comprender el metabolismo socio-natural de esta forma de producción, ya que las plagas no son asumidas como tales, sino como señales de una mala nutrición del suelo, por lo que trabajar para fortalecer la tierra, reduce el riesgo de que diferentes insectos, hongos o bacterias que amenazan la cosecha.

Esta forma de producción es al mismo tiempo una forma de vida, pues además de los aprendizajes obtenidos mediante el intercambio con otros campesinos y técnicos, implica el rescate de formas tradicionales de agricultura, así como la incorporación de los ciclos naturales en este proceso. En este sentido, el caso de Jorge es uno de los más notorios al interior de la red, ya que destaca constantemente en charlas y talleres (además de ser tema central en la entrevista que realicé con él), cómo tuvo que desaprender de las técnicas de agricultura moderna que lo habían llevado a la quiebra, y retomar poco a poco la manera en la que su padre y sus abuelos trabajaban a partir de los ciclos lunares, esto implicó un largo proceso de experimentación que sigue actualmente. En una semblanza de su vida publicada en el boletín “Nuestro maíz, nuestra cultura” editado por la red, Jorge menciona:

(...) y la otra identidad como campesino es que las normas y las formas y las leyes de vida te las da la luna, tú te riges con los astros, gran parte de la vida cotidiana te vale madres, o la vida social, porque tu norma o tu forma de ver las cosas y tu forma de trabajo no está con la sociedad, está con el sistema solar y con el sistema lunar, con la naturaleza, y eso te da mucha tranquilidad, te garantiza unos años más de vida; porque llegaste a conocer o entender la naturaleza, la sabes entender, la sabes trabajar y la sabes cosechar. Y cuando tú entiendes la naturaleza entonces es cuando disfrutas la agricultura, tú sabes en qué momento sembrar, sabes cuándo equilibrar una planta, sabes cuándo cosecharla y eso da mucha alegría, ya no te alteras porque hay un reencuentro con tu medio y contigo mismo (RASA, 2006).

Es importante señalar que la RASA abarca una gran diversidad de *unidades domésticas* que no comparten el mismo nivel de trabajo agroecológico. Jorge es uno de los campesinos con más experiencia, pero al mismo tiempo hay casos que todavía están en una etapa de transición de lo convencional a la agroecología.

6.3.2. El vínculo entre el maíz, el modo de vida campesindio y el metabolismo socio-natural en la OCIJ.

La Organización Campesina Independiente de Jalisco (OCIJ) integra a diferentes comunidades campesinas del municipio de Cuquío, Jalisco, y ha logrado hacerse de la infraestructura necesaria para acopiar una gran cantidad de granos y comercializar sin intermediarios su producción, en especial con algunos planes alimentarios del gobierno federal, entre otros.

Al centrar su estrategia en el acopio y distribución de insumos y semillas, y en la comercialización de maíz, la OCIJ tiene un punto de partida muy diferente al de la RASA, lo cual impacta en la manera en que se relacionan con la naturaleza desde esta organización, y en menor medida en el *modo de vida campesindio*. Debido a la crisis actual que presenta la organización, gran parte de las entrevistas se enfocaron en ese tema, sin poder profundizar en otros aspectos. A pesar de ello, logré obtener información suficiente para esbozar cómo se viven los dos conceptos centrales de este capítulo, tanto en la OCIJ, como en el municipio de Cuquío.

La siembra de maíz como parte de la forma de vida, es una constante en las entrevistas, aunque con algunas diferencias significativas respecto a la RASA. Aunque la siembra en Cuquío está muy marcada por la comercialización (generando que se apueste por otro tipo de cultivos), “no se pierde la tradición de sembrar maíz por las necesidades del pueblo, esa es una, la otra el maíz es algo que siempre ha estado y siempre va a estar de menos aquí en la zona es algo muy respetado”¹⁵⁹.

Además de sembrar maíz por tradición, en varias entrevistas se mencionó que es el cultivo mejor adaptado a la región, y al mismo tiempo el que más se ingiere localmente, ya sea para consumo humano, o animal, por tanto, se siembra constantemente:

(...) Porque no sé, es un cultivo que no batallas tanto como con otros, digamos aquí no puedes sembrar hortaliza porque el clima es cambiante o ahí ocupan mucho agua y aquí no son terrenos que tengan mucha humedad, quizás es una por eso y otra es por el consumo porque es una región que aparte de que son rancherías, ocupa el grano y la ganadería, más que nada pienso que es por eso, no sé si hubiera alguna planta que ocupara cierto producto, es decir si una forrajera dijera

¹⁵⁹ Entrevista a trabajador de la OCIJ (Fernando).

‘siembren sorgo’ yo pienso que se sembraría sorgo para abastecer a esa empresa... más que nada se acopla a las necesidades del mercado.¹⁶⁰

El comentario de Fernando respecto al papel que juegan las necesidades del mercado es clave para entender como la mercantilización ha ido cambiando la subjetividad, sin embargo, detrás de este interés en lo comercial, sigue estando arraigado un modo de vida *campesindio* con el maíz como eje central. En el caso de la OCIJ y sus agricultores, al estar centrados en el acopio y comercialización, consideraban como cultivos únicamente aquellos que destinaban a la venta, ante la pregunta de qué producen en su parcela, de entrada, omitían los cultivos para el consumo doméstico, lo que no significa que no los siembren.

Uno de los socios fundadores de la organización en repetidas ocasiones mencionó que había dejado de sembrar maíz debido a los altos costos de producción y al bajo precio del grano en el mercado, siendo una actividad poco rentable se había enfocado a la ganadería. Pero al mismo tiempo, tenía una cosecha que acababa de sacar de maíz criollo, que era para él “gasto”, como se le dice en las comunidades rurales a lo que se deja para la casa.

De igual forma, otros de los campesinos entrevistados habían manifestado en un primer momento que estaban enfocados a una producción de monocultivo, en donde algunas parcelas sembraban únicamente maíz, y en otra chíá¹⁶¹, dejando a un lado una variedad importante de productos para el consumo doméstico, que en un principio no fueron mencionados, como frijol, tomate, calabaza, chile, árboles frutales, entre otros¹⁶². Por lo tanto, a pesar de tener una siembra comercial, el autoconsumo sigue presente en la mayoría de las *unidades domésticas* que pertenecen a la OCIJ, y es una parte integral de su forma de vida.

Al igual que en otros poblados de Jalisco, en Cuquío se siguen celebrando algunas fiestas y tradiciones que están vinculadas a la siembra del maíz, Ricardo de la Torre retomó esto al señalar que:

¹⁶⁰ Entrevista a trabajador de la OCIJ (Fernando).

¹⁶¹ La chíá es un cultivo nuevo en la región, tuvo mucho crecimiento en el 2012-2013 debido a un mercado asegurado y un precio muy elevado.

¹⁶² En las entrevistas que realicé en Cuquío, pude recorrer algunas de las parcelas con los productores, y ahí fue donde observé que además de lo sembrado para el mercado, había otros productos no mencionados. El recorrido por las parcelas fue importante en este sentido, pues me permitió indagar sobre la producción para el autoconsumo.

(...) parte la religiosidad es en torno al maíz, la misa de espigas, la misa para agradecer las cosechas, la religiosidad está muy en torno a lo que le da para vivir. Ciertas fiestas que se van quedando, [...] como es el cultivo predominante, pues se van articulando a las fiestas culturales [...] se da una incorporación de toda esta cosmovisión ya que es el principal cultivo que se siembra.

Si bien en muchas de las entrevistas mencionaron que estas fiestas se han ido perdiendo, hay algunas que se mantienen como la misa de San Isidro (patrono de los campesinos) por el buen temporal, la cual se realiza cada año, en ellas “las personas cortan maíz de su parcela, igual como los que siembran frijol llevan toda la planta completa y la dejan como ofrenda en el templo [...] el padre recoge el maíz, el frijol y eso digamos que es como una ofrenda para irle a decir a Dios ‘esta es mi cosecha, gracias por ella’¹⁶³.

En cuanto al trabajo, “en el caso del maíz, la familia es como unidad, no hay sueldos, sino que todas las aportaciones son reservadas por los padres y ya de ahí le van dando a cada quien, y ya lo que viene de fuera, puede ser las maquinas que van a cosechar, o tractores que van a preparar, normalmente contratan esos servicios y ahí el pago es por parcela o por hora”¹⁶⁴. Las labores del campo, y en especial la siembra de maíz, son fuente de autoempleo, que le permite a cada *unidad doméstica*, garantizar un mínimo de productos para la alimentación familiar y recursos para mantenerse, pero al mismo tiempo requiere de otros ingresos que vienen de fuera como las remesas, el trabajo asalariado y sobre todo, el apoyo de programa gubernamentales.

Es importante señalar que un punto subrayado en las entrevistas es que con la crisis en el campo a partir de la implementación de políticas neoliberales, han dejado de trabajar en él cerca de un 50% de las personas que lo hacían hace 20 años. “Aunque la producción no se ha bajado, son menos manos las que se dedican al cultivo, y la alternativa es migrar, ya sea a las ciudades o a Estados Unidos. Cuquío es de los pocos municipios que ha tenido un crecimiento negativo en la población”¹⁶⁵.

¹⁶³ Entrevista a integrante de la OCIJ (Martín).

¹⁶⁴ Entrevista a Ricardo de la Torre.

¹⁶⁵ Entrevista al gerente social de la OCIJ.

Por último, al igual que en la RASA, los campesinos que integran la OCIJ aprendieron de sus padres el trabajo en el campo, y muchos de ellos, sobre todo los mayores, aprendieron una agricultura tradicional antes de la introducción de agroquímicos:

Ya viene desde...muy atrás. [...] Pos desde nuestros abuelos y...nada más que antes se hacía con bueyes ¿ve'a?, los animales, después con machos, caballos y ahora ya con tractor, ya...trabaja uno menos. Arábamos todas las fechas nos poníamos a arar en un...en un mes arábamos una parcela de unas cinco hectáreas"¹⁶⁶.

A esta forma tradicional de transmisión de conocimientos, se ha ido incorporando una capacitación en cuanto a la producción intensiva, a la que ha apostado la mayoría de los integrantes de la OCIJ. La formación por parte de técnicos viene muy ligada a la incorporación de paquetes tecnológicos que incluyen el uso de agroquímicos, semillas mejoradas y maquinaria. En este sentido, la migración a Estados Unidos ha jugado un papel importante, ya que muchos de los migrantes al regresar a sus comunidades, incorporan otras maneras de hacer las cosas, buscando un menor esfuerzo mediante el uso de tecnología, en contraste con la forma de labrar la tierra por parte de las personas mayores, más acostumbradas al trabajo manual.

La cultura joven lo hace diferente a las personas mayores que lo hacen con coa y van a sembrar cuamiles, los jóvenes se van más por la maquinaria y otros cultivos, y pues es que en todo impregna, y todas estas incorporaciones técnicas que ha traído la alta productividad, la tecnificación, la fertilización [...] pues ya es algo que las familias no puedan hacer solas. Pues para un análisis de suelo tienen que ir a un laboratorio y un técnico, para la maquinaria, pues igual [...] cualquiera [de estas incorporaciones] la tienen que ir y buscarla fuera"¹⁶⁷.

La OCIJ ha sido el principal comprador de maíz en la región de Cuquío y algunos municipios aledaños. En su tiempo de mayor crecimiento llegó a acopiar 36,000 toneladas de este grano de las 50,000 toneladas que aproximadamente se producen anualmente en esa región. La gran mayoría de este maíz se compra a los socios de la organización que en promedio producen entre 30 y 50 toneladas al año. Este proceso de acopio y de comercialización de insumos, sobre

¹⁶⁶ Entrevista a integrante de la OCIJ (Salvador).

¹⁶⁷ Entrevista a Ricardo de la Torre.

todo fertilizantes, marca de una manera muy importante el *metabolismo socio-natural* que se promueve desde esta organización.

El primer punto a destacar es que mayoritariamente los campesinos que integran la OCIJ se centran en una producción de monocultivo de maíz, apostando a lograr altos rendimientos del mismo, ya que debido al bajo precio que se ha mantenido en los últimos años, se requiere de comercializar grandes cantidades para tener algo de ganancia¹⁶⁸.

En algunas ocasiones pueden cambiar a otros cultivos que tengan un buen precio en el mercado, como en su momento fue el agave, o el tomate verde de cascara (que es tradicional de la región) y actualmente está siendo la chía, pero como señaló el Gerente social de la organización, estas transiciones son temporarias, "...la chía va a refrescar a los productores porque, el cultivo de la chía es un cultivo que no se puede dejar varios años en línea, uno, dos máximo [...] y ojalá la gente entienda que tiene que regresar otra vez a grano"¹⁶⁹. Además del maíz, casi todos los campesinos de la región se dedican al ganado de engorda¹⁷⁰.

Como ya se mencionó, a pesar de que el monocultivo abarca la mayor parte de la producción, sigue prevaleciendo la siembra de otros productos que son utilizados en la dieta doméstica que, a pesar de no ser significativos en cuanto al porcentaje, son importantes como parte de las estrategias de cada *unidad doméstica*, además del impacto que tienen por la forma en que se relacionan con la naturaleza.

Otro aspecto a señalar es la utilización mayoritariamente de semillas híbridas comerciales, principalmente de las marcas Asgrow y Pioneer, en el maíz que se destina para la comercialización, ya que tienen mejores rendimientos (el grano es más pesado), y muchas veces son comercializadas como parte de paquetes tecnológicos junto a fertilizantes y herbicidas de la misma marca.

¹⁶⁸ El tamaño de las parcelas de los integrantes de la OCIJ oscila entre las 5 y las 8 hectáreas por *unidad doméstica*, por lo que a pesar de centrarse en una productividad de altos rendimientos, esto no los convierte en agro empresarios ya que las ganancias que obtienen son mínimas.

¹⁶⁹ Entrevista a Gerente social de la OCIJ.

¹⁷⁰ El ganado juega un papel muy importante en las estrategias reproductivas de las familias de Cuquío, ya que suele ser alimentado del forraje de su propia producción (lo que implica que no tengan que tener gastos extras), y les permite tener una especie de ahorro, ya que dejan algo de ganado para venderlo cuando necesiten dinero.

Uno de los primeros proyectos de la OCIJ fue el acopio y comercialización de insumos para abaratar considerablemente los costos de producción. Fue la propia organización quien promovió activamente la adquisición de semilla híbrida que se compraba en grandes cantidades y luego distribuía en Cuquíó. En las entrevistas, todos los socios coincidieron en preferir las semillas mejoradas a las criollas, ya que el maíz criollo de Cuquíó es muy alto y tiene la raíz poco profunda, por lo que sufren grandes pérdidas cuando hay mucho viento. Sin embargo, el maíz que dedican al autoconsumo sigue siendo criollo de diferentes variedades, principalmente blanco, amarillo y rojo.

La centralidad del maíz híbrido, a pesar de permitirles tener un mayor rendimiento, los ha hecho dependientes a las casas comerciales y a los paquetes tecnológicos que éstas promueven, “...antes en la producción de semilla que ellos tenían, ya la tenían garantizada, y ahora como van por los rendimientos, pues dependen de las semillas de las casas comerciales, el costo de las semillas es también muy alto en comparación con la semilla común, pero les garantiza una producción mayor”¹⁷¹.

A pesar de la preferencia por las semillas comerciales, la OCIJ está en contra de la introducción de maíces transgénicos, ya que señalan que no hay claridad en cuanto a los daños secundarios que su siembra pueda ocasionar, además del riesgo de perder las semillas nativas y por lo tanto la soberanía sobre las mismas, lo que derivaría en un control por parte de grandes empresas como Monsanto.

La apuesta por una agricultura intensiva buscando altos rendimientos, implica que además de semillas híbridas, se utilicen fertilizantes, herbicidas e insecticidas y maquinaria agrícola, lo cual les ha permitido aumentar la producción a un promedio de siete toneladas por hectárea¹⁷². Un ejemplo de este proceso se puede ver en la siguiente descripción:

Se siembra el maíz, después hay que sellar para que se aventaje un poco lo milpa y el zacate no le pegue, ya después de eso hay que escardar la tierra, rociar para la plaga, ponerle vitaminas foliares, después por la escarda por lo regular siempre sale zacate pero hay productos para quemarlo, hay productos que queman el zacate y no afectan a la milpa en la

¹⁷¹ Entrevista a Ricardo de la Torre.

¹⁷² “Pues varía, todo depende pues también del temporal, de la lluvia pues y de los terrenos porque pues hay terrenos que son malitos que dan poquito, terrenos que dan cuatro toneladas, pero hay terrenos que dan hasta diez toneladas, diez, once toneladas, entonces un promedio pueda ser entre de seis a ocho toneladas mezcladas unas con otra” (entrevista a Gerente social de la OCIJ).

producción y te queda mejor ya y llega el momento no sé, yo abono....ya cuando la milpa tiene unos 50 centímetros se raya y se fertiliza con urea..."¹⁷³

La utilización de herbicidas, además de secar al zacate, hace imposible que sobrevivan otros cultivos que tradicionalmente estaban relacionados a la milpa como el frijol o la calabaza, lo que deriva en la producción de monocultivo, que genera un desgaste en el suelo. La rotación de cultivos, como técnica tradicional de la agricultura, se sigue aplicando en este sentido, "vamos a decir donde sembramos frijol un año el otro año le sembramos maíz, esto es con el fin de que el terreno descanse pues de maíz y esa ha sido la idea y así lo hemos hecho pues."¹⁷⁴. Así, las formas tradicionales de cultivo conviven con una agricultura intensiva.

A pesar de la rotación de cultivos, el desgaste del suelo es constante, por lo que cada año requiere de mayores cantidades de fertilizante para mantener el mismo rendimiento en la producción. "Empezamos con una... era un... con una tapaderita de esas de corcholatas de esas de refresco, le íbamos echando a la milpa cuando empezamos, echábamos retazos nomás [...] ahora ya se le echa de unos 400 kilos por hectárea"¹⁷⁵. Además del impacto en los suelos, la opción por este tipo de agricultura conlleva, como ya se mencionó, a una mayor dependencia a los agroquímicos, y por lo tanto de las empresas que los producen.

En las entrevistas se mencionó que son conscientes que la opción por una agricultura intensiva de monocultivo conlleva daños a la naturaleza y a la salud, además que implica altos costos en cada cosecha; al mismo tiempo, es complicado salirse de este esquema pues es lo que les permite tener una producción para sobrevivir en términos económicos:

Entonces a lo mejor no esté bien, no esté bien pues, para aplicar tanto insecticida, pero si no [los utilizas] pues lo come el gusano a la milpa. Esto va contra la salud. El costo, también [es alto] pero pues como decimos, es necesario entonces si no se aplica esto pues no hay cosecha ¿ve'a? (sic) Y como digo, aquí lo malo es que afecta la salud¹⁷⁶.

¹⁷³ Entrevista a trabajador de la OCIJ (Fernando).

¹⁷⁴ Entrevista a integrante de la OCIJ (Salvador).

¹⁷⁵ Entrevista a integrante de la OCIJ (Salvador).

¹⁷⁶ Ídem.

En este sentido, se habló de la importancia de incorporar técnicas agroecológicas para disminuir la dependencia a los insumos y tener un mejor cuidado del medio ambiente, pero se recalcó el desconocimiento sobre estos temas, y las dificultades de incorporarlos en un esquema netamente comercial.

6.3.3. El vínculo entre el maíz, el modo de vida campesindio y el metabolismo socio-natural en la Campaña Nacional

Sin Maíz no hay País.

La Campaña, como una red que aglutina a organizaciones campesinas con muy diversas trayectorias, OSC, académicos, entre otros, plantea como uno de sus principales ejes de trabajo el derecho de los campesinos e indígenas a existir con su cultura y formas de vida propias, como sostiene el documento que convoca a la Asamblea Nacional por la Soberanía Alimentaria: “...o hay México con campesinos e indios, o no hay México” (Sin Maíz no hay País, 2008).

En los documentos analizados, la Campaña no se centra en describir este modo de vida o conceptualizarlo, sino en destacar la importancia del mismo como uno de los ejes identitarios de México, y sobre todo, del papel que juega la producción *campesindia* para revertir la crisis alimentaria del país. Dicho papel no se reduce a lo productivo, se destacan sus aportes económicos, ambientales y culturales; en sí, la multifuncionalidad de esta forma de agricultura.

La defensa del maíz no puede entenderse sin la defensa del campo y de los *campesindios*, para la Campaña, esta cultura y forma de vida campesina e indígena, está atravesada por este cultivo. Muestra de ello es que una de las cinco demandas planteadas originalmente era: “Promover que el maíz mexicano y las expresiones culturales que involucra se inscriban tan pronto como sea posible en la Lista de Patrimonio Oral e intangible de la Humanidad, por la UNESCO”¹⁷⁷.

Otro ejemplo es el segundo punto de las medidas urgentes en la segunda etapa de la Campaña, que menciona la revalorización e impulso de la agricultura campesina, destacándose que actualmente el 80% de las tierras que cuentan con recursos estratégicos están en manos de campesinos, lo que da cuenta del aporte que la multifuncionalidad de la agricultura de pequeña escala hace al resto del país. A su vez, desde la Campaña se revaloriza la contribución de las mujeres para el sostenimiento de la vida rural ante la crisis que vive actualmente el campo.

¹⁷⁷ Rescatado de la presentación en PPT de la Campaña.

Por otro lado, plantean ejes de acción que dan cuenta del *metabolismo socio-natural* que impulsan, aunque no se conceptualice de esta forma. En el lanzamiento de la segunda etapa de la Campaña se pueden ver algunas propuestas encaminadas en este sentido:

Proponemos transitar hacia una agricultura campesina sustentable que promueva la producción de alimentos sanos, la conservación de la biodiversidad y el reconocimiento de los cuidados ambientales, la preservación de la diversidad étnica y cultural. En suma, la recuperación de las múltiples contribuciones de la agricultura campesina a la sociedad y al desarrollo económico del país (Sin Maíz no hay País, 2008, pág. 5).

Otro punto clave es la solicitud para establecer una moratoria a la siembra de maíz transgénico ya que “la riqueza genética de México, especialmente del maíz, lo convierte en el gran reservorio de variedades adaptadas al cambio climático. Además, su calidad de centro de origen y de diversidad genética del maíz debe preservarse” (Sin Maíz no hay País, 2008, pág. 5). Las diferentes organizaciones que conforman la Campaña consideran que las semillas transgénicas generan una gran dependencia tecnológica al apropiarse del germoplasma y cobrar derechos por su uso; además de no contar con estudios suficientes sobre los riesgos que pueden tener en la salud de los consumidores y productores, y de no representar una alternativa real a los problemas del hambre.

Por último, se considera que el uso del maíz para la producción de biocombustibles como el etanol, es un crimen en el contexto de la profunda crisis que vive el campo mexicano, ya que por un lado México es un fuerte productor de petróleo, y por otro, los biocombustibles no son sustentables en términos ambientales, pues su producción requiere de una gran cantidad de agua y energía fósil.

Este breve punteo de las acciones de la Campaña que se relacionan con los dos ejes de análisis de este capítulo, no busca ser un análisis a profundidad, sino una enunciación de las alternativas que plantean desde organizaciones que operan a nivel meso, y que convocan a una cantidad y diversidad importante de organizaciones que actualmente trabajan por la revalorización del campo y por la *soberanía alimentaria*.

6.4. Organizaciones campesindias y su metabolismo socio-natural.

En este capítulo abordé dos bloques conceptuales con los que busco dar cuenta de una de las dimensiones de la *desmercantilización popular* del maíz, el *modo de vida campesindio* y el *metabolismo socio-natural*. Ambos conceptos resultan complementarios, pero tienen ciertas especificidades en la que era necesario entrar con más detalle, tanto en su conformación teórica, como en la forma en la que son vividos por los dos casos de estudio.

Hablar del modo de vida *campesindio* me permitió comprender algunas de las diferentes configuraciones teóricas a partir de las cuales se conceptualiza al ámbito rural del país. No realicé un trabajo exhaustivo en este sentido, ya que este trabajo no pretende ser un estudio cultural, sino retomar algunos elementos de la cultura para a partir de ella analizar las prácticas de las dos organizaciones con las que trabajé.

Si bien tienen fuertes diferencias en cuanto a sus estrategias, ambas organizaciones están conformadas por *campesindios* en todo el sentido de este concepto. Ya sea que opten por la comercialización social, o por el autoconsumo, los integrantes de ambas organizaciones están atravesados por una misma forma de vida en la que el maíz sigue estando en el centro.

En donde hay diferencias más importantes en lo relativo al *metabolismo socio-natural*, ya que ahí parten de dos líneas de acción muy diferentes, lo que implica diferentes maneras de relacionarse con la naturaleza en sus métodos de producción. Lo interesante fue analizar las diferentes formas en la que se puede presentar la *desmercantilización popular* del maíz a pesar de estas diferencias. Para ello, resulta útil ver el planteamiento de Sin Maíz no hay País, ya que en esta campaña conviven organizaciones enmarcadas tanto en una producción convencional (con agroquímicos), como desde una postura agroecológica.

Organizaciones como la ANEC (que es un referente nacional en cuanto a la *apropiación social del proceso productivo*) están en contra de una agricultura intensiva en grandes superficies como la que es impulsada por las grandes compañías agroindustriales, así como de la utilización de cualquier tipo de transgénicos, siguiendo un modelo de agricultura convencional en una pequeña y mediana escala, en tránsito hacia un modelo de agricultura más sustentable. La OCIJ está dentro de esta variable, y en las entrevistas se pudo detectar el interés por ir cambiando su sistema de producción.

Es importante señalar que a pesar de que los campesinos de Cuquíú utilizan agroquímicos y semillas mejoradas, esto no los convierte en productores agroindustriales. En sus parcelas siguen conviviendo técnicas convencionales de agricultura con una forma tradicional de trabajar la tierra.

Por su parte, las organizaciones que están enmarcadas en una postura desde la *agroecología* han dado un fuerte impulso para que la Campaña busque consolidar formas de agricultura más sustentable, y que se reconozca en ella todas las aportaciones que tiene la agricultura campesina a la sociedad, no solo como productora de alimentos, sino como guardiana de la biodiversidad, entre otras.

La Campaña es un buen ejemplo de cómo pasar de estrategias micro-sociales, normalmente fragmentadas, a un accionar meta-social en donde se pueden integrar diferentes visiones, que juntas, puedan dar pasos importantes para lograr una *soberanía alimentaria* con una *desmercantilización popular* del maíz, pero al mismo tiempo presionando al Estado para que regule el mercado y diseñe políticas que abonen a una desmercantilización más tradicional de este cultivo.

7. Conclusiones generales.

A lo largo de este trabajo de investigación me centré en describir los procesos de *desmercantilización popular* del maíz, que, mediante acciones de defensa de este cultivo, llevan a cabo organizaciones *campesindias* del estado de Jalisco, con miras a lograr una *soberanía alimentaria*.

La hipermercantilización llevada a cabo por el modelo económico actual, que como señaló Polanyi, convierte en mercancías elementos que nunca habían entrado en esa óptica, convirtió a la naturaleza, y con ello al maíz, en un bien sujeto a las leyes de la oferta y la demanda. En este sentido, este trabajo trató de dar cuenta de la forma en que la simplicidad del capitalismo neoliberal va en contra de la complejidad de la vida en su conjunto y de las relaciones sociales y los vínculos del hombre con su entorno, en este caso a partir del maíz.

Poner en el centro la propiedad privada y la libertad de mercado como los principios absolutos con los que se debe regir el mundo, forma parte de un paradigma homogéneo y unidimensional, como lo señala la Encíclica Laudato Si:

La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad. Por eso, pretender resolver todas las dificultades a través de normativas uniformes o de intervenciones técnicas lleva a desatender la complejidad de las problemáticas locales, que requieren la intervención activa de los habitantes (Francisco, 2015).

En contraposición con esto, a lo largo de este trabajo se trató de abordar la complejidad de la vida a partir de un caso específico como es el maíz. Los diferentes elementos que se tomaron en cuenta para hablar de una *desmercantilización popular* (el *metabolismo socio-natural*, el *valor de uso*, y el modo de vida *campesindio*), dan cuenta de esto.

En primer lugar, el trabajo me permitió refrendar que, para los pueblos mesoamericanos, el maíz no es una cosa o una mercancía que queda sujeta al libre intercambio en el mercado. Como elemento principal de la dieta del mexicano, y además como un bien con una fuerte carga cultural, esta planta es un *satisfactor sinérgico*, que además de la alimentación está ligado a la satisfacción de otras necesidades sociales, culturales y comunitarias. Más que una mercancía, el maíz es un bien común de los pueblos que habitan México, un *bien de vida* en términos de Hinkelammert,

que, al enfatizar su valor de uso, permite la reproducción de los pueblos que por milenios lo han venido sembrando y cultivando.

En este sentido, el énfasis en su valor de uso resulta fundamental para promover procesos de Economía Social y Solidaria (ESS) donde se articulen prácticas y luchas entre los sectores urbanos y rurales, que ayuden a generar un mayor diálogo e intercambio entre productores y consumidores.

Como se mencionó en la introducción de este trabajo, la palabra maíz significa “lo que sustenta la vida”. Entenderlo como un bien de vida puede servir como un motor posibilitador de procesos de acción colectiva que por un lado, ayuden a revertir la mercantilización extrema a la que ha estado sujeto en los últimos años, y a su vez, abonen a la construcción de un sistema económico alternativo.

7.1. Los casos de estudio y sus enfoques.

La selección de la Organización Campesina Independiente de Jalisco, Manuel Ramírez S.C. (OCIJ), y de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) como casos de estudio, me pareció pertinente pues a través de éstas doy cuenta de dos modalidades de acción distintas en cuanto a la defensa del maíz, las cuales reflejan estrategias puntuales que han asumido diversas organizaciones a lo largo y ancho del país. Incorporar al análisis La Campaña Nacional sin Maíz no hay País, me permitió ampliar la mirada hacia procesos que apuntan a un nivel meso-social, que implican una lucha por un mundo rural más justo ante el embate de las políticas neoliberales a partir de la década del 80.

La forma de relacionarse con el maíz es muy diferente en cada organización, mientras que la OCIJ está centrada en procesos de acopio y comercialización de este grano, sobre todo buscando incidir en el precio del mismo para beneficiar a los agricultores; la RASA se enfoca en la producción para el autoconsumo para diversificar y fortalecer la dieta de las familias rurales. A pesar de sus diferencias, ambos casos son relevantes en el estudio de la *desmercantilización popular* del maíz.

La *apropiación social del proceso productivo* es un modelo que con sus contradicciones ha sido asumido por muchas organizaciones campesinas, logrando un impacto en varias comunidades, y en algunos casos, como en el municipio de

Cuquío, donde se ha desplazado a los intermediarios al regular los precios del maíz en el mercado local. Por lo tanto, la selección de la OCIJ como caso de estudio resulta pertinente para dar cuenta de una forma de trabajo que mediante la comercialización social busca mejorar las condiciones de vida en el sector rural.

Desde otro enfoque, poner a la *agroecología* en el centro, ha permitido a organizaciones como la RASA privilegiar dentro de su accionar la alimentación y salud de las familias campesinas, lo que implica a su vez un vínculo estrecho con la naturaleza y con la comunidad. La *agroecología* pone el énfasis en el *valor de uso* de la producción de alimentos, tomando en cuenta aspectos culturales y sociales relacionados con dicha producción. El caso de la RASA me permitió analizar las diferentes dimensiones que tiene la defensa del maíz y la forma en la que históricamente ha sido sembrado en México.

La Campaña Nacional Sin Maíz no hay País, resulta en este sentido una síntesis interesante, ya que en ella conviven el modelo de *apropiación social del proceso productivo* y la *agroecología*, al centrarse en diferentes los aspectos que unen a ambos enfoques, en especial la defensa del maíz.

Sin embargo, más allá de las acciones que colectivamente se han desarrollado al interior de La Campaña, considero que es indispensable buscar otras formas de articulación entre estos dos enfoques que permitan tener mayores impactos en lo local, regional y global. La OCIJ y las organizaciones como ella, deben plantearse una transición hacia formas más sustentables de producción, que además de disminuir los impactos ambientales sin el uso de agroquímicos, les permita tener una mayor autonomía al no depender de insumos externos, en especial de semillas. Trascender el monocultivo de maíz para recuperar a la milpa y a la agricultura familiar como centro de la actividad agrícola podría ser un panorama alentador dentro de la *apropiación social del proceso productivo*.

Por su parte, para experiencias como la RASA es importante tomar en cuenta los aprendizajes sobre los procesos de comercialización que han ido organizaciones como la OCIJ a lo largo de varios años. A pesar de que cada enfoque apunta a mercados muy diferentes, estos aprendizajes pueden ser clave para mejorar las condiciones en las que actualmente venden sus excedentes los productores agroecológicos.

7.2. La *desmercantilización popular* en diferentes escalas.

Los diferentes casos de estudio permitieron ver la *desmercantilización popular* desde las escalas micro y meso social. Mientras que, en el caso de la RASA, las familias campesinas juegan un papel central, y es a partir de este núcleo que se consolida como una organización con presencia en todo el estado; en Cuquío la OCIJ se logró consolidar como una organización con un fuerte impacto municipal, logrando incluso ser un referente a nivel regional. De esta forma, ambos casos tienen una diferente influencia en lo micro.

Por su parte, la Campaña representa un caso que empieza a influir en lo meso social, es decir que es un buen ejemplo de articulación entre una diversidad de actores y experiencias importantes logrando así una influencia a nivel nacional y que ha logrado influir de manera importante en la política agrícola al interponer una demanda colectiva en contra la siembra del maíz transgénico. De esta forma, la *desmercantilización popular* del maíz tiene eco en dos escalas diferentes.

Sin embargo, en este trabajo hizo falta indagar en el nivel macro, y como a partir de él se puede dar una mayor incidencia en la forma en la que la sociedad en su conjunto se organiza en torno a su alimentación, en especial en lo referente al maíz.

En cuanto a lo local-regional-nacional-global, la investigación en torno a estos tres casos de estudio permitió ver las diferentes acciones colectivas que desde diferentes enfoques se están llevando a cabo para defender el maíz. En este sentido, es de destacar las alianzas que las diferentes organizaciones que conforman esta investigación han ido logrando en estas diferentes escalas.

En la RASA hay una muy clara relación entre el trabajo local y el regional, ya que en las diferentes comunidades en donde esta organización tiene presencia el trabajo es esencialmente local, pero que se articulan regionalmente en torno a procesos específicos como la formación, el intercambio de semillas y experiencias, la lucha política y se está empezando a trabajar en torno a la comercialización en común. En cuanto a la OCIJ, su presencia a nivel municipal, y su influencia en otros municipios vecinos, le da una fuerte impronta local, que en algunos proyectos como el de la

cadena maíz-tortilla se torna regional. En ambos casos, las alianzas y el trabajo en red les permiten trascender la escala netamente local.

Sin embargo, aún es complicado hilvanar más fino y poder trabajar de manera más articulada para construir procesos que tengan un impacto regional-nacional. La falta de canales de diálogo entre las organizaciones que apuestan por la *apropiación social del proceso productivo*, con las que ponen el foco en la producción para el autoconsumo deriva en que, como se señaló anteriormente, se pierda la oportunidad de obtener aprendizajes conjuntos. Aunado a esto, a nivel nacional, los conflictos que prevalecen por las distintas estrategias de lucha ocasionan una menor cohesión y por lo tanto, un menor impacto. Un ejemplo claro de esto fue la imposibilidad de sumar dentro la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País a la Red Nacional en Defensa del Maíz.

7.3. La desmercantilización popular del maíz. Un puente entre la soberanía alimentaria y la ESS.

La *soberanía alimentaria* es un campo sumamente fértil dentro del universo de las prácticas de la ESS, y en el que considero es importante seguir profundizando para fortalecer los vínculos entre procesos rurales y urbanos, pues ésta no se relaciona únicamente con la producción de alimentos de una población específica, sino con la forma en que decidimos alimentarnos tanto en lo local, como en lo regional y en lo nacional.

Si bien en este trabajo me centro en dos ejes de acción que abonan a la soberanía alimentaria desde lo rural: la *apropiación social del proceso productivo* y la *agroecología* es importante que desde otros espacios se trabaje y fortalezca este paradigma. Independientemente del tipo de actividad económica que se realice, el derecho a la alimentación debería de ser un eje rector que esté en el centro de las prácticas de la ESS, como el trabajo autogestionado, las finanzas solidarias, las redes de trueque, entre otras, en donde se dé una constante y creciente vinculación entre productores y consumidores en diferentes escalas que trasciendan la dicotomía rural (productor) – urbano (consumidor) e incorporen a lo periurbano o los espacios de agricultura urbana como parte del universo de prácticas de la ESS.

En esta investigación me centré en visibilizar a dos organizaciones del estado de Jalisco que dan cuenta de dos formas de trabajo presentes en todo el país y en gran parte de América Latina. Estudiar de qué manera se desarrollan estas

líneas de acción en otros contextos y cómo a partir de ellas se pueden fortalecer procesos que apunten hacia la *soberanía alimentaria*, sería oportuno para consolidar prácticas de *desmercantilización popular* y de la ESS.

Considero que el concepto de *desmercantilización popular* puede servir para investigar procesos contrahegemónicos que a pesar de que en la gran mayoría de los casos se encuentra fuera de la esfera estatal, y que resisten el embate neoliberal de las políticas públicas, pueden seguir apelando a un cambio en el Estado que beneficie a los sectores populares (por ejemplo, regulando los precios de los granos y anulando el capítulo agrícola del TLCAN). Es decir, que tengan incidencia en la creación de políticas públicas que planteen alternativas al desarrollo de cara al buen vivir. Como señaló Mabel Thwaites Rey, luchar contra el Estado para clausurar sus instancias represivas y en este caso, políticas económicas anti campesinas; y en el Estado para ampliar lo que tiene de socialidad colectiva.

En este sentido, considero que la idea de una *desmercantilización popular* constituye un aporte para futuras investigaciones que se centren en procesos rurales; así como el estudio del *valor de uso* de otros elementos del *modo de vida campesindio* y su *metabolismo socio-natural*.

7.4. Propuestas desde lo aprendido en esta investigación.

7.4.1. La desmercantilización popular de los productos campesinos en otras partes del mundo.

Como el maíz en Mesoamérica, en el resto del mundo existen diferentes cultivos que tienen un profundo arraigo cultural, y que de su producción depende en gran medida la reproducción de otros pueblos. Así como a partir de la RASA y la OCIJ analicé la *desmercantilización popular* del maíz, es posible centrarse en otros cultivos y en las estrategias de otras organizaciones en distintas regiones del planeta, que se defienden ante una comercialización voraz.

En Asia, por ejemplo, el arroz es un cereal que tiene una historia milenaria y es la base de la dieta de muchos países, llegando a representar tres cuartas partes de la alimentación en algunas naciones como Camboya o Bangladesh. A nivel mundial es el segundo cultivo que más se produce sólo por detrás del maíz. De acuerdo a datos de la organización GRAIN, a partir del año 2000, la producción tradicional de este cereal empezó a ser amenazada por la introducción de semillas híbridas, las cuales no pueden replantarse después de una cosecha, por tanto, los campesinos dependen de la compra de semillas a grandes empresas trasnacionales para poderlo sembrar de nuevo. Con la llegada de esta

tecnología a los campos de pequeños agricultores “el sector privado se apropiará del mercado de la semilla y de los cultivos de alimentos básicos de Asia, y de la mayoría de las opciones que aún les quedan a los pequeños agricultores” (GRAIN, 2000).

La región de los Andes en Sudamérica es el centro de origen de la papa, en ella existen más de cinco mil variedades de este tubérculo. Al igual que el maíz en Mesoamérica, su siembra y consumo tienen un fuerte arraigo cultural desde tiempos prehispánicos, siendo una parte importante en la cosmovisión de los pueblos originarios andinos, sobre todo en Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia. La papa es uno de los principales alimentos a nivel mundial y actualmente es sembrada prácticamente en todo el mundo, sin embargo, su siembra intensiva, contraria a las formas tradicionales en las que por siglos fue realizada, han derivado en ser el cultivo que requiere mayor cantidad de productos químicos¹⁷⁸, además de que la introducción de variedades transgénicas ha puesto en peligro su riqueza y biodiversidad.

Otros ejemplos pueden ser la yuca (mandioca) y el camote (batata) en África, pues a pesar de no ser plantas nativas, son la base de la dieta del África subsahariana y algunos de los productos para autoconsumo más sembrados por sus campesinos. Sucede lo mismo con el trigo en Europa, con los olivos en el mundo árabe, las especias en la India, etcétera.

Ante las diferentes problemáticas que viven esos cultivos y las personas que los siembran, existen organizaciones que tratan de revertir esta situación, muchas de ellas nucleadas en torno a La Vía Campesina. La defensa de productos locales y la creación de alternativas encaminadas a lograr una *soberanía alimentaria* pueden ser analizadas desde la *desmercantilización popular*. Así como en este trabajo estudié al maíz en México, dicho concepto puede ser útil para mirar la situación del arroz en Asia, la papa en la región de los andes, o los diferentes cultivos que dan cuenta de la multifuncionalidad de la agricultura familiar en todo el mundo, no sólo como productora de alimentos, sino como guardiana de la biodiversidad.

La Campaña Nacional sin Maíz no hay País, es un buen ejemplo de cómo pasar de estrategias micro-sociales normalmente fragmentadas, a un accionar meta-social que integre distintas visiones, las cuales, al unirse, avancen

¹⁷⁸ La gran cantidad de insecticidas y fungicidas que requiere este cultivo en una escala comercial ha ocasionado una fuerte contaminación de los mantos freáticos, aumentando los casos de cáncer en las poblaciones vecinas de estas plantaciones. Tal problemática está presente en prácticamente todos los países productores de papa en Latinoamérica.

hacia la consolidación de una *soberanía alimentaria*, y la *desmercantilización popular* de los productos que nos dan la vida.

7.4.2. Otras probables líneas de investigación a partir de este trabajo.

Uno de los ejes centrales de este trabajo es el *modo de vida campesindio*, como uno de los factores que abonan a la *desmercantilización popular* del maíz, por lo que una línea de investigación que se puede abrir es la forma en la que otros modos de vida pueden ser significativos para otros procesos de *desmercantilización popular*. En este sentido ya hablé de otros cultivos vinculados a los pueblos *campesindios* que los han sembrado históricamente, pero resultaría interesante incorporar otras perspectivas desde otros contextos: trabajadores autogestionados urbanos y la desmercantilización del trabajo; o la óptica de la economía feminista y la desmercantilización del cuerpo de la mujer, pueden ser algunos ejemplos.

Otro eje interesante puede ser el de la alimentación. El maíz como principal componente de la dieta del mexicano, y la diversificación de la dieta campesina a partir de la milpa con los diversos cultivos que la integran, deberían integrarse de forma más orgánica a una noción de una mejor alimentación tanto en el campo como en la ciudad. Ante el crecimiento de los alimentos ultra procesados (que se da igual en el campo y en la ciudad), con los daños a la salud y el medio ambiente que conllevan¹⁷⁹, es necesario que desde la ESS se promueva, analice y estudie el vínculo entre el buen vivir y el buen comer, lo que puede ir desde las prácticas concretas que se llevan a cabo en algunas organizaciones (como la apuesta por la agroecología para diversificar la dieta de las familias campesinas), hasta políticas públicas que prioricen la alimentación local, y la calidad y variedad de la dieta.

En el tema de las diversas soberanías y sus posibles desmercantilizaciones también se pueden abrir diferentes líneas de investigación. La *soberanía alimentaria* ha sido una bandera de lucha del movimiento campesino mundial, en especial de la organización internacional la *vía campesina*, y a lo largo de este trabajo he tratado he planteado como la *desmercantilización popular* del maíz está fuertemente relacionada con ella. Sin embargo, hay diversos movimientos

¹⁷⁹ El libro "Mal Comidos. Como la industria alimentaria argentina nos está matando" de Soledad Barruti es un interesante estudio sobre el fenómeno de los alimentos ultra procesados, la cría extensiva de animales y los daños a la salud y el medio ambiente que todo este sistema conlleva: Barruti, Soledad (2015). *Mal Comidos. Cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*, Booket. Buenos Aires, Argentina.

que luchan por otras soberanías como la energética, la económica, la ambiental, la política entre otras. En este sentido, resulta interesante analizar las diferentes formas de desmercantilización que se pueden dar en cada uno de estos espacios de lucha, en donde ya se están dando diversas experiencias que se podrían enmarcar dentro del campo de la Economía Social y Solidaria.

7.4.3. Propuestas de alternativas y acciones colectivas a partir de este trabajo.

Además de las diferentes líneas de investigación que se pueden abrir a partir de este tema, y que ya enuncié anteriormente, abordar al maíz y sus problemáticas desde una *desmercantilización popular* puede servir para potenciar una serie de acciones colectivas que ya se están llevando a cabo, pero que se pueden incrementar al mirarse desde esta perspectiva. A continuación, señalaré algunas de ellas.

Una primera opción es potenciar las propuestas de formación para que el tema llegue a una mayor cantidad de personas y las haga partícipes de estas estrategias. Por lo que es importante que estas sean lo más diversas posibles para poder incidir en diferentes sectores:

- En los casos de estudio se pudo observar como la metodología campesino a campesino es una estrategia que a pesar de tener varios años de implementación sigue siendo innovadora al centrar el proceso educativo desde una perspectiva horizontal y entre pares, por lo que habrá que pensar en cómo hacer más masiva esta herramienta pedagógica, ya sea involucrando a más organizaciones y sectores de la población en la misma, o buscando alternativas desde las nuevas tecnologías de la comunicación, en este sentido, explorar la viabilidad de trabajo por medio de las redes sociales puede resultar un proceso interesante.
- Los entornos virtuales de aprendizaje también pueden resultar una alternativa importante. La variedad de plataformas y recursos que están disponibles en la actualidad deberían de ser aprovechados para difundir las problemáticas relacionadas al maíz, el mundo rural y la *soberanía alimentaria*, y al mismo tiempo para generar una reflexión colectiva de alcance mayor. Los entornos virtuales de aprendizaje han dejado de ser un espacio de formación meramente académica, y cada vez son más las organizaciones sociales que generan sus propios cursos para tener una incidencia mayor. Este tipo de plataformas pueden resultar muy útiles para el movimiento campesino y para la lucha por la *soberanía alimentaria*.

- Los congresos, seminarios o talleres pueden ser un buen mecanismo para escalar el impacto de las acciones colectivas que buscan tener una incidencia desde la *soberanía alimentaria*, pero cuidando que se generen nuevas formas de trabajo al interior de los mismos más allá de los formatos tradicionales que se suelen centrar en un público muy especializado.

Las propuestas educativas mencionadas tienen que servir para fortalecer a los movimientos sociales y a partir de esto generar nuevas acciones colectivas en donde se sumen nuevos actores que tradicionalmente no se han sumado a las luchas campesinas. En este sentido es necesaria la creación de nuevas redes y el fortalecimiento de las existentes hoy en día.

Además de las redes basadas en la horizontalidad y la solidaridad entre organizaciones hermanas, -como se ha dado tradicionalmente el movimiento campesino, y que se puede ver la conformación mayoritaria de movimientos de gran envergadura como el Campo No Aguanta Mas-, es necesario generar nuevas estructuras que permitan que se sumen sectores que normalmente no tienen puntos de encuentro.

En este sentido las redes socioacadémicas representan una opción sumamente interesante ya que en su interior se suman integrantes de organizaciones campesinas, de movimientos sociales y de sectores académicos. Un ejemplo de esto es la naciente Red Socioacadémica de Organizaciones Regionales para el Buen Vivir¹⁸⁰ que está integrada tanto por algunas organizaciones históricas como la Tosepan Tittataniske en el estado de Puebla¹⁸¹, junto a grupos cooperativos más recientes como Yomol A´ Tel¹⁸² en Chiapas, sumando a universidades como la Universidad

¹⁸⁰ Esta Red Socioacadémica es integrada por: Alianza Ciudadana para el Desarrollo Regional Alternativo (ACDRA), Tosepan Tittataniske, Yomol A´ Tel, Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC), Unión de Cooperativas Ñõñhó de San Idelfonso, e instituciones académicas como el Centro de Investigación y Formación Social del Instituto Superior y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), la Universidad Iberoamericana de Puebla, el Instituto Intercultural Ñõñhó, o la Universidad Autónoma Metropolitana, entre otras.

¹⁸¹ La Unión de Cooperativas Tosepan Tittataniske es una red de cooperativas indígenas en la sierra norte del estado de Puebla. En sus casi 40 años ha sido uno de los detonantes de organización popular y desarrollo alternativo más fuerte en la región al lograr agrupar a más 30,000 socios en sus diferentes cooperativas. La Tosepan ha logrado tener una incidencia en diferentes áreas como el ahorro y el crédito, la salud, la construcción de infraestructura (caminos rurales, bordos, etcétera), el acopio y comercialización de café, pimienta, o miel, la educación, el turismo, y la agroecología. Para mayor información: <http://www.tosepan.com/>

¹⁸² Yomol A´ Tel es un grupo cooperativo integrado mayoritariamente por indígenas Tzotziles y Tzeltales del estado de Chiapas. Si bien su principal actividad económica es el acopio, industrialización y comercialización de café, en donde han logrado articular toda la cadena productiva desde los cafetales hasta la venta en taza por medio de las cafeterías Capeltic, también tienen otras áreas de trabajo como la producción de miel orgánica, artesanías, jabones y una labor social importante a partir de la Misión Jesuita de Bachajón. Para mayor información: <http://www.yomolatel.org/>

Iberoamericana de Puebla o el Centro de Investigación y Formación Social del Instituto Superior y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

La creación de este tipo de redes debería de permitir ampliar el espectro de influencia de organizaciones locales como la OCIJ o regionales como la RASA, con miras a que movimientos de mayor escala como la Campaña Nacional sin Maíz no hay País se consoliden y articulen en su interior diferentes voces ya sea campesinas, académicas o urbanas en el planteamiento de alternativas que apuntalen la *soberanía alimentaria* y que desde una *desmercantilización popular* logren la preservación del maíz como alimento y principal elemento de la cultura mexicana, y a su vez fortalezcan al movimiento social mexicano en su conjunto.

Bibliografía.

- ACDRA SURJA. (2015). *Sembrar para vivir y resistir. Manual de alimentación. Sistemas Alimentarios Alternativos del Sur de Jalisco*. Ciudad Guzman: Alianza Ciudadana para el Desarrollo Regional Alternativo del Sur de Jalisco.
- Aguilar, J., Illsley, C., & Catherine, M. (2003). Los sistemas agrícolas de maíz y sus procesos técnicos. En G. Esteva, & C. Marielle, *Sin maíz no hay país* (págs. 83-122). México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Altieri, M., & Toledo, V. M. (2011). La Revolución Agroecológica en América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. *Versión al español del artículo Altieri, M. & V.M. Toledo. 2011. The agroecological revolution of LatinAmerica: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. The Journal of Peasant Studies Vol. 38, No. 3, July 2011, 587-612., 587-612.*
- Álvarez-Buylla, E., Carreón, A., & San Vicente, A. (2011). *Haciendo Milpa. La protección de las semillas y la agricultura campesina*. México, D.F.: UNAM.
- ANEC. (Septiembre de 2003). *La ANEC. Una experiencia de modernización del campo con campesinos*. Recuperado el 12 de Agosto de 2013, de http://www.terre-citoyenne.org/fileadmin/admin/document/anec_sistematizacion.pdf
- Anónimo. (2013). *Popol Vuh*. México D.F. : Editores Mexicanos Unidos, S.A. .
- Arancibia, I. (2009). Las necesidades desde la perspectiva de la economía del trabajo. Introducción al marco conceptual. Versión revisada de la ponencia presentada en el Congreso de ALAS. *XXVII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Buenos Aires.
- Arancibia, I. (2013). *Necesidades del capital o necesidades de la vida. Argumentaciones desde la Economía del Trabajo*. Buenos Aires: Tesis de maestría. Maestría en Economía Social, UNGS.
- Bartra, A. (1988). *El campesinado. Base económica y carácter de clase*. México D.F.: Aguirre y Beltrán - ENAH.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: Editorial Itaca.
- Bartra, A. (2009). Hacer milpa. *Ciencias(92)*, 42-45.
- Bartra, A. (2010). Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Memoria*, 4-13.
- Bartra, A. (2011). Pros, contras y asegunes de la "apropiación del proceso productivo". En T. Linck, J. Moguel, & A. Ramírez, *Economía popular y procesos de patrimonialización* (págs. 29-43). México: Fundación México Social Siglo XXI.
- Boff, L. (2014). *Las amenazas de la Gran Transformación* . Recuperado el 28 de Enero de 2016, de Sitio web de Leonardo Boff: <https://leonardoboff.wordpress.com/2014/08/07/las-amenazas-de-la-gran-transformacion-ii/>
- Britos, N. (2012). Mercancías ficticias, desmercantilización y política social en América Latina. *Ponencia presentada en Doceava Conferencia Internacional Karl Polanyi "Karl Polanyi y América Latina", en la Universidad Nacional de General Sarmiento*. Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina.

- Calva, J. L. (1993). *La disputa por la tierra. La reforma del Artículo 127 y la nueva Ley Agraria*. México, D.F.: Fontamara.
- Castillo, M. d., & Morfin, M. d. (1998). *Recuperación histórica de la Organización Campesina Independiente de Jalisco, en el Municipio de Cuquío, Jalisco (1986 - 1996)*. Guadalajara: Informe de prácticas profesionales. Universidad de Guadalajara.
- Concha, M. (29 de Septiembre de 2012). Contra el maíz transgénico. *La Jornada*.
- Consejo Estatal de Población. (2013). Recuperado el 11 de Septiembre de 2013, de <http://sieg.gob.mx/contenido/Municipios/Cuquio.pdf>
- Coraggio, J.L. (2008). La sostenibilidad de los emprendimientos de la Economía Social y Solidaria. *Revista Otra Economía* nº3. Segundo semestre.
- Coraggio, J. L. (1997). *Apuntes sobre cuestiones vinculadas a la comprensión del paradigma de la microeconomía neoclásica*. Buenos Aires: UNGS (notas para facilitar el trabajo de los alumnos del curso de Economía II).
- Coraggio, J. L. (2009). Polanyi y la economía social y solidaria en América Latina. En J. L. Coraggio, *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo* (págs. 109 - 168). Buenos Aires : Ediciones CICCUS.
- Coraggio, J. L. (Octubre de 2010). Territorio y economías alternativas. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes*(18), 7-30.
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya Yala / FLACSO.
- Coraggio, J. L. (2011). Principios, instituciones y prácticas de la Economía Social y Solidaria. En A. Acosta, & E. Martínez, *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital* (págs. 345-406). Quito: Abya Yala / FLACSO.
- Danani, C. (2004). El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la Economía Social. En C. Danani, *Política Social y Economía Social: debates fundamentales*. Buenos Aires: UNGS/OSDE/Editorial.
- Danani, C. (2009). *La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización (versión preliminar)*. Buenos Aires.
- de Ita, A. (16 de Octubre de 2012). Fe de ratas. *La Jornada*.
- Diéguez, R., & Coraggio, J. L. (2007). *Notas para la formalización de una Economía Mixta*. Los Polvorines: Mimeo.
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, Generalitat Valenciana/Diputació Provincial de València.
- Espinosa, A. (29 de Octubre de 2014). Control oligopólico de la semilla de maíz en México. *La Jornada* .
- Esteva, G. (2003). Introducción. En G. Esteva, & C. Marielle, *Sin maíz no hay país* (págs. 11-14). México, D.F.: CONACULTA.

- Esteva, G. (2003). Los árboles de las culturas mexicanas. En & C. G. Esteva, *Sin maíz no hay país* (págs. 17-28). México, D.F: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- FAO. (13-17 de Noviembre de 1996). *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial*. Recuperado el 18 de Enero de 2016, de <http://www.fao.org>: <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.HTM>
- FAO. (2011). *La Seguridad Alimentaria: Información para la toma de decisiones*. Recuperado el 18 de Enero de 2016, de <http://www.foodsec.org/>: www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf
- Francisco. (24 de Mayo de 2015). *Portal de la Santa Sede*. Obtenido de Encíclica Laudato Si: [/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.pdf](http://content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.pdf)
- Gerritsen, P. R., & Morales, J. (2007). *Respuestas locales frente a la globalización económica. Productores regionales de la costa sur de Jalisco, México*. Guadalajara: UdeG, ITESO, RASA.
- Gerritsen, P. R., & Morales, J. (2009). Experiencias de agricultura sustentable y comercio justo en el estado de Jalisco, Occidente de México. *Revista Pueblos y Fronteras digital*, 187-226.
- González, R. (26 de Enero de 2013). Se cuadruplican importaciones de maíz en 10 años; llegan a 2 mil 878 millones de dólares. *Periódico La Jornada*, pág. 28.
- González, P. (2008). La construcción de alternativas. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano CLACSO*.
- Gonzalez G., S. (8 de Diciembre de 2011). 12 pesos el kilo de tortilla. *Periódico La Jornada*, pág. 29.
- González, I., & Díaz, G. (2001). Las organizaciones campesinas en la conquista de la democracia municipal: el caso de la OCIJ. En R. de la Torre, & J. M. Ramírez Sáiz, *La ciudadanización de la política en Jalisco* (págs. 22-50). Tlaquepaque, Jalisco: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Gordillo, G. (1988). *Campesinos al asalto del cielo*. México: Siglo XXI.
- GRAIN. (25 de Abril de 2000). *Arroz híbrido en Asia: Las empresas listas a dar el zarpazo*. Obtenido de www.grain.org: <https://www.grain.org/es/article/entries/62-arroz-hibrido-en-asia-las-empresas-listas-a-dar-el-zarpazo>
- Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 279-300.
- Gutierrez, V. (2011). *Acción colectiva para la conservación de la agrobiodiversidad y maíces criollos: Tres organizaciones rurales en el sur de Jalisco*. México: Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Harvey, D. (2004). El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register*, 99-129.
- Hernández, L., & Aurélie, A. (2009). Crisis y soberanía alimentaria: Vía Campesina y el tiempo de una idea. *El Cotidiano*, 89-95.
- Hinkelammert, F. J., & Mora, H. (2013). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. México : Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Editorial Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA).

- Hinkelammert, F., & Mora, H. (2009). *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Buenos Aires: Altamira.
- Hintze, S. (2010). Notas sobre el sistema público de reproducción del trabajo asociativo autogestionado. *Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes*, 31-46.
- Illich, I. (1997). El silencio es un bien comunal. *Revista Biodiversidad*.
- Kato, T. Á., Mapes, C., Mera, L. M., Serratos, J. A., & Bye, R. A. (2009). *Origen y diversificación del maíz. Una revisión analítica*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- La Jornada. (17 de Diciembre de 2011). Liberalización comercial amenaza la seguridad alimentaria: ONU. *La Jornada*.
- La Jornada. (19 de Septiembre de 2013). México pasó a ser "importador agroalimentario neto": OCDE. *La Jornada*, pág. <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/19/economia/030n1eco>.
- La Jornada del Campo. (17 de Octubre de 2009). No a transgénicos; sí a la producción campesina, demandas en el día del maíz. *La Jornada del Campo*.
- La Vía Campesina. (22 de Octubre de 2008). *Declaración de Maputo: V Conferencia Internacional de la Vía Campesina*. Recuperado el 15 de Abril de 2012, de http://viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=article&id=617:declaracion-maputo-v-conferencia-internacional-de-la-vcampesina&catid=45:declaraciones&Itemid=70
- La Vía Campesina. (9 de Febrero de 2011). *La voz de las campesinas y de los campesinos del mundo*. Recuperado el 19 de Enero de 2016, de <http://viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44>
- Leff, E. (2007). *Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes*. México: UNAM - Instituto de Investigaciones Sociales.
- Linares, E., & Bye, R. (2011). ¡La milpa no es solo maíz! En A. C. Álvarez-Buylla, *Haciendo milpa. La protección de las semillas y la agricultura campesina* (págs. 9-12). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, A. (2003). Cuatro mitos mesoamericanos del maíz. En G. Esteva, & C. Marielle, *Sin maíz no hay país* (págs. 29-35). México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Maizud. (2007). Resumen ejecutivo del proyecto.
- Martínez Alier, J. (1998). *Curso de Economía Ecológica*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Martínez del Cueto, K. V., & Fuentes, G. (2001). *Video promocional para la Organización Campesina Independiente de Jalisco, Manuel Ramírez, S.C.* Guadalajara: Tesis de licenciatura. ITESO.
- Marx, C. (1999). *El Capital (Volumen I)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2009). *El capital: el proceso de producción del capital* (1era ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Max-Neef, M. A. (1998). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Nordan-Comunidad.
- Moguel, J. (2011). Crisis del capital y reorganización productiva en el medio rural (notas para la discusión sobre los pros, contras y asegunes de la "apropiación del proceso productivo"). En T. Linck, J. Moguel, & A. Ramírez, *Economía popular y procesos de patrimonialización* (págs. 45-58). México: Fundación México Social Siglo XXI.
- Morales, J. (2004). *Sociedades rurales y naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad*. Guadalajara: ITESO.
- Morales, J. (13 de Diciembre de 2011). Las alternativas desde abajo; el cuidado y defensa del maíz. *La Jornada Jalisco*.
- Morales, J. (2011). Sustentabilidad rural y agroecología. En J. Morales Hernández, *La agroecología. En la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*. (págs. 17 - 111). México, D.F.: Siglo XXI en coedición con el ITESO.
- Morales, J., & Bernado, M. d. (2011). El conocimiento campesino y la percepción simbólica como elementos para la formación en agroecología hacia la sustentabilidad rural. En F. Reyes Escutia, & S. Barrasa García, *Saberes ambientales campesinos. Cultura y naturaleza en comunidades indígenas y mestizas de México* (págs. 211-240). México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Morales, J., & Bernardo, M. d. (2011). La agroecología en los procesos de formación hacia la agricultura sustentable: una experiencia en Jalisco, México. En J. Morales Hernández, *La agroecología. En la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*. (págs. 216-239). México, D.F.: Siglo XXI en coedición con el ITESO.
- Offe, C. (1991). La política social y la teoría del Estado. En C. Offe, *Contradicciones en el Estado de Bienestar* (págs. 72-104). México: Alianza Editoria.
- Pardo, J. (2011). *Identidades, trayectorias y organización en la decisiones estratégicas de un movimiento: La lucha por la soberanía alimentaria en México*. México: Tesis doctoral. FLACSO - México. .
- Pengue, W. A. (2006). Algunos comentarios sobre Economía Ecológica y su aporte a la Sustentabilidad. *Jornada sobre medio ambiente, tecnología y desarrollo* (pág. 37). Buenos Aires : Universidad Tecnologica Nacional .
- Perelmuter, T. (2011). Bienes comunes vs. mercancías: las semillas en disputa. Un análisis sobre del rol de la propiedad intelectual en los actuales procesos de cercamientos. *Revista sociedades rurales, producción y medio ambiente*, 11(22), 53-86.
- Polanyi, K. (2011). *La gran trasformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Universidad de Los Andes-Sage Publications.
- RASA. (Junio de 2005). Primer encuentro estatal, Nuestro maíz, nuestra cultura. . *Boletín trimestral de la RASA: Nuestro maíz, nuestra cultura*. .
- RASA. (2006). Ezequiel Macías: Amor por la agricultura natural. *Nuestro maíz, nuestra cultura*(3), 8-9.

- RASA. (2012). *Red RASA*. Recuperado el 29 de Noviembre de 2012, de ¿Qué es la RASA?: <http://redrasa.wordpress.com/%C2%BFquienes-somos/>
- RASA. (2013). *Página web de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2013, de ¿Qué es la RASA?: <http://redrasa.wordpress.com/%C2%BFquienes-somos/>
- Red en Defensa del Maíz. (s.f.). *Red en Defensa del Maíz*. Recuperado el 29 de Octubre de 2013, de ¿Quiénes somos?: <http://reddefensadelmaiz.net/pagina-ejemplo/>
- Rubio, B. (16 de Noviembre de 2013). De TLC's, dominio agroalimentario y vías alternativas en América Latina. *La Jornada del Campo*.
- San Vicente, A., & Carreón, A. (2011). La disputa por el maíz. En E. Álvarez-Buylla Roces, A. Carreón García, & A. San Vicente Tello, *Haciendo milpa. La protección de las semillas y la agricultura campesina* (págs. 17-22). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sevilla, E. (2011). *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. La Paz: AGRUCO / Plural editores / CDE / NCCR.
- Sin Maíz no hay País. (2008). *Campaña Nacional Sin Maíz no hay País*. Recuperado el 30 de Octubre de 2013, de Documentos: <http://www.sinmaiznohaypais.org/?q=node/70>
- Sin Maíz no hay País. (30 de Octubre de 2008). *Documento Político de la Campaña Sin Maíz no hay País*. Recuperado el 31 de Octubre de 2013, de <http://sinmaiznohaypais.org/sites/default/files/u10/DOC.%20POLITICO.pdf>
- Sin Maíz no hay País. (2010). *Campaña Nacional sin Maíz no hay País*. Recuperado el 30 de Octubre de 2013, de Conoce a la Campaña: <http://www.sinmaiznohaypais.org/?q=node/10>
- Sin Maíz no hay País. (2011). Cuadernillos de la Campaña Sin Maíz no hay País No. 1. México.
- Sin Maíz no hay País. (2 de Octubre de 2013). *Sin Maíz no hay País*. Recuperado el 31 de Octubre de 2013, de Día Nacional del Maíz: "Hacer milpa" en la lucha contra la privatización del país: <http://sinmaiznohaypais.org/?q=node/1373>
- Sosa, M. D. (1977). Reforma agraria intermitente pero continua. Sesenta años de la experiencia mexicana. *Nueva Sociedad*, 46-60.
- Suárez, V. (17 de Septiembre de 2011). El campesinado sin cabeza. Por un referente campesino nacional autónomo y de izquierda. *La Jornada del Campo*.
- Tribunal Permanente de los Pueblos. (19-21 de Noviembre de 2013). *Sitio web del Tribunal Permanente de los Pueblos*. Recuperado el 8 de Febrero de 2016, de Audiencias: <http://www.tppmexico.org/wp-content/uploads/2014/02/Dictamen-Violencia-contra-el-ma%C3%ADz-la-soberan%C3%ADa-alimentaria-y-la-autonom%C3%ADa-de-los-pueblos.pdf>
- Turrent, A., & Espinosa, A. (25 de Abril de 2013). El maíz transgénico y la salud. *Reforma*.
- Uribe, J. (2013). El sector agropecuario en México, una historia de marginación. *Análisis Plural*, 143-166.
- Vargas, J. C. (2008). Reseña del libro *Hacia una Economía para la Vida* de Hinkelammert & Mora. *Otra Economía*.

Warman, A. (1995). *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Warman, A. (2007). *La reforma agraria mexicana: un visión de largo plazo*. Recuperado el 27 de 01 de 2014, de FAO Corporate Document Repository: <http://www.fao.org/docrep/006/j0415t/j0415t09.htm#bm9>

Zúñiga, J. A. (30 de Septiembre de 2012). En 11 años de panismo se gastaron más de 87 mil mdd para importar alimentos. *La Jornada*, pág. 3.